



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



269 d. 11.



~~272. E. 16.~~

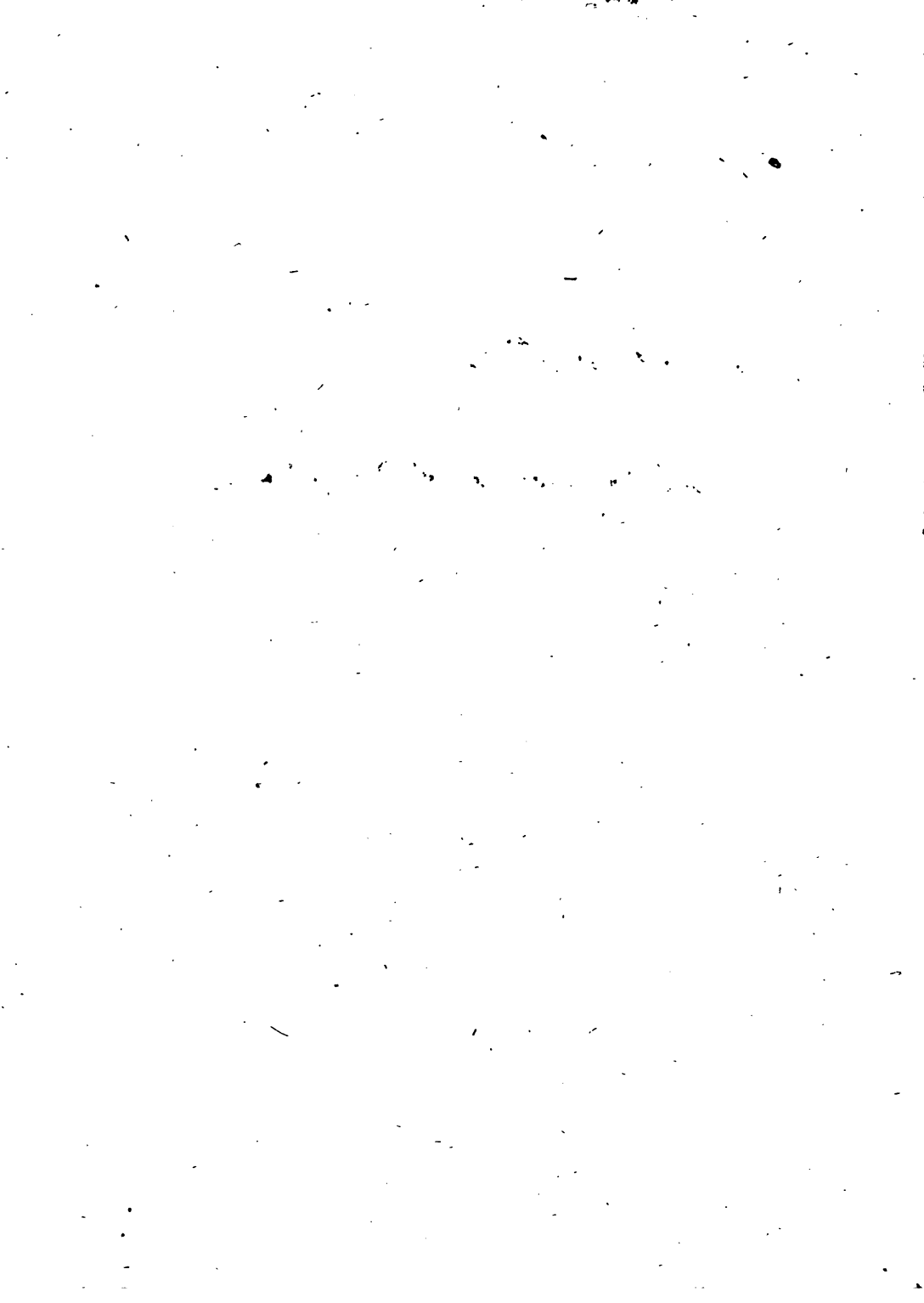




(10-17-1978) Cuba Libre

L. Whitman

Newland Airst



MONARQUIA HEBREÁ,

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA,

MARQUÉS DE S. PHELIPE.

NUEVA EDICION.

Corregida de muchos errores, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio: añadida con dos Disertaciones del R. P. Agustin Calmet, Benedictino, sobre las diez Tribus de Israel.

Alpagindos TOMO II. *e Cda*

Contiene dos libros, que son el tercero, y quarto de esta Historia:

En el tercero se ponen trece Reyes de Judd, desde Joas, su decimo Rey, hasta Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David: Y en el quarto y ultimo diez y nueve Reyes de Israel, desde Jeroboam á Ossee, en quien tuvo fin el Israelitico Reyno, llevando las ultimas reliquias de él cautivas Salmanasar Rey de Asyria.



MADRID: MDCCLXXVI.

En la Oficina de DON MANUEL MARTIN, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

1911

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

1911

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.



THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

500 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

1911

T A B L A

DE LOS REYES QUE SE CONTIENEN
en el Libro tercero, y quarto de este segun-
do Tomo.

LIBRO TERCERO.

P rologo.	Pag. 1.
Joas, decimo Rey de Judá, reynó 40. años.	3.
Amasias, undecimo Rey de Judá, reynó 29. años.	18.
Azarias, ó Ozias, duodecimo Rey de Judá, reynó 52. años.	21.
Joathan, decimotercio Rey de Judá, reynó 16. años.	41.
Achaz, decimoquarto Rey de Judá, reynó 16. años.	44.
Ezequías, decimoquinto Rey de Judá, reynó 29. años.	65.
Manasés, decimosexto Rey de Judá, reynó 55. años.	96.
Amon, decimoseptimo Rey de Judá, reynó 2. años.	110.
Josias, decimo octavo Rey de Judá, reynó 31. años.	114.
Joachaz, decimonono Rey de Judá, reynó 3. meses.	130.
Eliacim, vigesimo Rey de Judá, reynó 11. años.	132.
Joachin, vigesimoprime Rey de Judá, reynó 3. meses.	142.
Sedecías, vigesimosegundo Rey de Judá, reynó 11. años.	148.

LIBRO QUARTO.

J eroboam, primer Rey de Israel, reynó 22. años.	169.
Nadab, segundo Rey de Israel, reynó 2. años.	184.
Baasa, tercer Rey de Israel, reynó 24. años.	188.
Ela, quarto Rey de Israel, reynó 2. años.	196.
Zambri, quinto Rey de Israel, reynó 7. meses.	198.
Amri, sexto Rey de Israel, reynó 12. años.	203.
Achab, septimo Rey de Israel, reynó 22. años.	209.
Ochosias, octavo Rey de Israel, reynó 2. años.	240.
Joram, nono Rey de Israel, reynó 12. años.	249.
Jehú, decimo Rey de Israel, reynó 28. años.	271.
Joachaz, undecimo Rey de Israel, reynó 17. años.	279.
Joas, duodecimo Rey de Israel, reynó 16. años.	281.
Jeroboam, decimotercio Rey de Israel, reynó 41. años.	187.

Zacharias, decimoquarto Rey de Isráel, reynó 6. meses.	293.
Sellum , decimoquinto Rey de Israel , reynó un mes.	194.
Manahem, decimosexto Rey de Israel, reynó 10. años.	295.
Phaceya, decimoseptimo Rey de Israel, reynó 2. años.	298.
Phacee , decimo octavo Rey de Israel, reynó 20. años.	300.
Osee, decimonono Rey de Israel, reynó 9. años.	302.

DOS DISERTACIONES.

LA primera, sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel , y sobre qué País actualmente habitan.

307.

La segunda, sobre si las diez Tribus volvieron de su captiverio á la tierra de Israel.

330.

OTRAUO ORAL



LA MONARQUIA HEBREA.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

TRECE Reyes contiene este Libro , desde Joas á Sedecias , en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David , y descaeció de su esplendor , y de su Trono la Monarquía Hebrea , que aunque despues de setenta años de servidumbre , le quedaron en Zorobabél señas de Imperio , no hubo mas Rey : fue la Tierra de Promision Provincia de Babylonia : no se distinguian Tribus , ni las suertes que cupieron á la Casa de Jacob , que le costaron á Dios tantos prodigios , y á Moysés , y Josué tantas fatigas. Todo lo malogró apartado de Dios , y convertido á los Idolos el Hebreo , siguió á la mentira , y quedó como fabula su Imperio : alguno sin el esplendor del Cetro , y de la Magestad quedó en los Summos Sacerdotes (algunos de la estirpe de David) que conservaron con el pretexto de la permitida religion , el mando , subordinado á los Babylonios : ni fue esta autoridad duradera , ni permanecia en un sugeto : la ambicion , y la avaricia desordenó los animos : se vinculaba algunas veces el mando al mas indigno , y al que

con mayor malicia sabia executar las iniquas artes que conducian al demonio, aunque hubo muchos buenos, como fueron los Machabéos, Judas, Jonathás, Simon, Joan. Este dominio extirparon los Romanos; mas Christo, en pena de que le conocieron, y fueron los perfidos instrumentos de su dolorosa pasion, con la que cumpliendo la ley, borró las figuras de la Eserita, y fundo la de Gracia, destruyendo enteramente hasta el nombre Hebreo, porque le hizo odioso, y abominable, derramó sobre ellos y sus descendientes, como oprobrio, su sangre, y llamando á la posesion de su Reyno á los Gentiles, les dejó á los Hebreos una falsa, ciega, y delinquente esperanza, que tendrá solo por término la pena. En medio de estas desgracias se queda glorioso Jacob, porque en un solo descendiente, que fue Christo, compensa con exceso el sonrojo de tanta multitud de iniquos que de él derivaron. Dióles Dios el ultimo aviso, porque de su propia estirpe, ~~en quanto hombre, salió el Mesias, y les dió visible una~~ luz, que la veian los ciegos, y se perdieron: no podian volver á la Magestad del Solio, porque Dios habia trasladado la promesa hecha á David del Reyno temporal al espiritual: aquel fue ofrecido, baxo la condicion de que fuesen buenos sus descendientes: no la cumplieron, y se les cayó de las manos el Cetro. El Reyno espiritual aun le posee la generacion de David, porque le posee Christo, que aun vive con nosotros en su Reyno, que es la Iglesia Catholica que fundó con su doctrina, y su sangre: con nosotros estará, y en ella hasta la consumacion de los siglos: la rige, la gobierna, la ilumina: preside vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los sentidos, lo sabe, y lo conoce la fe; por eso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservará su Reyno hasta la fin del mundo.

JOAS.

Desde 3085 hasta 3125.

UNA no entendida dulzura tiene el dominio que la Corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creeré que canse alguna vez poseida, que padezca oprobrios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferia injurias, la conservó hasta el sepulcro. Por eso no me admira Athalia, Reyna de Judá, madre del infeliz Ochosias, que sabiendo habia muerto en Israel su hijo, se levantó con el Reyno. Ya poseida de la ambicion de reynar, mas ardiente que el amor á su posteridad, mata á todos sus nietos, y con vigilante tyranía estirpa quanta infelice descendencia quedaba de su

esposo Jorám. (a)

Este abominable hecho ha dado que discurrir á los que queriendo ser interpretes de su intencion, dicen que pensó acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israel. Otros lo atribuyeron á frenesí del dolor por la muerte de su unico hijo Ochosias: yo no he creído mas que inmoderada ambicion del dominio, y para afirmarse en él, anegó en misera inocente sangre la razon que hizo desdichados los descendientes de Jorám, que sobraron á las iras de los Arabes antes, á la de Jehú despues. Para ser mas terrible ciñe el Cetro, y apoderada del Trono como tutora, aparece como tyrana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que obligan á Dios á extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle sucesor, entre las tyranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impía muger Joas, ul-

A 2

ti-

timo hijo de Jorám, y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadosas diligencias desde la cuna. (a) Fundados Joan Annio, Pilón, y Lucidio, en el texto, que asegura haber acabado Athalia con toda la Casa Real, creyeron, que aquella tragedia había sido el ultimo periodo de la descendencia de Jesé, y que los demás que siguieron eran hijos de Nathán. De fe es lo contrario. La letra dice la intencion de la Reyna de estirpar la Casa de Jorám, y la sangrienta execucion, que en quanto estuvo de su parte satisfizo á su deseo; pero subvertió Dios tan depravada idea, y engañada, ó inadvertida, dexó la raiz de su mal en un solo Principe, que reservó la providencia.

Joyada, Summo Sacerdote, y Pontifice de aquella perseguida Iglesia, tenia por muger á Josaba, hermana de Ochosias, que robando á Joas entre la confusion tumultuaria del horrendo sacrificio de la Casa del Rey, le esconde en uno de los más secretos retretes del Templo, solo permitidos á Joyada. Indignado Dios dexó que nacie-

se Athalia; pero provido tenia prevenido á Josaba: siempre nace el antidoto junto al veneno. Una muger restauraba en Judá lo que perdía la otra; (figura puede ser de nuestra Ley) y quando satisfecha la atroz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho á la Corona, que su usurpado Dominio, (b) tenia Joyada en sagrado el verdadero Rey de Judá. Así nos adulan nuestras erradas disposiciones. Toda la agigantada soberbia de aquel feroz corazon de Athalia, tiene su riesgo en un niño, cuyos sollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por eso permaneció el secreto. Josaba, con modo el mas heroyco, robó á las injustas iras de un monstruo el sucesor del Reyno, ó el Rey, precisada de su lealtad, ó de su amor. Crióle como hijo suyo en el retiro de su casa. Nadie conocia á Joas, solo la que le alimentaba á sus pechos sabía el secreto. No es poco que supiesen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de saberle suele alguna vez ser perniciosa. Por eso no se sa-

ben

ben contener algunas mugeres, porque son inferiores á su propia vanidad. Todos obedecen á Athalia, y solo tres que guardaban á Joas, se conjuraron contra ella, que agena del riesgo que se le aguarda, domina despoticamente en el violado Trono de David. Nunca estuvo mas opreso Judá, porque todo convertido á su propio interés el cuidado de la impía Reyna, es dos veces tyrana, dexando relaxar el Pueblo, con maliciosa indulgencia, á los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para establecer la esclavitud, y envilecidos los Principes de Judá obedecian á su Tyrano, porque ignoraban, que permaneciese la generacion de sus Reyes. Contemplaba Athalia á Joyada. Nunca violó el Templo, porque lisongeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su política era instrumento de la voluntad de Dios, que no queria se derogase la Ley de Moysés enteramente, ni se perdiese la Iglesia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos que fuese Joyada Summo Pon-

tifice, porque en la serie de ellos no le nombra el Paralipomenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aaron, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de doscientos y treinta y ocho años, desde Joseph á Josias, nombran quatro, que son Achitob, Merechot y Selum, y hubo muchos mas. La narracion de la historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo, y en la Ley, y que retiró á Joas á la parte mas sagrada de él, á donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo gemia Judá, dominado de la inhumana Reyna, quando cumplió siete años Joas, que impaciente en su retiro, daba señas de su magnanimidad y brio. (a) Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortó Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los magnates y varones principales de Judá: forma cinco Compañias, dandoles Gefes de conocido valor y fidelidad. No fue difi-

cil la conjura , donde aborrecida la Reyna ocupaba el Solio , pero no el corazon de los vasallos. El amor del subdito es el presidio mayor del Principe ; ni puede ser el tyrano usurpador del Solio acreedor de él ; porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia , es violento el obsequio dirigido á quien no es dueño. Llama Joyada al Templo á los Levitas. Detiene en él quantos venian á la celebridad del Sabado ; y quando por algunas semanas vió completo el numero de los que habia menester , para hacer frente á los parciales de Athalia , distribuye los cargos á su milicia. Esta es una de las historias mas dignas de ponderacion. Millares de hombres incluia la conjura , y la Reyna la ignora : es que está Dios contra ella. Ya no era secreto el que habia Rey en Judá , y todos lo callan. Descuidada vive Athalia , ó le faltaban leales que se interesasen en su seguridad. Cómo podia tenerlos , quien habia sido tan escandalosamente traydora ? La tercera parte de la conjurada gente , guardaba de orden de Joya-

da las puertas interiores del Templo : (a) la otra cuidaba del portico que miraba al Real Palácio : lo restante tenia á cargo la puerta que llamaban del Fundamento , á espaldas del Quartel de las Tropas de Judá. Puso alli el Rey sus Guardias , que llamaban Cerethi y Pheleti. La insignia de aquellos era una afilada cuchilla como parte-sana : estos abrazaban , ceñidos de su espada , un fortisimo escudo. Estas Compañias fundó David , y aun se conservaban en Judá , pero ociosas , porque no habia Rey. Athalia se formó otras Guardias de su confianza , fiando su seguridad á los mas iniquos. De estos se suele valer el tyrano , porque en la violenta confusion de las execuciones , á enormidad alguna se niegan. Coronase en el Templo Joas con el sagrado Diadema que se guardaba en él. A esta llaman los Setenta santificacion , porque debe santificar al hombre el dominio. La Corona , que es adorno , y superior Dignidad , debe transcender al animo , para contenerle , y perfeccionarle. El Rey casi dexa de ser hombre : instrumento

es

es de Dios, y es su Ministro, dice Santo Thomás, y se le debe asemejar quanto es posible, ya que se lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, dice el texto, que le dió Joas el testimonio. (a) Aqui discurren variamente los Expositores, porque Pagnino, y Vatablo quieren que esto signifique la Real Purpura, como precioso distintivo de la Magestad. Otros creen, que el testimonio era el libro de la Ley, ó el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dar en las manos al Principe, como verdadera insignia del dominio, porque es el preliminar para el gobierno, saber guardar la Ley. Explicacion es del Abulense y Cayetano. El texto es dudoso, porque se para el testimonio del libro de la Ley. Esta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponente el Diadema, y el Testimonio, y danle en sus manos el libro de la Ley.* Si este es el testimonio, es pleonismo, ó explicacion del periodo que precede: si no es uno, ni otro, sin duda es la Purpura, ó el Cetro. Despues de estas ceremonias le reconocen por su verdadero Due-

ño: antes le adornan, no porque necesitase la veneracion de esta apariencia, sino para avisar á su cuidado con los symbolos de su obligacion. Ungióle Joyada: esto fue consagrarle á Dios, y darle sobre los demás hombres un realce desagrado, que es de grande entidad para el respeto, y para avisar al Principe quan divino es el ministerio de reynar.

Reconocido Joas por Rey de Judá, le aclama el Pueblo, diciendo: Viva el Rey: No le nombra: esta es solidez de su lealtad. El vasallo ha de ser fiel al Rey, sin hacer mencion de su nombre ó de su apellido. El que ocupa con justicia el Trono es el acreedor del obsequio, y de la obediencia: nada mas debe atender el vasallo antes de reconocer: despues no le queda mas accion sino á servirle. Disputar sobre la legitimidad del Rey ó su Familia, podrá ser licito antes del juramento. Prestado el omenage, toda disputa es especie de sedicion. Punto es bien autorizado de la experiencia en el siglo presente.

Solo los festivos rumores de la aclamacion del Pueblo

A 4

avi-

(a) Chron. c. 23. v. II.

avisan á la infeliz Athalia , que con rabioso furor , por ultimo periodo de su Imperio , baxa con sus guardas al Templo. Ve coronado á Joas , y rompiendo sus vestiduras exclama : *traycion , traycion*. Nadie se pone de su parte , ni se lee costase una vida la mutacion de este theatro. Todos obedecen á Joyada , que muestra el verdadero Rey , y manda que saquen á Athalia del Templo , y que la den muerte. Ponen los Soldados de Joas las airadas manos sobre la cerviz de Athalia , y arrastrandola hasta las caballerizas del Palacio con ignominia , no hubo baldon , ni oprobrio , que no oyesen sus oidos. Muchas menos heridas de las que padeció infeliz , bastarian á acabar con ella ; y mataronla con tanta animosidad y furor , que se desconocia el cadaver , despedazado de la rabia de los mismos que le habian prestado violentos cultos. Este es el regular fin de los Tyranos.

Regocijos respira Judá : pueblan el ayre organos , psalterios , y cytharas , que templó mejor lo festivo del animo que la mano : pasa á

confusion la alegria , que en su exceso casi declinaba en desvario. Josepho dice , que mataron á la Reyna en el Cedron ; lo contrario es claro en el texto. En ese torrente echaron despues las reliquias , que del misero cadaver sobraron , á los escarnios del pueblo. Esto equivocó á Josepho , que pondera lo que en la venganza de las tyránias de la Reyna se cebó el pueblo de Jerusalén. Ni este hecho escarmentó la ambicion de muchas Princesas , que arrastradas desde el Dosél , no fueron mayores los cultos de las que padecieron ignominias. Entreteniendose entre lascivias á su hijo Theodorico , ocupaba el Reyno de Francia Brunehildis : mató á San Columbano , y con su direccion tuvieron la misma suerte otros dos Reyes : desterró á Desiderio , y Celfin , Obispos de Viena y Leon , y al fin la arrastró , y mandó despedazar Clotario.

Como un contrato celebró Joyada entre Dios , y el Rey , y dispuso que el pueblo jurase fidelidad al Rey , y á Dios ; (a) hizose de eso una autentica Escritura , y el primer cumplimiento de ella fue des-

destruir las Aras de Baal , y hacer victima del mas justo rigor de Mathan , Sacerdote iniquo de aquel Idolo. Bien empieza Joas. Introducenle precedido de festivos coros de musica al Real Palacio , que en venturosa mutacion de scena , formaba mas alegre júbilo de la tragedia de Athalia. Ocupaba el Trono de David , y aqui empieza el Reyno de Joas. Habia la infame Reyna trasladado las riquezas , y los preciosos adornos del Templo de Salomón al de Baalim. Quierele robar á Dios su sagrado menage , mas no pudo. A la nada entregó el costoso aseo dedicado antes al que es todo. Poseiale Dios en ambos Templos : en el de Salomón como culto : aqui , como asunto á su ira ; mas no quiso perderlo , porque lo restableció todo Joas , compensando las pasadas injurias , con restituir á Dios sus riquezas , y añadirle mayores. (a) Manda , que los Levitas depositen en el sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo ; á proporcion de las culpas , y las limosnas de los peregrinos , como lo dexó ordenado Moysés , y que se recoja para re-

parar el Templo una considerable suma de dinero en Judá. Esta ley , que tantos aplausos tuvo de justa , no se la atribuyamos á Joas como gloriosa , aunque diga el texto , que él la publicó , porque todo lo gobernaba Joyada , que zelante de la Religion , hizo un Decreto , tanto mas injurioso á su fama , quanto justo ; porque los Sacerdotes , nada observantes del precepto , aplicaron á sus usos lo que en la intencion del Pontifice se aplicaba á Dios. Hizo Joyada la ley , y descuidó de su observancia. Esta es la forma de exponerlas á la irrisión. La parte mas difícil del gobernar es hacerse obedecer. Mandar , puede ser solo sutileza del ingenio : hacer observar lo que se manda , es fortaleza de animo , requisito principal del que mandó : si no vive á vueltas del precepto el rigor , se hace de una providencia un delito : por eso no se publica jamás ley sin pena. Tenianla severísima los Estatutos de Moysés ; pero corre á cuenta del cuidado del Principe la execucion , porque sin ella son perjudiciales las providencias , y solo avivan el engaño

(a) Reyes , 2. c. 12. v. 5. 6. 7. &c.

ño para hacerlas inútiles. Las Leyes en su nacimiento se han de fomentar con vigilancia, hasta que se establezca la duración de su ser: después ya deben al tiempo su constancia; pero no dexándolas jamás de la mano, el tiempo que lo hace todo robusto, lo enflaquece después, porque se vale de nuestro descuido. Contra la avaricia de los Levitas era la ley, que depositasen en las arcas del Templo el dinero de las penas que impuso Moyses á las culpas. No era nuevo el Decreto, porque así lo hacía observar Salomón, y así lo mandaba el primer Legislador. El descuido de los Principes enflaqueció tanto la ley, que casi estaba derogada. Renuevase en el Reynado de Joas, y su inobservancia hizo mas perversos á los Levitas. Pecaban menos con el abuso, disculpando algo la costumbre. Ya puestos en mala fe, es mayor el delito de la inobediencia, y es sacrilego robo que ocasionaba la omision de Joyada. Este es un escollo en que sin advertirlo peligran los Principes: culpa, que porque no horripila, no hace impresion, y es origen de otras muchas. El Principe en lo que comete

malo pone limites á su malicia, en lo que por omision deja cometer no hay termino, y si le hay le ignora: sabe de sí lo que delinquiró, mas no sabe quanto permitió delinquir. Estos son los pecados ocultos, de los quales pedía David que le librase Dios.

No recogieron los Levitas con exaccion rigurosa lo que mandaba la ley, para reparar el Templo de las pasadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no solo adornos, pero instrumentos necesarios al sacrificio, y algo de él amenazaba ruina. Pagó Judá parte del tributo, pero no se cumplió el fin, porque hallaron en la omision del Rey, y del Pontifice oportunidad los Sacerdotes, para aplicar á su codicia lo que se destinaba á Dios, y delinquieron los que gobernaban á Judá, en lo que pecó la Tribu de Leví.

Quién es en este hecho mas culpable, el Rey, ó Joyada, pudiera ser problema, á no ser mas inmediata la obligacion del Summo Sacerdote, en lo que pertenecía al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, desde que saliendo de la menor

nor edad tomó las riendas del gobierno, porque permaneció el abuso muchos años. El texto calla esa imperfeccion en Joyada, por no desayrar su historia, y parece que echa la culpa á Joas, aunque tenia solo siete años quando subió al Soglio. El año en que esto mandó el Rey se ignora. La letra del Paralipomenon da á entender que no fue pensamiento de Joas, porque dice que se conservó bueno todo lo que duró la vida de Joyada; aunque en la serie de los hechos pone este, despues de casado: ya el Rey con dos mugeres que le eligió Joyada: que si le hacemos absoluto autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y asi leemos que lo confirma la Escritura, porque dice: *Que á los veinte y tres años de su edad reprendió á Joyada el descuido de no haber reparado el Templo; y no haber puesto en el sagrado Erario el dinero que le pertenecia.* (a) Y revocó la orden en el modo de cobrarle, porque hizo una arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agujero,

por donde sin abrirla se echaba el dinero que era propiamente del Templo, y el medio siclo, ó dos reales de plata que pagaba cada Hebreo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna aplicada á impetrar de Dios la conservacion de su vida.

Esta arca, quando ya llena de dinero, se abria en presencia del Secretario del Rey, y del Summo Pontifice, y se distribuia á los que cuidaban de la reparacion del Templo. (b) La letra del Paralipomenon, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que á su presencia se traia el arca, y que alli se distribuia el dinero. Cierto es que entonces se reparó el Templo, y fue tan exacta la providencia de Joas, que sobró caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro y plata que quitó la perversa Athalia. Asi satisfizo Joas la parte que le cupo de omision, quando empezaba el verdor de su juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una

(a) Reyes, c. 12. v. 2. (b) Chron. c. 24. v. 8.

una clausula opuesta á todo el cuidado de Joas. *No se les tomaba (dice) cuenta, ni razon d'aquellos que recibian el dinero, para distribuirle en los Artifices del Templo, sino que á su fe y palabra se diferia, dispensando inmensas cantidades.*

(a) Ha debido reparo esta circunstancia, porque todo el diligente cuidado del Rey, aqui es desuido y confianza, aun despues de los avisos del escarmiento. Asi son todas las direcciones del hombre, sigue á nuestras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: á Dios solo se debe el acierto, y aqui parece de Joas, porque satisfecho Dios de su zelo, dió eficacia, y logro á las ineficaces diligencias del Rey. El modo fue humano, porque enfrenó la codicia de los Sacerdotes saber que el Rey estaba en todo sobre aviso. No se les fió menos; pero creyeron que los reparaba mas. Un afectado y aun fingido cuidado del Príncipe es freno. Mostrar descuido é inaplicacion, es fementar la insolencia.

No pasa de aqui la felicidad de Joas, su religion,

ni su justicia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezó muriendo mejor vida. Aqui declinó toda la virtud del Rey. Parece que la debía á Joyada, y que la inspiraba, porque la pierde el Rey quando este muere. La áltivez de los Principes no se persuade á que le haga falta consejero alguno. En esta historia vereis lo que vale el bueno. En el sepulcro de los Reyes dan honroso descanso á las felices reliquias de Joyada. (b) Asi se guardaron los caducos cansados materiales, que sirvieron tanto á la felicidad del Reyno y de Joas. Sepultóse la Religion, y la verdad. Rige solo su Imperio el Rey: faltale quien le contenga: hacenle corte mas frecuente los Principes de Judá, que cansados del bien, arrastran con obsequios, y lisonjas al Rey, en cuyo animo introduciéndose, olvida el Templo de Dios, y prestando vano culto á los mentidos Idolos de las gentes, idolatra Joas. Consequencia es de la muerte de Joyada. Olvidó el Rey el sagrado pacto, ó convencion, quando le introdujo al Trono.

no. De los sagrados Retretes del Templo salió Joas al Solio, y ahora ingrato buel-ve á sus sacrosantos Atrios la espalda, y adora á Baalim. Esto pueden los que á los incautos oídos del Principe se llegan, ó los ocupan. Menos parece que puede aquí Dios que los Aulicos de Joas, porque sordo este á los Prophetas que Dios le embia, pueden sus palacios aduladores perturbar su voluntad. Hablaban los Prophetas al alma, los Cortesanos al sentido. Lo que era en los Ministros de Dios amenaza, era en sus familiares desprecio: hablabanle al Rey á su gusto sus malos consejeros, y le daban mas libertad, no ciñendole á la Ley de Moysés. El furor de Dios expresa con ponderados terminos el texto; pero en la misma historia se equivoca su indignacion con su piedad, porque embia á Zacharias, hijo de Joyada, para que predique á Joas. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada y ceñida la tiene la clemencia, y nada debieramos entender mas, porque es precisa consecuencia del

pecado. Quando le aguardabamos airado contra Joas, admiramos la misericordia de embiarle á Zacharias que le amoneste. Y está tan sordo y obstinado el Rey, que hizo de esta piedad rigor, porque en el pedernal de su pertinaz corazon encendió nuevas iras á Dios.

Esto dice en alta voz con heroica libertad Zacharias:

(a) *Por qué Judá transgrediste el precepto que impusieron en nombre de Dios tus mayores? Por qué buscas tu ruina, produciendo en tu olvido el que te tiene ya Dios?* Estas preguntas de Zacharias no tienen respuesta. Convencido, y airado el Rey, manda apedrearle. Tan ciego como el Principe el engañado pueblo executa el tyrano Decreto. Acometente en barbaro tumulto con piedras, sin que valiese lo sagrado del Templo, donde el rabioso furor del Rey le mandó matar, desconocido á quanto debia á Joyada. (b) Ya en los ultimos afanes de la muerte Zacharias, profirió esta formidable imprecacion contra el Rey: Vealo Dios, y requiera mi sangre de ti. Infeliz Joas, que haciendo un mar-

(a) Chronica. 24. v. 10. (b) Ibid. v. 22.

martyr, ha de dar cuenta de la inocente sangre que vertió! Por la Religion, y la verdad muere Zacharias; y como no podia dexar de oírle Dios, era fiscal contra el Rey su postrer lamento, y su inocencia.

San Geronymo, Santo Thomas, el Abulense, Maldonado, Barradio, y otros dicen, que es este Zacharias del que hizo mencion Christo, improperando á los Judios su tyranía, quando acordando la inocencia de Abél, dixo, que mataron á este Zacharias entre el Templo, y el Altar, porque se cometió el sacrilegio en el atrio de los Sacerdotes, que estaba entre el Templo, ó el Tabernaculo, y el Altar de los holocaustos, situado en el atrio; y aunque de este dixo Christo, que era hijo de Barachias, y aqui suponemos que era de Joyada, responde San Geronymo, que este se llamaba tambien Barachias, que significa bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio que usan los Nazarenos, se halla escrito Zacharias, hijo de Joyada, aunque nuestras Biblias digan hijo de Barachias: San Epiphanió, y Genesbardo aseguran, que desde entonces faltó el Oraculo en

Israel, y que ya no respondía el summo Sacerdote, cesando la luz con que Dios le iluminaba, en castigo del pecado del Pueblo: ni por los santos Pavellones del Tabernaculo respira Dios, tan expresivo era su silencio. Parece que está sordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religiosos en Judá, en vano se cansan las plegarias del justo, quando trahciendo toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios estaban (aunque no en la beatitud eterna todavia) Zacharias y Joyada. Sin duda rogarian por Joas; pero esto empeña mas á Dios contra él, porque es el mas eficaz modo de instar contra nuestros enemigos el perdonarlos. Dios toma á su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que estuvo Zacharias vengativo. Zelo era, y querer manifestar su inocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonó á Joas, pero deseando el escarmiento en él, y en los Principes sucesores, quiere que pida Dios cuenta del delito. Amabile en el castigo que imploraba, por si este le corregia. Autenticaba con su sangre la verdad de la Religion, por

por la qual expuso, y sacrificó la vida, y queria se confirmase aquella con la justicia que pedia á Dios; pues de parecer culpado se exaltaria el Gentilismo; é interesando á Dios en su muerte, si castigaba la tyranía, echaba quanto era posible raíces á la verdad, con caridad perfecta á la Casa de Jacob.

Desprecio haria Joas de las ultimas clausulas que profirió Zacharias, sino se las ocultó la lisonja, que sin duda aprobaria el Rey el Decreto, castigando la libertad de un vasallo; pero Zacharias no hablaba con el Rey solamente, quando en el Templo predicaba á Judá la observancia de su Religion. Esto hace mas tyrano á Joas, que como era el primer culpado, y el autor de la idolatría en su Reyno, toma toda la reprehension para sí. Este punto de reprender al Principe es delicado plausible, y necesaria es la libertad Evangelica: si la tiñe la vanidad haciendo de ella pompa, es criminosa afectacion. No se puede definir el modo: el que amonesta por officio, sabe de sí lo que no se puede entender por sus palabras. Impulsos hay que fomentados del zelo son invencibles: parecen imprudentes, y

son caridad perfecta, que desea imponer orden á los desenfados de la culpa. El Principe sabio, si se ofende de la verdad, se hace reo: perdona-se al fervor del que amonesta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas, que es menester que las sane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey se conoce culpado, adora la providencia en lo que oye: si inocente, dá gracias al auxilio, que le eximió del delito. Enfurecerse el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ó es delirio, ó es amar la enfermedad: no permitimos con esto licencias contra el respeto. El que reprende al Rey con la Doctrina Evangelica, no habla con la Magestad, sino con el hombre: este, si es malo, debe conocer su interior vileza: con ella habla el Varon Apostolico que predica.

No sordo Dios á las potentes voces de Zacharias, meuita vengarle, y quando se cumplia el año de su muerte, como en fatal periodo, suscita al Rey de Syria contra Judá. Vence sus terminos con no muy poderoso Exercito, que instrumento de la indignacion de Dios, busca las mas exquisi-

sitas crueldades para afligir la misera Tribu: tala, destruye, y quema sus poblaciones: cebase en humana sangre, y penetrando hasta Jerusalén, no quedó magnate á vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey: bañase en sangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Sion; violado el Templo, son sus sagradas riquezas facil despojo de los Syros: nadie se resiste; la raíz del pecado que dominaba en los Hebreos los vence; y acobardados no mostraban el intrepido rostro á la muerte, sino la vergonzosa espalda. (a) Cogen los enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en él los mas ignominiosos juicios: esos eran los de Dios. Padebió la Magestad no esperados oprobrios, que nunca soñó su soberbia. Quales fueron no dice la Escritura, pero dice, que dexaron al Rey con grandes angustias y dolores. (b) Sus ultrages calla sin duda el Historiador sagrado, por no desayrar la Casa de David, cuya purpura hollaron con escarnio, haciendole del

Rey, con el modo mas inhumano porque sin acabar con su vida le hicieron objeto de la irrisión, y desprecio de sus vasallos: pena mas atroz que la muerte. Menos numeroso del Ejército que podia juntar Joas, era el de Hazael, Rey de Syria; pero estaba Dios de su parte. Religioso Judá, habia vendido muchas veces con pocos, á innumerables: idolatra ahora, no se puede resistir con muchos á pocos. (c) Asi explicaba Dios su furor: esta era la sangre de Zacharias. Expresiva la letra dice; que mataron los Syros todos los Principes de Judá. Este termino no tiene riguroso sentido. Muchos quedaron por castigo de Joas, y por asunto de la venganza de Amasias, y asi en el termino todos se entienden los principales Autores de la idolatría, y de la ruina del Rey, y sus mas autorizados Consejeros, y favorecidos, que porque eran los que mandaban parecian todos. Sin duda empezaria Dios por ellos el castigo, como contra el origen de la culpa. Llevaronse los Syros á Damasco las saqueadas riquezas de Jerusalén,

y

(a) Chronic. 2. c. 25. v. 24.

(c) Ibidem, v. 23.

(b) Ibidem, v. 25.

y dexaron al infelice Rey; pero se llevaron su honor. Sin el respeto; y obediencia de los subditos, con mil males, angustias, y dolores quedò Joas, y aun no se acabò su tragedia. Esta breve guerra; ó irrupcion de Hazael en Judá refiere la Escritura de los Reyes de otra manera menos indecorosa para Joas, porque dice que primero tomaron los enemigos á Geth, y después fueron á Jerusalén, y que para apartarle de la ciudad les dió Joas todas sus riquezas, y las del Templo, y no hace mencion de oprobrio alguno contra la persona del Rey; pero la letra del Paralipomenon es clara.

Zabaad, (Jozazar le llama el libro de los Reyes) y Jozaabá, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ó Somer, según otro texto, este de Semarith Moabita, amigos de Zacharias, como dice Josepho, (a) viendo al Rey despreciado, y abatido, estando desconfiado en su cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que había dado á Zacharias. Estaba tan aborrecido el Rey, que gloríandose del hecho los asesores, cometieron

Tom. II.

impunes tan gran delito. Cornelio dice, que eran criados suyos; (b) y es reparable que estos Idolatras, descendientes de Moab, y Ammon, que antes hicieron prevaricar á Joas con lisonjas, ahora le acaban con trayciones. Poco distan. Los mismos instrumentos, que le sirvieron al Rey al delito, sirven á Dios para la pena, y entregado á la confianza de hombres tan iniquos, sin duda moriria de ella. Mas allá de la vida pasa la infelicidad de Joas, porque aun del sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le sepultaron en Jerusalem. Así lo dice expresamente el Paralipomenon, y aunque el libro de los Reyes afirma que se sepultaron con sus mayores, se entiende en una misma ciudad, no en el mismo Panteon. Vivió Joas infeliz, muere violentamente á manos de una traycion, y espira réprobo. No se puede ponderar mas su desgracia, después de haber reynado quarenta años. Hasta qué edad fue bueno se ignora; porque el periodo de su bondad fue el de la vida de Joadas.

no nos abunda con los

3

A+

(a) Reyes, c. 12. v. 17. & 18. (b) Chron. 2. c. 14. v. 16.

AMASIAS.

Desde 3, 125, hasta 3, 154.

OFendido de la alevosia de los suyos, ocupa el Trono Amasias, hijo de Joas: nadie repugna su coronacion, y obedeciendo tacitamente el pueblo la palabra de Dios á David, sin que hubiese ley que estableciese hereditario el Cetro, lo es. Reserva Amasias el justo furor contra los traydores que mataron á su padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad se hacia mas robusta con el disimulo la ira. Es el hombre un labyrintho texido de engaños, y cautelas; tan obscuro, que hasta de si mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tyrano. Alcaide de la prision del pecho, tiene el corazon muchos senos. Nadie le oien el rostro á Amasias: las que le cuesta afectaciones su apacibilidad, tanto, que perdió hasta sus naturales zozobras el delito. Nada temen

Zabaad, y Josabad. Ofendé su confianza al Rey, pues le juzgan tan remiso, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando hubiese sacrificado á Dios la ofensa. La que parece venganza en la mano del Soberano es castigo, porque puso Dios en él la balanza de la justicia. Amasias podia, y debia perdonar, pero no el Rey; y así, escondiendo su resolucion, ocupa el Trono. Tenia entonces veinte y cinco años; era su madre Joadam. Reparó el Abulense, que callandose todas las madres de los Reyes de Israel, las de los Reyes de Judá se nombran todas porque esta es la verdadera série de los Reyes de la casa de David; la de Israel era de Tyranos, y Rebeldes; 6 porque de estas Reynas de Judá descenderia Christo, en las quales hubo muchas llenas de virtudes, y muy observantes de la verdadera Religion, aunque otras Idolatras, porque se casaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentils. Asegurado Amasias en el Trono, manda prender los atrevidos agresores de la muerte de Joas, (a) y en lastimoso, aunque merecido castigo, pagan el horrendo cri-

crimen, que de lesa Magestad cometieron. A este delito aun no ha callado la ley con digna penar. El que osa poner las sacrilegas manos en su Principe, de tantos delitos es reo, que se halla como embarazado el castigo. Con el de Zabaad, y Josabad se autorizó Amasias, y dilató el respeto á la Magestad debido, porque eran hombres poderosos en Judá. Nada autoriza mas al Principe, que la justicia; mas si es contra los Magnates de su Imperio, teme el humilde quando ve victima del justo rigor al soberbio, y amedrañta al vulgo ver rendido á la pena al que de ella le creia eximido su arrogancia.

Ha de distinguir grados el Principe en sus vasallos quando honra, pero no quando castiga. Debese perdonar menos al noble, que al plebeyo, porque aquel está mas vecino á una perniciosa insolencia. Sufrir desacatos del vasallo, porque es varón principal, es enseñar á delinquir con riesgo de la veneración, y la obediencia, que son los polos del dominio.

La infelicidad con que castigó Dios á Joas habia redu-

cido á desprecio común la purpura, y debia Amasias restablecer el respeto, y restaurar el temor con que debe vivir el subdito al rigor de la ley. Aun entre las horrendas severidades del castigo ostenta benignidad Amasias, (a) porque no transcendió su rigor á los hijos, y familia de los reos, y no los persigue, ni los privó de su gracia, ni de sus bienes. Ley era del Deuteronomio esa moderada limitación de la pena; pero el poder arrastra las leyes, teniendo la soberbia particular satisfaccion en violárlas. Gran Rey parece Amasias, porque enfrena á su aborrecimiento la razon, lo que ostenta, todo es justicia, y nada del odio que reserva, ó que apaga, ya castigados los principales agresores. Aquella razon, que al fin triunfa de la inmoderada precipitancia de los afectos, es Dios, y seria el mundo pavesa de las iras de los hombres, si no halláran por alta providencia en su propia ceguedad una satisfaccion, que es termino del furor.

No castigó Amasias á quien mató á su padre, sino á quien mató al Rey. Que el

Príncipe haga estas mentales precisiones, y se separe de si mismo, hará justicia: si la confunde con sus propias pasiones, será tyrano. Dios mandaba no castigar al hijo por el padre, por no estender el poder del hombre á lo que dilata Dios el suyo; porque como en Dios no hay tiempo y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la castiga, hasta que quede satisfecha la justicia. El hombre no entiende mas del delito, que por la externa execucion de él hace demonstrativa la pena, y cumpliendose la ley, se satisface la justicia, al modo que la pueden entender los hombres, aun quando no está satisfecha la de Dios, que prosigue su castigo, porque para él delegó al Príncipe la parte de la autoridad precisa para solo lo que entendemos.

Con sus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de lesa Magestad el mas sacrilego, no transgredió la infamia por decreto de Amasias. Por eso reprobaban muchos la ley de que infame á los hijos la culpa del padre, porque se quexa agriada la inocencia. No por

demostramos hacer de eso problema, porque la practica de los Tribunales, y las leyes es esa. Trecientos mil jovenes esforzados alista en sus Tropas Amasias, y da nueva planta á sus exercitos, no bastando las Milicias de Judá, y Benjamín. (a) Llama auxiliares cien mil hombres de Israel á su sueldo, gratificandolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Amnon, y Seir, y quando ya meditaba su ruina con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuéntrale al Rey un Propheta, y le dice: *No salgas que no vencerás con esa gente.* No entendia este el ministerio de la guerra: no sabia combatir pero sabia lo que era preciso para vencer, que era el divino auxilio; porque prosigue diciendo: *No se vincula á la fortaleza del exercito el vencimiento: No hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios solamente es el que dá las victorias, y los lauros, ó los permite: Dios apaga, ó infunde el valor al animo.* Esto que es tan fácil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre, y la vanidad de los Principes, cuya interna confian-

za

za en sus tropas , y en las disposiciones de sus ideas son una especie de atheismo. Arguyen con las desgracias, que acontecen al bueno , ó con las victorias del infiel , y las dichas del iniquo , como si todo no fuese providencia con alto fin , impenetrable al humano entendimiento. Los que así lo discurren creen que todo es acaso , y dan en la aparente duda de Claudio- no , de que nadie gobernaba el mundo ; pero aun con ser un Gentil , en el mismo lugar donde duda , confiesa la providencia. Asentados tiene Dios los credits de su omnipotencia , derrotando con pocos á innumerables ; y toda la historia de Moysés , Josue , y la de los Jueces lo confirman. No son cada día convenientes los prodigios : triunfa el malo del bueno , y ni aquella , que parece desgracia , lo es , ni esta es dicha. Busque el Principe á Dios en la mas fausta , y formidable constitucion de sus tropas : conduzcalas como quien ignora lo arcano , y desprecie las interiormente como dependientes de lo divino.

Prosigue el Profeta , y

Tom. II.

dice al Rey. *Despide los cien mil Israelitas , que no está Dios con ellos , ni con los hijos de Ephraim.* (a) Duda el Rey , y le responde : Qué haré de los cien talentos que me cuestan ? *Puede Dios (replica el Propheta) darte mucho mas ; y creelo así el Rey , porque obedece.* Despide los Israelitas ; y estos indignados se vuelven separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios la juzgará veleidad del Rey , arrogancia , y aun locura desmembrar su exercito con dispendio tan costoso ; y el de Amasias era acierto , y acto de fé : así suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de Amasias , porque habiéndole hablado en secreto el Propheta , calla el Rey disculpas de cuerdo , cargandose la nota de imprudente.

Guarda el silencio muchas veces , y oculta razones , que dexan libre la injusta critica de la operacion mal entendida : por eso es el acierto opinion , ó problema : yo se la permitiera al entendimiento , como no entrara complice adversa la voluntad. Los

B 3

que

que dan toda la graduación del acierto al éxito, discurren materialmente. Tiene la prudencia humana precisas declinaciones, aun quedándose prudencia, porque la mayor se funda en conjeturas. No quiere Dios que dependa del hombre el acierto, sino de su divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fuese este Profeta, dudan los Expositores. Los Hebreos en el Sader Olam, dicen que era Amós, hermano del Rey, y padre de Isaías; pues aunque las Biblias modernas leen Isaías, hija de Amos Profeta, refiriendo esta calidad, no á Amós, sino á Isaías, los Códigos antiguos dicen Isaías, hijo del Profeta Amós.

Sale á campaña Amasías confiado: texto es del Paralipomenon. (a) El Profeta no le ofreció la victoria, solo negó poderla conseguir con los Israelitas que habia tomado á su sueldo; pero fue tanta su fe, que no solo produjo obediencia, pero confianza. Entra su exercito al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los enemi-

gos, dase la batalla, y queda el campo por Amasías. Diez mil quedaron en él muertos de los hijos de Seirs y otros diez mil se retiraron á un monte, cuyo rustico cuerpo declinaba por horribles peñascos á un profundísimo valle. Allí se fortificaron quanto permitia la confusión, y el temor. Sitianle los vencedores, y forzando sus asperos embarazos ocupan la que llama el texto *Piedra*, (b) (una peña elevada quiso decir) y sin dar quartel precipitan de la eminencia de ella á los enemigos; y es expresion del texto, que todos al violento golpe rebentaron, y en fea tragedia, ni los miseros pedazos pudieron llegar al valle, destrozados de la horrenda desigualdad de las peñas. No se lee en las historias semejante rigor: menos era pasarlos á cuchillo, ó mas natural en el ciego ardor de la guerra; pero llevarlos al precipicio despues de rendidos, no se libra de barbara inhumanidad. La Escritura de los Reyes, afirmando que tomó Amasías esa peña, que llama *Piedra*, ha

(a) Chronic. 2. c. 25. v. 11. (b) Ibid. v. 22.

ha dado lugar á creer que era una ciudad de Arabia, equivocados con la petra, que se llamó despues Philadelphia, por su restaurador. Lo contrario es claro, porque ni Philadelphia está en la Arabia Petrea, ni en toda la Provincia de Seir habia ciudad que se llamase Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una peña eminente, en que se fortificaron los Idumeos. A esa piedra la llamó Amasias Jecthel, que significa expectacion de Dios, como quien explicaba, que fiado en el divino auxilio habia vencido. Asi lo entiende Cayetano. El Pagnino citado del Cornelio, lee Congregacion de Dios; como dando á entender, que aquel exercito le habia Dios congregado, separando los Idolátras Israelitas. Vatablo dice, que el Capitan General de Amasias, que expugnó esa Peña, se llamaba Jecthel, y que de eso le quedó el nombre al lugar.

Corridos, ó irritados los Israelitas, difundidos por las ciudades de Judá, desde Samaria á Betheron, las saquearon con muerte de

tres mil vasallos de Amasias, (a) que aunque previo el desorden, ni podia dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con sus Tropas embarazar la licencia de un exercito ya enemigo, por la afrenta de despedido. Por eso mas venció su fe, y su resignacion al Propheta: luego veremos convertido en servidumbre vil ese triunfo de si mismo.

Fueron los vencidos los Idumeos, y el Rey vencedor se quedó esclavo de sus errores. Malogró el trofeo, aprendiendo de ellos una libertad tan falsa como su doctrina. Sesenta años estaban los de Idumea rebeldes á la casa de David, desde el segundo de Joram, hasta el duodécimo de Amasias; y negados á toda servidumbre, tampoco obedecian al Rey de Israel. Con esto tuvieron ocasion para fundar una pertináz idolatria, con entero desprecio, y olvido del Rito Hebreo. La feliz condición de vencedor fue la desgracia de Amasias; porque facilitándole su poder el trato con las mas bellas, é ingeniosas mugeres de Idumea, se tiñó de sus errores. Esto puede la incauta

y estrecha comunicacion.

Muchos Expositores quieren que no idolatrased Amasias, si solo que permitió su falsa religion á los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era Amasias justo, pero que no quitó los idolos de los profanados bosques de sus vasallos, y que asistia á sus funciones. (a) No desdénaba su Real autoridad la concurrencia. En la permission manifestaba sin duda su voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre si, porque puede su voluntad declinar ázia su permission: la de Dios no, adverso muchas veces á sus propias permissiones, porque como criador y conservador del Universo, concede á las causas subalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: el Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo el cumplimiento de la ley: el que permite lo que debe prohibir delincente. Amasias tuvo en muchos de sus mayores el

exemplo de quitar la idolatria: dexandola, la favorece, asistiendole á sus funciones, la prueba; porque concurría con la misma errada veneracion que los idolatras. De él dice el Paralipomenon, que algo de bueno hizo á los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obscuro es el Texto. Si da el corazon (esto es, la mente, ó la voluntad) todo el valor á la obra, cómo puede aprobarse buena, sin estarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y si no puede haber bondad parcial, por qué ha de constar de entera causa? Qué bondad podrá quedar á la accion, si el animo desconforma? Los que abogan por Amasias responden, que el Paralipomenon solo dice que tenia imperfecciones el corazon de Amasias, y que estas pueden caber en un santo. Lo cierto es, que se contaminó el Rey de los detestables errores de Idumea; porque dice el texto expresamente, se llevó de los Idumeos hasta los vanos idolos, adoró á su falsa imagen, y ofreció thimiamas; (b) con que ya no queda duda, porque hincó la

(a) Reyes, c. 14. v. 3. & 4. (b) Chron. 2. c. 25. v. 15.

la rodilla al Idolo, y ofreció incienso, y este acto de adoracion es idolatria.

Abominable ya el Rey á los ojos de Dios, vuelve el Propheta, y le dice airado: Por qué idolatraste? (a) Fueron acaso estos Dñses tan poderosos, que libraron su pueblo de tu mano? Fuerte argumento! Sabe Amasias con experiencia, que es el Dios de Judá el que da los lauros, y los trofeos, el que triunfó de los Idolos de Idumea, porque se los llevó como cautivos, y luego olvidando al Dios que vence, adora al vencido; mas que natural me parece esta locura. Hablóle el Propheta con libertad, y energia. Enojase el Rey, y amenazale con la muerte. Este escozor dexan las verdades. Yéndose el Propheta le dixo intrepido: (b) *Yo sé que morirás á manos de Dios por tus maldades.* Poca impresion hacían las amenazas á Amasias; mas las lisonjas, los ofrecimientos, mas porque quando aconseja el Propheta, y ofrece triunfos, cree, y se la confiado á la guerra, ahora lo desprecia todo, es la razon, porque no habia aun

idolatrado quando le habló la primera vez el Propheta: ahora ya está el Rey sumergido en un mar de iniquidades, y siendo la mayor la idolatria, no le mellan el endurecido animo los avisos. El mas pernicioso efecto de la culpa es ensordernos á ellos, quanto mas nos apartamos de Dios, oímos sus voces menos; esto es natural: llama Dios, aunque no le escuchamos; pero ponemos tantos embarazos al animo, para que no atienda, que al fin llama remiso, indignado de nuestra pertinacia. Literalmente la amenaza del Propheta fue esta: *Piensa Dios, ó Amasias matarte por iniquo.* Gran expresion! Nada piensa Dios; esa es metáfora; pero explicando con modo humano el decreto, fue decirle, que iba como discurriendo Dios un modo de matarle, que no pareciese natural; y tuviese evidencias de castigo. Desordenado el animo de Amasias le gobierna su capricho, y no creyendo que la pasada victoria procedia inmediatamente de Dios; que quiso premiar su obediencia y su fe, piensa hacer guerra á

Is-

Israel: junta un Consejo de Lisonjeros, tan de acertado dictamen como su eleccion, y resuelve desafiar cuerpo á cuerpo á su Rey Joás: elige uno de sus criados, que le sirvió como de Rey de Armas, y embiale á decir que se vean en campaña solos. Este afectado exceso de valor es prohibido á los Reyes, que no son un individuo, sino todos los de su Imperio.

a) El Rey es el que menos libertad goza, no es de si mismo, sino de sus vasallos. Santo Thomas dixo: en su Régimen de Principes, que no está hecho el Reyno para el Rey, sino este para el Reyno, y así no pueda aventurar la vida sino en su defensa, conservandola hasta donde no se quexe agraviada la honra o facil sin tuvieran las guerras, si se les permitiera á los Reyes un particular certamen: en algo de esto deliró Francisco Primero, de Francia, como Carlos Primero Rey de España, el que se llamó despues Quinto: era este de los mas esforzados Principes de su siglo; però moderado el valor de la prudencia, no permitió la execucion á tan escan-

dalosa jactancia. Cuéndo responde Joas á la arrogancia de Amasias, y esto le dice: (b) „Sosiegate, que si en „mudecido de la victoria de „Seir me provocas, llamas „contra Judá; y contra ti „la ultima ruina, mira que „los brutos del Libano pisan „ron al cardo, porque presu- „mió pedir para nuera una „hija de Cedro.“ Esta parabola era ignominiosa. Despreciado Amasias halla nuevo fomento á su ira, persiste en desafiar á Joas: tanta tenacidad permitió Dios, porque le tenia en sus manos prevenida la desgracia.

Buscan los Expositores el motivo de esta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere desnudo el hecho. Muchos con el Abulense, y Saliano creen que fue solo soberbia impresa de las pasadas dichas, é inflamada de su natural arrogancia, buscando credits de valiente, y usando siempre de aquella primera razon: nunca olvidada de los Reyes de Judá, que tenían por sus rebeldes á los de Israel. Por una vez que ha sido Amasias dichoso, piensa que no puede ser desgraciado. Ese efecto hacen

en

en los imprudentes las venturas : ellos las gozan de lleno , porque es sin el temor de la infelicidad ; pero breve tiempo. Dios dá el contrapeso á la dicha en el temor de la desgracia : el que mas la teme , gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme , paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebreos , y Vatablo afirman , que el motivo de la guerra de Amasias fue por el saqueo , y muertes que cometieron en sus dominios los cien mil Israelitas despedidos , y así dan por justa la causa , aunque no el modo de satisfacerse del daño. Importunado Joás de la solitud arrogante de Amasias , admite el desafío , señala el dia , y el campo : este fue Bethesamès. (a) Allí se encontraron los dos Reyes , de acuerdo en pelear solos , pero sostenido cada uno de su Exercito , y de los principales magnates del Reyno por testigos. Eran las armas iguales , y el terreno , pero no igual la dicha ; porque à pocos lances concluido , y desarmado Amasias , quedó

prisionero de Joas. Huyó à sus Tabernáculos Judá , y aprovechado el Rey de Israel de la victoria , y consternacion de los vencidos , entra hasta Jerusalén , (b) manda demoler quatrocientos codos de su muro , desde la puerta de Ephraim à la del Angulo , quita del Templo de Salomon , y del Real Palacio , quanto precioso adorno guardaban los Sagrados Retretes , y Gavinetes. Despojò la casa de Obdedón , que era uno de los Reales Palacios ; y despues de un lastimoso saqueo de las alhajas con que resplandecia magnifico , usó de la generosidad de dexar allí , otra vez vencido de si mismo , y de su verguenza , al infeliz Amasias , exaltando con esto Joas su victoria , y explicando en la heroicidad de perdonarle , quan leños estaba de temerle. Natural era mandarle matar , pero tiene Dios reservado à Amasias mas fatal destino ; dexóle vivir algunos años , quanto era preciso á ver su oprobrio , su abatimiento , y su desgracia. Si moria en el campo , tendria problemas de glorioso su valor , y no hubie-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 21. 22. (b) Ibid. v. 23. 24.

biera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que vió en Jerusalén. Por eso templó Dios las iras de Joas, permitiéndolas solo quanto construyan mayor tormento á Amasias. No venció Joas, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judá, cumplia el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices, y vergonzosos: aborrecianle sus vasallos, vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fue baldon la padecida desgracia en Bethsamés. Al fin, mal resistidos á la afrenta, é impacientes del daño sus vasallos, se conjuran para matarle; huye á Lachis, siguenle, y allá le encuentra la asechanza de los suyos. (a) Muere á las violentas sacrilegas manos de los traydores, y no fue poco favor hallar quien llevase el cadaver al sepulcro de David. Los conjurados se ignoran: y aun el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por innume-

rables, todo el Reyno tenia contra si, y los descendientes de los que habia ajusticiado por la muerte de su padre.

Vivió Amasias cinquenta y quatro años, reynó veinte y nueve, desde el segundo de Joas de Israel, que aunque se lee en el texto, que este Joas reynó desde el año treinta y siete del padre de Amasias, de que se argüiria, que éste no reynase al segundo, sino al quarto de Joas de Israel, se responde, que Joas de Israel reynó primero con Joachas su padre al treinta y siete del padre de Amasias, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joas de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joas de Israel quando murió, y entró á reynar Amasias: asi conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasias los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, habiendo visto á mejor luz sus errores, se salvó penitente.

(a). Chron. 2. c. 25. v. 27. 28.

AZARIAS,

POR OTRO NOMBRE

OZIAS.

Desde 3154. hasta 3189.

LO primero que se duda de este Rey es su nombre. (a) Azarias le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipomenon: los Prophetas asi le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta auxilio, el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea question, sobre el mismo libro de los Reyes; funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasias, y Ozias hubo un interregno de quince años, este es un argumento. Al año quince de Amasias de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Israel: al

veinte y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynó Azarias: su padre Amasias gobernó veinte y nueve años; luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entró al Trono Azarias, por espacio de quince años no hubo Rey, y vacó el Trono desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que eso cumple el veinte y nueve de los años de Amasias. Este genero de dudas, que parecen indisolubles, se sueltan con la costumbre de Judá y de Israel, de reynar juntamente los hijos primogenitos con sus padres, porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluidos los que reynó con su padre Joas, y á los catorce que reynó solo, mataron á Amasias, y entró al Sòlio Ozias su hijo; siendo cierto, que á los quince de Amasias reynó Jeroboam solo: despues vivió Amasias otros catorce años, que para su reynado hacen el numero de los veinte y nueve que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynó con su padre Joas, son vein-

veinte y siete. Asi responden Saliano, y Cayetano, porque la opinion de los interregnos en Judá, no sólo no es clásica, pero es quitar en algun instante el Cetro de la casa de David, volviendo al Hebreo al estado de República, y aunque reynó Athalia, que no era de la estirpe de David: ya vivia Joás, reconocido como Rey, en secreto en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasías, y Ozías tiempo alguno, pues le hubo en que reynó Ozías consu padre, sin lo que no se puede responder á una dificultad que veremos en la vida de Zacharias.

Un grande elogio hace el Paralipomenon de este Rey, pues antes de decir su edad, y su linage por parte de la madre, (a) cuenta un triunfo suyo, pues tan luego que murió Amasías, se victorió en Jerusalén á su hijo, que no se lee que ocupase el Trono, sin leer, que restituyese a la jurisdicción de Judá la Ciudad de Ailath, y la reedificase. Era esta frontera de Israel, y quando fue vencido Amasías de Joás, la ocupó ese, demolió sus muros, y su castillo, que era uno de los mas fuertes presidios del Reyno de

Judá. Tenia Azarias diez y seis años quando entró á reynar, y acredita su valor, y su vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Principes. Quería restaurar este el descaecido credito de sus armas, y que resucitase la gloria de la casa de David, y emplea los primeros ardores de su juventud en reparar las ruinas de su Imperio. (b) Era su madre Jechelia, matrona de Jerusalén, cuya discrecion contribuyó mucho á la prodigiosa crianza de este Principe; pero mas se debia á Zacharias un Propheta, que era el principal Director, y Ayo del Rey; quien es se duda. Hubo quien creyó ser este el Profeta penultimo de los que llamamos menores; pero distase del ultimo de Azarias trescientos años, como prueba el Cornelio. S. Geronymo afirma ser este Ayo del Rey nieto de Joyada, é hijo posthumo de Zacharias, el que mandó matar en el Templo Joás, que segun la Chronologia de los tiempos, tendria treinta y seis años, cuya hija Abia casó con Achaz, y de ella nació Ezequías. Real es la estirpe de este Propheta, no es mucho parecerlo los

Po-

(a) Chron. 2. c. 26. v. 2. (b) Ibid. 2.³.

Poderosos. De él dice el texto, que era inteligente, y Propheta: (a) lo primero significa sabio: grandes prerogativas son para Consejero Santo! Esta es la mayor. Feliz Azarias, que mereció tener en su Reyno un Director Santo, Sabio, y Propheta! No veo por donde pueda acontecer el error, si se sabe aprovechar Azarias. El texto asegura, que mientras vivió Zacharias fue bueno el Rey, y que por él buscaba á Dios, porque en todo le dirigia el Propheta. (b) Mas gloriosa causa de esta felicidad dá, y casi explica, que no podia el Rey errar, porque dice, que buscaba á Dios; y como este se dexa infaliblemente hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama, siempre estaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinó Zacharias.

Alentado con tan faustas circunstancias sale á campaña contra el Philisteo: demuele las fortificaciones de Geth, Jamnia, y Azot: ya dueño de estos confines, fortifica esa Plaza, y la hace frontera de Judá contra el

Gentil. La razon de estas victorias da el Texto, porque dice, que le ayudaba Dios. (c) La causa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazón Ozias. Esto no queremos entender los pecadores, y pretendemos que nos ayude Dios olvidado y ofendido. Adelantase en los gloriosos progresos el Rey, y son misero despojo de su poderosa destreza los Arabes que habitaban la inculta desaseada región de Gurbaal. Tiembla á sus formidables clarines todo Ammon, y se le rinde tributario, y dilatase su nombre, como terror, hasta las puertas de Egypto. Media felizmente su fortuna toda ardua distancia, que hay desde el emprender al conseguir.

Construye en Jerusalén inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle: (d) corona de ellas los muros de Sion: casi es otra Jerusalén. (e) Constaban sus Tropas de trescientos siete mil y quinientos Soldados veteranos: eran sus Gefes dos mil y seiscientos

Cif.

(a) Chron. 2. c. 26. v. 5. (b) Ibid. (c) Ibid. (d) Id. Ibid. v. 10. (e) Ibid. v. 11.

Oficiales de la primera Nobleza; y sobre todo, el Ejército mandaban Jechiel, su Secretario del universal Despacho; Maasias, su General Auditor, insigne jurisperito, y su Capitan General Ananias. Previno para todo su Ejército templados arneses contra la mas penetrante saeta, con hielmos, y capaces, y golas de colado aze-ro, que burlaban el duro golpe del corte mas sutil, ó de la asta mas robusta. Armaban las diéstras de su Ejército lanzas, alfanjes y picas; embrazaban las siniéstras fortísimo escudo, y pendían del cuello arcos para las saetas, hondas para las piedras. Esta, que parecerá prolixidad, todo es texto, para expresar, no solo el cuidado del Rey, pero su magnificencia y su riqueza, porque no había en esos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas; mas que en las Guardias de los Reyes, pues las usaban tan varias los Gentiles; que las Tropas de un mismo Soberano se armaban con diferencia casi en cada individuo. Tenian magnificas Armerías los Reyes de Judá; pero habia sido tantas veces

saqueado Jerusalén, que expresa el Texto, que las hizo Azarias.

Ni esta aplicacion agotaba el cuidado del Rey. (a) Compró infinito ganado, que con la direccion mas acertada, encomendó á gente de su confianza. Eligió mayoresales á su agricultura, porque dice el texto, (b) que estaba inclinado á ella, y nada embarazado de las abultadas ideas de Principe, para atender los rusticos labores del campo: todo lo corria su incesante aplicacion y vigilancia. Philón, exagerando la multitud de estos ganados dice, que pasaba los términos de Judá, Benjamin, ácia los Desiertos del Philisteo, como inundacion, el numero de sus camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentísimo amor, y fidelidad á su persona en sus subditos. En una palabra lo explica el texto con singular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra sus enemigos. No ponderada esta proposicion parece vulgar, ó superflua, porque todos pelean por el Rey contra su enemigo. Esto debia ser, pe-

(a) Chron. c. 26. v. 15. (b) Ibidem, v. 10.

pero no es siempre así. Pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto, que adelantar la razon de su Soberano con su espada: sacrificase por su honra, y por el bien de su Reyno, avigorando los esfuerzos hasta toda la linea de lo posible: muchos acusados de si mismos leerán esto mismo con sonrojo: ellos saben cómo en nombre del Rey se pelea, y no por el Rey; cómo se atraviesan contra este intereses particulares, disputas, y propios afectos, que fomentó la codicia, que en su exceso alguna vez degenera en traicion. Anteponer á la debida aplicacion del empleo las perniciosas sutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vasallo del vasallo: los de Azarias solo lo son del Rey: por eso merecieron ese elogio en los sagrados libros. (a) Al apice de la felicidad llegó este Principe: la causa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que prosperaba sus ideas; pero era porque estas se conformaban á la voluntad de Dios.

Tuyo Ozias una dicha, que se le convirtió en desgracia,

Tema II.

como veremos; porque en su tiempo empezaron los Prophetas, cuyos escritos nos quedan, y dexaron á la posteridad sus visiones, y prophcias; pues á los principios de su reynado empezó á prophetizar Oseas, que es el primero de todos quantos se atrevieron á desagradar con sus infaustas predicciones los Poderosos. Quizá por su religiosidad permitió Dios á Ozias este blason, que en su tiempo desahogase libre la verdad, no escarmentada de lo que sucedió á Zacharias, y á otros Prophetas, que quisieron reprender los vicios, y la idolatría. Y aunque no era Oseas vasallo de Azarias, quien, segun el sentir de Isidoro, San Epifanio y Dorotheo, era de la Tribu de Isachar, ó de la de Ruben, segun Lyra, y Arias, pero igualmente vaticinó contra Israel, como contra Judá. Yatablo, y los Rabinos creyeron que era de Jerusalén, porque no señala su patria. Lo mas cierto es, que era vasallo del Rey de Israel, donde no hallando aceptacion, mas abiertamente la predicaba en Judá quando venia al Templo.

C.

Pa-

(a) Chronic. c. 26. v. 5. 7.

Pareció en Israel delirio, infamia, ó vicio, casarse Oseás con Gomer, hija de Debelaim, publica ramera: en Judá pareció religion, y acto de obediencia; porque decia; que se lo habia mandado Dios, para dar con el hecho mayor expresion á la figura, porque se figuraba en la lascivia, é inconstancia de los amores de Gomer la inestabilidad del Hebreo en la Religion, eligiendo ya una, ya otra, despreciando la mejor.

El patrocinio, que otorgaba la religiosidad del Rey á estos Prophetas, mereció que se declarasen tantos en su tiempo, porque al año catorce de su reynado, escribia, y publicaba sus visiones, y ásperas prophcias contra Ninive, Jonás, segun San Gerónimo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Agustín. Despues Joel, de la Tribu de Ruben, hijo de Phatuel, que nacido en las campañas de Bethor, tan infaustos presagios proferia contra Judá; y contra Israel. A los veinte y cinco años de su solio se atrevió un rustico pastor de Thecué, (monte de Bethlehem en Judá) á declarar visiones, que tanto contristaron el pueblo; (este es Amós) y sereno el Rey fo-

mentaba tan repetida, y dura inventiva contra los vicios, y contra la idolatria. Dos años despues, que ya prophetizaba Amós, sucedió el gran terremoto de que hace mencion el mismo Propheta; y segun Torniolo fue á los veinte y cinco años de su reynado. Hugo, Ruperto, y Clario, dicen que á los veinte y siete. Esta era otra expresion de la ira de Dios contra el Hebreo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba á sí misma, y á los mortales.

Todos estos auxilios tuvo Azarías, y lo que es mas, criado en su propia aula, y Principe de la sangre Real, tuvo al Propheta Isaías, que empezó á declararse tal desde el año decimoquarto de su dominio. Era este hijo de Amós; no el Propheta, segun creyeron San Epiphanio, Cedreno, y Clemente Alexandrino, sino de Amós, hermano de Amasías, padre de este Rey, de quien era Isaías primo hermano. Sus prophcias empezaron en amenazas contra el vicio, y la injusticia que reynaba en Judá, mas que contra la idolatria, porque decia Isaías en boca de Dios: *Qué se me da de vuestras victimas, gente iniqua?*
Es-

Estoy de ellas cansado , porque los pecadores se fían en la mental observancia de la ley , ó de su fe. Quién busca sacrificios de vuestras manos , ni que piseis mi Atrio? Me es abominable el incienso, porque no se hace justicia. Aman vuestros Jueces los dones , y coechados no socorren la agena miseria. (a)

Este es el sentido de la letra de Isaías , que en clara expresion , aunque no nombra al Rey , le reprende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarias en su religion , y creia que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravísimo crimen en que incurrimos muchos Catholicos , aun habiendo San Pablo dicho , que la fe sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar , y servir á Dios ; pero no es toda la ley , sino el principio , y la basa de ella. Sin creer el dogma , nadie puede justificarse ; pero no basta el creerle , porque tiene la ley sus indispensables preceptos , á cuya observancia debe ayudar la fe , que da señas de muy tibia , si olvida , ó desprecia

el precepto. Habian ido latrado los antecesores de Azarias ; (aunque no todos) este no lo permite , y adelanta el verdadero culto ; pero creyendo por eso tener proprio á Dios , dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables , injusticias , robos , homicidios , y torpezas , que son el objeto de las quejas de Dios , proferidas en boca de Isaías. No se lee del Rey pecado alguno hasta aqui ; pero pues no le ajustaron el animo los avisos de este Propheta , que tan familiar , y consanguíneo suyo era , muy proximo á caer está Azarias.

Lástimosa historia es la que escribo. En repentino metamorphosis se muda en desgracia la dicha de Judá ; porque se muda el Rey. En soberbecese infiel á la aura de sus propias dichas , y de la misma fortaleza con que Dios le aseguraba feliz , se vale á construir de pedernal el entumecido corazon. Esto puede la felicidad mal entendida , injustamente practicada. Dabale Dios todas las satisfacciones á su deseo , y de ellas mal satisfecho el Rey , no se reputaba sin du-

(a) *Isai. 61. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

da dichoso, sino elevaba su animo á una libertad de pensar, ciegame, que merecia aquellas prosperidades; y despues que le dexaban acertar los auxilios, amaba su propia direccion, autorizada con los exitos. Asi se exalta ingratamente el corazon de los mortales, que poseido el animo de soberbia, lo primero á que declina es al olvido, y desprecio de Dios. Asi dice el texto que lo hizo Ozias, que imaginando ser unico artifice en su fortuna, idolo de si mismo, agradecia á su aplicacion su poder, á su valor su fama, y á su industria sus riquezas. Si cree que todo lo debe á si mismo, por necesidad ha de ser ingrato; porque la fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron santos, es por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo; el hombre, porque es nada, y nuestro errado, y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quede todo, y aplicarsela á la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuese. Algo es el hombre, y solo merece quan-

do no conoce su mérito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien á que la inclina el auxilio, ó el acierto á que le inspiró, la debe agradecer á Dios, y conocer, que toda felicidad tiene de Dios necesaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca ese merecer pudiera determinar á la justicia, si con Dios no abogasen por el hombre su propio infinito amor; inclinado á la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La soberbia la aniquila.

Ya le parece á Azarias que le ha constituido su prosperidad superior á todo; y despreciando la ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo; no contento con imaginarselo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al sagrado Templo de Salomón, y usurpandose arrogante la Eclesiastica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego

rito empezaba ya el suave thimiamia á elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Summo Sacerdote. (Azarias era tambien su nombre) Porfia el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados, y resueltos á morir por los Estatutos Sagrados, y ceremonias de la ley: con libertad la mas heroyca le impropelan el sacrilego atrevimiento. *No es tu oficio, le dicen, el ofrecer á Dios el thimiamia.* (a) *Si impio transgresor de la ley usurpas á los ungidos hijos de Aaron el sacro ministerio, espera de Dios proporcionado castigo: apartate del Tabernaculo que desprecias, ó profanas, porque ni á tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Feliz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonxa, y el temor, ni la autoridad, y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla; y desventurado Principe, que no le guardaba en su Iglesia á Dios los fueros, que se reservó para la sagrada materialidad del rito. Es el Templo como un parentesis del mundo, ó un lugar fuera

de él, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. Allí tiene Dios jurisdiccion privativa, confiesa, y aprueba el rito, aun con exterioridades, los sinceros fundamentos de la fe. En él tiene Dios su Trono como Deidad; y fundó en el Sacerdocio un oficio, separado del humano poder, consagrandolo las manos que le han de ofrecer los sacrificios. Todo el ambito de la tierra concedió al hombre, y solo se reservó para si el corto recinto de los Templos; y para que le sirvan eligió como mas familiares al Numen los que destinó al Sacerdocio; cuya jurisdiccion, y oficio no debe profanar el Principe: el que esta inhumanidad atropella, resiste á Dios. Qué no ha de emprender la osadía, si le compite á Dios jurisdicciones?

Ciego el sacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del gesto, y amenazas, halla que de improviso se le cubrió la frente de lepra, (b) con tan manifiesto horror, que ya perdiendo el respeto á la Magestad los Sacerdotes, para cumplir con la ley, que mandaba

Tom. I.

C 3

sa-

(a) Chron. 2. c. 26. v. 18. (b) Ibid. c. 26. v. 19. 20.

sacar los leprosos del Templo, le echaron de él. Expresión es del texto del Paralipomenon. El de los Reyes, no dando noticia del delito, solo dice que le hirió Dios con una lepra, que le duró toda su vida. Hasta este oprobrio llega el que pretende transcender los límites de la autoridad que depositó Dios en su mano. No se resistió mas el Rey, y salió avergonzado de la que conocia evidente pena de su delito; porque era entonces el ordinario castigo, que milagrosamente embiaba Dios á los sacrilegos la lepra. Josepho asegura haber manifestado Dios su ira contra este sacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero, un gran terremoto, á cuya violencia, abriéndose las bobedas del Templo, penetró un rayo de sol, hirió frente del Rey, y luego apareció la lepra: el segundo, que poco distante de Jerusalén, en un sitio, que llamaban Eroge, la mitad de un monte que miraba al Occidente, se levantó por quatro estadios, y ocupando el camino real, se puso contra la parte del monte que miraba al Orien-

te, derrumbandose deshecho por su falda. San Geronimo, y Origenes dicen que hubo otra tercera demostración del divino furor, pues desde entonces, hasta la muerte del Rey, no dió mas respuestas el Oraculo.

Inmundo ya, y asqueroso el Rey con la lepra, que cubrió lo restante de su cuerpo, é incapaz de ser tratado, se dió el gobierno del Reyno á Joatham su hijo, (a) hombre considerado, serio y prudente, que ya tenia veinte y cinco años, como afirma el texto del quarto libro de los Reyes. (b) Por eso es difícil de ajustar la opinion, que esta desgracia sucediese el año veinte y siete del reynado de su padre, porque entonces nació Joatham; pues habiendo muerto Azarías al cincuenta y dos de su reynado, poco despues de la lepra, tenia entonces su hijo veinte y cinco años. Esta es la opinion de San Geronimo, que dice murió el mismo año del sacrilegio. Salliano, y el Abulense creyeron, que vivió con ella tres, ó quatro años. El Cornelio adhiere al sentir de los Rabinos Hebreos, y quiere que

cs

(a) Chron. 2. c. 26. v. 21. (b) Reyes, 4. c. 15. v. 33.

esta sucediese veinte y cinco años antes de su muerte, el mismo en que nació Joatham, y que hasta que tuviese edad de gobernar, nombró el Rey Gobernadores al Reyno. Lo cierto es, que no curó jamás de esa enfermedad, y que se ignoraba el tiempo, que con ella dilató Dios su vida para el castigo. El texto parece que indirectamente declara, que le padeció algunos años, porque dice, que habitaba después en casa separada fuera de los Reales Palacios, lleno de lepra.

El Reyno le quitó Dios, dejándole Rey, y aquella soberbia magestad, que no cabía en el Trono, pues quiso aun presidir en el Templo, yace horror de los mortales, sin autoridad, sin cortejo, aborrecido de sus vasallos, porque le huyen quantos se preciaban observantes de la ley de Moysés. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido á los que no eran Sacerdotes, y ponerse sobre el Altar incensando, habiendo executado esto con desprecio de la ley, exaltado el corazon con las dichas, y seguro con las

humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerse culpado; y como nunca idolatró, ni permitió en su Reyno otra ley que la verdadera, no es disonante creer, que humillado de la desventura, y de tan grave dolencia, haya su fe recurrido al Dios que adoraba.

Este fue el fin de Azarias, y de una enfermedad, que le negó hasta el sepulcro de sus mayores, pues solo se pudo enterrar en el campo de él.

Muerto el Rey, dice el texto de los Prophetas, y el mismo Isaías, que vió al Señor en un Solio elevado, y que lo que estaba á sus pies llenaba el Templo; que un Angel con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocó los labios para purificarle de su culpa; que reconocido á ella Isaías, dixo: Ay de mi, porque callé!

Sanchez, y algunos creyeron, que esta vision de Isaías fue viviendo aun el Rey, y que aqui el año de su muerte se entiende moralmente porque murió á la gracia, San Geronymo, Origenes, y el Cornelio entienden literal-

mente el texto, y que fue después muerte Azarias el mismo año, refiriendo el Propheta el tiempo preciso de la vision; porque desde el pecado del Rey no habia vuelto á tener alguna; ni prophetizado mas; y solo lo que está escrito en los cinco primeros capitulos fue proferido en tiempo del Rey, por cuyo delito calló el Oraculo, y no tuvo más revelaciones Isaias. Los demás Prophetas, Oseas, Joel, y Amos prophetizaban, y veian lo que quiso manifestar; Isaias no, porque faltó en no reprender al Rey quando le vió resuelto á entrar al Templo, ó quando le vió tan desordenada la voluntad, que se podia temer ese arrojo; pues no quiere decir otra cosa el ay de mi, porque callé! Era obligacion de Isaias reprender, y moderar á su primo, que ya declinaba en la virtud, y se ensobrecia: su adulacion, su temor, ó su politica enbarazan al Propheta. Por eso pecó callando; tanto que fue preciso que Dios le purificase los labios con fuego. Esta opinion es de Haymo, Cirilo, Serario y

San Geronymo. Queda la duda quando debió hablar Isaias, y qué pecado cometió. Sanchez cree que pecó venialmente, porque dexó habitar en Jerusalén á Azarias leproso, y que este es el pecado de su silencio; pero no tenia autoridad el Propheta para echar de la ciudad al Rey, aunque lo mandaban los Estatutos de Moysés: no lo permitiria Joatham su hijo, bastando vivir separado del comercio en casa apartada; con que toda la culpa de Isaias es no haber reprendido al Rey antes, ó en el acto del sacrilegio, para que se doliese de él: porque por sus pasadas visiones, y prophetías tenia en Jerusalén los credits mayores. Delinquieron sus labios callando: por eso fueron castigados con el fuego.

La vision fue de Dios en el Templo, como volviendole á consagrar con su presencia, porque le habia violado Azarias: tan grande fue la culpa de este Principe, y tanta la obligacion de los que Dios destina á Predicadores de su santa ley.

JOATHAM.

Desde 3025. hasta 3221.

YA maestro en el arte de reynar Joatham, y es- carmentado en su padre, en- tra al Solio uno de los mas santos y gloriosos Principes de Judá. Hizole su padre fe- liz con su desgracia, y con su educacion su madre Je- rusa, hija de Sadoc. Es re- parable que ponderandole el texto Rey, el mas ajusta- do, recto y religioso, dice que imitó á Azarias, menos que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de refe- rir la historia la soberbia, la temeridad y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando te- nia en sus mayores mas glo- riosos Heroes á quien com- parar á Joatham. Aqui la le- tra no habla mas que de la religion; y como de esta fue observante su padre, en quan- to á no permitir la idolatría, dice que le imitó el hijo; y para que no faltase en lo humano imperfeccion, aña-

de que todavía delinquia el Pueblo: esto es, que sacri- ficaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este rito contrario á la ley; y ya hecho costumbre, pa- recia gravoso al Pueblo ob- ligarle á ofrecer siempre sus victimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Ju- dá, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este de- fecto, que como lunar en su historia, sin duda es borron de la imagen! Con él nos presenta la Escritura la de Joatham, para explicar la infelicidad humana, quan in- capaz naturalmente es de la perfeccion. A ella debe- mos aspirar con gran traba- jo, aun sabiendo que no po- drémos alcanzarla: buscán- dola no la hallamos; pero nos ponemos mas cerca de ella. Esto, que en lo suave de la ley es solo consejo, se roza con la obligacion: quien está de acuerdo con su ti- bieza en no querer progresos en las virtudes, descaece precisamente de ellas, por- que en la alteracion continua de las cosas, lo tibio tra- tado con descuido declina, porque no tomando ellas au- men-

mento, han de retroceder á la nada de su principio. Este no solo es aforismo moral, pero político; pues para constituir al animo, que resplandezca con las morales virtudes, se han de tratar con tanta diligencia, que se pretendan heroicas.

Los mismos Prophetas que empezaron á publicar y escribir sus vaticinios en tiempo de Ozias, vivian en el de Joatham; y escarmentado Isaías, tio del Rey, de lo que acaeció en tiempo de su padre, libremente reprendia los vicios de Judá, y adelantaba con sus predicciones los males que habia de padecer la Casa de Jacob, y la magnífica Corte de Jerusalén, á quien amenazaba la misma ruina que á Samaria. Tambien profetizaron en su tiempo Oseas, Amós, Jonás, y Micheas. Todo esto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca transgredió la ley: antes aplicado y vigilante edificó la puerta principal del Templo, (a) que el texto llama excelsa: esta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque estaba

abierta desde el tiempo de Salomón, pero aun le faltaban las exteriores montañas y adornos. Tambien edificó mucho; dice el Paralipomenon, en el muro de Ophel, esta era una torre altísima, con su recinto, como un Alcazar junto al Templo, pero apartado de él, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las Fortalezas principales de la Ciudad, que defendía el monte de Sión, y dominaba á todo Jerusalén: era tan alta, que del extremo de su arquitectura, que fenecía en angulo, no se podia resistir la luz y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pesataban mal resistidos los ojos: eso explicaba su nombre, porque Ophel en Hebreo, significa oscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera mucho su altura. Tambien edificó Joatham muchos Presidios y Fortalezas en su Reyno, (b) y muchas Ciudades en los montes de Judá, dice el texto; y habiendo antes puesto todo su Imperio en la mas exac-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 3. (b) Ibid. v. 42.

ta disciplina militar, sale contra el Ammonita, con felicidad tan grande, (a) que despues de haberle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo y tercero año los hijos de Ammon cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor y la conducta del Rey, que dice el texto que se exaltó Joatham con distincion, y se corroboró su Reyno: por esto le hicieron poca impresion las guerras que le movieron Phacee, Rey de Israel, y Rafin, Rey de Syria.

Al undecimo año de Joatham se plantó la cabeza del mayor Imperio del mundo, porque en doce de Abril Romulo, de edad de diez y ocho años, abrió las zanzas, y echó los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cincuenta y un año antes de la venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varron, ó el quarto, segun el computo de Tacito, Censorino, Ciceron, Orosio y otros, so-

bre la fundacion de Roma. No hubiera hecho esta digresion, que parece impropia, si no la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joatham, quizá para hacer mas celebre la de este Principe, con haber sido en su tiempo la fundacion de un Lugar, cuyo Ecclesiastico Pastor sería la Cabeza de toda la Iglesia, y á quien hincaria la rodilla el Orbe.

Dirigia Dios á Joatham, dice la Escritura, (b) ó se dexaba dirigir: no es paradoxo, porque hay hombres que resisten á Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pio, con los hombres justo, y con la Republica cuidadoso: no puede pasar de allí la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice que Joatham se interpreta Perfecto, ó Inmaculado, y que le convenia con razon esa interpretacion, porque en la serie de los Reyes de Judá, solo en él no se halla mancha, ni reprehension alguna contra él se lee en la Escri-

tu-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 1. (b) Ibidem, v. 6.

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacífica muerte, despues de haber reynado diez y seis años!

ACHAZ

Desde 3221. hasta 3250.

DEL mas prudente y advertido Joatham nace el impío y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana é inutil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que agrava al sucesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del padre, tratandole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá oscuro el periodo, no lo es si reflectamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion; y el aviso al irse formando el animo del hijo en los pri-

meros esperezos de la edad, si se inutilizan en su pertinaz malicia, y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redarguicion tan indecible, que doblará los furorés de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Principe, porque tiene contra si el exemplo y los avisos de Joatham; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joatham, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oir y aprender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idolatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hijo

zo al ídolo, pasándole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacían los Gentiles; porque muchos, en culto de la torpe imagen, fingido numen que adoraban, permitían que devorase las llamas al infeliz inocente, haciéndole víctima del barbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores; porque otros Gentiles mas compasivos; solo los pasaban por las llamas, como purificándolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoret y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipomenon, dice que purificó en las llamas sus hijos; (a) y como no hay duda que le quedaron sucesores, porque le heredó Ezequías, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho y el Abulense creyeron que le mandó quemar en honra del ídolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyrá dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo

tres. A esto llegaba la barbaría fiera del engañado Gentil; mas bárbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponían ley tan severa, adoraban á quien los obligue á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando esta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion, y afecto de la mas viva fe; que no le dexaba dudar ser disposicion altísima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el dominio; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, y tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aqui progenitores heroicos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Principes merecian tan claramente la

la indignación de Dios, que estaba lleno de tragedias: aquel Solio, Allá se va la malicia del hombre, donde halla circunstancias que congenien: aborrecía Achaz sus mayores, porque habían sido buenos: busca el exemplo hasta en sus enemigos, para que tenga apoyo su maldad. Mas facilmente se imita lo malo, porque es lisonja de la relaxación del animo, que no lleva bien estar ceñido de la ley, y porque la de Moysés tenia alguna formalidad precisa en sus Ritos y en sus preceptos, adora el Rey á Baalim y Astoroth; y desgarrado el animo á formar á su modo el culto, ofrecia incienso en los bosques, en los collados, y bajo de qualquier arbol que le pareciese frondoso. Asi desordenaba su adoración el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo templo de una selva, de un monte, ó de qualquier parage, donde el capricho, disimulado en religion, se satisfacía en no ligarle á lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hombre!

Prodigiosa y reparable vi-

da es la de Achaz! (a) A ninguno habló mas claro Isaías, y á nadie reveló mas abiertamente las misericordia de Dios, sus amenazas y castigos. Rasin, Rey de Syria, y Phacee de Israel, coligados contra Achaz, mueven sus Exercitos ácia Jerusalén. Teme el Rey, pero no acude á Dios, ni se lee que entrase al Templo, porque ya le habia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin y Phacee por sus enormes delitos é iniquidades, y no queria prosperarlos á costa de Judá, protege á Achaz, que pudo ser esta vez vencido, y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuéntrale en el campo el Propheta Isaías; antes que se acercasen á Jerusalén las Tropas de Syria y Israel, y halla al Rey des-pavorido. (b) El texto de los Prophetas dice conmovido su corazon y el de su Pueblo, como hoja agitada del viento en el arbol, porque habia tenido exacta noticia de la alianza, cuyos articulos entre Syria y Israel se habian establecido en Samaria, Ciudad

(a) Chron. c. 28. v. 2. (b) Isaías c. (7.) v. 2.

dad de Ephraim , y Corte de Israel. Asi turbaba al misero Rey el riesgo que la amenaza , porque en interno aviso conocia sus delitos y maldades. Dios habia enviado á Isaias con prevención , que llevase consigo su hijo Jasub , y que le encontrase á la fuente de la superior laguna. Estaba esta en el campo de los Batanes. Misterio era llevar consigo á Jasub , porque su nombre significa , volverá el olvido , ó convertiranse las reliquias , porque Dios , aun por symbolos y materialidades queria explicar á Achaz sus misericordias ; y así mandó que le diga el Propheta esto : (a) „Mira que calles , no temas , no se amodrente tu corazón de dos cabos de tizonés , que humean en la ira del furor , de Rasin , Rey de Syria , y del hijo de Romelia ; ni que se hayan juntado contra ti Syria y Ephraim , diciendo , subamos á Judá , separemosle , y pongamos en él por Rey al hijo de Tabeel ; porque dice Dios , que esto no sucederá. Antes está contra Syria , cuya Cabeza es Damasco , y de

„Damasco Rasin. Aun hay sesenta y cinco años , y dexará Ephraim de ser Pueblo , cuya Cabeza es Samaria , y Cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permanécereis si no creéis esto. Pide á Dios una señal , ó un portento en lo profundo del infierno , ó lo sublime de los Cielos. “ Todo es letra del texto de Isaias , y todo auxilio que daba Dios , compadecido de la ceguedad de Achaz.

Decirle que calle , es decir que no blaspheme de Dios , como solia , y que recoja en su mente estas especies , para atender lo que el Propheta le dice : alientale , tratando con tal desprecio á sus enemigos , que les da apodo de tizonés , que solo tenían humo , y no llama ; declátale los articulos de la confederacion de Syria y Israel , y que habian determinado dar el Reyno de Judá á un amigo de ellos , hijo de Tabeel ; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores que era el de un Idolo que querian los Syrios colocar en el Templo de Judá , Cyrilo , y el Cornelio son de sentir que era nombre

(a) Isai. c. 7. v. 4. & 12.

propio de varon, aliado de los Reyes Rasin y Phacee, en quien querian poner la Corona de Judá, para tenerla siempre á su devocion. No podia explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaias, no sucederá esto, mas presto lo contrario, prediciendo el Propheeta el exterminio de Damasco y Samaria; y para alentar los Varones de Judá y al Rey, dice con énfasis, no permaneceris, si no lo creéis. Esta expresion es digna de reparo, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de su dicha en la fe. Santo Thomás, Haymo, S. Geronymo y Ruperto dicen que esta fue amenaza, vaticinando que no permanecería el Reyno de Judá, si no creían la palabra de Dios, prophetizada por Isaias; pero estaba Achaz tan obstinado, que no le daba credito, antes meditaba exponer su angustia á los idolos de los Gentiles, y pedir su auxilio, buscando á su defensa otro Principe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey; veía que no prevalecian contra él los formidables aparatos de sus enemigos: hablabale un Prophe-

ta, que habia tenido en tiempo de Ozias y Joatham los mayores credits en el Oriente: tenianle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dar otro golpe al corazon de Achaz, le ofrece un milagro por señal, dándole á elegir el genero de él fuese en los astros; y mas pertinaz é incredulo se queda el Rey. Esta historia importa para desengañar á los perfidos, que queremos para nuestra conversion milagros y auxilios, porque todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achaz, que viendose ya cerca de ser convencido, no quiere el milagro ni la señal. No habia, ni con ella de amar á Dios, y así aborrecía sus favores: estaba todo entregado á la vana adoracion de los idolos: teme que vacile esta fe que les tenia; y no quiere ver lo que le pudiera alentar, y aun persuadir más fácilmente á tenerla solo en Dios. Le ruega Isaias con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no puede vencer su entendimiento, pues aun permanecia adversa voluntad, porque el Rey aborrecía á Isaias, y á quantos profesaban la verdadera Ley.

Si ántes no cautivamos el animo no tenemos que esperar que haga la razon su oficio; siempre esta obra con especies que las dora, ò las hace despreciables la voluntad.

No pido señal alguno, (dixo Achaz) no tentaré al Señor. (a) La respuesta es tan artificiosa, que ha engañado à muchos hombres, pero no engañaba al Propheta. San Ambrosio creyó que esta fue humildad; y conociendo de sus culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecia, ò porque no le habia menester: ya sabía bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los Ídolos; pero de lo que se escandalizó el Propheta, se arguye la depravada intencion del Rey. Asi lo entienden San Geronymo, Cyrilo, San Basilio, y Rupebro, que aseguran que fue hypocresía, é impiedad, y que no creía tanto en el poder de Dios, como en el de los Ídolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba, y reputaba por menores de los que podian hacer Baalim y Astaroth. Pererio, y Sanchez. templah

Templah

estas dos opiniones, y dicen, que fue demasiada confianza, no en los Dioses que adoraba, sino en los medios humanos que habia aplicado, previniendo un formidable Ejército, y habiendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aqui muestra Achaz, no solo ser impío, pero necio, pues cree independientes del poder de Dios las causas subalternas. Bajamente discurre de la Omnipotencia, y sin duda en esta quita su constitutivo à la Deidad, y su esencia: esto se roza con Atheismo, que para ser Achaz mas perverso, le esconde con escusarse de admitir un milagro, el qual ofrecido, no era tentar à Dios, sino resignarse à recibir la explicacion de su voluntad, y la seguridad de su promesa. Tambien muestra ser ingrato, pues por no pagar à Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confiesa por tal, antes rehúsa el auxilio.

Enardecido de tanta complicacion de culpas Isaias le dice: (b) "Dios dará la señal, concebirá una Virgen, y parirá un hijo, que se llamará Emmanuel: comerá, butiró y miel para que se-

(a) Ibid. x. 2. 7. v. 12. (b) Ibid. x. 14. 15. 16.

pa reprobar lo malo, y elegir lo bueno; y antes que lo experimenta, será desierta la tierra, que tan ante sus dos Reyes detestas, y temes.

Esta letra en parte clarísima, y confirmada con el hecho, tenía bastante obscuridad, para asombrar á Achaz, siendo digno de admiracion, que el mas perverso Rey de Judá haya merecido primero, como señal de las misericordias de Dios, palabras tan ciertas, y claras de la Redempcion del genero humano; pero este no era favor para el Rey, era amenaza de que entonces castrían los Idolos, que tanto veneraba, y mucho antes serian un páramo las tierras, donde tenia las esperanzas de su seguridad, y su temor. Estaba la amenaza envuelta en piedad, pues nada manifestaba mas la de Dios, que la Encarnacion del Verbo, que llama Emmanuel. Esto dixo como en un rapto, y exceso de mente Isaias, arguyendo de lo mas á lo menos, y dando por señal de que le libraria Dios de Rasin, y Phacee, el mayor triunfo, que era librar al linage humano de las cadenas de la culpa original, que tenia cerradas

las puertas de la Vision Beatifica; y de la eterna bienaventuranza. Sanchez dice, que no era señal de la victoria que habia de tener Achaz, la que se ofrecia en el portento de haber de conseguir una doncella, y antes al contrario, que (el libran ahora á Jerusalem, y á Achaz del poder de los Reyes de Israel, y Syria, era señal de la Redempcion, porque queria Dios conservar la Estirpe Real de David, y de la qual naceria el Verbo; y para dar prophecia cierta de la reparacion de la culpa, y de la venida del Mesias, la puso bajo la señal del triunfo de Achaz, y como este era cierto, lo seria aquello, porque queria ya Dios empezar á introducir con sus Prophetas la noticia de esta misericordia, y venida del Redemptor, para que se fuesen preparando los animos á recibirle.

Mas dice Isaias para confirmar á Achaz, que creyese en la misericordia infinita de Dios, que se destruiria Syria, y Samaria antes de la señal que ofrecia, por si esta feliz noticia, proferida por Isaias, le hacia declinar del odio contra los que profesaban la verdadera Religion. Todo era na-

natural; porque Alejandro Magno favoreció a los Hebreos, quando supo, que uno de ellos, que era Daniél habia vaticinado, que un Griego destruiría el Imperio de los Asyrios; y se aplicó a sí la prophécia.

Blasio Viegas, y Barradio dicen, que como no quiso Achaz señal alguna, no pudiéndole dar para la actual victoria del Rey, rehusandolos este, pasó del typo, y de la figura a la verdad; pues el librar ahora a Jerusalem era seguro presagio de librar al hombre de la culpa; y lo dió no por señal, sino por milagro; porque Achaz no creía los de Dios, ni que podia haberlos: y para confundirle declaró el Propheta uno, que es el mayor de los milagros, incluyendose en él la union hypostatica, y haber de concebir una Doncella.

Porfia Dios con la iniquidad de Achaz, dice el Cornelio, y pretende vengarse con su misericordia a que tregue su felicidad. Los Hebreos, Symacho, y Aquila, dicen vez del termino Virgen, Mozaeta; y que esta parirá a Achaz un hijo. Esta opinion siguieron muchos de los im-

píos, sequaces de Escolampnio; que niegan la Virginidad de la Madre de Christo; pero es claro su error, ó su malicia; pues quando Isaias quiere dar a Achaz señales prodigiosas, ningún milagro era que paresce una muger joven un hijo a Achaz, pues si habla de su muger, (como creyeron) ya esta habia parido a Ezequias. Contra Helvidio, que asistió a aquel otro, negando la virginidad de Maria Santissima, escribió San Geronymo, es del fei que Isaias habló por ella con terminos claros, y expresivos, como lo creyó S. Matheo. El parto milagroso de esta Virgen vaticinaron despues las Sibylas, Phrigia, y Cumana; asi lo dicen S. Agustín, y Eusebio aunque digno de horror, el traductor Virgilio pasa esta prophécia a Salomón, hijo de Asirio Polion, en tiempo de Augusto. Viendo Isaias, que ni esto compungia el empedernido corazón del Rey, prophetiza la hora de sus desgracias; y la de Judá; porque prosigue diciendo (a) Tu, y tu casa y pueblo vereis del Rey de Asyria un dia jamás visto, desde la separacion de E-

„phraim de la Tribu de Judá:
 „Llamará el Señor con sil-
 „vos á la mosca , que está en
 „los extremos del Rio de
 „Egipto, y á la abeja , que
 „está en Asur., Esto era
 „predecir, que los mismos Asy-
 „rios , en quienes libraba su
 „seguridad Achaz , serían su
 „ruina ; porque enamorados de
 „la fertilidad de su Reyno , le
 „ocuparian, echando de él á
 „los Hebreos. Esto alude á la
 „violencia que padecería de la
 „mano de Senacherib , ó Na-
 „bucó , llamando Dios con la
 „metaphora del que junta las
 „abejas con el silvo , desde
 „el Nilo los Egipcios contra
 „Judá, en tanto numero como
 „moscas ; y tan molestos ; y
 „á los de Asur , que son los
 „Asyrios , á quienes nombra
 „con apodos de abejas ; por
 „el aguijon con que hieren al
 „que las inquieta. De estas cla-
 „ras comparaciones , y meta-
 „foras se valia Isaias , para ser
 „mas inteligible la amenaza , y
 „añade:

„Vendrán á descansar en
 „los torrentes de los Valles,
 „en las cuevas , y en cada lu-
 „gar de vuestro Reyno, (a) y
 „raerá Dios con la conduci-
 „da navaja , y con los que
 „están allá del Rio , la cabe-

„za , la barba , y hasta los
 „pies ; y apenas el mas rico
 „criará una baca , y dos ove-
 „jas , y comerá el que que-
 „dare miel , y butiro : serán
 „espinares las viñas , y val-
 „drán mil vides mil monedas
 „de plata : se cubrirá la tier-
 „ra de cambrones , y espinas ,
 „y entrarán los enemigos con
 „arco y saeta , y de miedo no
 „se cultivarán los que aho-
 „ra luxurian fértiles mon-
 „tes. „

Esto era vaticinar la ente-
 ra desolacion de la tierra,
 evacuada de sus moradores,
 ó muertos, ó trasladados co-
 mo esclavos , que eso quiso
 significar , quando dixo : *Que
 los raeria Dios desde la ca-
 beza á los pies con la con-
 ducida navaja de allá del Jor-
 dan.* Esos eran los Asyrios,
 llamados de Achaz en su au-
 xilio : así habló al Rey , con
 libertad inalterable Isaias.
 Todo este capitulo es conver-
 sacion con Achaz , y le dexó
 mas perverso. No respondió
 al Propheta , ni se lee le haya
 hecho violencia alguna: tanto
 le abatió la verdad , cuya fuer-
 za muchas veces rinde. Prosi-
 guió á sacrificar , y adorar los
 Ídolos en el Valle de Benen-
 nom , donde edificó un sumptuo-

(a) Isai. c. 7. v. 19. hasta 24.

titoso Altar, como en gracias de haberse librado de Rasin, y Phacee; (a) pero Rasin, para satisfacer en parte su furor, echó de Ailath los vasallos de Achaz, y la restituyó à los Idumeos.

No conoció este infeliz Príncipe la fuente de la clemencia; y atribuye à su esfuerzo, y diligencia haberse librado de sus enemigos: esta irracional culpa provoca en los mismos terminos el castigo, porque aunque no llegaron à Jerusalén Rasin, y Phacee, esparcieron sus Tropas por las dos Tribus de Judá, y Benjamín, y vencieron al Rey, y à su Exército, que salió al encuentro. La letra del Paralipomenon dice: (b) *Que te entregó Dios en manos de sus enemigos, y que llevaron de su Reyno innumerable presa, saqueando las mas ricas Ciudades, y poblaciones; pero esto no se entiende, que llevasen cautivo à Achaz, sino que enteramente le derrotaron, y vencieron la segunda vez que atacaron sus dominios. Entrególe Dios al arbitrio del vencedor, al qual no permitió por ahora llegase hasta Jerusalén, ni padeció la persona del Rey mas que*

el oprobrio, y daño de ser vencido, saqueando su Reyno con tal rigor, é inhumanidad, que dice el texto: *Que en un dia el Rey de Israel pasó á cuchillo ciento y veinte mil hombres de Judá, de las Tropas del Rey.* Luego da la causa de esta tragedia el mismo texto. *Esto sucedió (dice) porque olvidaron al Señor, que era el Dios de sus Progenitores.* (c) Estos males causaba la protervia, y apostasia del Rey, y no lo entiende aun quando ve el estrago mas atroz, porque Zechri, uno de los Principes de Ephraim, mató à Amasias, hijo del Rey; à Elcana, su primer Ministro; y à Ezrica, su Mayordomo mayor. Llevanse los de Israel doscientos mil prisioneros entre mugeres, doncellas, y niños, con tan barbaro furor, que ya creían la desolacion entera de Judá, y su exterminio. Pero como Dios queria conservar este Reyno para la casa de David, no permite se despueble, é inspira en los mismos Israelitas, no esperada compasion con los cautivos, que encaminandolos à Samaria, ya estaban destinados à misera esclavitud, quando sale al

Tom. II.

D 3 en-

(a) Chron. 2. c. 28. v. 2, 3, 4. (b) Ibid. v. 5, 6, 7, 8. (c) Ibid. v. 6.

encuentro al vencedor Exer-
cito Obed, un Propheta del
Señor, y dice á sus Gefes:

(a) *Dios, airado contra Ju-
dá, ha entregado sus Tropas
y moradores en vuestras ma-
nos, y los habeis tratado
tan cruelmente, que llega
vuestra atrocidad á los Cie-
los: ahora quereis hacer es-
clavas las miseras reliquias,
que de sus familias queda-
ron, y que os sirvan sus mu-
geres, y sus hijas: este gra-
ve delito provoca contra vo-
sotros el Divino furor: to-
mad mi consejo: restituid á
sus casas esos prisioneros,
porque la indignacion de Dios
os amenaza.*

Esta amonestacion de O-
bed es digna de reparo, por-
que pretende imponer á un
pueblo idolatra, en el cono-
cimiento de la ira, y el po-
der de un Dios, que no co-
nocia, ó que despreciaba.
Los Idolos eran dioses de Is-
rael, y el Propheta amena-
za con el de Jacob, y Abra-
ham, que ya olvidaron, y
quitandoles la vanidad de
vencedores, dice, que habia
sido aquello efecto de la in-
dignacion de Dios contra Ju-
dá. Nada de esto debian
creer los Israelitas, pues le

negaban: pero ahora le te-
men: tanta eficacia tuvo la
verdad en los labios de O-
bed. Merito tenia para ello;
pero no los considera siem-
pre Dios, para hacer efica-
ces los avisos de los San-
tos; pues tambien los tenia
Isaias, y no podia conver-
tir á Achaz, mas protervo,
que los mismos Israelitas,
porque estos á la amenaza
temieron, y obedecen á Obed:
el Rey se endurecia mas con
las de Isaias.

No queria Dios la entera
ruina de Judá, y así inspi-
ró en el corazon de quatro
Principes de Ephraim, Aza-
rias, Baraquias, Ezequias y
Amasias, que resistan al
Exercito, á quien con su au-
toridad obligan, que resti-
tuyan las mugeres, donce-
llas, y niños á Judéa. La
manera de la exhortacion
es reparable, pues les di-
cen: (b) *Para qué quereis
añadir nuevas culpas á las
antiguas que hemos cometi-
do? Ya conocian los de Is-
rael su infeliz estado, y su
errada Religión, y no la de-
testan.*

Restituyeron los Israeli-
tas los prisioneros, y quanta
presa sacaron de Judá, ren--

(a) Chronic. 2. 28. v. 9. 10. 11. (b) Ibid. v. 12. 13. (c)

didos á la persuasión de estos magnates. Por eso ha dispuesto Dios en el mundo Gerarquias, para que en natural orden enfrente á la insolencia de los plebeyos la autoridad de los nobles, y contenga la muchedumbre en una veneracion, y respeto, de que son los principales varones acreedores. A este fin los distinguió Dios entre sus mismas gentes, y los exaltó á un grado, que parecen mas de lo que esencialmente son, porque la misma descendencia traian todos desde Jacob. Este favor convierten los poderosos alguna vez en delito, oprimiendo al plebeyo, y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion á ser benefico, y proteger la agena miseria; exalta Dios al hombre para que sea mejor, y con lo que le favorece le grava.

Estos Principes de Ephraim, atentos á su obligacion; y temerosos de la ira de Dios, vistiendo antes los que estaban de Judá desnudos, por su desgracia, ó por la padecida violencia, refocilando los flacos con copiosa comida, y ungiendo los enfermos, los restituyeron hasta Jericó, proveyendo para los mas debiles bastantes cavalgaduras,

y executando ese acto de magnanimidad, y misericordia, se volvieron á Samaria. Unos hombres malos, é idolatras executaron esto bueno, bien, que solo era virtud moral, y como estaban en desgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la naturaleza, concurría á esa virtud. Si esto conociera el hombre, conociera su vileza, y adelantara el conocimiento, á que se debe este auxilio á un Dios que tiene ofendido; qué le deberia si se le hacia grato? Indubitable es que dió Dios auxilios á los de Ephraim para esta heroica caridad. Mas parece que les da, que daba á Achaz, porque dice la Escritura, en el mismo contexto: *Que Dios le quitó su auxilio al Rey, y que por eso los Idumeos hicieron una cruel invasion en su Reyno, y le saquearon, quando los Philistéos por la otra parte meridional de Palestina se apoderaron de las Ciudades de Bethsamés, Aialon, Gaderoth, Socho, Tamnan, y Gamzo, con todas sus Villas y territorios, fixando alli su domicilio.*

No le faltaba al Rey bastante auxilio, que es el que da la gracia, á nadie negada,

da, quanto basta á obrar bien; pero le faltaba el especial, y el que era menester para librarse de sus enemigos, porque este castigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque habia tenido mas, pues todo quanto oyó de boca de Isaías auxilio era, tan manifesto, que le rogaba á Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philisteos, é Idumeos, y enflaquecia los de Achaz: asi quedaba vencido.

Nada de estas sutilezas entendia el Rey, (a) y todo aplicado á medios naturales, llama en su socorro al Rey de Asyria, Theglathasar, despreciando á Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Achaz! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios parece vulgar la expresion, porque qualquiera que le ofende, le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan bajamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia, no creia su poder, por eso le despreciaba. Muchos le ofenden sin esa grave circunstancia, arrastrados de

sus afectos, y confesando todos los atributos que á Dios adornan, y que le son esenciales, esos parece que delinquen con la humanidad: Achaz con el entendimiento; porque avivando sus falsas razones al error, no era su flaqueza la que caía vencida de la pasion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de odio, y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, él en su corazon le despreciaba mas, aun quando veia evidentes los castigos; porque él mismo Rey de Asyria le afligió, y oprimió tanto, que devastó su Reyno, sin que le valiese á Achaz haberle entregados los vasos mas preciosos, y los adornos del Templo, y las alhajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales, y de otros Principes de Jerusalén. Aqui prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice; (b) *Que quantas mas angustias padecia Achaz, despreciaba mas á Dios él por si mismo.* Este modo de explicarse casi con pleonismo, es exageracion de su malicia.

(a) Chron. 2. c. 28. v. 19. 20. (b) Ibidem, v. 2.

y perversidad , porque el expresar por sí mismo , era decir por propio dictamen , é íntima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la adersion , y el odio á Dios , que en él hacia el fundamento de su maldad , por su propio natural modo de discurrir , y sin agena sugestion. Parece que estudió un exquisito genero de ser malo , que no me he podido jamás figurar hombre peor.

Por sus propias desgracias , y el infeliz exito de sus cosas mide el poder de los dioses de Syria , y arguye que esos son los verdaderos , porque prosperaban sus adoradores. Cree que la felicidad de los Gentiles procede de sus ídolos , y la que él tuvo ; librándose la primera vez Jerusalem de Rasin , y Phacee , no la atribuye á Dios.

Mal logico era Achaz , porque en errados silogismos es contra él mismo la consecuencia , pues si la adoracion á los ídolos hacia felices , debia él serlo mas que todos los Reyes de Judá , porque nunca adoró al Dios verdadero , y prestó siempre culto á Baalim , y Astaroth : ni po-

dia quejarse , que no le asistiese el Dios de Jacob , porque no le habia prestado cultos. No tenia solucion este argumento ; pero no se impugnaria á sí mismo Achaz con tan fuerte redargucion ; y creyendo , que solo el poder estaba en los ídolos , estrecha mas su veneracion , y culto , amplificando los obsequios , y los sacrificios ; Manda cerrar las puertas del Templo , (nadie hasta aqui se habia atrevido á tanto) erige nuevos Altares en las esquinas de las calles de Jerusalem , y en sus plazas. Ordena que se edifiquen en todas las ciudades de su Dominio , y multiplica los ínfames sacrificios , diciendo , *que esperaba socorro de estos dioses , que sabian favorecer á los que los adoraban.* (a) El sagrado Historiador añade , *que antes al contrario , eran ellos su ruina , y de todo Israel.*

La forma como el libro de los Reyes refiere haber Achaz implorado el socorro del Rey de Asyria , es la mas indecente , é ignominiosa para un Principe , porque le escribe en estos terminos , *embíandole Embaxadores: Yo soy tu siervo , y tu hijo , su-*

be

(a) Chroníc. c. 28. v. 23. 24. 25.

be de Syria, y Isnael, y librame de las manos de Rasin, y de Phacez, que me oprimen.

(a) No se puede concebir súplica con terminos mas sumisos, empezandose á declarar siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime esplendor de la casa de David, Salomon, y Josaphat, Reyes que hicieron temblar el Oriente: y tuvieron por tributarios los mismos que ahora llama en su auxilio el infame Achaz, que no por acto de humildad, sino por cobardia, y temor usa de voces tan impropias de la magestad; la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio.

La virtud mas difícil que tiene que practicar el Principe es la humildad; porque si es abatimiento es ultrage: el decoro que es propio, y esencial de la magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humille su animo por virtud moral el Principe. Dentro de si puede ser humilde, y soberbio: esto es vicio; aquéllo es virtud; pero se debe de genero componer con la propia honra, que es tal, ni en las apariencias descaezca, porque se manten-

ga el respetto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad que permitió al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el ser, que las constituye. Peca el Principe, que su honra desperdicia; y en trage de humilde se envilece, porque Dios pedirá cuenta de la dignidad que puso á su cargo: todas son de Dios; por eso se han de tratar como encomendadas, no como propias; el fin á que fueron instituidas se malogra, si no se trata con la mayor atención. Salomon dixo, que no se diese su honra á otro, porque esta es una prerogativa, que ennoblecendo al animo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se envilecen, y buscan los oprobrios por Christo, eligieron un estado, que para cumplir con él no necesitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra senda, y los guía el fervor, y el espíritu á dar exemplo, no á moderar, y regir los mortales: por eso diximos que Dios aprueba las proporciones de los estados en que constituyó á los hombres: importó fingirse loco á

Da-

David, quando hombre privado: si lo hubiera hecho quando Rey, sería indecuento ardid para qualquiera idéa: quando ascendió al Trono se acreditaba de sabio, y no rehusaba las exterioridades de Profeta. Humillese à Dios el Rey, y será humilde: crea que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion entre todos los mortales, y nunca podrá ser soberbio. No habíamos aquí contra la afabilidad, que es el mas bello esmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphoricamente, se llama Achaz: ningun observante de la ley lo hubiera ni por lisonja confesado. Declara la cortedad de sus fuerzas, y que no podia resistir à las del Rey de Syria, y Israel. Aquí sobre ultrajarse à si mismo fue mal político, porque descubre su flaqueza, que dió alientos después al mismo Rey de los Asyrios, à despreciarle, y oprimirle. Los Principes nunca han de confesar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas, porque aventuran, que la exacta noticia haga osados, y advertidos de no perder la oportunidad à un vencimiento.

to: basta: conocer lo que no puede, para medir sus idéas, y ajustarlas à la razon, sin manifestarse todo. El respeto es una formalidad del ageno concepto, que se va à lo que se sacramenta en el secreto: se venera mas lo que en parte se ignora: si dexa registrar à la luz publica la precisa declinacion, y el defecto que no se esperaba, disminuye la vénéracion.

Menos podia Alexandro de lo que creyó el mundo que podia, el concepto que mantuvo le daba conquistas, casi impracticables del humano poder, y de la industria; así crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podian ser vencidos, los vencieron, y se destruyó el Imperio: el mayor no tiene mas termino, que hasta que se levantan osados, é irreverentes.

Para engañar mejor à Achaz el Rey Asyrio, invade los Dominios de Syria: (a) sitia à Damasco, y muerto en la batalla Rasin, pasa el vencedor sus moradores à Cirene, no la que está en Africa, ni Ethiópia, sino la que está en la Media. Por eso dixo Josepho, que habia pasado The-

glat-
(a) Reyes c. 16 v. 9.

glatphalasar los Damascenos á Media. Parte á encontrarle Achaz á Damasco, y se le rinde como tributario: pudo tanto su lisonja, que para agradar á los Gentiles, embió á Jerusalén el modelo, y planta del Altar de Damasco, y ordenó al Summo Sacerdote Urias, que se edificase otro como aquel, y se previniese para sacrificar á la vuelta á su Corte el Rey. Poco religioso, y acobardado el Pontifice obedeció á Achaz, y en el Templo de Salomon, quitando el antiguo, y consagrado Altar, erigió este; segun el diseño, que le embió el Rey, que luego quitó el Altar de metal, que estaba ante el Señor en el Sancta Sanctorum, donde tenia su fijo asiento el Oraculo, y le puso como por desprecio en un angulo del nuevo Altar, denotandole inferior, y ya no en uso.

Nadie niega que pecase gravemente Urias faltando á su obligacion. No ha muchos años le habian dado exemplo de constancia en el Templo Azarías, y los Sacerdotes contra Ozias; pero este Pontifice, contaminado del Gentilismo, en todo lisonjea á Achaz. Mas pecó que el Rey, porque estaba á su cargo la

Religion, y la inmunidad del Templo; por la qual debia sacrificar la vida: aunque el lento fervor del espiritu disuade lo contrario, lo manda el empleo: la Thiará resplandece, y pesa: esto segundo explica el cargo, y la obligacion: ni aun á esfuerzos del rigor no puede venerar á los Principes mas que hasta el ara: en ella es solo á Dios á quien ha de satisfacer.

Estos sacrilegios complicó Achaz con animosidad, y desprecio del rito Hebreo; y quando volvió á Jerusalén celebró sus infames sacrificios en la reciente ara. No contento, ni satisfecho de esto, pasa á ser legislador de las sagradas Ceremonias, y manda Urias, que sobre el Altar mayor (era el nuevo), ofrezca el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, la victima del Rey, y del pueblo, la sangre de las quales la derrame toda sobre él; y que el Altar de metal de Salomon le dexase á su disposicion, el qual todo le descompuso el impio Rey: levántole de las aburiladas, é historiadas bases: quitó la gran vasija de cobre que sostenian los bueyes de metal, y todo lo arrojó desaseado en tierra,

sobre el pavimento, con desenfado tan sacrilego, que era escandalo aun de los mismos Gentiles. De la Religion de sus mayores queria hacer obsequio al Rey de Asyria, lisonjeandole con tomar sus vanos supersticiosos ritos, y ceremonias: antes habia mandado cerrar el Templo; ahora usa de él, profanandole con altar sacrilego, y prohibidas ceremonias; y aquellos sacrosantos atrios, y Tabernaculo, que mandó Dios consagrar à su culto, que se llenaron de la gloria del Altísimo tantas veces, y que eran como su especial, y unico Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos ídolos, hechos fabulosos dioses por el desvarío de los Gentiles. Hasta en el que llamaban musach los Hebreos transcendió su licenciosa sacrilega osadía; esta es la letra: *Quitó tambien el musach del Sabado, que estaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtió en el Templo del Señor, por el Rey de Asyria.* (a)

Este es uno de los textos mas oscuros de todo lo historial de la Escritura, por la gran variedad de opinio-

nes, y falta de noticias, despues que se perdieron los Comentarios de los Reyes. Musach era un termino propio de las cosas que habia en el Templo; y como en Hebreo significa cubierto, ó techo, quisieron algunos, que este fuese donde se sentaban los Sabados para asistir al sacrificio, y escuchar el capitulo de la ley, que se leía. Era como una gran grada, ó sòlio, donde aclamó Rey Joyada à Joas, y de él se hace mencion en la vida de Josías, llamandole grada, porque colocado sobre una gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: así lo entiende Rabí Salomón. Por eso leen los Setenta en vez de musach, fundamento de la Cathedra de los Sabados, tomando aqui la base por el todo: este estaba junto al atrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee pulpito, ó un como tablado cubierto, y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas, y Sacerdotes, quando enseñaban à los pueblos la ley, y explicaban los Prophetas, segun lo hacia Esdras.

Otros dicen, que no era pulpi-

(a) Reyes c. 16. v. 18.

pito, sino como un tablado para los Levitas, y Sacristanes del Templo, quando venian los Sabados que les tocaba asistir á las funciones: esto lo sacan de la misma version de Vatablo. Marino, en su Lexicon por musach lee portico: de esto han juzgado muchos que era un portico cubierto en el atrio del pueblo, para defenderse de la lluvia, y del Sol, y que todo esto quitó Achaz quando mandó cerrar el Templo.

Muchos lo entienden de otra manera, de las ultimas palabras del texto, porque dicen que Achaz profanó el Templo, y que le hizo como unica entrada para su Palacio, cerrando las demas partes por donde se podia entrar á él; para fortificarse mas, y que no pudiesen los enemigos entrar en la Real habitacion, si no expugnaban antes el Templo; y que como á esta disposicion embarazaba el atrio, que llamaban musach, le mandó quitar. Teodoro y Lyra juzgan lo contrario, y que Achaz quitó el paso por donde se iba del Palacio al Templo, para liasonjear al Rey de Asyria, con despreciar el culto del Dios de Moysés. En la manera que lee el Chaldeo este

texto, parece que es de este sentir, porque donde dice que convirtió la entrada al Templo, ellos escriben la hizo giro, como que quitase la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Cortesanos, y Aulicos no tuviesen facilidad de ir al Templo desde el Palacio, sino que estuviesen obligados á baxar desde el Monte de Sion, y girar por todo Ophel para llegar al valle del Monte Moria, y de alli subir al Templo por noventa y cinco gradas. De esta opinion es Saliano, y que fue invencion para quitar á los que asistían al Palacio, y á las Curias la oportunidad de ir á adorar al Señor.

Otros creen que alargó los atrios del Templo, quitando el musach, que era el lugar que le dividia, hasta incluirle en los patios del Palacio para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido á los seglares, y solo reservado á los Sacerdotes, y que sirviese de paseo á los que esperaban la expedicion de los negocios. Gaspar Sanchez, Lyra, y el Cornelio entienden de otra manera todo este texto, y dicen que el musach era el sitio del Rey, vecino al atrio de los Sa-

Sacerdotes pero afuera; y que quitando el Rey, por desprecio, y por lisonja del Rey Asyrio, la media pared, ó baranda que le dividia, le incluyó en el atrio Sacerdotal, profanando lo sagrado del lugar, y violando la ley: y como á este sitio, ó solio se entraba por puerta escusada desde el Palacio, hizo (quitando la senda privada) entrada pública hasta su solio, que ya estaba en el atrio de los Sacerdotes, y llegaba sin embarazo hasta el Sancta Sanctorum, que esto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulense, no desmintiendo del todo de esta explicación, dice que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dar á entender que quitó el Rey la entrada pública por miedo del Rey de Asyria; y que dexó la secreta, é interior al Palacio, para quando queria (sin ser visto) baxar al Templo, porque habia para él dos entradas desde la habitacion Real; pero á esto obsta el desprecio que el Templo hacia Achaz, y que no habia en su impío corazón fervor, ni devoción para visitarle en secreto.

sach entienden una caja que estaba puesta en la entrada del primer atrio del Templo, donde el Rey los Sabados que iba á él echaba dinero de limosna, y que ya del todo prevaricado, y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandó quitar esa arca, que era como la que hizo constituir Joas para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de este Principe, que ha dado que discurrir á los Expositores, estudiando cada uno como ponderarla mas. Buscaba el infeliz Rey auxilio de los idolos, y gran sus enemigo, porque estaba en ellos presidiendo el demonio, mortal enemigo del hombre, á quien no favorece sino para perderle: jamás usa verdad, sino para engañar, porque se adormezca la confianza con un acierto, ó un fingido beneficio. Su embidia le lleva á perseguir al que le substituyó Dios en los supremos asientos, que no supo conservar su soberbia, y su ingratitud: no espera remedio, y así no quisiera le hallase el hombre en sus miserias: por eso toma por su cuenta animar los viles idolos, que embozados en la falsamente atribuida divinidad,

Dionysio, y Hugo, por Anu(1)

dad; en ellos se hace obedecer, y adorar.

Despues de diez seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades, y pecados el infeliz Rey; de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impío monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipomenon dice que le sepultaron en Jerusalén, (a) porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores pareceria error de Imprenta, si todos los Codigos, y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Sueltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judà, por el derecho que tenian à todo Israel, ò por hijos de Jacob: mas eso es volver à equivocar la distincion que usa el texto de Reyes de Judà, y de Israel, despues que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; si por estos entiende los de Judà el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon

de David, y no quiere decirnos que pretendió Achaz sepultarse en el sepulcro de otros Principes fuera de Jerusalem. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores, (b) y que le sepultaron en Jerusalem, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciosísimo. Nadie podia resistirse à hacer esa honra al cadaver del Rey, porque el verdadero sucesor de David, y Salomón era su hijo Ezequías. Discurrir que su irreligiosidad, é idolatría quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen à enterrar à Thersa, ò à Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicancia, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa linea, y no habia comunicacion entre Judà, y Israel, contra quien conservó Achaz toda su vida un mortal odio,

(a) Chronic. c. 28. v. 27. (b) Reyes, 2. c. 16. v. 20.

odio, y podía creer que no le admitirian. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 3221 hasta 3250.

NO tuvo mas felicidad Achaz, que elegir por muger Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontifice, y martyr del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joas felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatria de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el esplendor del Solio de David, que manchado de los torpes errores de Achaz, amenazaba ruina. Destruiria el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas: allí da la razoh el

Fgm. II.

texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, hubiera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Solio de Achaz á Abia, de quien dicen San Geronymo, y Salliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Region á Ezequias. No pudo acabar con ella el pérvido Acház, porque permanecia en el corazon de Abia, tanto importa á los Principes saber elegir esposa: no entendia esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Achaz, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice: (a) *Que temia Ezequias veinte y cinco años quando entró á reynar; y como su padre no vivió mas que treinta y seis; vendria solo á tener once quando engendrò á Ezequias.*

De esta dificultad se hacen cargo San Geronymo en la Epistola ciento y treinta y

E dos

dos á Vital, Sanchez, y Cayetano, y dicen que cabe en las fuérzas de la naturaleza engendrar á esa edad: trahén muchos exémplos, y pudieramos añadir otros, sacados de los libros de Medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado á dar tanto vigor á la naturaleza, dice, que Achaz tenia catorce años quando engendró á Ezequias, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenia mas de veinte quando entró á reynar, bien que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynó mas de diez y seis: así se le ajustan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años á Ezequias quando subió al Solio, añade dos años y medio á los once para darle sin dificultad la virtud de haber engendrado á Ezequias, y quiere, que no se cuenten en Achaz los años empezados, y no cumplidos y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Desde los preliminares del Trono dió el Rey señas de su Religion, porque (a)

cortó los profanos bosques, destruyó sus Altares, quemó sus Idolos, y restableció el culto del Templo: y para quitar de raiz la ocasion á la idolatria, y á la supersticion, hizo pedazos la serpiente de bronce, que habia fundido y elevado Moyses para sanar los que de las serpientes estaban mordidos, y en memoria de ese beneficio le ofrecian incienso, hasta entonces, y adoraban los Hebreos. Habianlo sufrido los Religiosissimos Reyes David, Josaphat, y Joatham; porque aquel culto no les pareció idolatria, sino como una accion de gracias al Señor por haber librado con aquel instrumento de tan gran mal á sus mayores. Incensarle no parecía perfecta adoracion, y con este equivoco se radicó en el pueblo una costumbre, que en muchos pasaba á idolatria, y en todos á supersticion, á que estaba inclinada la casa de Jacob, porque se habian criado entre Géntiles. Sufrían mal los Maestros de la Ley este culto á la serpiente, porque ignoraban los fondos del corazon, y formada una general disputa

(pa-

(parecida á la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la imagen de Confusio) la toleraban los mas celantes con desagrado, hasta que Ezequias, sin (a) contemplar el Pueblo, hizo en polvos esa estatua de bronce, y la llamó Nohestan, que significa un diminutivo del termino bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir que no creyesen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro, y deformado, porque estudiaba su ardentísimo zelo á la verdadera Ley quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebreo. Pues aunque aquella serpiente de Moyses, nos dice el Evangelio que figuraba á Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanó las mordeduras de la serpiente del Parayso; pero Ezequias no entendia symbolos, y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su libro de las Heregias, que mandó raer, y quitar con escoplo mas notas, imágenes, y caracteres que habian designado los Hebreos en el obelisco del Templo, que servia de columna, de donde copiandolas en unas laminitas de cobre, y añadiendole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello con un cordón, como los que llamamos amuletos: para sus encantos, y hechizos. Servianse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era magia declarada; pero muchos ignorantes no lo entendian, por no haber hecho explicito el pacto, porque el demonio ofreció asistir á la operacion, sin mas contrato que el que hizo con otros, el que valia implicitamente para todos, los que aquellas notas llevasen, ó sus terminos profiriesen. Aun los que la ignoraban tenían su implicito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciasen, pecaban, porque daban credito, y executaban una accion ilícita, debiendo saber, que aquellas figuras no podian tener naturalmente la virtud que les buscaban; y usar de ellas les estaba muchas veces prohibido en la Ley.

E 2

Tan-

Tanto invigilaba Ezequías en que recurriese al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos que habia dexado Salomon para todas las dolencias, declarando la específica virtud de los simples, dice Anas- rasio Niseno, citando á Eusebio, que mandó quemar esos libros, aunque pertinaces los Hebreos notaron en sus particulares escritos los remedios y propiedades de las cosas que ya habian experimentado, y cada uno tenia sus memorias de secretos naturales, que á nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y bajo del Imperio de los Griegos se formó un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, ya muchas adulteradas de como lo escribió Salomon y otras añadidas, é inventadas, y de eso se formó la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener

secretos naturales, no aborrecen la Nigromancia, porque les añaden á las operaciones, que por si no son difíciles, y á la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encantamiento.

Sabio Ezequías, y conociendo que todo el poder de la naturaleza está en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder, *solo en él esperaba*: (a) es expresion del Texto para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sólida su esperanza, lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio. En consecuencia de eso dice el mismo texto, *que ni antes, ni despues de Ezequias hubo otro semejante á él*: (b) parece hyperbole. De Abraham se dixo lo mismo, y reparando en esta locucion el Cornelio, dice, que no se entiende de preferirle á todos, porque ninguno de los Reyes de Judá fue mejor que David, pero en las exactas diligencias de quitar la ocasion á la idolatria, y supersticiones del Gentilismo no tuvo Ezequías igual, porque nadie destruyó la serpiente de bronce, ni quemó los

bosques , y los Altares en quien sacrificaba el pueblo, aunque con verdadera Religion, con falso rito , pues solo era el Templo de Jerusalén , donde queria Dios ser manifestamente adorado. De esta felicidad le nació al Rey la del acierto , en quanto executaba ; haciálo todo con prudencia , y sabiduria , porque estaba Dios en él premiando la puntual observancia de la Ley , y del precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religion , y en muchas de sus virtudes , pero aun queria que sus vasallos lo fuesen ; esta es la obligacion del Principe , menos practicada que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono dexar desviar sus subditos de la verdadera Religion , es una duda que parece grande , y tiene fácil solucion , porqué todo está en averiguar su poder. Si sus fuerzas , y su absoluto dominio pueden extirpar el error , no le debe consentir , posponiendo temporales intereses. De esto dieron exemplo contra los Sarracenos , Ferdinandó el Catholico , y Phelipe Segundo de España ; y contra los

Tom. II.

Hugonotes , Luis Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error sus subditos , no debe despojarse del Reyno , ni intentar una violencia superior á sus fuerzas , y á su fortuna. Acomodandose á ella , debian regir el Trono los Estuardos en Inglaterra. Congregó Ezequias Sacerdotes , y Levitas en la plazuela oriental del Templo , y les habló asi : (a)

„ Oidme Levitas , y santificaos ; purificad la casa del Señor ; quitad toda la inmundicia del Santuario. Pecaron nuestros mayores , volvieron las espaldas al Sagrado Tabernaculo , cerraron las puertas , apagaron las lamparas , no quemaron incienso , ni ofrecieron holocausto en el Santuario al Dios de Israel. Por eso indignado contra Judá , y Jerusalén , los entregó á la infelicidad , á la muerte , y oprobrio : fueron pasados á cuchillo nuestros abuelos ; padecieron dura , é ignominiosa servidumbre nuestras hijas y mugeres. La causa no es menester buscarla , mas que en la idolatria , y asi es mi voluntad que hagamos con el Dios de Israel.

E 3

„rael

„rael nueva alianza , para
 „que temple su ira. No os
 „descuideis, hijos míos, que
 „os eligió el Señor para su sa-
 „grado ministerio, y sacrifici-
 „cio. “

Con la mayor energía oró Ezequías ante el pueblo, y persuádeles lo que les estaba tan bien. En el Rey era zelo à la Religión, pudo ser política, porque nada hace mas ajustados los hombres. (a) Movidos de tan piadosa exhortación los Levitas, Mo-hath, Joel, Cis, Azarias, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levi, congregaron sus parientes, se purificaron, y segun el precepto del Rey, quitaron toda inmundicia reliquia, é instrumento del atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedron los Idolos, y supersticiosas imagenes que habia colocado Achaz. Empezó esta funcion el primer dia del mes de Marzo, que llama el Hebreo Nisán, y feneció al diez y seis del mismo mes. (b) Dieron cuenta al Rey de lo executado, que mandando acudiesen todos los magnates, y varones principales

de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocausto siete toros, otros tantos carneros, siete corderos, y numero igual de cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, por Judá, segun la ley del Levítico, (c) cuyo capítulo quarto explica los sacrificios en satisfaccion del pecado, conforme la calidad de él. Mandó el Rey, que se observase enteramente el rito; que se derramase la sangre de las victimas sobre el Altar, porque ya estaba olvidado el Ceremonial de Moysés con las infames supersticiones de la idolatria. (d) Restableció la musica de David, fundada para el Templo, los cantores, y los instrumentos de Cymbalos, Psalterios, Cytaras, segun la disposicion de Gath, y Nathan Propheta. (e) Ordenó despues un General Sacrificio por todo el pueblo, ofreciendose setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, seiscientos bueyes, y tres mil ovejas. Ayudaron à desollar las victimas los Levitas, porque no bastaban los Sacerdotes, pues aque-
 llos

(a) Chron. 2. c. 29. v. 12. (b) Ibid. v. 20. (c) Lev. c. 4. (d) Chron. 2. c. 29. v. 25. 26. 27. (e) Ibid. v. 31.

Ellos se purificaban mas presto, y con menos ceremonias que estos, segun lo dispuesto en el capitulo octavo del Levitico. Esta celebridad, quanto menos esperada, fue de las mas gratas, y alegres á todo el Reyno (a) Difundióse el gozo, y la alegría, y trascendió fuera del Reynó de Judá, porque vinieron innumerables Israelitas á sacrificar al Templo desde Ephraim, y Manasés principalmente; y á la vuelta á sus casas destruyeron los Idolos, quemaron los profanados bosques, y demolieron los sacrilegos Altares.

Estaba ya tan religiosa Judá, y pagaba tan puntualmente las primicias, y Diezmos al Templo, y á los Sacerdotes que faltaban troges en que conservarlas, hasta que el Rey, á cargo de Chonenias, Levita, hizo nuevos almacenes, y á sus expensas. Ofrecia el Rey holocaustos mañana y tarde, no solo los Sabados, las Kalandas, y las demás festividades, siguiendo la Ley de Moysés; pero siempre (asi lo expresa claramente el Texto) con tanta piedad, y devo-

cion, que sólo reynaba Dios en su alma. Al apice de la prosperidad llegó el Rey, mas por lo que merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blason que tenerle: esto es de la jurisdiccion de la fortuna: aquello se debe un hombre á sí mismo. No dexó Dios que tuviese la suerte imperio en Ezequias, ni que esta se proporcionase al mérito: llenale de felicidades para que brillase su justicia en el premio; y en oposicion del mismo y desdichado Achaz, prospera al religiosísimo sucesor.

Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo á Salmanasar, Rey de Asyria, (b) reputando indigna del Rey de Judá esta servidumbre que impuso la vileza de Achaz. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroycos espíritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza, y penetrando el alma la ennoblece, y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustez, ó industria: engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de po-

seer la fortaleza, no con vanidad, ó arrojo. Los Asyrios tenían el primer nombre en el Oriente; y aunque al quarto año de Ezequias, vencido Ozee ! ultimo Rey de Israel, de Salmanasar se habia llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequias, levántase con el tributo, y no se atrevió Salmanasar contra Judá. Forma el Rey poderoso Exercito, vá contra los Philisteos, y en varias victorias vencidos, se retiraron hasta Gaza, dexando sus limites, desde la Torre que llamaban de las Guardias, (que era como una Atalaya rustica en medio del campo) hasta el primer presidio que encontraron. Esto todo era jurisdiccion de Judá, pero lo habian ganado los Philisteos, que menos venturosos con Ezequias, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espiritu que de su mano.

Para hacer Dios mayores portentos sobre Ezequias, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permitele una afliccion, para que no olvidase su miseria, ó para probar su fe. (a) A los catorce años de su reynado en Jerusalén, Senacherib, Rey de Asyria sucesor de Salmanasar, inun-

da con poderoso Exercito el Reyno de Judá. Era naturalmente irreparable su poder, rindensele las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalén para que perdiese el Reyno Ezequias, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que está Dios con el Rey, pues le aflige; así juzgaria el mundo, y juzgaria bajamente del poder de Dios. Los mas impios tendrian por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas está Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque ya pasó por el crysol su constancia. Muchas cosas hacia Dios permitiendo esta guerra; examinaba al Rey, castigaba á Juda por la pasada idolatria, y autorizaba su poder con el que prevenia castigo á los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que se le esperaba, aunque acude en su corazon á Dios, aplica los medios que sugeria la humana prudencia, quita las aguas del campo, è introducelas por conductos á la Ciudad para sus muros, quema los forrages, y conforta con su valor al pue-

(a) Chron. 2. c. 31. v. 6. ()

pueblo. (a) Todo era inútil, pero como Dios quería ostentar su poder, permitió agotase sus sutilezas, y medios la providencia del Rey y que solo se adorase la del Señor.

Embía Ezequias Embaxadores, que digan á Senacherib: *Pequé, apartate de mi Reyno, y llevaré el tributo que me impusieres*: esa es la letra del texto. (b) Aquí por *pequé* entiende haber faltado á la promesa del tributo mucho se humilla Ezequias: porque le faltaban fuerzas á oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israel, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judá, ceñida por todas partes de enemigos. Engriese el Rey de Asyria, y de ver tan humillado á Ezequias, abraza la favorable ocasion de pedirse le embien trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagó el tributo, tomando Ezequias del Templo, y de sus Palacios quanto precioso metal los adornaba, hasta las laminas de oro, de que estaban aferradas las puertas del Tem-

plo, y el mismo Ezequias las habia presentado á él. (c) La necesidad escusa al Rey de valerse de lo sagrado, para librar sus pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que á fuego, y sangre casi dieron fin de las Tribus.

Hydropica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequias, y faltando barbaamente al pacto, despues de haber recibido el precioso tributo, embia contra Jerusalén un poderoso exercito, desde Lachis, (d) donde estaba alojado. Eran sus Gefes Jathan, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Reales al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino del Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequias Eliacimi, Mayor-domo mayor de su casa Real; Sobna, Secretario del Despacho, y Joabe su Coronista á quienes dixo. Rabsaces: (e) *Hablad á Ezequias, porque esta dice el gran Rey de los Asyrios: ¿Qué es esta confianza en que te fundas? En qué razon, ó poder es trivada tu rebelion, por qué te pudiste apartar de mi?*

Corr

(a) Chron. c. 32. v. 5. (b) Reyes 2. c. 18. v. 14. (c) Ibid. 2. 18. v. 15. 16. (d) Ibid. v. 17. (e) Ibid. v. 18.

Confías sobre un baculo de caña del Egypto, que cargándose sobre ella, se quiebra, y taladra la mano? Así es Pharaon, Rey de Egypto, para los que en él esperan. Si me respondes, que fíais en Dios, no es este de quien quitó Ezequias los Altares, y dixo á Judd, y Jerusalem: en este Altar adorareis? Entregate á mi amo el Rey de Asyria, confederate con él, y te daré dos mil caballos, aunque creo no podrás dar para ellos dos mil ginetes. Como podrás resistir la cuita de uno de los menores Ministros del Rey? Engañado estás, si fíais en Egypto, en sus tiros de carroza, y en su caballería. Acaso subí á esta tierra sin disposición del Señor para arruinarla? Dios me dixo: Sube, y destruyela.

Esta arrogante oración hizo Rabsaces á los primeros Ministros de Ezequias; empujados por las amenazas, y tratando con desprecio al Rey de Egypto, de quien era Ezequias amigo, parece que le quiere quitar toda esperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inspirado, ó por orden expre-

sa del Altísimo venía contra Judá. Aquí para desesperar al Rey, le acuerda haber demolido los altares de los bosques, porque no conocían los Gentiles más Dios, que aquellos ídolos, que había perseguido tanto Ezequias. Este Rabsacés era el Capitan General de las Tropas que embió Senachérib. Aquí fingieron los Rabinos, que porque habló Hebreo, era uno de los hijos de Isaías, que había huido á los Asyrios; pero refieren esto como fabula S. Geronymo, y San Agustín.

Estaba el muro de Jerusalem coronado de gente, oyendo al General Asyrio; (a) y temiendo los Ministros de Ezequias, que se amedrentase el pueblo, le dixerón, que les hablase en lengua Asyria, que ya la entendían, porque no era razón que lo oyesen los que estaban sobre el muro. Comprendió esta aprehensión Rabsacés, y en tono mas alto, y arrogante, dixo: *Acaso me embia el Rey para que hable con Ezequias, ó con vosotros, y no con el pueblo, que está asomado á la muralla, para que coma de su estiércol, y*

be-

beba de su orina ? Esto dice el Rey , oíd sus palabras : No os engañe Ezequias , porque no os podrá librar de mí , y no os dexéis llevar de la confianza que os persuadirá en Dios , que no ha de permitir que se tome la ciudad. Usad conmigo de vuestra bendición ; salid á mí , y coma cada uno de su viña , y su higuera , y beba de su cisterna , hasta que vuelva , y los lleve á una tierra parecida á esta , abundante de trigo , y vino. No os perturbe Ezequias , diciendo que os librá Dios. Acaso pudieron los dioses de las gentes librar cada uno su tierra de las manos del Rey de Asyria ? Donde está el Dios de Emath , y Arphad ? Donde el Dios de Sepharvaim ? Acaso libraron á Samaria de mis manos , para que haya Dios , que de ellas libre á Jerusalén ? Nada respondieron los Ministros de Ezequias , porque así tenían la orden , y fueron á referirle lo que pasaba en lastimoso traje , despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasión del Asyrio al pueblo está tan llena de blasfemias , y sacrilega jactancia , que no podía

dexar de conmovér la indignación de Dios. Mas de los propios numenes que adora se exalta ; desprecio hace de los que veneraba Israel , y quiere hacer á Senacherib Dios del mundo. Quando dixo que usase con él de su bendición el pueblo , no quiso entender de la activa , sino de la pasiva ; como queriéndoles decir , que si se le rendían les daría su bendición , su protección , y su amparo quiso decir ; así lo entienden el Cornelio , y Leon Castrio : no puede pasar de allí la arrogancia.

Al oír esto Ezequias , despedazadas sus vestiduras , y ceñido en un cilicio en forma de saco , entró al Templo. Con el mismo traje embió á Eliacim , á Sobna , y á algunos de los mas ancianos Sacerdotes , á que buscasen al Propheta Isaias , y le dixesen : *Estas es el día de tribulación , de correccion , y blasfemia. Llegóse el tiempo del parto , y no hay fuerza para parir. Ruega por las reliquias que quedaron , si oye el Señor las blasfemias de Rabsaces contra Dios vivo.* Con la metaphora del parto quiso explicar el Rey , que

que no habia fuerzas para salir del riesgo , cuya tribulacion y angustia pondera semejante , á la muger que está para parir : así lo explican Theodoretto, Procopio, y Eucherio.

Responde Isaías : *Decid al Rey, que esto dice Dios: (a) No temas de las palabras con que me blasfemaron los criados del Rey de Asyria : Yo le daré un espíritu , oírd el Embaxador , volverá á su tierra , donde yo le haré que muera á los filios de una espada.* Esta respuesta fue todo el alivio de Ezequías , miró su fe como infalible el remedio ; avivóla el crédito que tenía en Isaías , que no habla esta vez obscuro ; aunque en el espíritu que dice que embiaria Dios á Senacherib. varían los Expositores. San Geronymo dice , que le embiaria un enemigo ; Ahymo , que una triste , y mala nueva ; Vatablo entiende por espíritu un impulso , y voluntad de volver á su Patria. Leon Castrio entiendo , que le embiaria un ayre corrompido ; y peste , porque escribió Beroso , que de ella murieron las Tropas Asyrias : Lyra , y Sanchez

dicen , que le embiaria un espíritu de temor , y turbacion , al saber que Tharaca , Rey de Ethiopia , habia movido sus armas contra él.

Vuelve Rabsaces sin respuesta alguna al campo de Senacherib , que estaba sitiando á Lobna. Aquí le llegó la noticia , que se habia movido el Ethiope ; y para dar el ultimo esfuerzo á sus amenazas , y desembarazarse de la guerra de Jerusalén , vuelve á embiar Embaxadores á Ezequías , y le dicen otra vez : *No te engañe tu Dios , en que confías : (b) ya oiste las glorias de los Asyrios , sus triunfos , y sus victorias. Acaso los Dioses libraron las tierras de su poder ? Subvertieron mis padres á Gozan , Hara , y Reseph , á los hijos de Edém , que estaban en Thalasar. Donde está el Rey de Emath , y de Arphat , el Rey de la ciudad de Gepharvaim , Ana , y Ava ?*

Mas arrogante está el Rey Asyrio , quanto teme mas del Ethiope , y con amenazas pretende rendir á Jerusalén , antes que vaya á oponerse á Tharacha. Expone los triunfos de los Asyrios , y en algunos terminos nece-

(a) Reyes c. 19. v. 3. (b) Ibid. v. 14. y 15.

sita este texto explicacion, y por-
que en los setenta, por Ana,
y Ava se lee Anagabab, con-
rompido el nombre. Anabera
la Corte de los Lidos, de
quien en los tiempos de Cy-
ro fue Creso el Rey, antes
que la poblaren los Sordos, y
la erigiese en Metrópoli Sar-
danapalo, de quien tomaron
el nombre: Sepharvaim juz-
gan algunos era la Corte del
Reyno del Pontó, y Bospho-
ro, situada, segun Estrabón,
junto al Bosphoro Cim-
merio, y el Pontó Euxino.
Esto mismo escribió Sena-
cherib á Ezequias, y le con-
taron los despachos lo que ven-
dado habia dicho el embaja-
dor, á quien no se le ha-
ya dado respuesta alguna, ni
que se haya mandado dar
de los ministros. Esto des-
precia en sí, porque con-
diendo luego á Dios, entró
al Templo, arrojó las cartas
de Senacherib ante Dios, co-
mo rogando que las juzgase.
Oírebelas implorando, al al-
zillo, que esperaba en ven-
ganza de aquellas injurias,
y amenazas, y esforzando
la plegaria, quanto pedia la
necesidad, oró, en otra vez
de esta manera: Dios, y So-
fist de los Ezequias, cul-
pa asiento son los Cherubi-
nes, tu eres solo el Señor:

de los Reynos del mundo,
tu hiciste la tierra, y el
Cielo, y alima, Señor, tu vi-
do, escucha, abre tus ojos,
y mira, oye las palabras de Se-
nacherib, que blasfeman á Dios
vicio. Verdaderamente hicie-
ron los Asyrios desiertas las
que eran populosas, y las
gigantes, y Provincias, entre-
garon á la llama sus dioses,
porque no duran; vino obra
de la mano de los hombres, la
ño, á piedra, y á los pudie-
ron destruir. Tu ahora, Señor,
y Dios nuestro, salvanos de su
mano, y conozca toda la tierra
que tu eres solo el Señor. Esta
oracion la dixo igualmente E-
zequias con elevaron, como
con los labios, su fe la hacía
profesar con energía: ya no
teme, y implora el auxilio
confiado. Lucharia su espe-
ranza con tu humildad, y ven-
ciendo aquella, obligó á Dios
abrirle, tanto es el valor de
estas dos virtudes Theológi-
cas, que precisanta Omipo-
tencia al maligno, porque
es promesa de Dios, que ha
de hacer la fe lo que qui-
siera. Estas le embió á de-
cir: Esto dice el Dios de Is-
rael, por lo que le habia ro-
gado sobre Senacherib, Rey de
Asyrios, y estas son las pa-
labras contra él. Te despre-
cio, burlándose de ti la hija
de

de Sion, y en tu oprobrio movió á tus espaldas su cabeza, como por mofa. (a) De quién hiciste irrisión, á quien blasfemaste, sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste la altanería de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Israel. Por manos de tus siervos injuriaste al Señor, y dixiste: Sobre el poder de mis carnos, y tiros subí la eminencia de los montes, los collados del Libano, y portaré la agigantada robustez de los Cedros, y de las crecidas Hayas, penetraré hasta la mayor altura, y las cimas de su Carmelo. Abrí cisternas, hehé, y agoté las cascadas con mis plantas. No óíste, dice Dios, lo que hice con él? Le formé desde la antigüedad, y le conduje según el di de fuerzas para que se plantase, montes, y destruyérase ciudades. Temblaron de su poder las moradores de las Provincias, y se confundieron, y reduyeron como al viento del campo, y la yerba de las texados, que se seca antes de su sazón; conocí tus fines, tus entradas, y salidas: fue loco tu furor contra mí, y quando te enfureciste contra mí, por eso te pondré en las na-

rices, en círculo, y en anillo, un freno en tus labios, y te haré retroceder por donde veniste. Para ti (ó Ezequias) esta será la señal: come este año de lo que naturalmente produxió, come en el segundo año manzanas, y en el tercero siembra, y siega, y planta majuelos, y come de su fruto. Echad raíces lo que se salvará, y se quedará de Undá, y Ua de fructificar, porque saldrá de Jerusalén las reliquias, y la salud de Sion: el zelo del Señor de los Exenitos hará esto. Por lo que esta Esclav. Señor sobre el Rey de Asyria: No entrará en esta ciudad, ni en ella disparará dardo alguno; no levantará trinchera contra ella, ni elevará su escudo, ni volará por donde ha venido, y pánocinará en la ciudad para salvarla por mí mismo, y por David mi siervo.

Esta fue la profecía de Isaias, aunque llena de metáforas, y nada obscura. Habla primeramente con Ezequias, redarguye á Senacherib, y le acusa de sus blasfemias, de su soberbia, y del desprecio con que trató á Jerusalén, y al Dios de Israel. Re-

tiere muchas de sus vanidades, y jactancias; y acuerda los beneficios que de Dios recibieren los Principes Asyrios. Dice que les pondrá un círculo en las narices, como se hace don los animales, y bestias, para reducirlos al lugar que ahenan. Tanta el Dios de brutal, pues le comen para tan vilmente, amenazando un castigo, que se da solo á los brutos, y añade que le pondrá freno Sánchez reparó, que en peña de la blasfemia le quiere dar un tormento, con que desconcierte ojos, boca, y narices, instrumentos de la soberbia, y della vanidad. San Gregorio dice, que en es el círculo, y freno se figuraba la Omnipotencia.

Después convertido Isaias al Rey para alentarle, y fortificarle en la fe, le da las señas del propicio decreto de Dios, con terminos mas mysteriosos, y emphaticos, ofreciendole largo alimento, quando se veia sitiado de los Asyrios. El Abulense, Cayetano, Tornielo, y otros, dicen, que en aquel primer año explicó Dios, habia de comer Judá de lo que la tierra naturalmente produciria, aun devastada, y forrageada de las guadañas de los

enemigos, porque se habia de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el segundo, como habia quedado Presidio Asyrio en las ciudades de Judá, no podrian labrar, y seria preciso comer los frutos de los árboles, que explica con el término generico de pomos, que así suena en latín, aunque en nuestro Idioma se contrahe á significacion particular de manzanas, no los que llamamos pomos del Adán, pero Isaias quiso entender los frutos de los árboles. El tercer año, que sembrarian, y que alegremente segasen, porque era suya la cosecha, pues aunque volveria Senacherib, ya vencido el Ethiope, un Angel desvarataria, y desharia todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificaria lo residuo de Judá, y echaria raíces, entienden San Geronimo, Cyrilo, y Theodoro, que se propagarian maravillosamente los Judios que quedasen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib; aunque Leon Castro, y Eusebio esto lo entienden por los Apostoles, que fueron reliquias del Reyno de Judá. Donde dice, que salvará Dios la ciudad por si mismo, y por los meritos de Da-

David, repara Glicasi: por qué no dice por la oración de Ezequias, ó de Isaías? Y responde, que fue porque no juzgase el Rey, que aunque tenía tanta justicia su causa, y se había humillado tanto, que merecía la clemencia que había de experimentar, y tuviese siempre por superiores los meritos de David. Con esto persuadía Dios á la imitación, y quitaba al Rey, y á Isaías los motivos de vanidad. Por eso tienen hasta los favores de Dios peligro, segun como los abraza nuestro entendimiento, que alguna vez se engrie, pensando de sí mas altamente, que era razon.

Por si mismo dice Dios que salvaria á Jerusalén, ó porque se acordaba de la palabra dada á David, y por eso le nombra también, ó porque necesitaba de aquella ciudad por los prodigios que se habian de executar en ella, y continuar en el Trono la série de los Antecesores de Christo, hasta el tiempo en que se asegurase la sucesion.

El texto en la narración de esta historia está obscuro. Ciertos, que al or Sennacherib, que se había movido

contra el Tharacha, Rey Ethiope, viendo la constancia de Ezequias, levantó el campo, y volvió al tercer año con igual exercito, mandado por Rabsaces, al Sitio de Jerusalén (a). Un Angel entonces una noche, dando sobre el Exército Asyrio, le derrotó, y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que sucedió luego, quiso el Historiador ceñir la narración á lo substancial, y reflejar como hecho sin intervalo de tiempo, lo que no fue executado hasta el tercer año.

El Abulense dice, que era este Angel el Protector de la Sinagoga San Miguel. Otros creen que fue el que induxo las formidables plagas de Egipto. El Texto no determiná mas, que fue obra de un Angel, qual fuese es inaveriguable. Cayetano, y el Abulense fueron de sentir, que los matase con fuego. Josepho dixo, que con peste. Esta historia adultera Herodoto en su Euterpe, y dice, Sennacherib acometió al Egipto, y que los Sacerdotes de Balcana, embiando unos ratones, que royeron los arcós, y armas de los Asyrios,

(a) Chronic. c. 32. v. 21.

los hicieron inútiles á la batalla, y que desarmados los vencieron. Todo es una mera fábula viciando la verdad de este hecho.

De este comun, y casi universal estrago de sus Tropas preservó Dios á Senacherib, para mayor castigo; porque habiendose precipitosamente retirado á Ninive, (a) adorando un dia en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios tutelar, le mataron á trayción sus hijos Adramelech y Sarazar: huyeron á Ararath, y succedió á Senacherib Asarhaddon.

Habia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por eso muere á manos de los hijos que engendró. (es ponderacion de Theodoreto) Lyra, citando á Rabi Salomón dice que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar á sus Idolos, rabioso de no haber podido expugnar á Jerusalén; y no solo afligia los Israelitas que tenia cautivos, pero aun á los syrios. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dar el Reyno al menor.

Asi libró Dios el Reyno de Judá de los Asyrios, don-

de queda la duda de si cooperaron algo los meritos de Ezequias, porque si declaró Dios que lo habia hecho por si mismo, y por David, toda la fe y la plegaria del Rey fue superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyó á Ezequias. Este genero de locucion en Escritura, es decir que fue grata, y acepta su oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece, que el alto Decreto de Dios, no admitiendo otra causa sino los meritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Propheta Isaias; pero esta consecuencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones á la opresion de los Asyrios, y librar á Jerusalén, y no reveló á Isaias mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mucho las blasfemias de los criados del Rey, y Principes Asyrios. En una sola accion executa Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados á la humana inteligencia.

Pudo librar á Jerusalén, sin eximir al Rey del peligro,

Tomo II.

F

pe

(a) Reyes, 2. c. 19. v. 36. 37.

pero se libró el Rey de quantos le amenazaban, conservó su Trono, y dilató su fama con realces de mundana gloria: todo esto era premio de sus meritos; cierto es, que á proporción de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no excitára los inalterables decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ó su pena, ó su premio. Dios solo mide el valor de ellas; y el hombre le ignora, porque sabe poco de si mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que está lejos de si. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa; pero el merecimiento pasa por un crisol que no entiende.

En ese tiempo de las padecidas fatigas de tan peligrosa guerra, ó de la aprensión, enfermó mortalmente Ezequías. Su enfermedad era una postema, cuya corrupción comunicada á la sangre, ahogaba los espíritus de la vida. (a) Entró Isaías á verle, y le dixo: dispon de tu casa; porque has de morir. En qué tiempo precisamente enfermase el Rey, es duda á qué ha dado causa Josepho, diciendo, que fue

despues de haberse librado Jerusalén. Del texto consta lo contrario, porque fue en el primer año del sitio, y á los catorce de su reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantó el sitio de Jerusalén, para ir contra el Ethiope; porque constando del texto, que reynó Ezequías veinte y nueve años, y habiendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeció á los catorce de Imperio: y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalén, y asimismo la refiere Isaías, fue por no interrumpir el curso de la historia, para la mas facil inteligencia; y siguiendo ese methodo, no me he atrevido ya á mudarle en lo que escribo, aun procurando escribir los hechos ajustados á la serie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la propheta de Isaías. Los Expositores buscan el motivo, por qué afligió tanto Dios á tan religioso Rey, pues la absoluta sentencia que oyó del Propheta pudo matarle sin mas causa natural. San Geronimo, San Cyrilo, y Theodo-

(a) Reyes, 2. c. 20. r.

doreto dicen, que fue porque no se ensoberbeciese con la prometida victoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de San Agustin, dice que fue, porque no dió bastantes gracias á Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que fue para purificarle, y darle con este trabajo mas perfeccion; reiterandole las ocasiones en que aprendiese á rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumplió la prophesia de Isaías, padeciendo en esta falsedad el asentado credito del Propheta. San Agustin asegura, que habló Isaías segun las causas naturales, porque vió que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que ya circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por eso le dixo, aún en nombre de Dios, que habia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondió esto al Propheta, ó no lo propaló, para dexar que mereciese Ezequias con su oracion.

Amante el Rey de su vida, porque le pareció temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyó la prophesia, acu-

dió á Dios por el remedio. Sabia que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios; este es fijo y cierto, no se puede disminuir, ni aumentar; el de la naturaleza si, porque está subordinada á Dios, y le suspende su curso natural, ó le alarga; segun las razones que le determinan. Contados están de Dios los dias del hombre, y no se puede de ellos pasar, porque Dios conoció la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la physica harmonia que le conserva viviente, quanto porque ignora los decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas, y alarga la vida al que ya, segun el vigor de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro, ó especial providencia, dexando correr las causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que sería naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de él, porque en todo dexó Dios libre el alvedrio. Tiene imperio en la

naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon, ni cuenta.

Vuelta el Rey la cara á la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado, y afligido, ó para no distraherse con la variedad de los objetos, ó corrido de que le viesen tan turbado, segun dice San Geronymo, oró á Dios de esta manera:

Acuerdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad con perfecto corazon, y que executé lo que era agradable á tus ojos, y á tu voluntad; (a) y sin explicar mas su peticion, lloró. El texto pondera como grandes estas lagrimas.

Nada pide á Dios Ezequias, llora, ruega, alega con Dios servicios, interpone meritos, y no sabemos qual sea su demanda: no la explicó el Rey, pero Dios ya entendia el idioma de sus lagrimas. Parece que se alaba Ezequias, porque expone mucho su merito, y pudiera acercarse á ser soberbio. Alegar servicios, no es vanidad; es querer obligar, y fundar justa esperanza en la seguri-

dad de la conciencia. S. Juan Evangelista dexó escrito en su primera Epistola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprende el corazon. San Geronymo, sobre este hecho de Ezequias llama feliz á la conciencia, que en tiempo de la afliccion puede acordar meritos. La conciencia ayuda á esperar, pero en la misericordia, y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir á los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense, y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte, y porque moria sin sucesion, porque aun no habia nacido Manasés, y no dexaba raíz, de la qual pudiese nacer Christo. Humillado está el Rey sobre toda ponderacion: este util traen las enfermedades: con ellas se reconoció mortal Alejandro, y se humanó la ferocidad de Antigone, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandó á Isaías que le dixese: (b) „Oí tu oracion, vi tus lagrimas, ya „estás sano, de aqui á tres „dias subirás al Templo, y „añado á los tuyos quince „años. Te libraré tambien de „las

(a) Reyes, 2. c. 30. v. 3. (b) Ibidem c. 20. v. 4. s. 7.

„las manos del Rey de Asy-
ria, y protegeré esta Ciu-
dad, por mi, y por mi sier-
vo David.“

Aqui vuelve Dios por el Propheta, porque quiere que sus labios, ya que hablaron una vez equivocadamente, profieran ahora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haber comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no á todos sirviera, ya que no nos sirve la noticia de la infabilidad de la muerte, que el quando es corta diferencia de años, quizá menos de los que creemos. Lo que supo Ezequias sabemos todos: el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada día se debe reputar como ultimo en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No habia salido Isaias aun por las puertas de Palacio, y en la mitad estaba el atrio, quando Dios le reveló lo que dixo al Rey. Executaba es su clemencia, pues quiere sin dilacion de tiempo, aliviar la coxga de Ezequias. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente que el mis-

mo Isaias en sus escritos.

Este texto dexa indubitable que aun no se habia librado Jerusalén quando enfermó el Rey, porque entre los consue-
los que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jeru-
salén, repitiendo Dios para humillar mas á Ezequias, que lo hacia por si mismo, y por David, con quien he reparado, que aun usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaias expresa que le diga asi: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, que era expresion mas usual. Ahora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos meritos. Todo era llamar al Rey á la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto mejor era David, que fue en Judá Rey como Ezequias, porque no tuviese excusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas disculpas.

Tomó Isaias una masa de higos, y aplicandola á la llaga del Rey, la sanó. (a) (dice el texto) No hallamos de esto necesidad, ya que

Tom. II.

F 3

Dios

(a) Reyes, 2. 6. 20. v. 7.)

Dios le habia de sanar milagrosamente. De fe es que no habia remedio natural que tuviese eficacia á librar al Rey de su dolencia. Asi lo dixo Isaias : por eso produce en terminos naturales la muerte : luego es superfluo este medicamento que aplica : siendo así , ésta accion era intrinsecamente engañosa , y podia ser perjudicial , si enseñaba un remedio , que no lo era : tenia tambien el inconveniente , de que no creyese milagrosa su salud el Rey , pues veia aplicar cosas naturales , que no las ha menester Dios para sus portentos. Yo creo que fue humildad de Isaias para encubrir el milagro , que sin duda se le aplicaria á él el vulgo : por eso se valió como de medios naturales , no para quitarle á la llaga lo mortal , que esto lo hizo Dios , sino para ablandar la parte ofendida , y quitarle al Rey los dolores inmediatamente , porque según Matheolo en su Dioscorides , la substancia de los higos dulcifica la parte que podia mortificarla un cancer , y quita las excrescencias de la carne babosa , que embaraza el que esté muy

limpia la llaga. Galeno dixo , que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido , y rebelde : quizás Isaias , abriendo al Rey el tumor , le hizo llaga , y le curó ; pero el texto parece que asegura , que habia llaga. De qualquier manera no tenia esa masa de higos tanta virtud natural : asi lo dicen Valesio , Vatablo , y el Cornelio. Christo , quando restituyó la vista al ciego , no tenia necesidad de hacer del polvo aquella masa de lodo , ni esta tenia natural virtud ; pero con su voluntad , y su contacto se la dió Christo : asi es facil que haya dado Isaias á los higos la virtud que no tenían , ó que á esta le diese mayor eficacia : fixo es que no quiso esconder el milagro , porque luego aconteció otro mayor , que publicaba la misericordia de Dios con Ezequias.

Duda el Rey de su prometida salud , y pide una señal á Isaias , que le responde : (a) *Quieres que la sombra en el relox de Achaz retroceda diez lineas , ó que se adelante ?* Es facil adelantarse , le respondió Ezequias,

quias, haz que vuelva atras. Luego lo executó el Prophe-
ta, y dice el texto : *Que re-
trocedió el Sol diez gra-
dos.* Este era un relox de
sol que habia mandado ha-
cer Achaz. El Cornelio en-
tiende que era este el pri-
mer relox de sol que se vió
en el mundo, y convence á
Plinio, que dice, que fue
el inventor del primero Ana-
ximenes Milesio, porque es-
te fue muy posterior casi
doscientos años á Ezequias.
Los Expositores ponen la
duda, si retrocedió solo la
sombra, y no el periodo
del día, ó si volvió atrás el
sol. Vatablo, el Burgense, y
Arias Montano dicen, que so-
lo miró el Rey de su cama
volver atrás la sombra, pero
que prosiguió su curso el día:
esto prueba difusamente San-
chez. Lo contrario entienden
San Geronymo, San Cyrilo,
Procopio, Haymo, Lyra, Hu-
go, y otros, fundados en que
dice la letra del Paralipome-
non, que los Babylonios vi-
nieron á Ezequias á pregun-
tarle la causa de esta mara-
villa, de que se experimen-
tó en Babylonia haber retro-
cedido el sol, y durado mas
el día. A esto se añade, que la
Escritura de Isaías dice : *Que
retrocedió el sol diez lineas,*

*por los grados que habia su-
bido.* Adhiriendo á esta opi-
nion el Padre Clavio en su
fabrica de instrumentos de
reloxes, dice, que lo con-
trario no hubiera sido mila-
gro, porque en qualquier pa-
rage prueba que se pueden
hacer reloxes, en que solo
la sombra retroceda : por
exemplo, si se hacen de tal
forma planos, que tengan la
altura del polo menor que
veinte y tres grados y medio,
y donde está esta altitud
entre el Aquatuor, y uno
de los trópicos, Cancro sea,
ó Capricornio, sucederá eso;
y por eso dixo Pedro Nonio,
que haber vuelto la sombra
atrás en el relox del Rey,
no habia sido milagro; pe-
ro consta del texto que lo fue,
pues no habia de dar Isaías
una cosa natural por señal
de la salud milagrosamente
recobrada.

Tambien está la duda,
si estos grados, ó lineas que
volvió la sombra atrás, eran
horas enteras, ó menor me-
dida de tiempo. Cayetano
creyó, que cada linea era so-
lo media hora, porque si tan-
tas horas hubiese retroce-
dido, quantas habia subido
la sombra, como dixo Isaías,
serian veinte, y no caben
en el día, porque ya sería no-
che,

che, donde no hay sombra de sol. Contra esto escribieron San Dionysio, Beda, Angelomo, y Eucherio, porque dicen, que en el relox del sol cada grado, ó cada linea es una hora, y responden á la razon de Cayetano, que la sombra se toma aqui por la figura metonymia por el sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaias: quieres que el sol se adelante diez horas, y se haga noche, ó que tantas retroceda al lugar donde esta mañana? Cornelio adhiere á Cayetano, y toma el termino sombra en literal, y riguroso sentido, y cree que las diez lineas fueron cinco horas, en las cuales pudo haber subido, y retroceder la sombra en el período del día, porque estuvo mirando al milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que ese día hubiese sido tan largo, como de treinta y dos horas de sol, que era mas que el período de tres dias; y contra la opinion de Dionysio, dice, que en el relox de Achaz estaban las lineas notadas por medias horas.

Tambien se duda si retrocedió esta sombra lentamente, ó de golpe, en un veloz movimiento. Dionysio dice, que fue insensiblemente, y con

el mismo movimiento que habia subido. Otros, que tardó en volver atrás cinco horas, y que despues, volviendo á subir por el espacio de diez, habia crecido el día quince, que figuraban los años que añadió Dios á Ezequias. Torniolo dice, que como volvió atrás tantas, que aquel día fue mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Isaias hizo retroceder la sombra en un momento, y que volviendo á andar las cinco horas que habia vuelto atrás, solo de tantas fue mayor ese día.

Queda que saber á qué hora hizo este milagro Isaias. Cornelio dice, que al medio día, quando ya el sol habia andado cinco horas, porque en ningun otro punto se acomoda bien el hecho, principalmente en un relox, que notaria por lo menos diez horas, como era el de Achaz (segun el comun sentir) y en la Palestina, que está en grados treinta y tres de la elevacion del polo, ó poco menos, donde el mas breve día es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que se ponga, fuera de medio día, no podia bajar cinco horas, y subir otras tantas la sombra, ó el relox,

no tendrá designadas diez horas, y sería imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudiese servir todo el verano, hasta el equinocio del Otoño. De estas suposiciones se saca, que este relox era vertical austral, y en emispherio concavo; y para salvar todo lo dicho, es mas probable que así fuese, por que este es mas usado, y mas acomodado al común uso, y se puede formar en qualquier parte, y es mas propio el bajar, y subir la sombra en este, que en el conebó, para el qual es muy difícil hallar lugar á proposito, patente, y elevado, porque no todas las cosas están fabricadas con esa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la casa de Ezequias en Jerusalem, eran acomodados para relox vertical, no concavo, y emispherico.

Aquí es de notar, que Isaías no dixo quier es que suba, ó baje la sombra, sino que suba, vuelva atrás, porque como era medio dia, no podia en la esfera del relox bajar mas la sombra, pero si volver atrás, porque el punto del medio dia es el mas infimo, considerada la imagen del relox de alto á bajo, pues subiendo á la tar-

de, crece la sombra, porque es mayor, y mas larga, así es por la mañana grande, y se va minorando hasta medio dia, que es la mas chica, porque á esa hora el sol en el Zenith hace las sombras cortas: de lo qual sacó aquel célebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes, diciendo que hay cosa, que en su nacimiento, y muerte es grande, y en su consistencia, y vigor es ehical, y estas es la sombra.

El Abulense dudó si fue solo el sol, ó todos los astros retrocedieron para alargar el dia, y responde, que todos igualmente volvieron atrás, porque de otra manera se confundiria el curso de las esferas celestes, y eran menester otros muchos milagros para volverlo á concertar. Solo Isaías, haciendo retroceder el sol, Josué, parándole, y Christo, eclipsándole en el plenilunio, quando mira la luna cara á cara, fueron milagros hechos en las esferas, y jurisdiccion de los planetas y astros: los demás, como la estrella de los Magos, y muchas veces que ha bajado fuego del Cielo, están hechos en la region del ayre.

Con sus acostumbrados sueños, ó fabulas los Hebreos,

breos dicen, que esas diez horas que tuvo de mas el dia de Ezequias, las tuvo de menos el en que sepultaron al pesimo Achaz; pero todos son delirios de Rabinos. Cier- to es, que usó Dios de ese milagro, pudiendo dar otras señales al Rey, para manifestar al universo su poder, y confundir los Genti- les. No se con qué fundamen- to Lyra dice, que Achaz for- mó ese relox en uno de los marmoles del Altar, que des- hizo en el Templo, y que qui- so hacer en él Dios el mila- gro, como cosa particula- mente propia de milagro. El libro de los Reyes, y el Paralipomenon, no hacen mencion de la oracion, que compuso Ezequias, conval- ecido de su enfermedad; pero la tiene en su libro Isaias, y aunque algunos dicen que era suya, y no del Rey, este que llaman *Carmen Eucharístico*: pero la letra del libro de Isaias es clara, porque dice en el titulo: *Escritura de Eze- quias, Rey de Judá, quan- do habiendo estado malo, convalació de su enfermedad*; esta es: „Dixe en la metad
1 „de mis dias, iré á las puer-
„tas de lo inferior de la tier-

„ra, busqué el residuo de
„mis años. Dixe, no veré
„á Dios en la tierra de los
„vivos, no veré mas al
„hombre, y al que habita
„con quietud. Se quitó mi ge-
„neracion como cabaña, é
„tabernaculo de pastores: cor-
„tóse mi vida, como por ma-
„nos de la que teje, quan-
„do todavía urdia mi tron-
„co: de la mañana á la tar-
„de has de acabarme; espe-
„raba hasta mañana: como
„un león desmenuzó todos
„mis huesos: de la maña-
„na á la tarde me has de
„acabar; clamaba como po-
„lluelo de golondrina; me-
„ditaba como paloma. Ate-
„nuaronse mis ojos mirando
„á lo excelso. Padezco vio-
„lencias; Señor, responde
„por mí. Qué diré, ó qué
„me ha de responder, si él
„lo dispone: todos mis años
„te traeré á la memoria
„en la amargura de mi al-
„ma. Señor, si así se vive,
„y en tales angustias está el
„el espíritu de mi vida, me
„contristarás, y me has de
„vivificar. Ya está puesta
„en paz mi amarguísima a-
„margura: tu libraste mi al-
„ma, para que no perecie-
„se; todos mis pecados
„echas-

„echastes á tus espaldas. No
 „te ha de confesar el infierno,
 „ni te ha de alabar. la muerte:
 „no esperar tu verdad los que
 „bajaron al lago. El viviente
 „te ha de confesar como yo
 „hoy, y el padre manifestará
 „á sus hijos tu verdad. Salva-
 „me, Señor, y cantaremos
 „todos los dias de nuestra vi-
 „da en tu casa nuestros Psal-
 „mos.“

Esta es literalmente la ora-
 cion, que mandó divulgar en
 varios exemplares el Rey, pa-
 ra magnificar á Dios. El es-
 tilo de estos versos es empha-
 tico, y magestuoso. Era el Rey
 hombre entendido, y erudito.
 Sixto Senense dixo, que fue
 el Autor del libro de los Jue-
 ces. Hugo fue de opinion que
 él recogió las Parabolas de
 Salomón, y que escribió la
 Vida de los Reyes de Israel
 y Judá, que le precedieron.
 En esta oracion vuelve á ha-
 cer recuerdo de lo que habria
 proferido en el afan de sus te-
 mores, y el dolor de morir en
 lo mejor de sus años; en la mi-
 tad dice, porque tenia treinta
 y nueve, que ordinariamente
 es la mitad de la vida, aun de
 los que la tienen larga. Creia
 bajar á lo inferior de la tierra:
 aqui explica como aunque
 muriere en gracia iria al
 Limbo, y no podia gozar de

Dios, porque no habia veni-
 do el Redentor del mundo:
 por eso se queja de que se
 acababa su casa, y su fami-
 lia, y compara su instabili-
 dad á lo mudable del taber-
 naculo, ó barraca de los pas-
 tores; y dice que quando es-
 taba urdiendo, ó designando
 grandes cosas, le cortaba co-
 mo tigera de texedora el hi-
 lo la muerte.

Creia de la mañana á la
 tarde morir, y exagera el
 temblor de sus huesos, como
 acometido de un león. Com-
 parase á la inquietud, ó la-
 mento del pollo de la golon-
 drina, quando le desamparó
 su madre, ó al gemido tris-
 te de la paloma, cuya sería
 queja parece que medita sus
 males. Expresa lo sumido
 de sus ojos, que le elevaba
 á Dios, y quiere que res-
 ponda por él; esto es, que
 le patrocinase para resistir
 la fuerza de sus dolores. A-
 cuerda con amargura ante
 Dios sus pasadas delicias, y
 sus culpas, pidiendo de ellas
 misericordia resignado, por-
 que ya confiesa que todo era
 voluntad del Altísimo, y ex-
 cita los actos de esperanza, y
 fe. Despues dice, que ya se
 pacificó su amargura, y no
 curando de la elegancia rhe-
 torica, la llama amarguisima,
 vol-

volviedo el adjetivo (aun sin mudar significado del sustantivo) á exagerarlo mas con la repetición. Confiesa, que le libró Dios, á quien ha de alabar toda su vida, que no la podrán hacer, dice, los que habitan en el infierno, sino los vivientes. Magnifica á Dios, y dice, que de padres á hijos, por tradición, ha de vivir la memoria de este portentoso hecho; y misericordia del Señor, á quien otra vez pide que le salve. Y estando ya convallecido de su enfermedad, y sabiendo que aun habia de vivir quince años, mas pide queda vida temporal.

Ya convallecido el Rey, y restituido enteramente á su salud, (a) tuvo una solemne embaxada, dandole los plácemes de hecho tan venturoso Merodach Baladan, Rey de Babylonios. Baladan era el nombre específico y distintivo de este Principe, como lo fue de su padre, que se llamaba tambien Baladan, porque Merodac era nombre generico á todos los Reyes de Babylonía, como á los de Egypto Ptholomeo, y á los Emperadores Romanos Cesar. Hasta ahora no se

nombra este Baladan. Salia no cree, que se alzò con el Reyno de Babylonía, muerto Senacherib, y derrotado su Exercito, y que mató á su hijo Asarhedon, levantandose con esa parte del Reyno de los Asyrios, cuya Monarquía se destruyó, y se erigió la de Babylonía, siendo el primero este Baladan, padre de Nabonasar, como siente Genebrardo. Sobre este nuevo Reyno hay algunas dudas; pero no son de mi asunto, que se ciñe solo á los Reyes de Judá.

El portento de retroceder el sol, y hacerse reconocer Rey de Babylonía Baladan, fue el motivo de su embaxada, que algunos creen fue á los veinte y seis años del reynado de Ezequias; pero si era congratularse de su mejoría, era muy tarde, porque la enfermedad fue á los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que murió Asarhedon, y se levantó con el Reyno Baladan, enviase sus Embaxadores á Jerusalén, que los recibió el Rey tan gustoso, y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto diciendo, que

(a) Reyes 2. c. 20. v. 12.

se alegró mucho de esta embaxada Ezequias.

Para agasajar los Embaxadores , muestrales todas las grandezas , y magnificencias de su Palacio. Dice la sagrada Historia , que nada dexó de mostrarles , haciendo vanidad de sus riquezas , y preciosas alhajas , que adornaban la soberbia habitacion de un Rey tan poderoso , y tan rico. Dióles á ver la casa de los aromas , y perfumeria , que no tenia igual el Oriente. Los tesoros de plata , y oro , funderia de sus unguentos , y preciosos medicinales pharmacos. La reposteria llena de vasos de oro , y plata , labrados de los mas sabios Artifices. De todo hizo pompa , y vanidad , exaltando su corazon á una inmoderada , y vana ostentacion de lo que poseia.

Viene á verle el Propheta Isaias , y le dice : (a) *Qué te quedarían estos Embaxadores ? De dónde han venido ?* De Babylonia , respondió el Rey. *Qué vieron en tu casa ?* replicó el Propheta. *Todos mis tesoros les mostré ,* dixo Ezequias. *Oye ahora lo que dice Dios ,* añade Isaias : *Vendrá dia en que todo esto , y quanto hicie-*

ron tus mayores , será despojo de los Babylonios , hasta que nada quede. Tus descendientes irán cautivos á Babylonia , y serán Eunucos en el Palacio de su Rey. (b)

Riguroso está Dios con Ezequias , y para tan gran castigo , no se nos manifiesta la culpa , pues mostrar sus riquezas á los Embaxadores de Babylonia , quando mas habrá sido un pecado venial de vanidad ; así lo entienden San Geronymo , Tertuliano , San Ambrosio , Cayetano , y otros. Entumeciése el Rey , y exaltó su corazon mas de lo que debia. En otro lo sintiera Dios menos , mas en Ezequias , porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por eso dice el libro del Paralipomenon : *Que no habia dado á Dios gracias por ellos á proporcion de la magnitud del favor , y que se exaltó su corazon con una vana soberbia.* Sin duda pecó de ingratitud : villano vicio , que irrita al bienhechor , aunque sea Dios. Ezequias era de los escogidos , y como Dios le quiere purificar , hasta las venialidades le castiga. Su ira es señal de su amor,

(a) Isai , c. 39. u. 2. (b) Chron. c. 39. v. 3. & 8.

amor, quando prorrumpe en demostraciones, que mas que pena son correccion: con eso llama á la enmienda, y usa de otra piedad embozada en rigidez. Asi llamó á Ezequias á ser perfecto, porque el mismo libro del Paralipomenon dice: *Que se humilló despues su corazon, quanto se habia exaltado, y que por eso no sucedió esa tragedia en su tiempo.*

Aun prescindiendo de la humildad con que debia gozar sus tesoros, no fue gran politico Ezequias, excitando la ambicion de los Babyloñios, admirados de tanta riqueza del Rey, que ya que habia de hacer un acto de vanidad, era mas propio de un Principe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y pompa. Esto mismo le debió de reprender Isaías, preguntandole lo que no ignoraba, para que oyendolo de su boca, entrase el Rey en si, y recordase de su error. Fue tan eficaz esta industria de Isaías, que compungido, y resignado el Rey, dixo: *Buena es la palabra del Señor;* (justa es la sentencia quiso decir) *solamente ruego; que se haga*

paz, y verdad en mi tiempo. (a) Esta peticion parece obscura, porque pide la verdad, que el primer termino *paz* ya es claro, pues queria le librase Dios de las manos tyranas de los Babyloñios, y Asyrios. Muchos han creído, que pidiendo la verdad, rogó, que en su tiempo viniese Christo; pero esa es interpretacion voluntaria: pues aunque por Isaías, y los demás Prophetas que entonces vivian, no ignoraba habia de venir el Mesias; pero como ya sabia que no habia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy apriesa lo que por las mismas profhecias de Isaías, y de Amós no podia suceder, hasta que se cumpliesen muchos vaticinios. Lo mas cierto es que pidiendo el Rey paz, y verdad, pidió por todo el tiempo de su reynado una entera y perfecta tranquilidad en sus dominios, la qual no puede subsistir sin paz y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension á Ezequias, porque solo pidió para si, no cuidando de sus sucesores, y de su Pueblo; pero como ya habia entendido absoluta, é irrevocable la sentencia
no

(a) Isai, c. 39. v. 8.

no se atrevió á pedir la derogacion del decreto , sino la corta dilacion de él por el termino de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicó á acumular grandes riquezas , porque de Haphsiba , una de sus mugeres , tres años despues de su enfermedad , le nació Manasés. (a) El Paralipomenon describe con particularidad sus bienes , y dice que fue muy rico , y esclarecido , que juntó muchos tesoros de oro , plata , y piedras preciosas , de aromas , armas , y vasos de gran precio , muchos almacenes de trigo , vino , y aceyte , innumerables rebaños de ovejas , y de todo genero de ganado. Edificó muchas Ciudades , reparó los muros de Jerusalén , é hizo muchas obras publicas. La mayor fue cerrar el antiguo conducto de la superior fuente de Gihon , que se divertia por los campos , y la introduxo á Jerusalén por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando vió volver contra

Jerusalén los Asyrios ; obra verdaderamente grande , pues era tan copiosa la fuente , que el libro del Paralipomenon la llama rio , porque de ella se formaba el que corría junto á las murallas de Sion , y todo él le introduxo el Rey á las cisternas de la Ciudad , cortando una peña , y formando en medio de Jerusalén una gran balsa , ó piscina , para que no faltase agua. Por este hecho empiezan las alabanzas de este Principe Jesus Sirach , Autor del Eclesiastico. Tambien restauró el Rey la fuente de Siloé , cuya celebre piscina duró hasta los tiempos de Christo , donde mandó lavar los ojos al ciego que iluminó.

Asi vivió Ezequias los otros quince años que se le añadieron de vida , lleno de prosperidades , y riquezas. Reynó veinte y nueve años , y vivió cincuenta y seis : sepultaronle en el sepulcro de David : celebró sus exequias todo Judá , y Jerusalén ; y le succedió Manasés.

(a) Chronic. 2. c. 32. v. 27. & 33.

MANASES.

Desde 3250. basta 3305.

Mucho descansaba la tierra con Ezequías, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religión, añadió este para el errado culto de los mentidos ídolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabían naturalmente en aquella edad. Habia crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Principe la verdadera Religión. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzóse su naturaleza á unos

progresos casi portentosos en la malicia: crece esta mas que la bondad, porque facilita la disolucion del animo, y todo lo que modera, y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento, ó la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oida. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequías, no se supone instruido un Principe heredero, sino en la Religión de Moysés, con los preceptos morales, y políticos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, así lo habia reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte, y le hace idolatra. Tenian los Gentiles sus prophanas festividades, donde el júbilo, y la alegría declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenia compuncion de animo, ni aquel heroyco dolor de las culpas, que en lo

lo mismo que contrista, y aflige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo leyes en la Religion: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecia la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era lícito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage, y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza; hiciase de ellos culto, y lisonja á las deidades, y libre la voluntad: corria por todo el campo de sus delirios, y de su apetito. Por eso tenia tantos sequaces la idolatria; por eso aborrecia Manasés la Religion de Ezequias, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altísimo, tan mysteriosas como debian serlo las que eran figuras, que precedian al mas alto mysterio, contenian por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Tom. II.

Quien haya sido el Ayo de este Principe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religion en el animo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien esta fuese calla el texto; pero no se pone sino muy religiosa, siendo muger de Ezequias. San Geronymo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaias, y que no se nombra en el texto el padre de Haphsiba, porque era indigno este Principe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capitulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaias era suegro de Manasés; y siendo así, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para callar de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés que Idi-da, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Principe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatria de Manasés, dice:
*Que reedificó los profanos
 Altares de los bosques, que*
 G ha-

habia destruido su padre, que erigió el Ara de Baal, que plantó selvas para el supersticioso Rito, y que adoró en fin toda la Milicia de los Cielos. (a). Esta frase es común al libro de los Reyes, y al del Paralipomenon. San Geronymo entiende, que adoró al Sol, la Luna y las demás Estrellas, que como Milicias de Dios, marchan en orden como Esquadra de Soldados, y pelean por Dios, instrumentos alguna vez de su voluntad. Venerabanse baxo varios nombres, y denominaciones; solo el Sol tenía treinta y dos y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Osiris, y otros muchos, que se pueden leer en Pausanias, Cartario, y Natal Comite, segun los varios efectos, y cosas que el Sol produce, y segun el delirio de las Naciones; habiendo enseñado esos falsos ritos Egypto, cuyo principal Idolo, segun Diodoro, era el Sol à quien daban en su imagen por compañía varios animales, el escarabajo, el carnero, el cocodrilo. A este tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda;

y hecha à modo de pyramide. En Persia tambien habian propagado su adoracion con varias y ridiculas estatuas, y no tenia menores la Luna, y los demás Planetas. Todo esto aprendió Manasés, haciendo de los Astros dioses, para que fuese incomprehen-sible, é inmenso el numero y no le faltase en que variar cada instante à la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos Idolos, y Estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios habia establecido su santisimo nombre, y como no podia pasar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en él, y colocò sus Idolos. Ninguna ceremonia olvidó del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenían las Naciones. (b) El texto dice, que procuró tambien imitar al pesimo Achab, Rey de Israel. En obsequio de los numenes pasó à su hijo Josias por las llamas. Entregado à todo genero de supersticion, y diabolica magia, estudió el arte Divinatorio, y adivinaba à su modo,

(a) Chron. 2. c. 3. v. 33. 4. 5. (b) Reyes 2. c. 21. v. 3.

do, incluyendose en el numero de los Prophetas falsos, que multiplicaba la adulacion, y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros y Phitonisas; (a) y aunque no explica que enseñase la magia, pero es claro que la aprendiese; y el termino de haberlos hecho, quiere decir fomentarlos, y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agueros, dice tambien la Escritura; todo era consequente á la supersticiosa idolatria. Arte era entre ellos, y ciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las aves, del modo de volar, y aun de las yervas de que se alimentaban; esto era propriamente aguerar. Despues estendió el demonio las observaciones á las entrañas de los animales; y á varios acacimientos, aprisionando tanto al animo el temor, y la supersticion, que no se movian para empresa alguna, sino á tales horas, y dias, que llamaban frustos, otros acia-gos, ó pocos venturosos. De las rayas de las manos, de las piedras, de las señales del descortezado tronco, de lo que dicen, ó velan mas pron-

to, quando interiormente dudaban algo indecisos, formaban bueno, ó mal pronostico. Peucéro, Budeo, y Alexandro de Alexandro escribieron difusamente de los varios generos de aguerar, y todos los sabia por profesion Manasés. Este inventó el precito espiritu para atormentar los hombres con agueros, temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotos de tener connexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede excusar de delirio. Miran las motas negras, ó blancas que aparecen sobre las uñas, y creen, que derramarse sal, ó aceyte, quebrarse un crystal, caerse un retrato es aviso de la venidera desgracia. Estas y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la magestad, y de la verdadera Religion, que lo tenia expresamente prohibido. Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba acreditabase con el Rey la diabolica astucia que enreda su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los Agueros; era officio Sacerdotal en

Roma, y fueron en eso célebres Masurio, y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dicen Ciceron, y Plutarco, habia de ellos pública escuela, porque habiendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la venida de Christo, todo lo poseia con sus encantos y supersticiones el demonio. Gala hacia de ser su discipulo Manasés; y vueltas las espaldas á Dios, no habia maldad que horrorizase al impio Rey. Los hechiceros, y encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto dice: (a) *Que en todo se servia de arte magica, y de maleficios, y era puntualisimo observador de sueños*, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el demonio lo que habia de suceder, quanto podia por congeturas su malograda ciencia penetrar. Inspirabale la interpretación de ellos en lo dudoso, y así le reduxo á tan ignominiosa esclavitud, que expresa la Escritura: *Era Manasés mas malo, y supersticioso, que los mismos Gentiles, y Amorreos, de quienes lo habia aprendido.*

Observar los sueños, re-

flectir en ellos, y dexar herir el animo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangelica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privandose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion, causada de los vapores del alimento, ó del humor, y encrasados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los organos, por donde, atenta el alma á las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir; y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, si no es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama divinos en su Theatro Lorenzo Beyerlinck, como fueron el de Nabucó para espantarle, el que oyó Gedeon referir para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar. Así avisó á San Joseph que hu-

huyese á Egypto. Ni les so-
ñar lo que revela Dios con
clara explicación para sus an-
canos fines : por eso dixo
Job, que Dios abria los ojos
de los hombres en el sueño ,
y que los instruía. Hugo de
San Victor pone cinco mane-
ras de sueños , que los llama
oraculo , vision , sueño , ilu-
sion , y fantasma. El oracu-
lo es quando Dios habla en
sueños al hombre. Vision es
quando le muestra tan claro,
como si no durmiese , lo futu-
ro. Sueño es, el que envuel-
to en figuras no puede tener
interpretacion. Ilusion , ó fal-
so sueño es , quando fatiga
al dormido lo que le affiga
despierto. Fantasma es, quan-
do al dormido le parece que
no lo está , y ve varias y des-
ordenadas cosas , y sin connexi-
on , y tal vez repugnantes.
Soñar naturalmente es
efecto de la afeccion del cuer-
po , y del temperamento del
concurso de los humores , y
otras causas naturales. Si pre-
domina la melancolía , sueña
cosas tristes , y sin estos aced-
cimientos ; si la bilis , guer-
ra , risas , pendencias y ene-
midades : quando hay abun-
dancia de sangre plethora en
sueños varios colores , fue-
go , y jardines : si de pituita
aguas , fuentes , tempestades ,

y lugares húmedos. Por eso
Hipocrates congeturaba el
temperamento del hombre de
los sueños. Sin duda los hay
demoniacos, inducidos del An-
gel malo , ó para affigir á los
hombres , ó para tentarlos
á que los crean , porque una
vez que se rinda el animo á
esta supersticion , se envilece
de genero , que nada obra
despierto , sino por las reglas,
ó fantasmas que vió dormi-
do. Asi tonia conredado al
Gentilismo , y al misero Ma-
nases. Deliraron en este error
muchos sabios , Orphee , Pi-
thagoras , Platon , y los Es-
toyicos. Estos dixeron , que
todos los sueños significaban
los Platonicos , que algunos
rieron de ellos , Epicuro ,
Metodono , Zonophantes , y
Ciceron. Chrysipus se atre-
vió á decir , que habia en
los sueños una interior expli-
cacion de los dioses. Mas ar-
rojado fue Adrian Junio , Me-
dico , que á todos los sue-
ños puso su significacion como
si buvan fortissimas especies ,
dixas causas son varias , y
naturales , no les es fuerza
de divination sin el demonio.
En ultima razon para detes-
tarlos se proban en la Ley
en el Viejo , y Nuevo Tes-
tamento. Salomón dixo en su
Eclesiastes , (aun con haber

experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra, ó perseguia el viento. Esto reprueba tanto en Manasés la Escritura, lo qual no solo les indicio, de animo supersticioso, pero de leve, y poco sério: defectos, que desdoran la magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propia malicia el Rey, estaba empeñado en comunicarla á su pueblo: (a) la Escritura dice que era Seductor de Judá, y de los moradores de Jerusalén: por fuerza parece que los hacia idolatrar; irritado de la doctrina de Eszequias. Mas execrable delito es hacer prevaricar á otros, que cometerlos por propia interna flaqueza. Débil, y apasionado, delinque el hombre, esa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: ya está entorpecido todo el hombre corrompido, porque de proposito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace que los

(a) Chron. 2. c. 33. v. 19. (b) Ibidem, y c. 34. v. 24. (c) Reyes, 2. c. 21. v. 33.

Prophetas, que á este tiempo vivian, reprehendan, y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice: (b) *Que le habló Dios por medio de sus siervos, y de sus Prophetas.* Muchos habia en Judá, é Israel, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivian á ese tiempo sabemos que eran Osee, Amór, Joel, Nahtán, Jonás, Abdías, é Isaias, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su divino espiritu, que de la osadia que le podia dar su nacimiento; porque era Principe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manasés, ó su abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios á sus Prophetas: (c) "Porque Manasés, Rey de Judá, cometi6 estas pésimas abominaciones, mayores que las que antes de él cometieron los Amorrheos, hizo delinquir á Judá en sus torpezas, é inmundicias: esto diceis que profetice el Dios de Israel. Yo derramaré tantos males sobre Judá; y Jerusalén, que quede el izumido del horror en los lados, de quien lo oyere. Extendá-

„ré sobre Jerusalén la cuerda
 „de Samaria; y el gravísimo
 „peso de la casa de Achab:
 „quitaré á Jerusalén, como
 „se suelen raser las tablas: la
 „subvertiré, y escribiré con
 „pluma de hierro sobre su
 „cara: Dexaré de mi mano las
 „reliquias de mi presencia, y
 „las entregaré á las de sus e-
 „nemigos, y serán debasta-
 „das, y presa de sus adver-
 „sarios; porque conmetieron
 „ante mí sus maldades, y
 „perseveraron irritandome,
 „desde que salieron de E-
 „gypto, hasta hoy.”

Esto habló severo Dios;
 pero no lo creyó Manasés;
 antes, mas enardecido de la
 libertad de los Prophetas, co-
 bandose en su sangre, daga-
 nera en tirano: tanta derra-
 mó en Jerusalén, que dice
 el texto con hyperbole, el ma-
 yor, que la llenó de inocen-
 tes sangre; y hasta la boca. Mas
 martyres hizo, que quantos
 Gentiles se enfurecieron con-
 tra la Ley de Moyses. (a) El
 número ignoramos. Josepho
 escribe, que hacia cada día
 matar uno de los Prophe-
 tas, y avivando mas sus fuer-
 zas contra Isaías, le mandó
 partir el cuerpo con una sier-
 ra de madera; para que la

dilatada angustia del alma
 acusase tarda la muerte. Por
 la cabeza empezaron á divi-
 dir el precioso cuerpo del
 mas santo varon de Judá, y
 hay quien diga que fue exe-
 cutado este martyrio en pre-
 sencia del Rey, como deley-
 tándose en él. Esto canoniza
 más á Isaías, que debió sin
 duda ser el que con mayor
 zelo reprehendia sus vicios,
 pues era el mas aborrecido.
 Ni la Escritura del Paralipi-
 menon, ni la de los Reyes,
 en la historia de Manasés,
 hablan de este martyrio de
 Isaías; pero por antigua tra-
 dición, y fe de muchos es-
 criuados Autores no se po-
 ne en duda: por eso el Mar-
 tyrologio Romano el día seis
 de Julio, dice, que nació en
 Judea San Isaías Propheta; y
 que fue por orden de Mana-
 sés dividido con una sierra.
 Lo mismo dice el Chronicon
 Alexandrino; y San Pablo;
 en la undecima Epistola á los
 Hebreos, dice, que cortaron
 los Prophetas, ni se puede
 entender por otro, que por
 Isaías: este texto lee S. Ge-
 ronymo de esta manera: los
 dividieron con sierra. Este es
 el comun sentir de los Padres,
 á que adhieren Origenes,

G4 Do-

Dorotheo, é Isidoro, St. Epiphonio, San Juan Chrysostomo, y San Justino. Con mas individualidad escribe ese martyrio San Zenón, diciendo que le serraron desde la cabeza, no por la comisura, sino al revés, partiendo las orejas, y que cortandose con la violencia los dientes de la sierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funesto espectáculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del santo Propheta, que aguardaba arrodillado el martyrio; y aunque al manifestarse rotas todas las túnicas del cetro (tesoro de los spiritus) se habrá naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y pródigo de su propia sangre Manasés, parece que buscaba en el pecho de Isaías, y en su corazon, el theatro de los arcanos que aborrecia. El Abulense, no asintiendo á las antiguas tradiciones, niega este martyrio, creyendo que hubiese muerto antes de Manasés; porque en la inscripcion de sus Prophecias no nombra el mismo Propheta mas Reyes que Osias, Joatham, Achaz,

y Ezequias; de lo que argue, que no prophetizó en su tiempo. Este argumento es débil, porque pudo haber concluido sus prophecias antes, y en ellas no nombrar á Manasés, porque era niño, y después, quando adulto el Rey, siendo el Propheta ya de ciento y veinte y seis años, no escribiría probablemente mas prophecias, aunque amonestando, y reprehendiendo al Rey, y á los Principes de Judá, se haya concitado un odio, que produjo la felicidad de ese martyrio. Para él ponen los Expositores dos causas, la fuerza y viveza de la reprehension, y la injuria, y le da el precio con que trataba en sus prophecias á los Hebreos, llamandolos Principes de Sodomá, pueblo de Gomorra, y que los habia Dios de echar de sí, y llamar á los Gentiles. San Dorotheo, y Epiphonio dicen, que sepultaron á Isaías junto á la Fuente de Siloé, para que estuviesen perennes las aguas, y si venian los enemigos, no faltasen, como habia sucedido en tiempo de Ezequias. Dorotheo añade, que antes de empezarle á atormentar pidió agua, y que habiendosela negado los Sayones, los Angeles se la tra-

traxeron de la fuente de Siloé, y que se vió visiblemente caer sobre sus sedientos labios, áridos, y secos de la angustia de esperar la muerte, y de ver aquel nuevo horroroso instrumento con que le habian de dividir. Esa sed, pedir agua, y morir á violencias de un modo, le ha hecho figura de Christo, y la interpretacion de su nombre, es segun Leon Castrió. Salud, ó Salvador del Señor; porque los Hebreos le llaman Jesaias, é interpretan tambien su nombre Jesus Dios.

Por lo que padeció Isaias se define el atroz corazon de Manasés. Huyeron los demás Prophetas, que Dios quería reservar para continuo martirio de los Hebreos; pero ya no podía la escandalosa crueldad del Rey eximirse del mas ignominioso castigo. (a) Mueven su exercito los Asyrios contra Jerusalén, incendian, saquean, y turban todo el Reyno de Judá. Manasés era mas provído para sus vicios, y deleytes, que para su seguridad. Por eso no pudo resistirse á ser oprobrio vil de los enemigos, que apoderados del Alcazar de Sion, y del Palacio del Rey,

cogieron á Manasés, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo á Babyloña, misero espectáculo de todo el Oriente. Asi humilló Dios la soberbia, é impiedad de este Principe, y no olvidando los tormentos de Isaias, inspiró en el corazon de los Asyrios, que los probase el Rey; porque dice San Geronymo, por tradicion de los Hebreos, que le encerraron en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velozmente que le quitase la vida, estudiando la crueldad dilatarse para que no le faltase asunto. Eso mismo habia hecho Manasés con Isaias; y esta es la cuerda, ó la medida con que iguala Dios el castigo á la impiedad. Ya le habian vaticinado los Prophetas, que mediria á Judá con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, ya que lo fueron en las culpas; pero Manasés no lo entendió, hasta que se lo explicó su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Codigos Griegos, dicen que le daban al Rey en la

la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre; así lo escribe el Cornelio, citando los mismos Autores. S. Geronymo dice, que quando le ponian á arder en la maquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos idolos; y viendo, que nada podian, entrò en sí, y reconociò el verdadero Dios, acordandose de las palabras que repetia Ezequias del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocares en la tribulacion, y te convirtieres á mí, te oiré.* El texto del Paralipomenon dice; “Que „ en su angustia orò al Señor, „ y que hizo penitencia, que „ rogò enteramente converti- „ do, que oyó Dios su oracion „ y que le restituyó su libertad, y su Reyno; y que des- „ pues reconoció siempre que „ solo era Dios el Señor.” (a) Gran misericordia del Altísimo, dar gracia á que pudiese arrepentirse Manasés, y que hombre tan impio, tyrano, sacrilego, idolatra, y hechicero, pudiese formar una plegaria, que transcendiese á los Cielos.

Al fin de la sagrada Escritura está la oracion que

hizo en Babylonia; pero como no es Canonica, no está en el lugar que debiera, si la hubiese aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputó sobre ella; mas como no consta que estuvièse en los Codigos Hebreos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos de los eruditos observadores de la antigua ley, no le ha dado autoridad alguna Canonica el Concilio Tridentino; pero como se hallaba en todos los archivos mas autenticos del Oriente, y la tenían ya algunas Biblias Griegas, y Caldéas, la traduxo San Geronymo, y la Iglesia la dexa correr, como los dos ultimos libros de Esdrás, que no son Canonicos, al fin de la Escritura santa del viejo, y nuevo Testamento. No dándole mas asenso, que el que la Iglesia quiere, la resumo aqui. Esta fue.

“Omnipotente Señor Dios „ de nuestros Padres Abra- „ ham, Isaac, y Jacob, y de „ los justos que de ellos descendieron. Tu que hiciste „ el Cielo, y la tierra, con todos sus admirables adornos, „ que ligaste con tu precepto el mar, y zellaste con tu „ ter-

„terrible , y admirable nom-
 „bre el abysmo. Tu de quien
 „todos tiemblan á la magnifi-
 „cencia , de cuya gloria , y á
 „cuyo poder nadie resiste ;
 „siendo irreparable la ira con
 „que amenazas los pecadores.
 „Inmensa , pero inescrutable
 „es la misericordia de tu pro-
 „mesa , y de tu verdad , por-
 „que tu eres , Señor , solo el
 „altísimo ; benigno , liberal ,
 „remunerador , y que suspen-
 „des tus decretos sobre la ma-
 „licia de los hombres. Tu, Se-
 „ñor , tu ofreciste el perdón
 „á los pecadores arrepenti-
 „dos , y en virtud de tu infi-
 „nita misericordia , prometis-
 „te hacer saludable la peni-
 „tencia. Tu , Señor Dios de
 „los justos , no impusiste la
 „penitencia á Abraham , Isaac ,
 „y Jacob ; que nunca peca-
 „ron ; sino á mi pecador , cu-
 „yas culpas exceden el nume-
 „ro de las arenas del mar , y
 „no soy por ellas digno , y por
 „la infinita muchedumbre de
 „mis iniquidades , tantas ve-
 „ces multiplicadas , de mirar
 „la hermosura de los cielos.
 „Agobiado , y rendido me tie-
 „ne la pesadez de las cadenas
 „de hierro. No puedo levan-
 „tar mi cabeza , ni respirar ;
 „porque provoqué tu ira , e-
 „xecuté contra ti mil malda-
 „des , y resistido á tu volun-

„tad , no observé tu ley , ni tus
 „preceptos. Establecí abomi-
 „naciones , y multipliqué los
 „delitos. Ya , Señor , postra
 „la rodilla mi corazón , pi-
 „diendo misericordia. Pequé ,
 „Señor , pequé , y conozco
 „mis delitos. Propicio á mis
 „ruegos perdóname , y no me
 „pierdas con mis maldades ,
 „ni conservando enteramen-
 „te tu furor ; me reserves los
 „inacabables males , conde-
 „nandome al centro de la tier-
 „ra , porque tu eres el Dios de
 „los penitentes , y arrepenti-
 „dos , y en mí has de ostentar
 „toda tu misericordia , y tu
 „bondad , porque salvarás un
 „indigno en virtud de tu in-
 „comprehensible clemencia ;
 „y yo te alabaré aun mas que
 „todos , los días de mi vida ;
 „pues así te alaban las Potes-
 „tades , y Virtudes de los Cie-
 „los en tu gloria. “

Esta es la oracion de Ma-
 nasés. No hay que dudar que
 habló en el contrito el cora-
 zon , pues le oyó Dios , y le
 libró del cautiverio de los A-
 syrios ; y como el texto dice ,
 que le llevaron preso á Ba-
 bylonia , sin duda estuvo en
 Ninive reynando Merodach
 Baladan , en el que embió aque-
 lla solemne embaxada á Eze-
 quias , quando predixo Isaiás ,
 por la ostentacion que hizo de

sus riquezas , que se las habian de llevar los Asyrios; y como su dolor mereció diferir el castigo, se cumplió en su hijo Manasés, que ya reconocido le restituye Dios á su Trono. El modo cómo volvió el Rey á Jerusalén, qué tiempo duró su prision, y cómo se gobernaron las dos Tribus de Judá, y Benjamin en ese interregno, calla el texto, y, todo es en la historia gravissima duda.

San Geronymo, hablando de Isaias, y Manasés, dice que volvió milagrosamente de Babylonia; como fue allá el Propheta Habacuc. Este para dar de comer á Daniel en el lago de los leones fue arrebatado por los cabellos de un Angel desde Judea á Ninive, y de esa forma de sacar á Manasés de la prision nadie habla, ni es probable: que si hubiese asi desaparecido, le dexasen de buscar como huido los Asyrios; mas verosimil es; que Baladan, satisfecho de la rica presa, y de la vanidad de haber tenido cautivo á un Rey, viendo que no podía sujetar el Reyno, y que ya tenia Manasés sucesores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones á los Asyrios. Ni la prision pu-

do ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan á medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor, y la amargura del animo, y más en sugeto acostumbrado á delicias, y á las vanidades del Trono; y como no tardaria á acudir á Dios, quien estaba con el padecer tan mal hallado; y el Texto dice, que oyó Dios su oracion, y se apiadó: no es creible que este ruego, que hacia pronto, y eficaz la necesidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores sagrados noticia del modo con que se gobernó entonces Judá en la tragica ausencia del Rey, debe esta haber sido breve. Quantos años tenia quando padeció esta desventura, es difícil de averiguar á punto fixo: doce tenia quando subió al Trono, y le ocupó cincuenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipomenon se halla, que decia Amon su hijo, que al exemplo de su padre quería desenfrenarse en la juventud, para reducirse en la vejez, y consta, que Manasés debió las luces de su conocimiento

to á las tinieblas de la prision, se infiere, que ya era de crecida edad, quando le aconteció esta desgracia, dilatandola quizá Dios, hasta que pudiese la gracia obrar en el ya maduro animo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y se hace eficaz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano alvedrio se sujetan, y como es el hombre quien ha de determinarse á abrazar los auxilios, prenden mas facilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Muchos auxilios habia dado Dios á Manasés: (a) para avisarle, expuso, y entregó al cuchillo sus Prophetas: nada bastaba hasta que amonestado de si mismo, sosegado el animo, conoció la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha trahen las desgracias miradas en su origen; y como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por eso su culpa. La dificultad de esa reflexion está en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituido el Rey á Jerusa-

el templo, y alcazar de David, y el

lén; levantó una muralla fuera de la que era recinto de la ciudad al Occidente, ázia Gihon; incluyendo el valle, que aunque habia menester mas presidio á defenderla, era nueva fortaleza, para la que llamaban Ciudad de David; y el Alcazar de Sion; porque empezaba la linea del muro desde la puerta de los Peces hasta Ophel; alzandole quanto fue posible. Puso Gefes, y Gobernadores en todos los Presidios de Judá, hizo nuevas levadas de gente veterana, y formó sus exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se habian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos, y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacó por legitima consecuencia, que no podia tener competidores la deidad; y advirtió, era el demonio el que animaba los idolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados á los mortales; y así mandó sacar del Templo la estatua, que habia erigido, y echarla con las demás fuera de la ciudad: destruyó los altares, sacrificó segun el rito de Moyses, y mandó, que todo Judá obser-

va-

vase la verdadera Religión. Del error habia aprendido Manasés, feliz Maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estímulo á la penitencia. El Paralipomenon nolla duda á Manasés, y probable es que la conservase hasta el sepulcro.

Murió al fin despues de cinquenta y cinco años de Trono, el mas cruel Principe, que hubo en la estirpe de David, y amándole Dios, al parecer, mas de lo que merecia, olvidó sus ofensas. Sepultaronle en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le mató Dios quando tocó arrevido el arca. Este estaba junto á Jerusalén; y dilatándose los Reales jardines, le incluyeron. Quando volvió del Babilonia edificó aqui sepulcro á Manasés, separado del de David, quizá por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey ya penitente esta moderacion, y que creyera ya erigido un mausoleo por vanidad, y no por obligacion. Obis.

AMON.

Desde 3305 hasta 3307.

NO podia Manasés tener otro sucesor que Amón, mas perverso que él, segun nota el mismo texto; ya porque era justa esa pena á los delitos del padre, ya porque el exemplo habria fundado en el corazon del hijo la raiz de la iniquidad. Malo, y penitente fue Manasés; y Amón solo malo: porque habiendo de imitar, la humana malicia está inclinada á lo peor. Veinte y dos años reñia quando heredó el Reyno de Judá. Era su madre Mesalemeti, hija de Haris, de Jetea, una de las muchas mugeres que tuvo Manasés, sin duda idólatra, porque no podía dexar de serlo quien adula al Rey en su mocedad, y así habla criado á Amón tan inclinado á la supersticiosa idolatria, que aun reducido, y penitente su padre, no pudo en su bonrazon detestarla, porque apenas subió al solio, quando dexandose llevar de su genio,

y de la perversidad de su corazón; restituyó los ídolos, fabricó altares; y volvióse á desconocer en Jerusalén el Dios verdadero. El texto dice, que sirvió Amon á las inmundicias; (a) y aunque por este nombre vienen significados los ídolos, porque después dice que los adoró, pero es termino expresivo de servirlos con torpeza. Adoraban los hombres sus vicios como ídolos; esto es servir á la inmundicia. Aquellas deidades no la desdeshaban, y así desenfrenado Amon, adoraba á su apetito; y porque en aquella errada religion habia licencia para todo, prestaba culto á sus dioses. No sabemos por qué dice el texto del Paralipomenon, que hizo mayores delitos que su padre, (b) porque le imitó en la idolatría, y no fue tan cruel, ni sangriento, siendo tantas veces homicida, como habia sido Manasés, pues quedaban muchos Prophetas, y no se lee haya hecho sacrificar alguno á su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey; fue peor que Manasés, porque este reynó cinquenta

y cinco años; Amon solo dos. Las culpas que cometió antes de su imperio no las tuvo tanta Escritura sagrada; y solo lo refiere las cometidas mientras reynó; porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se consideran en un hombre privado. El que debe dar exemplo por su autoridad, ó por su oficio, añade á su pecado consecuencia que le hacen mayor, porque no solo induce, pero parece que ordena delinquir. Este cargo, que á tanta circunspeccion precisa, debe gravar el cuidado, para evitar el escandalo; y no aconsejamos la hyprocrisia, si la cautelamos: ya que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondamosla quanto es posible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: así se publica, y se propaga la iniquidad, si ante máscara de virtud es otro vicio, no es si tan malo como hacer gala de él: muchos Moralistas han tocado la question, de si es mas malo el escandaloso, ó el hyprocrita; en abstracto no tiene solucion esa duda, porque concre-

(a) Reyes 2. c. 21. v. 21. (b) Chron. 2. c. 33. v. 23.

creado el hecho, pende del sujeto, y de las circunstancias la respuesta. En Amón fuera menor delito ser hypocrita, porque desordenó tanto la Corte, y á la juventud de Jerusalén la perjudicial desemboltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judá. Dice Glicás, citado del Cornelio, que repetia muchas veces Amón, que habia de imitar á su padre en las maldades de la juventud, y en la penitencia de la vejez. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia, y el tiempo, le señalaba á su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independiente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal autor de él es Dios, que es quien le excita, y da las disposiciones en el animo para abrazar el auxilio. Nadie ni fiado en sus meritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos Amón, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas difícil; que saber esperar en Dios, por-

que es muchas veces tentarle atrevidos: (a) mucho se ha de fiar en Dios, no tanto que le creamos injusto, ni propicio á la maldad: no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las leyes de su justicia: nadie es digno de perdón de los que le ofendieron, y aun asentadas todas las posibles, y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impetrarle: con incansables diligencias se debe aplacar la razón de la ira, á que provocó á Dios el pecado: si estas se dilatan, sobre que se ignora si habrá tiempo, se da á aquella razón mas fuerza, y es menester mas penitencia, y mas gracia. El tiempo hace mas robusta la malicia; y si Amón reservaba á la vejez el dolor, como esto no puede venir sin que entre Dios en el corazón, quanto mas le llenaria de culpas, como el progreso de los años, no habria Dios, que es incompatible con ellas: ni habiendo echado raíz las maldades, es facil desocupar el lugar para el auxilio. Pródigo del tiempo Amón, esperando dilatado, hace su cuenta sobre el caudal que no tiene;

ni

ni sabe que le haya de tener: quiere dar à Dios las inútiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza, caída, y ya cansada, para un acto, que ha menester robustéz, y vigor, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte, y expresivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolución firme, y tenáz del animo constante, y resuelto à padecer antes que delinquir; es un proposito, y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos, é irregulares pasiones, que como echaron profundisimas raíces en el corazon, casi es menester destrozarle para sacralas: para esto es precisa fuerza tanta, que si no la diere la gracia, avigorando el decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios que se fueron poco à poco formando del descuido à la malicia, tienen cierta familiaridad con el animo, que le ocupan todo, le vician, y le hacen esclavo; porque las pasiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada, y pésima costumbre, es acto de fortaleza, y la excita al mal los decrepitos; cu-

ya edad nunca dexa sus pasiones, aunque la humanidad, rendida à las injurias del tiempo, no las pueda poner en practica. Aborrecia Amòn à Dios, porque le ofendia, y adoraba à su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sin amor dolerse, porque si aquel no es la guia para el dolor, este es inutil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al amor en los brazos del odio, embaraçando este à que Dios diese el habito de la caridad, que es el que mueve la voluntad à amar. En estos desvarios entretenia su ciego entendimiento el Rey, y figurabase venturoso, pues creía compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desaliño vivia en todo, que los mismos criados, à quienes mas favorecía, le quitaron traydoramente la vida. El motivo de este aleuoso sacrilego atrevimiento se nos esconde, ni el texto, ni los Expositores le dicen. Tambien se callan los reos contra quienes conjurado el pueblo, tomó satisfaccion de delito tan enorme, (a) y luego juraron Rey à Josias, primogeni-

Tom. II. p. 21. v. 23. 24.

H to

(a) Reyes 2. c. 21. v. 23. 24.

to de Amón. La calidad de criados del Rey, supone serian los traydores de los primeros magnates de Judá: por eso fue menester la fiel union de todo un pueblo, en la qual no parece quiere darnos à entender la Escritura, que entrase la nobleza, y así queda obscuro este hecho, siendo ella aqui la mas notada de infamia.

Así feneció el pesimo Amón de un accidente que no esperaba. Desconformó la fortuna los sucesos á su idea: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupó el Trono, en que creía envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: acortóla Dios, por que creía engañado, que la tendria dilatada. Aceleraron el periodo sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultiva mas, los goza menos, porque el desorden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el sepulcro de su padre, en el campo de Oza, enterraron à Amón, y reynó Josias.

En el año 13 de su vida, que era el año 3307, comenzó su reinado, y en el año 3338, murió.

JOSIAS.

Desde 3307. hasta 3338.

Tanta ruina amenazaba el Reyno, que ya era menester naciese quien pudiese repararla. Este es Josias, cuyo nombre, que significa *Dón de Dios*, ó segun otra letra, *Fuego de Dios*, estuvo impuesto, y prophetizado trescientos y veinte y siete años antes que naciese: porque un Propheta, que fue despedazado de un Leon, saliendo de Bethel, (como verémos en la vida de Jeroboam, Rey de Israel) habia vaticinado que naceria en la casa de David un Principe llamado Josias, que sobre el sacrilego Altar, erigido de Jeroboam, habia de quemar los huesos de los Gentiles Sacerdotes, y de los Idólatras. Por eso dice San Juan Chrysostomo en la primera Homilia sobre San Mathéo, que significa Josias Hostia para Dios, pues habia de sacrificar á su Deidad las inmundas Hostias de los sacrilegos Sacerdotes; y repara que fue Josias uno de los

los tres, cuyo nombre se vaciñó antes de nacer: estos fueron Sanson, Josías, y Juan.

Con grandes presagios viene este Principe al mundo, y ocupa el Trono de David; pero como solo tenia ocho años, no se manifestaban las luces de su entendimiento, ni los fervores de su voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judá: tenia el Rey escogidos varones, que, cansados de la infame idolatría, le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era su madre Idida, hija de Hadaya de Besecath. Tan perfecto salió Josías, que antes de empezar la letra del libro de los Reyes la narracion de sus hechos, dice: (a) *Que agradó el Rey en todo á Dios, y que caminó por senda tan recta, que nunca se desvió á la derecha, ni á la sinisterra.* Esta material expresion tan significativa, manifiesta la innata rectitud de este Principe, y la harmonia entre la razon, y el animo, que no dexaba á este declinar en los excesos de que se formah las imperfecciones, y los vicios. Tanto madrugaron en el

Rey las luces del alma, que apenas cumplidos diez y seis años, dice la Escritura del Paralipomenon, que empezó á buscar el Dios de David. (b) Esta expresion es al parecer contraria á los que le educaron, porque supone, que si no buscó á Dios hasta diez y seis años, que antes hubiese idolatrado; pero ningun texto asegura ese error del Rey: antes luego que se nombra Josías en la historia, dice: (c) *Que siempre agradó á Dios, sin desviarse de lo recto.* Estaba Jerusalén, y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amón, que despues de la muerte de Manasés, habia vuelto á introducir los Idolos en el Templo, y erigido sacrilegos, y profanos Altares; y aunque quedaban varones religiosos en Jerusalén, con tal libertad de conciencia vivian los pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector, y arbitro de sí mismo cada uno, observaba la ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sí, ni

H 2 ha-

(a) Reyes 2.º. c. 22. v. 21 (b) Chronic. 2.º. c. 35. v. 3.

(c) Ibidem, v. 4.

hacia mas figura , que de esperanza en los buenos , y de terror en los malos , porque en tan tierna edad aun no habia declarado Josias la propension de su animo en punto de Religion ; pero apenas entrado en la juventud (aun muchacho , dice el texto) empezó à buscar à Dios : esto es, haberse declarado por la ley de Moysés , adorando la verdadera Deidad , con detestar las fingidas.

Bastaba entonces que mandase el Rey con el exemplo , y ya adelantado en la mocedad , à los veinte años , que era el duodécimo de su reynado , viendo que no se habia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciese el verdadero culto , la explicó con rigurosas ordenes , y mandò echar de todo el Reyno los Idolos , destruyò las Aras de Baal , y sus Estatuas , y quemandolas , las echò sobre los sepulcros de los mas célebres Idolatras. Otro gravísimo peso quiso añadir à los inanimados huesos de los miseros aduladores de las fingidas deidades : persiguelos hasta el sepulcro : impones otro feo tumulto de

desaseadas pavesas , y vil polvo , en que convirtió las Estatuas. Padron era , ò muda inscripcion , que manchaba la memoria , y la fama de los miseros sepultados Idolatras. No eran ya aquellos capaces de mayor pena : contra lo insensible se enfurece : nada sentian los muertos , pero hablaba con los vivos , y explicaba el formidable decreto de perseguirlos mas allá de la vida. (a) El texto dice , que limpiò el Reyno , y extensamente el libro de los Reyes describe los religiosos decretos del Rey. En el tiempo en que estos se executaron , parece que varia esta letra de la del Paralipomenon , que pone todas las diligencias de Josias en extirpar la idolatria entre el duodécimo año de su reynado , y el decimo octavo : (b) despues de este las escribe el libro de los Reyes , y como por consecuencia de lo que le habia embiado á decir Holda , Prophetisa , muger de Sellum. No le quita esto la gloria de sus resoluciones , porque es texto expreso , (c) que observó la ley de Moysés desde diez y seis años , y que quitò

(a) Chron. 2. c. 34. v. 5. (b) Reyes, 2. c. 22. c. 23.

(c) Ibidem, v. 14. hasta fin.

to los ídolos á veinte, antes de la profecía de Hoda, y aun de la de Jeremías, que empezó á hablar proféticamente al decimo tercio año de su reynado, que era á los veinte y uno de su edad. No hubo menester Prophetas la religiosidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conservar en su proposito, mucho importaron las amenazas, y terribles vaticinios de Jeremías.

Fervoroso el Rey echó del Templo los vanos instrumentos con que se sacrificaba á las fabulosas deidades. La impia obra de Manasés, y de Amón: mandólos quemar fuera de la Ciudad, en el Valle que dividia el Cedrón: sacó el polvo fuera de todo su Reyno, y lo embió á Betheli, lugar ya inmundo; con los ídolos de Jeroboam: (a) Esto lo executó mandando á Helcias, summo Sacerdote, y aplicaron sus manos los demás Sacerdotes sobre la cabeza del reo de segunda Orden, porque estaban subordinados á Helcias: así lo enseñan el Abulense, Vatablo, y Sanchez. Persiguió los Adivinos, destituyólos, y los

los que fueron muchos Reyes de Judá, á sacrificar en los bosques; y en los contornos de Jerusalem, y los que ofrecian adoraciones á Baal, al Sol, á la Luna, á los Planetas; y Signos: linfame culto introducido por su abuelo. El texto dice: (b) "Que quitó los caballos que habian dado los Reyes de Judá al Sol, que estaban en la entrada del Templo, junto al portico en que estaba Nabumsech, y el que estaba en Phaturi, y quemó el Carro del Sol." Esta letra tiene mucha dificultad por averiguar, que queriendo aquellos caballos del Sol, si vivos, si verdaderos, dedicados con errada religion al Sol, que adoraban pien Nidmiz, y Image-niz, y distapian de ellos, significando los Gelibos del Granitismo; y la apostrofada en vuelta en fabula, que se aplicaba á quatro caballos en el Carro, llamados Eon, Ethion, Byrois, y Phlegon. Rabí Salomón, citando de Gornelio dice, que estos eran verdaderos caballos, que embiaban todas las mañanas á luchar al Sol. Otros dicen, que queriendo los que se

H 3 vian

(a) Reyes, 2. c. 23. v. 14. (b) Ibidem, v. 11.

vian los que por rito, y devocion salian del Templo à saludarle en su Oriente; cuya costumbre tomaron despues Socrates, y los Romanos, reprehendidos agriamente por eso de San Leon. Otros afirman que eran los caballos que se sacrificaban al Sol, ceremonia que durò mucho tiempo en el Gentilismo, como parece por la historia de Herodoto, y Xenofonte, y leemos en Philostrato, que Palamedes mandò à los Griegos sacrificar al Sol un caballo blanco. El Abulense cree que fuesen caballos en imagen, esculpidos en el Carro del Sol. Lo contrario siente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josias quitò los caballos, y quemò el carro; que si hubieran sido en estatua, dixera que lo habia quemado todo. Otra razonida mas fuerte, que es la expresion de la Escritura, de que estaban junto al portico que tenia adornado de asientos Nathanièl, que era como un Lugar en que se juntaban à conversacion los de Jerusalén, y junto à él estaba la caballeriza de estos caballos, à cargo de ese canucho. Yo solo hallo contra esta opinion, que

si fuesen verdaderos, ya tendrian mas edad de la regular; y mas si habiendo sido introducida esa adoracion al Sol en Jerusalén por el impío Manasés, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los caballos hasta los veinte años de Josias; con que es preciso para sostener esa opinion decir, que los habia vuelto à poner en su reynado Amòn, lo qual no insinua el texto.

Destruyò tambien el Rey (dice la letra) (a) las casitas de los hombres afeminados que estaban en la Casa del Señor; por las quales texian las mugeres como unos parvellones de lienzo, ó velo; que las ocultaba como en similitud de un bosque. Por no explicarla, casi dexé de escribir esta circunstancia. Eran estas como unos apartamientos, ó aposenticos, en que vivian los infames juvenes, ó muchachos dedicados à Priapo, y à Venus, y alli estaban expuestos, y prostituidos à los que con mofanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religion, y obsequio à las fabulosas deidades, que forjó hydropica, y máliciosa laluxuria. Desde el tiempo de

(a) Reyes 2. c. 23. v. 17. (b)

Asa vimos la justa persecucion contra los adoradores de Priapo. Introduxose este soez vicio en los templos de los bosques, y en las profanas selvas; pero Manasés lo trasladó al Templo de Salomon, donde destinadas á esta torpeza, fabricó aquellas como celdillas en el fingido bosque; estableció juvenes de primera edad, que tolerasen tan abominable oprobrio, y mugeres que texiesen unos velos, que servian como de cortinas á ocultar el feo execrable delito. Asi estaba violado con la mancha mas torpe el unico Templo que tenia Dios en el mundo: no es conceptible mas esquisita; ni mas irracional malicia. Esto destruyó Josias; y mandó: *Que todos los Sacerdotes de Juda contaminasen los bosques de los Idolatras.* Esta frase es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo habian estado con la idolatria; pero por desprecio mandó echar en ellos vasura, y estiércol; y huesos de difuntos que desenterró con oprobrio. Todo esto hizo en los Templos, y Bosques desde Gabaa, hasta Bersabé, y ar-

ruinó las Aras del pórtico de Josué, Gobernador de la Ciudad, que estaba á la parte siniestra de la puerta principal de ella. (a) Contaminó á Tophieth, que estaba en el Valle del hijo de Ennon, donde se consagraban los hijos, ó se purificaban con el fuego en obsequio de Moloch. Quemó todos los Altares que Manasés habia erigido en los dos atrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenaculo de Achaz, que habian edificado algunos de sus antecesores, y estos polvos echó en el Torrente Cedrón. (b) *Tambien llenó de inmundicia y de vasura los bosques que estaban en Jerusalem, á la parte derecha del monte de la ofensa,* dice el texto: de la idolatria quiso decir, que es la ofensa mayor. Aqui habia edificado Templos Salomon á Astaróth, Melchom y Chamos, Idolos que introduxeron sus adoradas Sydonias, Moabitidas, y Ammonitas. Nunca permitió que volviesen á administrar en el Templo los Sacerdotes, que en errado culto sacrificaron á los Idolos.

No contento de perseguir

(a) Reyes, 2. 23. v. 14. 18. Ibidem, v. 10.

(b) Ibidem, v. 12. 13.

los Iddólatras en sus Estados, aunque ya la tierra que componia el Reyno de Israel la poseian los Asyrios, rompe los terminos de Manasés, Ephraim, Simeon, y hasta Nephthali, tala los profanados Bosques, demuele los Templos, destruye los Altares, quema los Idolos, y mudando estilo en enfurecerse contra los difuntos, para cumplirse la profecía proferida en Bethel, saca los huesos de los impíos Sacerdotes, á quienes, ni el estrago de los siglos pudieron preservar del justo furor de Josias, y quemalos sobre el Altar, que consagró el impío Jeroboam á los dos Beceros de oro. En Judá puso las ruinas de muchos Altares sobre los huesos de los difuntos: en Israel pone las cenizas de los huesos sobre el Altar: todo era oprobrio: mas persigue los cadaveres de Israel, sacandolos otra vez á la luz del mundo con irrisión, porque habian tenido en ese Reyno demasiada autoridad los sacrilegos Sacerdotes, de quienes queria que no tuviesen, ni las cenizas reposo, y se quitase la veneracion que aun se mantenía entre los Gentiles. Quería publicar la infamia de Israel al Orbe por castigo: ese era zelo.

Quería sepultar la de Judá con otro tumulto: ese era sonrojo, y verguenza, de que se hubiese en su Reyno cometido error tan vil. Todo fue altísima inspiracion, porque se habia de cumplir el vaticinio del Propheta, cuyo tumulto vió con una señal, ó inscripcion en Bethel; y preguntando el Rey de quien era, supo, que de aquel Propheta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que nacería Josias, y desentrañando los sepulcros, quemaria sobre las aras los huesos de los Sacerdotes. Qual fuese la señal que vió el Rey se duda.

Algunos arbitrariamente discurren que fuese la señal de la Cruz, ó el nombre de Jehova, ú otra cosa que manifestase estaban allí las reliquias de un varon santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviese la Cruz no hallo motivo, porque no estaba en aquella ley venerada, y era preciso para eso apelar á otra profecía. Mas probablemente sería el nombre de Dios, como explicando la Religion que profesaba el que allí yacía sepultado. Esta inscripcion, ó titulo la habria puesto el Propheta de Bethel, que engañó al otro con-

vi-

vidandole á comer á su casa, porque era el sepulcro suyo, y enterrò en él al varon santo, para preservar su propio cadaver de los furors de Josias, que ya se le habia manifestado que esto sucederia. Los Rabinos, inventando fabulas á su modo, dicen que nacia de esta tumba, ò sepultura unas yervas hermosas, fragrantés, y saludables, por las quales conociò el Rey, que allí se escondian los polvos de algun varon santo. El texto dice: *Que respetó Josias ese sepulcro, y no permitió que se abriese.* (a) Prosiguió en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idòlatras, y los sacrificò en las inmundas aras, que ellos prevenian á sus torpes oblaciones. No quedò templo, ni selva dedicada al errado culto, que se librase de su airada mano: todo lo inquirió queriendo purificar la tierra.

Feliz Josias, para quien se reservò hecho tan glorioso! Este que solo parece acto de Religion, no dexò de ser heroyco, porque para executar lo, atropellò con los confines de otro Principe mas poderoso, y en repentina invasion empleò sus Tropas en arruinar tantos pomposos edi-

ficios, y desentrañar tantos sepulcros. Ni en la sagrada, ni profana historia se lee, que hallase el Rey oposicion en esta atrevida empresa, que tan al vivo heria al Gentilismo, y la Real autoridad del Babylonio Principe, que entonces poseia á Israel, porque ya Salmanasár habia llevado cautivas las diez Tribus, fuese esta negligencia de los Gentiles, impuesta por alto decreto, que no conocieron, ò porque fue la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babylonia de juntar su exercito; porque luego que Josias forzó las ciudades donde habia Templos, dice el texto, que se restituyó á Jerusalén. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelitico, llevando cautivos á los Hebreos, Salmanasár, Rey Asyrio, que incorporò esa tierra en su Reyno el de Judá, como herencia que le pertenecia. Pero eso está contra la serie de la Historia Profana, que nos asegura haber ocupado los Asyrios toda la tierra de Israel y trasladado sus moradores á Ninive, poblando las vencidas regiones de vasallos propios. Lo mas

cier-

(a) Reyes, 2. c. 23. v. 16. 17. 18.

cierto es (como consta despues casi claramente por el texto) que tenia liga, y amistad Josias con el Asyrio , ò Babylonio, y que le habria asegurado no entraba á ocupar parte alguna de aquella tierra. Este exemplar de Josias ha quitado aun en la ley de Gracia la duda de si era lícito usar de castigo contra los huesos de los pérfidos Idòlatras , y Hereges ; porque habiendose movido esa question en la quinta Synodo universal, respondió Eutichio, que eso no necesitaba de Concilio, ni de discusion , porque Josias habia hecho exemplar de sacar, y quemar los huesos de los pérfidos Idòlatras : es erudicion de Nicephoro al libro diez y siete de su historia.

No dexaba de contribuir á la política este arrojio , porque se dilatava como terror su nombre en el Oriente. (a) Aplicado á restablecer la ley, al decimo octavo año de su reynado encomendò á Maasías, Gobernador de Jerusalén, á Johà, su Coronista , y à Saphan, Escribano del Templo , que reparasen las ruinas de él , á exemplo de Joas. (b) Mandò al Pontifice Helcias, que la moneda que se hallase

en el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traian, no solo los de la Tribu de Judá, y Benjamin, pero de las de Israèl (donde aun que esclavos se conservaban muchos varones religiosos) se aplicase á la restauracion de la parte del Templo , que el descuido , ò la malicia de los pasados Principes habia dexado arruinar. Ordenò que se entregase sobre su fe , y sin mas quenta á los Maestros de Obras , á quienes esa labor pertenecia, y que se reparasen los techos , que como lo mas expuesto amenazaba mas proxima ruina. Obedeciò Helcias, y reconociendo las arcas del Templo , muchos años olvidadas , hallò un libro, que se le embiò al Rey con el mismo Escribano , ò Secretario Saphan; (c) al presentarsele, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorumpiò Josias en tantos extremos de dolor, que rasgò sus vestiduras. Esa demostracion, por usual, no era impropia de la magestad, ni pudo su zelante condicion contener el sentimiento en los limites de lo sério, herido el animo , al ver que nada observaba la casa de Jacob

(a) Chron. 2. c. 24. v. 8. (b) Ibid. v. 34. v. 9. 10. 11.
(c) Ibidem. v. 14. y 19.

cob de lo que para ella estaba escrito. Qual fuese este libro dudan los Expositores. Genebrardo en su Chronologia, dice que era algun exemplar de la ley, escrito por mano de Moysés ochocientos años antes. San Juan, Chrisóstomo, San Athanasio, y el Abulense dicen que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateucon. Cayetano pondera, que por espacio de cincuenta y cinco años estaba tan olvidada la ley, y sus libros, que se celebrò como gran novedad hallar uno en el tesoro del Templo. Lyra, citando à Rabí Salomòn, añade, que Acház mandò quemar todos los volumnes de la ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueso de una pared ese libro, escondido por los Sacerdotes mas zelantes, para que no se perdiese tan sagrada doctrina. No es probable, que esta en todo, ó en parte no estuviese trasladada en muchas copias, que tendrian en su poder los principales Hebreos, y los observantes de la ley, como institucion, y regla; otros como erudicion, ó historia; así el nuevamente hallado en el Templo, sería

sin duda algun antiguo original: y adhiero mas á la opinion de Genebrardo, porque solo habian pasado veinte años de la muerte de Manasés, y en el tiempo de su penitencia, quando mandó restablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexase todo el Reyno sin un libro de la ley; y aunque los hubiese mandado quemar su Abuelo, procuraria buscar los escondrijos de las arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorizase el Rey con los castigos que amenazaba el libro al transgresor, pues llorando la desgracia de Judá, da á entender que habia hallado en ese libro cosa que ignoraba. Esto prueba, que los que concurrían vulgares no explicaban toda la ley, ó que estaban adulterados, callando la malicia del Hebreo los mas rigurosos preceptos, y las olvidadas ceremonias, y así nos confirmamos en la opinion, que este fuese un original que ó abrazaba todo, y exponia lo que por la injuria del tiempo, y la malicia de los Idólatras se ignoraba.

Compungido el religioso animo de Josias, y buscando el verdadero remedio à esta desgracia, mandó al Sumo

mo Sacerdote Helcias, á Saphan, Ahica, Acobor, y Asayas su criado, que consultasen al Señor sobre su persona, sobre el Reyno, y el pueblo; por el hallazgo de este libro: *Porque es grande (les dixo) la ira de Dios contra nosotros, no habiendo observado nuestros mayores los preceptos en él escritos.* Parece que fue mandarles, consultasen en la acostumbrada forma con Dios; pero ellos se van á Holda, muger de Sellum, que tenia en Jerusalén créditos de Prophetisa; otros leen madre de Sellum: los Hebreos dicen, que este era padre de Jeremias. Duda ha quedado, por qué no fueron á este Propheta, sino á Holda? No es muy llana la solución. El Cornelio dice, que acaso no estaba Jeremias en la ciudad. Cierto es, que ya cinco años estaba prophetizando, y habia adquirido célebre opinion en Judá. San Geronymo dice, que esto contenia una oculta reprehension contra todos los varones, necesitados los que habian de consultar á buscar á una muger. Esta, dice el texto, *que habitaba en la segunda*; es decir en el segundo recinto de la ciudad, porque Jerusalén tenia tres: esa es la opinion de

San Geronymo, Villalpando, Ribera, Saliano, y Serario, el Caldéo, por segunda entienda de Casa de Doctrina, 6 Escuela, y en ese barrio, 6 segunda parte de Jerusalén habitaban los Prophetas, Doctores, y Rechabitas, como retirados del bullicio de la ciudad.

Expusieron Helcias, y los demás embiados por el Rey estas congojas á Holda; y ella responde: “Esto dice Dios; „Responded al Varon que os „embia á mi, que esto dice el „Dios de Israel: Yo embiaré „mil males sobre sus morado- „res. Esto contienen las pala- „bras de la ley que leyó el „Rey de Judá: Porque me olvi- „daron; y sacrificaron á los „Dioses de las gentes, irritan- „dome en todas sus obras, ar- „derá mi furor sobre ellos, y „no se apagará; y direis al „Rey, que os embió á consul- „tar al Señor, que está res- „ponde: Porque oiste las pa- „labras de aquel volumen, te „amedrantaste, compungiste, „lloraste, y rasgaste tus vesti- „duras; yo te oí, y te reco- „geré á tus mayores; y á „tu sepulcro en paz, para „que no vean tus ojos las des- „gracias que he de embiar á „este lugar. „Aquí parece que asegura Holda, que á ella los embió el Rey; después di-

dice que á Dios. Confiesa su espíritu iluminado, con tanta seguridad, para que le crean.

Con esta respuesta Josias, confirmado con su proposito de restablecer la Religion verdadera, juntò los mas ancianos, y principales varones de su Reyno, y con todos los Sacerdotes, y el pueblo fue al Templo. (a) Sentòse en su acostumbrado sitio, que era el musach que quitò el pésimo Achaz, y le habia ya restituido Josias. Mandò leer todo el libro nuevamente hallado, é hizo otro pacto, y celebró mas estrecha alianza con Dios, en nombre de todo el pueblo, para que nunca bolbiesen á olvidarle, y detestasen la infame idolatria. Añadiò rigurosos decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera ley quantos Hebreos habitaban en Israël, invigilando con tanto fervor en esta observancia, que mientras vivió Josias, no volvió el pueblo á idolatrar. Por eso dice el texto, *que ni antes, ni despues de él hubo otro semejante Rey.* (b) Habialo esto dicho de otros, y entendiendese del zelo en la Religion, y de las diligencias

en restablecerla. Ahora lo dice de Josias, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas sumergido en los errores el ingrato Hebreo; por eso no tuvo semejante.

Despues de esto celebró la fiesta, que llamaban *Phase* los Hebreos, á los catorce del primer mes. Era esa sacrificar un cordero, pero como accesorio se estendió á mucho mas la obligacion. Mandò á los Levitas, que pudiesen el arca en el Santuario edificado por Salomon: asi declara la Escritura, que no estaba en el Templo: San Geronymo dice, que se quitò en tiempo de Manasés, para que no estuviese con los idolos, y que se pasó á casa de Sellum, tio de Jeremias. (c) Odenò el Rey restituirla á su lugar en hombros de Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarian otra vez:* esto fue acto de fe, esperando, que no faltaria de Jerusalén la verdadera Religion,

Mucho promete Josias, fiado en su sincéro corazon, ò en su pacto; y no se engañò, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocasion de llevar el Arca. Como se habia de dis-

tri-

(a) Chron. c. 34. v. 29. &c. (b) Reyes 2. c. 23. v. 25. (c) Chron. v. c. 25. 3.

tribuir parte de las victimas á tan numeroso pueblo, dió de su propio caudal el Rey treinta mil reses, y tres mil bueyes. (a) Los Principes, y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontifice Zacharias, y Jahiel (que eran los mas autorizados en el Templo) Chonenias, Semayas, Nathannael, y otros Principes dieron siete mil y seiscientas cabezas de ganado menor, y ochocientos bueyes; tanto puede el exemplo del Principe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque él era el motivo, y causa de este culto. Celebróse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguióse por siete dias la solemnidad de los Azimnos: (b) el texto dice, *que no hubo mas célebre Phase desde el tiempo de Samuel*. En esa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraer al culto los olvidadizos animos, y los ingratos Isráelitas, como engañándolos con la exterioridad del júbilo, y de la alegría. Todos estos ardides usa Dios para nuestro bien,

y feliz instrumento. Josías, se llevaba los aplausos, y el merito. Juntar esto es difícil, no es imposible, si no se buscan aquellos.

Estaba ya reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la ley; y no faltandole á Josías humana felicidad alguna, que no hiciese compatible con la eterna, á los treinta y un años de su reynado; Nechao, Rey de Egypto, movió guerra al Rey Asyrio, (c) y pretendió pasear por los estados de Josías, que confederado con él Asyria, ó receloso de permitir entrasen tantas Tropas en su Reyno, salió con las suyas á oponerse á los Egiptios. Herodoto, y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta historia! Aquel dice, que Necho, Rey de Egypto, hijo de Psammiticho, combatió con los Syros, y que ganó la batalla en magdalo; y de esto sacó el Abulense, que Faráon, Rey de Egypto (que es el mismo llamado Nechao) intimó guerra á Adadremón, Rey de Syria, aliado del Rey de Judá. Herodoto con-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 7. 8. 9. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. c. 35. v. 20.

confunde los terminos , por Nechao pone Deco , Syria por Asyria , y por Mageddo, Magdalo. Esta , y la opinion del Abulense son impró- bables , porque no hallamos en la Historia sagrada, ni profana este Rey Adadrem- mon , y el Rey de Egypto no marchaba contra los Sy- ros , que habitaban junto al Libano , sino contra los Asy- rios del Eufrates.

Confirman otros ; que ver- daderamente Faraon iba con- tra los Asyrios ; mas no se en- cuentran ya en las historias de ese tiempo : porque Asarha- don, hijo de Senacherib, des- pues de la derrota dada á su padre por el Angel en los campos de Jerusalén , no rey- nó mas que diez años , y en él se acabò el Imperio al año veinte y cinco de Ezequías, Rey de Judá , noventa años antes del treinta y uno del de Josias , y despues del falleci- miento de este Asarhadon, no se nombran mas Reyes de A- syria , sino de Babylonia , por- que erigió Meródach el Rey- no de los Caldéos, à quien su- cedió Benberodach , y á ese Nabopalasar llamado Nabu- coddosor el viejo, Rey junta- mente de Asyrios, y Babylonia.

que tenian su Corte en Ninive, aunque el texto de los Reyes diga que salió á pelear Nechao contra el Rey de A- syrios , no de Asyria , porque esta estaba ya incorporada , y como Provincia de Babylo- nia. Lo mas probable es , y conforme á la Chronologia de los tiempos , que Faraon mar- chaba contra Nabucodonosor el viejo , amigo de Josias , y por eso le negó el paso por sus dominios. (a)

Sincerandose Nechao , em- biò á decir á Josias: *Qua no se introduxese en question , que no le importaba , que solo se enderezaba al Eufrates, con- tra Nabuco, y añadió que Dios le habia mandado emprender esa guerra. No obres contra Dios , (le dice) y dexame, pa- ra que no te mate.* Citando San Geronymo á los Hebreos, afir- ma que Jeremias embió en nombre de Dios á decir á Nechao , que moviese guer- ra á Nabuco ; y San Justino añade , que por eso le salió tan improspera á Josias , por- que no creyò los avisos de Je- remias de no meterse en e- lla. Esto no consta del tex- to ; pero en el Paralipome- non se leen unos terminos que algo de eso significan, por-

porque dice : *Habiendo ya salido con su exercito Josias á oponerse al Rey de Egipto , no quiso bolver atrás , ni dió fe á las palabras de Nechao , que eran de la boca de Dios , sino que pasó adelante , y dió la batalla en Mageddo.* Y como en Rey Gentil no pondría Dios sus palabras , para que las diese credito un Principe tan religioso como Josias , se presume , que las hubiese Jeremias confirmado , ó antes predicho ; porque si no ninguna culpa de incredulo se debia atribuir al Rey , como parece que le atribuye ese texto.

El Abulense escusa á Josias; Cayetano, y San Justino le culpan : este , porque no creyó la prohecia ; aquel porque no consultó Dios antes de mezclarse en esa guerra.

Llega Josias á Mageddo, veele Nechao , y da la batalla : cargan los Egypcios á la parte en que estaba el Rey de Judá , y hirieronle con una saeta tan mortalmente , que mandó á su Cochero le sacase del campo de batalla. Mudaronle á otro coche , ó carro de respeto , que solian traer los Reyes , porque la derramada

sangre habia manchado el primero , y restituyendole á Jerusalén , antes de salir del campo murió Josias. Este , aunque glorioso , trágico fin tuvo un Principe tan esclarecido , y tan santo , á los treinta y nueve años de su edad , y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice , que le quitó el Señor , porque no viése las desgracias que sucederian á Judá , y á la casa toda de Jacob. Perdióse la luz de Jerusalén , y el Protector de la ley , y de la verdad. Por alli empezaban los castigos que Dios prevenia al pérfido Hebreo. Llevase á si los buenos , para que no le estorven la execucion de su justo decreto contra los malos. Quitar del mundo á Josias era premio , yaunque no le llevaba de pronto á gozar , pero le aseguraba la eterna bienaventuranza , y el Reyno de mejor Jerusalén.

Josepho dice que murió en la Corte. La letra del Libro de los Reyes es clara , que asegura murió en Mageddo , y que le sepultaron en el sepulcro de sus mayores. (a) Lloró el Reyno todo á Josias , y la Escritura dice , que Jeremias le lloró mas que todos.

Por

Por eso afirma Josepho, San Geronymo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus trenos, 6 lamentaciones llora el Propheta á Josias, Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de esos trenos conforme á este lamentable particular suceso, porque en ellos lloró Jeremias la desolacion de las Tribus, y la ruina, é incendio de Jerusalem; y añade, que los trenos que compuso el Propheta por la muerte de Josias, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldeos. Lamentaciones especiales mereció de tan gran Propheta Josias, y que esas las usasen como en Aniversario los Cantores, y las mugeres que cantaban en Jerusalem, tanto, que dice el Texto, que se estableció como ley, y á qualquier desgracia se cantaban esos trenos de Jeremias, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran, y lastimosos (a). Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo: aquel, como en triunfo, este, en abominacion. No es esencial

esa gloria al que goza de la eterna; pero se glorifica á Dios con el recuerdo de los que escogió para exemplo en el mundo: no se debe buscar ese aplauso, pero se deben juntar los materiales á él, para que Dios tenga esa gloria, y esa alabanza.

Asi habla de Josias el Eclesiástico al capitulo quarenta y nueve. Dirélo á la letra, aunque á la letra es inelegante. „ La memoria de Josias (dice) está compuesta „ como la fragancia de un „ preciosísimo unguento, y se „ endulzará en toda boca como miel, y como musica en „ un convite. El fue altamente dirigido para la penitencia de las gentes, y quitar „ las abominaciones de la impiedad. Gobernó su corazón segun Dios, y plantó „ la piedad, y religion en el „ mas fervoroso tiempo del „ pecado. Todos pecaron, (en la idolatria se entiende) „ solo David, Ezequias, y „ Josias; „ pues los Reyes „ de Judá olvidaron la ley „ del Altísimo, dieron á „ otro sus Reynos, y su gloria „ „ „

(a) Chron. 2. 6. 25: 9. 24.

JOACAZ.

En el año 3338.

EN Josias no feneció la casa de David, no el Trono: pero sí el esplendor de él, y casi la soberanía. Había llegado la justicia al extremo que no era ya practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebreo, que habiendose elevado á lo sumo en Salomon, él mismo enseñó el modo cómo perderle, porque dió exemplo á la idolatria. Algunos (aunque pocos) sucesores observantes de la verdadera ley, embarazaron á Dios su justicia (ese es efecto del amor), y dió largos terminos á la enmienda, aun sabiendo que serian inútiles, para que con su propio delito se fabricase el Hebreo la última desgracia.

Muerto gloriosamente Josias en el campo de Magedo, concordes los pueblos, eligen Rey á Joacaz, último hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremias, y de Leona. Tenia veinte y tres años. Las presentes infelices circunstan-

cias le hicieron preferir á Eliacim, primogenito de Josias, que tenía dos años mas, porque era Joacaz de mas elevado espíritu, y de mas fuerte corazon para resistir la tropelia con que trataba el Reyno de Judá Nechao, Rey de Egypto, que despues de la victoria en que murió Josias, hollando glorioso las riberas del Eufrates, venció tambien los Babilonios, y convierte las armas contra Judá. Recogiendo las reliquias de su exercito Joacaz, pretendió hacer frente al impetu feroz de los Egypcios, que soberbios con dos victorias, era el Asia corto espacio á quanta abultada idea la felicidad. Así engrie el animo del hombre la dicha: pocos se convierten á Dios, reconociéndole autor de ella, y este que parece desquido, es soberbia. Imagina el hombre deberse á sí la felicidad, al acaso la desgracia, y gloriandose en lo prospero, nunca se acusa en lo adverso. No es tanto esto por lo que se ama quanto por lo que se estima; por lo que se reputa quiero decir. Este concepto que tiene el hombre de sí mismo es nobleza del alma racional, pero engañada con el tumultuario desorden de los afectos.

La obra mayor que tenía que hacer Joacaz le presentó la ocasión, ni mucho menos, ni nada se puede executar sin Dios, y en vez de buscarle el Rey, le desprecia idólatra, como sus pesimos antecesores, que aunque no tuvo tiempo de volver a contaminar el Templo, formó su adoracion en el bosque. Sus mayores esfuerzos puso en esta guerra, que fue una de las mas crueles que vió Judá. Era el Rey naturalmente valeroso, y Leon le llama en sus Prophecias Ezequiel, pero tambien le trata de tyrano, y de sangriento (a). De él dice que „ sacó la casa de D^h „ vid uno de sus leones que „ aprendió á tomar la presa, „ y á comerse al hombre. „ Despues dice que „ oyeron la „ fama de su ferocidad los „ Gentiles, y que por el miedo „ de qué se confirmase en el „ trono, aplicaron todo su „ poder á la guerra, que prosiguió contra Nechao. „ No tuvo gran tiempo el Rey de mostrar sus vicios, y sus virtudes, porque á los tres meses de su imperio, ya acampados ambos Exercitos en el campo de Recla, en la tierra de Emath, trabase

sangrienta batalla, y despues de largo combate en que Joacaz peleaba con su propia mano con la mayor valentia, fue preso, y vencido de Nechao. No le cogieron los Egypcios sin herida, dice Ezequiel en el capitulo diez y nueve, en que persuade á Jerusalem que flore su desgracia. Esta locucion parece equivoca, porque no explica si son activas, ó pasivas las heridas. Pero como la letra de Ezequiel dice así, no sin sus heridas le cogieron los Egypcios, parece que estas quiere denotar sean de los vencedores, expresando el trabajo que les costó tener por prisionero al Rey. Así lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el versículo octavo del mismo capítulo Ezequiel, donde dice „ Convinieron contra él „ las gentes de todas las Provincias, tendieron su red para cogerle, y no lo lograron antes que recibiesen ellos muchas heridas. „ Esto hace gloriosa la desgracia del misero Joacaz, que ya amarrado á durísimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judea Nechao. Conquista el Reyno, subvierte

el trono de David, sientase en él el Egiptio, y usando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata á las dos Tribus (a). Destrona á Joacaz, y coloca en el Trono á Eliacim, hijo primogenito de Josías (b). Con este hecho dió fin la soberanía de la casa de David, porque ya tributarios sus descendientes, y expuesto al arbitrio de los Gentiles el Solio, mendigaba la ultrajada purpura de la eleccion de otro Rey, que á su gusto, ya sujeta Judea, quitaba, y ponía Principes.

Ya reducida como Provincia de Egipto la tierra de promision, que era Reyno de la casa de David, vuelve Nechao, tres veces victorioso á su corte; y se lleva prisionero con ignominia, aun mas que de vencido, á Joacaz, sobre quien poco despues prophetizó Jeremias que no volveria mas á Jerusalem. No faltó el triste yaticinio, porque, ó de causas naturales, ó de sí mismo oprimido el alto espíritu del Rey, cedió al fatal destino en su prision, tan horrenda, que en la version del texto de Ezequiel dicen

los Hebreos, que le guardaban como en una caberna, ó pozo. Tres meses fue todo su imperio, ó no fue, porque apenas coronado, salió á campaña contra el Rey de Egipto.

ELIACIM.

Desde 3338. hasta 3349.

Deslustrado, y sin el esplendor con que construyó el Solio David, ocupa el trono Eliacim, mas subdito del Rey de Egipto, que Soberano en Judea, porque mendigando el favor de Nechao, vistió la destrozada Purpura, que parte de ella ultrajaban en Joacaz las Guardias de las prisiones de Egipto. Gemia en ellas el depuesto Principe fuera del trono, ni Eliacim le ocupaba independiente, porque hecha Judea Provincia de Egipto, era ya tributaria la estirpe de

(a) Chron. 2. c. 36. v. 4. (b) Idem ibid.

de David, y porque en ingrata apostasia habia adorado los Idolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Esclavo en el solio Eliacim, hasta su propio nombre olvidado, porque Nechao, por fastidiosa señal de su triunfo, le obligó á tomar el nombre de Joachin, y esta marca de inferioridad sufrió el hijo primogenito del inclito Josias. Era costumbre en los vencedores mudar nombre á los Principes tributarios, como ostentando superioridad hasta en insustanciales circunstancias, glorificando el propio nombre, y dilatandole con oprobrio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco años quando empusó el poco brillante cetro. Era solo medio hermano de Joacaz, y porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuese la crianza, ó el pesimo natural del Rey, salió un Principe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josias. Chabía en él resucitado Manasés. Era impio, tirano, injusto, avaro, lascivo, y solbre todo idólatra. Ne adoraban su animo naturales vici-
Tom. II. *que se ab*
... *(1) Isai. 38.*

„, irán en tus umbrales. Esto
 „, manda Dios; haced justicia,
 „, redimid el oprimido de la ca-
 „, lumnia, no contristeis al ad-
 „, venedizo; al pupilo, y la
 „, viuda, no derrameis sangre
 „, inocente. Si esto observáis,
 „, reynará en este Trono la es-
 „, tirpe de David con pompa,
 „, y magnificencia. De lo con-
 „, trario juré por mí mismo
 „, que de esa casa haré un pa-
 „, rramo, y un desierto. Ga-
 „, laad, cabeza del Libano,
 „, juro que te reduciré á sol-
 „, dad, y haré inhabitables tus
 „, Ciudades. Santificaré el va-
 „, ron, y las armas que te ma-
 „, tarán. Cortarán los mas al-
 „, tos cedros de tus montes, y
 „, los entregarán á las llamas.
 „, Con admiracion los pasa-
 „, geros preguntarán por qué
 „, reduxo Dios así á una Ci-
 „, dad tan grande. Será la
 „, respuesta, porque olvidaron
 „, su pacto, y adoraron los di-
 „, ses de las gentes.

„, Esto decia Jeremias al
 „, Rey; no habló Dios con mys-
 „, terio, ni enigmas: no puede
 „, ser mas clara la exhortacion,
 „, ni la amenaza. Aquella em-
 „, pieza por hacer justicia, y no
 „, dexar oprimir del poderoso al
 „, desvalido. Sin duda es el pri-
 „, mer documento como el mas
 „, importante: nada media en-
 „, tre estos extremos. El Prin-

„, cipio que no es justo; es tyta-
 „, no. La justicia es uno de los
 „, atributos principales de Dios:
 „, está en él esencialmente, y
 „, derivase por la luz de la ra-
 „, zon al animo del hombre.
 „, Debe estar en él como ra-
 „, zon, y como precepto: si de
 „, ella se desvía, se aparta tan-
 „, to de Dios, que toca en el ó-
 „, tro extremo: mirad cuánta
 „, infelicidad será tener diamo-
 „, tral oposicion á Dios. Ella es
 „, el fundamento de los Impo-
 „, rios, la que contiene en sus
 „, formales limites al Orbe: qui-
 „, tadtla, y caerá. Avergonza-
 „, do debía estar el Rey de que
 „, le enviase Dios á decir que
 „, hiciese justicia: esa ora re-
 „, prehension: dexóla en sus es-
 „, critos Jeremias, para man-
 „, char eternamente al Rey la
 „, opinion: era otro castigo, que
 „, aunque no le ve el que mue-
 „, re, le lee el que vive: allí mi-
 „, ra envilecido el nombre, y
 „, la fama: quien no la estima
 „, es irracional; por eso dixo el
 „, Eclesiastico que olvidasemos
 „, del nombre. ^{sup}
 „, Ofrece Dios en larga se-
 „, rie de sucesores dilatado el
 „, Trono á Joachin: ni esto
 „, le mueve: tenia la ambi-
 „, cion como hereditaria. Aun en
 „, los hombres privados ardía el
 „, deseo de perpetuar su casa,
 „, y en Joachin de extinguirla,

por-

porque para uno, y otro le propone Dios los medios. La terrible amenaza de la desolacion de su Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Principe elige ser desdichado. Mas cree á sus afectos que al Profeta: todo era falta de fe.

La amenaza contra Galaad era mysteriosa, porque es un monte cabeza, y principio del Libano: tomó su nombre de la confederacion que celebró allí Jacob con Laban, porque esa interpreta monton del testimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, sino metaforicamente, porque por Galaad entiendo Hugo el Templo, que habia de ser misera victima del furor de los Caldeos. Santo Thomas, y Batablo entienden á Jemsalén como cabeza de la tierra de Promission. Cornelio dice que venia por Galaad significaba la Casa Real, y que la reduciria Dios como un monte, abrigo de fieras, y animales, que así lo habian predicho Ezequiel.

Ya no podia faltar la amenaza, porque Dios habia jurado por sí mismo. Este no era juramento en rigor, sino decreto, fundado en la verdad

eterna de la Divina Esencia, y así como era esto indefectible, lo sería el castigo que prevenia á los Hebreos, si no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las armas de los Gentiles, no significa mas que protegerlos tambien es metaforico, por que como lo que Dios santifica está preservado de todo siniestro acacamiento, así el poder de los Reyes que destinaba para el exterminio del Imperio Hebreo. Maldonado dice que santificar era lo propio que de terminacion inmutable: de esa frase usó quando al tercer capitulo dixo Joel: Santificad la guerra. Prosigue Jeremias, y dice (a): No lloréis al muerto, llorad al que sale de su tierra, y no volverá jamás. Esto dice Dios á Seltum hijo de Josiast, reynó por su padre, salió de aquí, y no ha de volver, morará en la tierra á que le transplanté. Ay del que edificó su casa en injusticia. Abrí espaciosas ventanas, construyé magníficas piezas, y las pinta. Acaso reynarás porque te comparas al cedro? Tu padre hizo justicia, y fue feliz, porque im-

reconoció por su Dios; pero tus ojos no me ven convertidos á la tyranía, á la injusticia, á la calumni-
 a, y al logro. Poca exposición ha menester aquí, el Propheta. Toda la dificultad está en quién era Sellum, y quién el muerto que no se debía llorar. Por este entiende el Pagnino á Joachin; pero habla Jeremias mas claro, porque Joachin reynaba. S. Geranymo, Rabanl, y Hugo lo entienden por Sedecias, que en la prision de Egypto se reputaba como muerto, como si dixese Jeremias: que eran indignos de ser llorados por sus maldades. Theodoro, S. Santo Thomas, Castrio, y Sanchez lo entienden por Josias, á quien no se debía llorar por haber muerto glorioso, defendiendo su honor, y su reyno, y gozar por sus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de volver, ni verá mas á su patria. Este es Joacaz, que habia de morir en las prisiones de Egypto, á quien llama Jeremias Sellum, porque Josias tuvo quatro hijos. El primogenito fue Johanam, como consta del Paralipomenon, y este murió antes de su padre.

El segundo Eliacim, que es el que ahora reyna con nombre de Joachin, y le llamaban tambien Eliacim, y Jeconias. El tercero Sedecias, que tambien se llamaba Mathanias. El quarto Joacaz, que se llamaba tambien Sellum. En esto consienten Jansenio, Prado, Costrio, Sanchez, y otros. Y aunque diga el Paralipomenon que Sellum era el tercer hijo de Josias, es que no hace caso de Johanam, que murió muy mozo, y no reynó, y de los tres que dexó Josias, era Joacaz, ó Sellum el tercero. El mismo contexto de la letra lo explica, y porque no volvió á Egypto, ni vió jamás los perdidos muros de Jerusalem. Reprehende aquí la magnificencia de las suntuosas fabricas, sirviendo á ellas los caudales que acumuló la injusticia, y la tyranía de las exprimidas facultades del pueblo, gravado con tributos, y su sangre. Este defecto han tenido muchos Principes grandes: abultan la ideal sobre su propio Erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman soberbios obeliscos de bien sudados jaspes, que son tantos padrones de la injusticia. En este vicio excedió á todos

Salomon, y agravó tanto á sus vasallos, que por librase de estas imposiciones, sacudieron el yugo, y de un adolorido, y quexoso hizo un rebelde. No está en arbitrio del Principe, sino de la necesidad la imposición de nuevos tributos: cuál es la verdadera necesidad es la gran duda, porque no es la que el Principe se forja, ni la que reputa por tal. Concretar esta question es imposible: depende del tiempo; y de las circunstancias; en fin, nunca será necesidad lo que es fausto, y vana ambicion del ánimo. Polidoro en la Historia de Inglaterra, dixo que mostrando sus tesoros Eduardo Tercero, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió en giro de ella, saltando, y como regocijado al demonio. Por exemplo trahe aqui Dios á Josias: por sus palabras le canoniza, por si puede reducir á imitarle al impio Joachin; mas tiene que decir Jeremias, pues repite: „ Esto „ dice Dios á Joachin: No „ han de llorarle, no ha de „ haber plañideras, que digan Ay (a). Tendrá la se-

„ pultura de jumento podrido, y arrojado fuera de Jerusalem. Sube al Libano: clama: da voces en Basan: perecieron tus amantes. Te llamé con prosperidades; no oíste: esta fue tu senda desde tu juventud; porque no atendiste á mi voz. Pasará el viento á tus Pastores, y tus amigos se destinan al cautiverio. „

Con esta postuma infamia de carecer de sepultura, amenaza Jeremias al Rey, que le echarán en un muladar como jumento muerto. Esto contrastaria á uno de elevado espíritu, amante de su fama; mas no hace mella en el corazón del vil Joachin.

Por el Libano, y Basan entienden los Expositores á Jerusalem: cuya ruina predice. Por los Pastores entienden los Reyes, Gobernadores, Sacerdotes, y Jueces. Pondera esto para expresar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremias.

„ La que tienes tu asiento „ en el Libano, gemirás como „ muger que va de parto (b). „ Viva yo, dice Dios, que si Jechonias fuese una sortija, que tuviese en las manos, me la arrancaria de „ ellas!

(a) Jeremias. c. 22. v. 18. hasta 22. (b) Ibid. c. 22. v. 23. &c.

„ellas. Yo te entregaré á las
 „de los que tanto temes, á las
 „de los Caldeos, y de Nabu-
 „codonosor, Rey de Baby-
 „lonia. Enviaré á tí, y á tu
 „madre á tierra agena, allá
 „morireis, á la tierra de don-
 „de desean volver, y no vol-
 „verán. Acaso era vaso de
 „barro Jechonias? Acaso era
 „vaso sin deleyte? Por eso
 „han sido él, y su linea echa-
 „dos á la tierra que igno-
 „raban. „

Para amedrentar mas al
 Rey, propone aqui el Prophe-
 ta la desgracia de Jechonias,
 tan sin remedio, que asegura
 irrevocable el decreto, pues
 pondera el odio que Dios
 le tiene con decir que aun-
 que fuese una preciosa sor-
 tija de sus manos, la arro-
 jaria de sí. Quando no tuvie-
 se la maldad mas pena que
 el odio de Dios, horroriza-
 ria al menos advertido. Aman-
 do Dios, conserva : aborre-
 ciendo, destruye : su volun-
 tad propicia es sola la fuente
 de la felicidad, y su ad-
 version de la desgracia : ha-
 cerse amar de los hombres es
 difícil : de Dios es tan fácil,
 que solo de nosotros depen-
 de, porque la primera cos-
 ta del amor la tiene hecha en
 la creacion. Ama Dios todas
 sus hechuras : esa es provi-

dencia de Creador, que sin
 eso no se pueden conservar;
 al hombre le ama tres veces,
 por ser su hechura, su ima-
 gen, y por bueno ; ni se pue-
 de perder esta dicha sin el pe-
 cado : asi probamos que es
 el hombre el que se hace abor-
 recer delinquiendo ; que si-
 no, Dios siempre le está, y
 estará eternamente amando.
 Con aquella interrogacion de
 si era Jechonias vaso de bar-
 ro, se burla de la soberbia hu-
 mana, porque la ira de Dios
 le quebró, y deshizo su pom-
 pa, como vaso quebradizo :
 asi lo entiende el Cornelio.

„Tierra, tierra, tierra, pro-
 „sigue Jeremias, oye la voz
 „del Señor. Este dice : Nota,
 „y escribe al varon esteril,
 „que no tendrá prosperidad,
 „ni sucesor que herede el
 „solio de David. „ Como ya
 no oia Joachin, habla Jere-
 mias con la tierra : tres veces la
 llama : esta era expresion, y
 energia : asi dice Theodoretto.
 Con Jechonias, hijo del Rey,
 habla ; cuyos sucesores no
 reynarian en Judá : y aunque
 estuvo en el cautiverio de Ba-
 bylonia engendró á Salatiel,
 y otros siete hijos, y de Sala-
 tiel nació Zorobabel, que fue
 Caudillo del Pueblo Hebreo,
 quando despues de sesenta
 años de cautiverio volvió á

Jerusalén, pero no fue Rey: asi lo explican San Geronymo, Rabano, y Hugo. Sanchez dixo que vaticinó el Profeta Eliacim, que su nieto Jechonias no tendria hijos en la vida del Rey, como amenazandola de corta, porque no veria la tercera generacion. Aqui habla Jeremias del Reyno temporal; porque el espiritual ya le heredó Christo, que descendia de Jechonias. Peor hizo Jeremias al Rey, y mas iniquo con su clara, y prolixa amonestacion. Los auxilios, si no aprovechan, son otro cargo que añade circunstancias á la culpa. Muchos Teólogos defienden que es otro delito el desprecio del auxilio, conocido como tal, y que á no ser asi no podia ser otro cargo: esta question moral no es de mi asunto: si el desprecio es formal con irreverencia, sin duda será otro crimen: si es barbara floxedad del animo, envilecido con la culpa, no es menester otra para dificultar la gracia.

En este tiempo, dice Jeremias que se levantó otro Profeta en Jerusalem, llamado Urias, hijo de Semey de Cariathiarim (a); el qual vaticinando la ruina de Jerusa-

len, incurrió en tanta indignacion del Rey, que aunque huyó á Egypto, envió á Elnathan, hijo de Alchodor, que sacandole con engaño, le entregó en manos de Joachin, que le mandó matar. Lo propio hubiera hecho de Jeremias, si no hubiera abogado por él Ahica, hijo de Saphan.

Bivario, adhiriendo á la opinion de Diego del Rosario, ó Esteban San Payo, que dicen que para quitarse parte de los Judios que estaban cautivos en Babylonia, los enviaron á España, afirma que entre ellos pasó Pedro, hijo de este Profeta Urias, y que murió en ella; pero que despues de seiscientos años le resucitó San Jayme el Mayor, y fue Obispo: de esta fabula de Rabinos se ríen Juan Bollandó, y Godofrido Henschenio, en la Vida de San Cecilio. Envióle Jeremias al Rey escrito el libro de sus Prophecias por mano de Baruc, que le asistia á la pluma. Estaba Joachin sentado al brasero calentandose, é irritado de oir vaticinios tan tremendos, mandóle quemar en aquella lumbre. Vuelve el Profeta á escribir de orden de Dios, porque no se perdiesen tan im-

(a) Jerem. c. 26. v. 20. hasta 24.

importantes avisos. Quiere el Rey matar á Jeremias, y á su amanuense : estos huyen.

Pagaba Joachin tributo al Rey de Egypto, porque le habia colocado en el solio. Pagabale al Rey de Babylo-
nia, observando todavía el pacto con que se redimió Manasés; y viendo que despues de vencido Josias, y Joacaz, prevalecia en el Asia el nombre del Rey de Egypto, que triunfando tambien de los Babylonios habia hecho tributaria á Judea, al quarto año de su reynado negó el tributo á Nabuco, Rey de Babylonia, nuevamente exaltado al trono: (a) Irritado este con la ofensa mueve sus tropas contra Jerusalem, y sin que pudiese llegar á tiempo el socorro de Egypto, apoderado de la ciudad prende al Rey; y con muchos principales vasallos de Judea se le lleva cautivo á Babylonia. Entre ellos fue preso Daniel, y conducido á Ninive: este es uno de los Prophetas que llamamos menores que tenia entonces, segun la cuenta de Maldonado veinte años; aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheron, junto á Emmaus, nueve millas distante

de Jerusalem, joven de la Real estirpe de Judá, con quien tambien llevaron prisioneros á Ananias, Misael, y Azarias, á los quales mudó nombre Nabucó, quando los dió á educar á Asphenes; Preposito de los Eunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio le refiere en sus Prophecias el mismo Daniel, diciendo que fue preso con el Rey al año tercero de su reynado (b). Jeremias al capitulo veinte y cinco dice que esto sucedió al quarto año del reynado de Joachin; con que parece que hay oposicion en los dos Prophetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremias, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucedió en el primer año de la exaltacion de Nabuco: empezó la expedicion contra Jerusalem al tercer año de Joachin; ya en los ultimos periodos de él, y triunfó del Rey; pero para sujetar á Judea, pasaron los meses que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entró en Ninive Joachin: asi se concilian Daniel, y Jeremias. El libro de los Reyes, y el del Paralipomenon no dicen á punto fijo qué año acon-

(1) Reyes, c. 24. v. 11 (b) Daniel, c. 1. v. 1.

aconteciese; pero no admitiendo duda, que fue el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, el quarto del Rey de Judá, porque asi consta por los Prophetas, y por la serie de los años que reynó Joachin (a). El Paralipomenon, y la Escritura de Daniel dicen que se llevó Nabuco todos los vasos del Templo (b): estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas que hizo á los cautivos Hebreos el Rey de Babylonia, fue hacerlos Eunucos, cumpliendose la prophesia de Isaías, hablando con Ezequias. Que pasase por ese oprobrio Daniel, dicen Josepho, Origenes, Zonaras, y San Geronymo; pero nieganlo Maldonado, Lyra, S. Epiphanio, y Dorotéo, y que solo asistia al Rey entre los Eunucos (c).

Poco duró el cautiverio de Joachin, mas lo de los Principes que se llevó Nabuco, porque se le dió al Rey libertad sobre su palabra, se obligó de nuevo á pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egypto, porque era cada dia mas poderoso el Babylonio. En este

tiempo, enfervorizado Jeremias, viendo la declinacion del Imperio Hebreo, por las culpas de la casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero habiales ya la propia culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el animo. Desordenado el de Joachin, adverso á su propio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babylonia. Mueve este sus tropas: sitia á Jerusalem, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebreo, dice el Texto que no vino Nabuco, sino que envió destacados de sus tropas unos partidarios Caldeos, Syrios, Moabitas, y Ammonitas; todos eran sus vasallos: pequeños ladrones los llama la Escritura de los Reyes, porque eran compañías, no formadas en regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalem, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dan muerte. Quedó insepulto el cadaver, porque se habia de cumplir la prophesia de Jeremias,

(a) Chron. 2. c. 36. v. 10. (b) Daniel, c. 1. v. 2. (c) Reyes, 2. c. 24. v. 2.

mias de que tendria sepultura de jumento. La del libro de los Reyes dice que durmió con sus mayores (a). Esto parece que alude á lograr sepultura; y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias. Los enemigos echaron en un muladar su cadáver; y basta para el vaticinio.

Después su hijo recogió las reliquias que sobraron al hambre de los perros, y á la voracidad de las aves: las dió sepultura. Aunque la amenaza de Jeremías fue que habia de morir fuera de Jerusalem, solo se entiende fuera de la ciudad, no fuera del Reyno: así lo siente el Cornelio con la mayor parte de los Expositores. Aquí tambien se cumplió la prophecía de Isaías contra Ezequias, y Manasés, por cuyos pecados dice el libro de los Reyes que sucedieron estas desgracias. Pudolas reparar la enmienda; pero ya poseídos de la abominacion, y del pecado, buscaban su exterminio. Este fue el fin del misero Rey, después de once años de Imperio, mas subalterno que absoluto.

JOACHIN.

El año de 3349.

Tributaria Judea de los Babilonios, consintiendo estos, aclaman Rey á Joachin; hijo del difunto Joachin; y aunque el nombre parece el mismo, añadir una letra, y mudar otra, hace diversa significacion en Hebreo; porque Joachin significa *Dios lo firmará*, y Joachin *Dios lo dirigirá*. Para evitar esta equivocacion Jeremias, llama á Joachin Jeconias, y así le llama San Matheo, que era otro nombre de este Príncipe, cuya madre era Nohésta, hija de Elnatham de Jerusalem.

La Escritura de los Reyes dice que tenia diez y ocho años quando le coronaron (b): la del Paralipomenon, que ocho. Responde á esta que parece contradiccion el Abulense, que quando reynó con su padre tenia ocho años, y quando solo, diez y ocho; con que habiendo reynado Joachin

(a) Reyes 2. c. 24. v. 3. 4. (b) Chron. 2. c. 36. v. 9.

once, desde el segundo de su reynado habrá tenido por compañero en el trono á su hijo, siendo tan niño; lo que es improbable: sino es que al tercer año del reynado de su padre le hubiesen declarado Rey quando aquel fue llevado cautivo á Ninive, que serian en ese caso los de su edad diez y ocho años no cumplidos, y algunos meses, y mas de ocho, quando le declararían Rey en ausencia de su padre. No era este Principe mejor que sus mayores, tan iniquo, y tan perverso era como ellos. Aborrecia Dios ya el trono de David, y como quería acabar con él, no permite mas que perversos Reyes. De haber sido malos los predecesores, son pesimos los que ahora reynan: ese es el mayor castigo de los Imperios, y la senda infalible á su ruina. Poco tiempo tuvo Joachin de ser mal Rey, porque solo reynó tres meses; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le habia menester Dios para una Monarquía, que habia determinado aniquilar. El texto no dice si le colocaron en el solio los Babilonios. Improbable parece que se hiciese la elec-

ción sin el consentimiento de Nabuco; pero la serie de la historia casi declara que no consintiese; porque apenas llegó á su noticia que reynaba Joachin, quando movió su exercito otra vez contra Jerusalem, sin haberle dado este Principe motivo á desentronizarle. Reynaba pocos dias quando determinó armarse contra él. El Parallipomenon dice que fue la invasion de los Babilonios al circulo del año. Esto no se entiende que pasase entero desde la aclamacion de Joachin á la invasion de los Babilonios; sino que esta aconteció al fin del año, que es quando da la vuelta entera el circulo del sol; así expone el Cornelio esta letra (a).

No temiendo ya Nabuco de los Egypcios, porque habia conquistado sobre ellos quanto hay desde el Nilo al Euphrates; de genero, que dice el texto que no se atrevia el Rey de Egipto á salir de los cortos confines que le habian quedado; entra triunfando en Judea Nabuco, arrima sus tropas al bloqueo de Jerusalem, y no vino en persona, hasta que estuviesen construidas las maquinas contra el muro. La Escritura di-

dice que le ciñó de fortalezas, y atrincheramientos. Tan altas debian ser como el muro, porque como entonces no habia cañones con que batirle para echar de lo alto de la eminencia de ella á los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saetas, era preciso elevar máquinas superiores á la muralla para quitar la defensa. Asi rindió á Marsella Julio Cesar: asi Tito despues á Jerusalem. Ya vecinos á dar el asalto los Babylonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la ciudad, y se entrega á su enemigo. El Cornelio dice que fue á persuasion, y por consejo de Jeremias; y consta claro, porque sobre la vision que tuvo el Propheta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicó Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, á Joachin, de la qual, aun en el cautiverio de Babylonia se habia de compadecer, y restituir á su patria; y declaró la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no se pudo comer, se arroja. Las desgracias de Joachin, y la felicidad de su estirpe ve Jeremias symboli-

zada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los unos higos symbolizados los hombres, porque de sus hojas se hizo vestido el primer Adan avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregó con toda su casa, y sus Principes á Nabuco (a). Tomó este todos los tesoros del Templo, y las alhajas de la casa real: quebró todos los vasos de oro de Salomon; y expresa el texto tanto esta tragedia, que dice por hyperbole que trasladó toda Jerusalem á Nive, todos sus Principes, y diez mil varones escogidos del Exercito de Judá: todos los Artifices, y los que llama el texto inclusores. Sobre este termino es varia la exposicion. San Geronymo, Rabano, Hugo, Santo Thomas, y Lyra entienden Orífices, que llaman en Castilla Plateeros de oro, porque son estos los que incluyen en oro las piedras preciosas. Batablo, Angelomo, y Sanchez, por Inclusor entienden los que marcaban el campo en los exercitos, peritos en saber acampar las tropas, é incluir los parages que constituyen un bueno, y fuerte acampamen-

mento ; pero como antes de este termino , ya habia nombrado el texto Artifices , mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende Fabricadores de armas. Esta disputa me parece insubstancial , porque consta del mismo texto , que todo se llevó á Babilonia Nabucodonosor , excepto los pobres y mendigos.

Este hecho de Joachin de entregarse sin hacer mayor defensa , y sin capitulacion alguna , siguiendo el dictamen de Jeremias , parece vil , pero ya le vemos aprobado por Dios en la vision de los hijos , y en el undecimo capitulo de Ezequiel , porque alli le dice Dios : (a) „ Que aquellos „ que pasaron con Jehonias „ voluntariamente burlados , „ é injuriados de los que „ quedaban en Jerusalem , se- „ rian en el cautiverio el „ Pueblo de Dios , los qua- „ les santificaria , y dice que „ les quitara el corazon de „ piedra , y les pondra otro „ de carne : „ docil , obe- „ diente , y flexible se en- „ tiende , y quitada la dura „ pertinacia en el delito. El „ corazon de piedra no es mas

que una voluntad insensible al auxilio , ciega , pesada , y sin sentido , como es la piedra. Asi lo pondera San Agustin , y añade , que dar Dios el corazon de carne es metaphora de la gracia preveniente , de la qual excitado el hombre , y libremente cooperando , hace nueva voluntad , y esto es tener nuevo corazon , ablandado , y de una calidad capaz á que le hagan impresion los auxilios , como lo hace en la carne qualquier cosa. Entendido de la voluntad de Dios Joachin , no se resiste al decreto , y obedece. Pasa al cautiverio humillado , reconoce la razon de la ira del Altisimo , y abraza como voluntaria la desventura. Esto obligó tanto á Dios , que prosperando su generacion en Babilonia , la restituyó despues de setenta años á Jerusalem , y de ella nació Christo , como muestra en el libro de su generacion el Evangelista. El libro de Treinta y siete años estuvo en la prision de la Babilonia el infeliz Principe , y muerto Nabucodonosor , (b)

Tom. II.

K

ha-

(a) Ezequiel , c. 11. v. 17. 18. 19. (b) Réys , c. 52. v. 27. 28. 29. 30.

habiendo sucedido en el Reyno su hijo Evilmerodach, sacó al Rey de las duras cárceles el día veinte y siete del mes ultimo, que era entre Febrero, y Marzo, segun la Escritura de los Reyes. En el capítulo cincuenta y dos de Jeremias se lee, que le libertó el día veinte y cinco, con que parece que se contradicen los dos textos. (a) El Cornelio responde, que esto lo determinó el Rey de Babilonia el día veinte y cinco, y lo executó al veinte y siete. Vatablo dice, (de cuya opinion es Sanchez) que al veinte y cinco le sacó de las cárceles, y que á los veinte y siete le colocó en el Trono, señalado por los demás Reyes tributarios del de Babilonia. Rabi David, citado del Cornelio, dice, con ningun fundamento, que Nabucodonosor tenia á su hijo Evilmerodach en la cancel, porque habian conspirado contra él, y que muerto aquel el día veinte y cinco, en el de veinte y seis le diéron sepultura, y sacaron de prision al nuevo Rey, el qual al veinte y siete usó de la misma piedad con Joachim.

Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que su padre resucitase, como se habia restituido á la figura de hombre de la de bruto, que aguardó hasta el día veinte y siete á dar libertad á Joachim, aunque lo habia determinado al veinte y cinco, en que murió su padre. Otros Hebreos, con sus acostumbradas ficciones dicen, que por consejo de Joachim dividió en trescientos pedazos Evilmerodach el cadaver de su padre, y le dió á comer á los buytres, para que no creyesen los supersticiosos Babilonios, podia resucitar quien habia mudado tantas formas, y que en premio de este consejo le dió libertad. Esto lo fundan en el texto del capítulo catorce de Isaias, en que vaticinando contra Babilonia, y su Rey, dice: "Estarás echado de tu sepulcro, manchado como tronco inútil, como los que murieron al filo de la espada, y bajaron al fundamento del lago, y tu cadaver podrido no tendrá consorcio, ni sepultura." Esta letra, dice San Geronymo que la entienden los Hebreos

(a) Jerem. c. 52. v. 31.

brecos por Nabuco, y añaden el Abulense, Haymo y Hugo la circunstancia de haber dividido por consejo de Joachin en trescientas partes el cadaver de su padre Evilmerodach. A esto no quiere asentir el Cornelio, las tres ficciones de Rabinos, y mas que la letra de Isaias es clara, que esa amenaza es contra Balthasar, Rey de Babilonia, á quien habia de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como consta del capitulo quinto de Daniel) mandase á su hijo, antes de morir, que diese libertad al Rey de Judá. La verdadera causa de esta compasion del Rey Babilonio se ignora; pero constando del texto, que luego exaltado al Trono usase de ella, sin duda estuvo este decreto comprendido en aquellas gracias que hacen los Principes el dia de su aclamacion.

Dióse á Joachin lugar entre los demás Reyes que estaban en Ninive. Estos eran

el de Tyro, Edóm, Amón, y Moab, vencidos del Babilonio, y vivian tributarios en su Corte. La historia de los Reyes dice: „Que se le hizo á Joachin mudar vestido, y que se le dio una larga pension, para que viviese decentemente todos los dias de su vida.“ Cincuenta y cinco años tenía quando le permitió Dios este favor, pues á los diez y ocho fue prisionero, y duró la prision treinta y siete tarde. le llegó el alivio. Lo mejor y mas florido de su edad pasó en las carceles de Babilonia: en la casa de las carceles dice el texto, y aunque viviese en ellas con anchura, pero vivia sin libertad, ni aun la que se permitia á los demás calitivos.

En la prision tuvo muchos hijos, el primero Salathiel, padre de Zorobabél, el que reynando Cyro, fue Caudillo del Pueblo Hebreo, que se restituyó á Jerusalén.

En la prision tuvo muchos hijos, el primero Salathiel, padre de Zorobabél, el que reynando Cyro, fue Caudillo del Pueblo Hebreo, que se restituyó á Jerusalén.

SEDECÍAS.

Desde 3350 hasta 3361.

Antes de conducir el Rey de Babilonia cautivo á Joachin, y toda su casa, colocó en el Sello de Judá á Mathanías su tío, hermano de Joachaz, y de Joachin; mas de aquel, porque eran hijos de una propia madre, pues dice el texto, que la madre de ese era Amcal, hija de Jeremias de Lobaiz. Todos eran hijos de Josías, y destruyóles Dios el Reyno, aun después de tantas desventuras, por si podía el exemplo de su padre moderar estos iniques Principes.

Ya radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josías desde el sepulcro á sus hijos: rogaria desde el Seno de Abraham á Dios; pero ya no

escuchan, porque tambien están sordos los descendientes de Josías. Sobervio el Rey de Babilonia con poner, y quitar Reyes á su arbitrio, por señal de esclavitud, mudó su nombre á Mathanías, y le dió el de Sedecías, para acordarle su obligacion, porque en Hebreo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios*. (a.) El Paralipomenon dice, que le conjuró por Dios Nabuco, que le guardase fe, y amenazabale con el exemplo de tres Reyes que habia depuesto; pero Sedecías no conocia en su corazon fidelidad. Quien es infiel á Dios, lo ha de ser á los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que da entera regla al animo, sin la qual no puede haber fe. Es la fidelidad una constante verdad del animo, con un consentimiento firme á lo prometido: ni puede ser esta mas propicia á los hombres que á Dios, porque si falta, negandose al supremo objeto, y verdad esencial que es Dios, menos reparo hará en faltar á los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atre-

atrevimiento. La fidelidad es virtud: si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por fiador á Dios: él le asegura: su verdad eterna está por el hombre, que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falaz virtud moral del ánimo, faltan mas presto á Dios, que á los hombres: aquello es flaqueza, esto soberbia: pretenden un aplauso vano de una fe, que observan con quien les obedece mentira; negandola al que es todo verdad.

Sedecías, por poco cumplido de su obligación, no guarda fe á Dios, ni á Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando ya medita como no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud, y tenía veinte y un años; pero había visto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió vencido á su padre, arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egipto á su hermano, otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalén; y aun estaba su sobrino en los carceles de Ninive. Vió, con poco período de tiempo, mucho estrago en quatro Reyes que la precedieron. Ha-

bíale dicho Jeremias, y Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatría, y los vicios de Judá, y mas perverso que todos, está tan lejos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Prophetas, que era mas iniqua Jerusalén, que lo había sido Sennar.

Estaba cautivo en Ninive Ezequiel, prophetizando contra Judá, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictamen de Jeremias, se habían entregado con Joachin. La queja de éstos era haber sido engañados, pues todavía permanecían en Jerusalén, por pablos Sedecías, y gobernando sus basas, y batallas los que se habían quedado; y para hacerles Dios ver la verdad del vaticinio de Jeremias, impite las mismas bestias á Ezequiel. Fue milagrosamente arrebatado de Dios á Jerusalén, para que viese las abominaciones de su Pueblo, y vido por un agujero de la pared del Templo de Salomón la estatua de Béal, que había mandado colocar Sedecías, y por todas las sagradas paredes pintados los ídolos de Israel. Vió él á las mujeres de Jerusalén, en obsequio de

(Y en la muerte de Adonis, K 3 nis,

nis, y que los impíos Sacerdotes, vueltas las espaldas al Tabernáculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenían error los Gentiles, que no le hubiese trasladado á sí el infeliz Hebreo: sin duda llegó á lo mismo la culpa, por que estaba vecina la pena. En este Sedecías se había de acabar el temporal Reyno de David, y la Hebrea Monarquía, y el regio esplendor de la casa de Jacob. Sin duda fue este Rey el mas perverso, porque en él se cansó de esperar la misericordia, y por tanto prometido castigo. El sexto dice, que no se avergonzaba de enobrirse con mal á los hijos de Jeremías, que con intrepidez imperturbable reprendían los vicios, y mantenían la reforma. (a) Tal día le llevaba arrastrando el Profeta las cadenas y cuerdas, y el yugo de madera que vistió en tiempo de Joachin, y para amedrentar mas á Sedecías, mandó le Dios que publicase la exaltación de Nabuco, y que le habla Dios destinado casi todos los Reynos de la tierra. (del Asia quiso decir) esta es la Monarquía de los Babilonios, compuesto de Nabuco, y de sus hijos. (b) Chron. 2.º c. 36. v. 12. (b)

nios, que tambien vió Daniel elevada hasta lo sublime. Estaban en la Corte de Sedecías los Embaxadores, y Ministros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edóm, y Moab, y manda Dios á Jeremías, que les dé parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios: (b) Yo hice la tierra, los hombres, y los animales, y yo soy el Señor, dice mi gusto: abbra la heredad á Nabucodonosor, Rey de Babylonia, mi siervo, y le di las bestias del campo, para que le obedezcan: obsequiará á él, á su hijo, y á su nieto, hasta que venga su tiempo: le servirán gratos los Principes, y los Reyes. Quien no inclinate su cabeza á este yugo, y no se le rendirá, ha de morir de hambre, peste, ó guerra. No creais á vuestros Prophetas, que os adulan. Los que se le rendirán voluntarios, se restituirán á sus casas, y á su tierra. Todo esto dice á Sedecías, y que se sujete á Nabuco, despreciando sus falsos Prophetas. No río los embaxadores, (dice Dios) ellos os han enviado á decir. Jeremías les respondió: (b)

engañan para que perezcais: „Vendrán apriesa de Babylo-
„nia los vasos del Señor:
„servid á Nabuco, si no se
„reducirá á soledad Jerusa-
„lén. Los que aqui han que-
„dado se trasladarán á Ba-
„bylonia, hasta que yo la vi-
„site, y se restituyan.“

Esto habló Jeremias á los principios del reynado de Sedecias. Pocas dudas tiene la letra. Llama siervo suyo Dios á Nabuco, no porque no era idolatra, y hombre soberbio, tyrano, y malvado, si porque le eligió por su instrumento para abatir á Judéa, y otras naciones con- finantes. No le dió derecho sobre ella; permitió su tyra- nía, para que subvertiese el Trono de la Casa de Ja- cob: despues le hizo cargo del rigor: este era hijo de su injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servia de ella para sus alti- simos fines. Dios aborrece el Instrumento con que castiga, porque no es Autor de la ty- rania y la crueldad, aunque le venga a proposito para el castigo que determina.

Tan sordo está el Rey á estas voces, que quando Dios mandaba sirviese vo-

luntariamente á Nabuco, me- dita revelarse de él. Quería Dios salvar á Jerusalén del incendio, y á su Pueblo del estrago. Por eso persuade no se resistan á la servidumbre; però como tan grandes peca- dores no merecian mas auxi- lio, desprecian al Propheta. Este bastaba, si asentian á él; mas no querian vencerse á si mismos, y esclavos ya de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacia fuerza la amenza de las desgracias por la idolatria, porque veian o- frecer prosperidades y Reynos á un idolatra. Este argumen- to los engañaba, sin reparar que Dios no pedía cuenta del culto, y de la religion, mas que á la Casa de Jacob, por- que á ella habia dado la ley, y se le habia manifestado como Dios verdadero. No la dió á los Gentiles, los quales, como racionales, no tenian mas ley que la natural, y con todo, en el desorden de su errada Religion aun delin- quian, aunque no se les habia hasta entónces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas estas prophécias Nabuco. Tenia en Babylonia á ese tiempo á Daniel, y Ezequiel. (a) Había

visto á este salir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenia en su casa, y que explicaba esta figura á los Hebreos cautivos, diciendo que eso era symbolo de la huida de Sedecias de Jerusalén, y que le habia de sacar los ojos Nabuco. (a) Sabia quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayendose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos habia cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que así se consumirían con hambre, peste, y guerra dos partes de los moradores de Judá, y la otra iria dispersa, errante, y sin patria por el mundo. (b) Habia visto describir á Ezequiel en un ladrillo, de orden de Dios, sitiada á Jerusalén, delinear los ataques, y las trincheras, las máquinas militares, y los arietes.

Todo esto le inflamaba á la empresa, y eran alientos que le daba Dios para ejecutarla. Creia á los Prophetas que Sedecias desprecia. Todo importaba, y eran los medios para cumplir Dios su decreto; pero por no negar ja-

más los bastantes auxilios, prosiguen los prodigios, y prophcias de Jeremias.

Levantóse en Jerusalén un Profeta falso, llamado Ananias, hijo de Azur, y por adular al Rey, quitó delante del Pueblo las cadenas, y cuerdas que llevaba al cuello Jeremias, y dixo: (c) *Asi se romperán las que pretende imponer Nabuco á Judá. Dentro de dos años se destruirá el Imperio Babylonia.* Manda Dios á Jeremias, que en vez de esas cuerdas, y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondría Judá, sujetandole á Nabuco; y á Ananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, morirás este año,* y así sucedió.

Para acreditar su vaticinio, escribió á los Varones principales de Judá, que estaban cautivos en Babylonia: (d) „Que mandaba Dios „fabricasen casas, plantasen „viñas, y huertas, y propa- „gasen su generacion, por- „que habian de ser esclavos „setenta años, que despues „volverian á su patria, bus- „carian á Dios, y le encon- „trarian: que no creyesen

(a) Ezequiel, c. 3. (b) Ibid. r. 4. (b) Jerem. c. 21. hasta fin.

(a) Isai. c. 29. v. 1. hasta 24.

„á Achab, y Sedecías, falsos
„Prophetas, á los quales ha-
„bia de freír en ua sarten
„Nabuco: que rogasen por
„Ninive, porque pendia de
„su conservación su quietud.
Estas cartas embió á Ninive
el Propheta con Elasa, y
Gamarias, Embaxadores, que
el Rey (ya creyendo el vati-
cinio) embió para pagar el
tributo á Nabuco, y renovar
el pacto. Aquí parece que
depone la dureza de su cora-
zon el Rey, porque empieza
á creer, pero no á obrar: no
dá plena fe á las palabras de
Jeremias; duda, y esto le
basta para temer.

Lucha en mil contrarieda-
des su soberbia, y su poca fe;
porque Semeyas, un falso Pro-
pheta Hebreo, que estaba en
Babylonia, habia escrito á
Jerusalén á Sophonias, Sa-
cerdote, diciendole, que re-
prehendiesen, y castigasen
á Jeremias, porque habia
dicho, que duraria el cauti-
verio de Babylonia setenta
años. (a) Leyó esta carta el
Pontifice á Jeremias; y vol-
viendo á escribir á los prin-
cipales Varones, que estaban
en el cautiverio, les ratificó
el vaticinio, y que no creye-
sen en sueños, ni en sus falsos

Prophetas, que dixesen á Se-
meyas, que visitaria el rigor
de Dios su casa, y que no que-
daria de ella quien viese la
misericordia que usaria Dios
con su Pueblo despues de se-
tenta años. Esta segunda car-
ta de Jeremias era impulso de
la divina misericordia, que
queria manifestarse aun en el
ardor del castigo. Pocos de
los que entonces toleraban la
servidumbre conocieran la li-
bertad, porque empezandose
á contar los setenta años del
cautiverio, desde la prision
de Joachin, no habian pasa-
do mas que cinco, ó seis, y
faltaban muchos á la felicidad
que se les prometia. Querian-
los Dios humillados con la
actual desgracia; y para que
no desesperen, les muestra
de lexos la dicha; y porque
no se perdiese en el tiem-
po del cautiverio la Reli-
gion, si no esperaban de Dios
misericordia, conociendo que
se imaginaban perdidos, se
entregarían mas á los vicios.
En la primera carta habia
mandado á los Hebreos, que
rogasen por Ninive: aquí
muestra la obligacion de ro-
gar por los enemigos. Pa-
ra excitar esa virtud, y no
olvidar la oracion, le escribi-
ria,

(a) Jerem. c. 29. v. 24. *basta fin.*

ria, porque ya sabia el Profeta, que duraria el Imperio Babylónico solo hasta la exaltacion de Cyro; pues todo el capitulo treinta de sus Prophecias, es vaticinar que absorveria el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el dominio Babylónico. Mandaria quizá rogar por él, porque sabia importaban esas oraciones para conservarle hasta el tiempo prefigido del cautiverio; porque si se subvertia antes Babylonia, padecerian, ó nueva transmigracion, ó nuevos trabajos los Hebreos, y ya estaban, aunque en dura servidumbre, no mal vistos de Nabuco, y de su Real descendencia. Por eso añadió en este precepto de rogar por Ninive, de que á su conservacion era relativa la de los Hebreos. Esto no se oponia á lo absoluto del decreto, como si de esas operaciones dependiese, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga á Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin proveer todas las razones que la constituyen tal. Sabia Dios, que se habia de apiadar de Ninive, contra la propheta de Jonás, si hacia peniten-

cia, y determinó perdonarla, porque ya los habia visto penitentes. Los decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro; los condicionales solo es explicacion de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de decreto, pues en ese mismo asunto ya le hizo Dios en su altísima mente absoluto, sin explicarlo á los hombres, que las condiciones necesarias á la determinacion ya las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus á la Casa de David, si observasen la verdadera Religion sus descendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependió el cumplirlo de la voluntad de los hombres; pero Dios ya determinó absolutamente quitar á la descendencia de David diez Tribus, porque vió que serian idolatras. Este modo de explicar condiciones, es un genero de explicarse por exceso de bondad. Todo lo vió desde el principio sin principio: siguió á la justicia el decreto: el saber Dios cómo ha de obrar el hombre, no le quita el alvedrio.

Cansado ya Sedecias de las tristes clausulas que profetizaba Jeremias, le manda prender; no era estrecha la prision,

sion, porque solo estaba en los patios de la cárcel, ni allí callaba el Profeta. Eran las quejas del Rey, lo que predecía habian de rendir á Jerusalén los Babilonios, que sería llevado prisionero el Rey á Ninive, y que sus ojos verían los de Nabuco. Esta última circunstancia irritó mucho á Sedecías. No le afligía tanto ser vencido, como ver la cara del vencedor. (a) El Cornelio dice que esta fue una de las mayores penas del Rey, creer que estaría obligado á sufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprendiéndole la violación del pacto, y del juramento. No está consecuente en sus operaciones el Rey, porque al año octavo de su reinado, poco después de haber enviado Embajadores á Ninive á renovar el pacto, y el tributo, se alza con él, y se aparta de Nabuco. Esto era no dar crédito á Jeremías, y por castigar su atrevimiento lo tenía preso: había visto muchos prodigios, y había creído quando temió: ahora ni cree, ni teme. La fe podía salvarle de la desgracia: era menester mas auxilio para conservarla: *niegásele Dios*.

justamente, porque quando había empezado á creer, no echó los idolos del Templo, ni detestó el Gentilismo, y no había de auxiliar Dios una, que mas que fe, era duda. Nunca creyó Sedecías, ni en la verdadera, ni en la falsa Religión, y combatíanle dudas, que le acercaban al atheismo.

Irritado Nabuco de la ofensa, junta sus formidables Tropas contra Judea. Los Hebreos cautivos, que esto vieron, quieren preguntar á Ezequiel el exito de la guerra. Revelaselo Dios, y mandale que no les responda. Ya les había dicho el año antes: *Que era Jerusalén el leño de la vid cortada, que no sirve sino para el fuego.* (b) Habíanle visto sembrar brasas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo, y de Sion: Había ya dicho: *Que decía Dios, que no perdonaría á Jerusalén, aunque por ella rogasen Noé, Daniel, y Job.* Este texto me ha ocasionado siempre gran reparo, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios á estos tres Santos. Siendo canonico todo lo que habló Ezequiel, no hay que dudar, que

-117

(a) Jerem. c. 23. v. 10. hasta 16. (b) Ezequiel, c. 15. hasta fin.

que Dios exageró su furor, con asegurar negaría el perdón, aunque se interpusiesen estos tres, siendo también digno de reparo, que se canonizase Daniel, que aun vivía. La letra está al capítulo décimo cuarto de Ezequiel, donde hablando Dios cómo había de castigar los moradores de Jerusalén, dice: „Si estuviesen en medio de ellos „Noé, Daniel, y Job: se salvarían estds, y percería la Ciudad.“ (a) Despues dice: „Si estuviesen, ni sus hijas librarían; sino que se habian de „salvar solos, si embiase las „fieras á que devorasen el „Pueblo; y lo propio sucedería si embiase la guerra, ó „la peste.“ Repara el Cornelio, por qué se nombran estos tres Santos, y no Abraham, Jacob, y Moysés; que parece que fueron de los mayores? Porque en los escritos de Isaías se halla haberlo dicho Dios, no perdonaría á Jerusalén, aunque se interpusiesen Moysés, y Samuel. Responde Origenes, que era porque aquellos tres habian visto antes prosperidades: despues desgracias, y otra vez dichas. Noé vió el mundo enteramente destruido, y luego reno-

vado. Daniel vió á los Judíos florecientes, cautivos; y libres, porque vivió hasta los tiempos de Cyro. Job fue rico, y feliz, pobre, y desgraciado, y despues de esto, mas prospero que habia sido jamás; y se nombran estos como por exemplo de la clemencia, aprovechandose del auxilio, dando á entender, que así podia ser Jerusalén si quería. Esta respuesta no es de la aprobacion del Cornelio. San Geronymo dice, que se nombran estos por mostrar clara la divina severidad, que no se compadeció á sus ruegos; y que nise compadecería ahora, aunque los interpusiesen, por que Noé no pudo con toda su perfeccion, y plegarias templar la ira de Dios, para que no embiase el diluvio; ni Daniel para que no permitiese el cautiverio en Babilonia; ni Job para no ver morir todos sus hijos. Solo se salvó Noé con su familia, Daniel se libró del lago de los leones, y Job de la persecucion del demonio. De esta misma opinion es Maldonado. San Juan Chrysostomo, por lo contrario, dice que el sentido es, no los libraría por estos, aunque por Noé, Daniel, y Job ha li-

bra-

brado muchos; porque los va-
raciones de Noé salvaron to-
da su familia, y las de Daniel
á los tres jóvenes; que echaron
en el horno de Babilonia;
y á otros muchos Hebreos del
furor del Nabucodonosor. Job salvó
todos sus criados, y dependien-
tes, y de las plagas que
para probar su paciencia le
enviaba Dios. Prado respon-
de á la maldad de aquél, y di-
ce que estos tres fueron en su
siglo la antorcha de la Orbe y
amantísimo de la salud del
proximo, y eficacísimo en
la oración, como consta en
su Historia; porque él se sale
y el General humano; Del
niel el Pueblo Hebreo del
furor de los reñedores Ba-
bylonios; Job á sus depen-
dientes, y amigos de la perse-
cución del mundo, y más á tra-
és fue desgraciado. Quando
asi capicaba Dios, quan grata
de esa Daniel, tenía este trinta
y quatro años; porque te-
nia veinte quando fue el pri-
mer cautiverio de Joachin, y
desde entonces, el tanto sesenta
de Sedecias, pasaron en total-
ca. Grande elogio, y mereció
viviendo. Por lo lograron en
esta vida. Dios dijo á San Pa-
blo, en serás viviente de crist-
ianidad, y viviendo asegúrate á ti

Magdalena Christo; que es-
taba en su gracia; y porque se
le habian perdonado los pec-
cados. Nicolás V. hablando
de San Antonio, que vivia,
y de San Bernardino, que
habia muerto; y dijo que con
esta justicia se podía canbi-
ar á cualquier, lo que aun vi-
via, como á este, que ya era
difunto. Los Hereges, de es-
ta letrada Ezequiel, sacan
que más se deben interponer
con Dios los meritos de los
Santos; y este absurdo le
deshace el mismo texto, pues
allí se le da Dios por amigo
de los justos; y que se le de-
berá su mero; y pues, por lo
megeracion de los justos, que
dijo que no revocará ahora
el decreto contra Jaidá, aun-
que se lo roghen aquellos;
por quienes había perdonado
á tantos, y por lo mismo
y ya había hecho todos sus
esfuerzos de misericordia con
los auxilios; y así se hizo
irrevocable la sentençia, y
mostro á Ezequiel habian muer-
to á seis Angeles, y seña-
laron una, e lo ididant en la
frente á los que quería en Ju-
dá, y Jerusalem reservan del
michillo de los Babyloñios,
y Caldeos. Los Expositores
resolvidos, que los quipo

re-

redimir con esta última letra del alfabero Hebreo; y no con otra? Responde Origenes, que este Thau, antes que volviese á escribir los sagrados libros, Esdras, le usaban en forma de cruz, y que está fue un claro vaticinio, que en aquella señal redimiria Dios el mundo.

Ya juntas las tropas propias, y ide los Principes tributarios Nabuc., al año noveno del Reynado de Sedecias, entró á sangre, y fuego en Judá. (a) Comprende á un tiempo muchos sitios, lo principal del exercito le dirigia contra Jerusalem, nunca mas bien fortificada, porque á impulsos de su propia dañada conciencia, no descurrió de su defensa Sedecias; y esta, que en quibligacion parecia virtud, era protervia, y pertinaz incredulidad, porque Jeremias, desde los patios de la cárcel, repetia incesantemente, que habia Dios de entregarnos en manos de Nabucor á Jerusalem. Plantaban el cordón los Babilonios, tierra osus muros Sedecias; y como no tenia exercito que lo impidiese, empezaron luego los enemigos á construir sus Ataque. (b) A ese tiempo Hana-

meel, primohermano de Jeremias, se llegó á él, y le dijo: He de vender el campo que tengo en Anathota, tierra de Benjamin, tu eres el mas propinquo de la herencia, comprale (Entendió el Profeta, que esa era la voluntad del Señor, y compró el campo, en la opinion de Arias Montano, por el precio de quatrocientos y doce siclos.) (cada siclo era quatro reales de plata, ó un florin de Bravante.) Haciendo la cuenta de otra manera, dicen otros, que solo pagó Jeremias diez y siete siclos, pero eso era precio muy bajo; aunque diga Vatablo, que despues pagó lo demás. Celebró el acto de compra Jeremias con toda solemnidad del Derecho; y le entregó á Baruch, que era quien le asistia á la pluma; y le dijo: Guarda estos actos en un vaso de barro, para que se conserve mucho tiempo, porque ha de volver del cautiverio el que los poseyere. Con esto alentaba el desconublo de Jerusalem, masguataba que habian de volver los cautivos, pero que antes habian de serlo. Despues de esto hizo una larga oracion á Dios, que seria próxima tra-

(a) Reyes, 2.º. 25. v. 1. (b) Jerem. 32. v. 7. &c.

traducirla: Ya amedrentado el corazón del Rey, oyó más benignamente al Profeta, aunque este le dice de orden de Dios: „Que sería „prisionero del Rey de Babilonia, que no moriría en esta guerra, porque sería „pacífico su fin, que le harían Reales Exequias, como á sus predecesores. “ Viendo el Rey, que á un tiempo estaba sitiado Jerusalén, Lachús, y Azecba, para aplacar á Dios, mandó, que se observase la ley, que tanto tiempo había despreciado, y que cada qual diese libertad á las siervas, y siervos Hebreos, según el estatuto de la remisión, establecido por Moysés, y no habían curado de cumplirla. Los Principes, y hombres poderosos. De pronto se obedeció el Real decreto, y preso luego, haciéndoles falta aquellos criados, los volvieron á la chusma servidumbre que padecían. A Dios acude como de antes Sedecías: Manda que se observe la ley, y no quita los idolos. Ve quan poco duradera fue la obediencia de sus vasallos, porque volvieron á la servidumbre los que daban por libres la ley, y sufrí

este opróbrio. No hablaba, el corazón de Sedecías con Dios, sino la lengua, quiere engañarle con la apariencia: nunca ha sido más irracional, ni sacrilegio, ni miedo era, no amor; llega tarde su compunción, porque no era verdadera, que á serlo, nunca es tarde. Poseído ya de su miedo, embia á Juchal, y á Sophonias, para que digan al Profeta, que ya estaba fuera de la ciudad, lo que rogaba á Dios por el Rey, y por el Pueblo. (a) A ese tiempo habían levantado al sitio los Caldeos, porque venían en socorro de Jerusalén los Egipcios, siervo fue este el alivio que tuvo el Rey, porque ahuyentados los Egipcios, volvieron los Babilonios á su empresa. Así se lo embió á decir Jeremías que sucedía. En ese mediat tiempo, que aun no estaba vuelta á sitiar la Ciudad, salió Jeremías de Jerusalén por la puerta de Benjamín, para ir á su tierra, á hacer division de unas posesiones que tenía; (b) y habiéndole visto Jerías, que estaba de quartel guardando esa puerta, como tenía aversion con el Profeta, porque había vaticinado la muerte á su abuelo Ananías,

(co-

(a) Jerem. c. 37. v. 3. (b) Ibid. v. 11, basta 17.

(como diximos) le prendió, con pretexto que quería pasarse á la tierra de los enemigos, y con esta acusacion le llevó á los Principes de la Ciudad. Negaba Jeremias ser esta su intencion: esta es prueba que no le tenían por santo, porque creían que menta; y habiendolo antes mandado azotar (esta es la opinion de Rabano, Santo Thomás, y Lysa) le embiaron á la horrosa cárcel de la qual era Alcayde Jonathas, un Escribano. El texto dice, *que le sacudieron antes*; la version Latina lo explica con un termino equivoco, en el capitulo treinta y siete de las Prophetias, porque no dice si fue con palo, azote, varilla, ó bota: cada su propia tragedia relieves Jeremias; y calla el modo de qualquiera fue figura de Christo, padeciendo por la verdad. Ya tres veces que vemos á Jeremias preso; pero esta ultima le tenían en una prision tan obscura, profunda, hedionda, y humeda, que el texto la llama lagot: sería como una bodega, ó cueba soterranea, nunca penetrada del sol. Escribe Nicephoro, que en honra del Prophetas, adornó con una soberbia fal-

(C)

brica este cárcel el Emperador Constantino. Aqui estuvo muchos dias preso; hasta que de compasion el Rey le mandó sacar; y llamandole á su presencia, como en audiencia secreta, le preguntó en confianza, *si todo lo que decia era de orden de Dios*. Constante Jeremias le responde: „Dios dice, que has de ser prisionero de Nabuco (a). En qué he faltado yo contra tí, ni contra el Pueblo, que me haces prender? Dónde están los Prophetas, que te decían, que te librarias del Rey de Babilonia? Oyeme ahora, Señor, y Rey mío: buégote, no me vuelvas á la prision de Jonathas, porque he muerto allí. Movidlo á piedad el Rey, le mandó solo poner en los pados de las cárceles publicas, donde habia otra vez estado, y que se le diese cada día un pan redondo como torta, hasta que hubiese pánico la Ciudad; y además de esto, (inf. por que) que se añadiese al pan, que era una masa de lentejas, ó legumbres, ó una vianda de ellas en escudilla. (Esto fue lo que estaba comiendo Jacob, quando la gula de Esau le vendió la primogenitura.)

Sin

(a) Jeremi. l. 37. v. 17. hasta fin. (C)

Sin medida manda el Rey que se dé eso á Jeremias : compasivo está , ó medroso. Aquí prevaleció un poco la humanidad en el Propheta , porque rehusa ir á padecer en aquella obscura carcel , á lago , y esfuerza su ruego ; ya rendido á la aprehension. Humilde habla , es que ruega : esta flaqueza de animo no le desvia de la verdad , pero le abate : de este fragil , y poco resistido barro son los Santos , por eso merecen tanto.

Vuelve á exhortar desde los claustros de la carcel , que se entreguen al Rey de Babilonia , y no aguarden el ultimo rigor de su espada , con tan expresivos terminos , que Saphatias , Godolias , Juchar , y Phasur , magnates de Jerusalem , (a) persuadieron al Rey que le matase , porque sus tristes vaticinios , y consejos amedrentaban los que habian de defender la Ciudad , cuya ruina parecia que solicitaba Jeremias. Nada determinó el Rey , y se le entrega. Dependia entonces de sus vasallos , y los procura complacer , aun con injusticia , porquien la inocencia del Propheta era clara , ni

podia resistirse á lo que mandaba Dios, que profiriese. Tomanle, y con cuerdas le echan á un pozo sin agua, y cenagoso, que estaba en la entrada de los patios de las carceles, que era de Melchias. Josepho dice, que estaba sumergido en el lodo hasta el cuello. Invocó á Dios, é inspiró su divina clemencia en el animo de Abdemelech, eunuco Ethiopo, criado, y favorecido del Rey, que le protegiese y le pidiese al Rey su libertad. (b) Concedesela Sedecias, y le dice: *Toma treinta hombres, y sacalo.* No eran menester tantos repará el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremias, porque los que le habian acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echó unas vestiduras, y unos arapos viejos, que pusiese baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacáale, y vuélvenle á los patios de la cárcel, pero con grillos, y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice despues, que se los quitó el General de los Babilonios, expugnada Jerusalem.

Tomo II.

L

Lla-

(a) 1.0000 (b) 1.0000

(a) Jerem. c. 38. v. 1. *hasta* 6. (b) *Ibid.* c. 37. v. 7: *hasta* 14.

Llama el Rey otra vez á Jeremias, y le pregunta la verdad. *Me matarás, si te la digo*, (respondió) *y no tomarás mi consejo.* (a) Ya sabía la dureza del corazón del Rey, y por eso dice que no abrazaría su dictamen. Con todo, ofreciéndole Sedecias, no le haría matar, ni entregaría á los que le perseguían, dixo el Profeta: (b) *Si sales, entregandote voluntariamente á Nabuco, vivirás, no te hará mal, y te librará Jerusalén del estrago del vencedor. De lo contrario, tu darás en sus manos, y los Caldeos han de entregar á las llamas la infeliz Ciudad.* Ya sabía Dios que no ejecutaría Sedecias ese parecer; pero quiso dar esa razón mas á su justicia, aun viendo que malograba el auxilio. Por causas naturales sabía que no sería tanto el rigor de los Caldeos, ó Babilonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio á Jerusalén, y hacer al Rey menos infeliz, pero como dependía de la libre voluntad de este, no lo podía hacer Dios sin milagro, y contra el orden

natural, no quería hacerlo, porque no lo merecian los Hebreos. Replica el Rey: *Que no quiere consentir á eso, porque no le entregue Nabuco á los Judios que se habian pasado á su partido, y hagan escarnio de él,* (c) Aun de esa contingencia le asegura el Profeta, pero se queda Sedecias pertinaz. Huye un oprobrio contingente, y se queda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Principe, nunca abatido su espiritu, huyendo ser irrisión del mundo, y no cediendo voluntariamente á la desgracia, y estas que parecen virtudes, eran profundos vicios del animo tenaz, y falta de fe en las palabras de Jeremias, y no resignarse soberbio á la voluntad de Dios, que pedia al Rey este voluntario sacrificio de entregarse prisionero, para que abrazando, si no gustoso, humilde, la merecida desventura, se hiciese digno de moderarse la desgracia. Tenia Dios en manos el corazón de Nabuco: le veía, y penetraba sus afectos. por eso ofrece por él lo que no supo lograr la ciega tena-

(a) Jeremias, cap. 38. v. 14. 15. (b) Ibidem, v. 16. 17. 18.
(c) Ibid. v. 19. *hata* (28) *hata* (28) *hata* (28)

ciudad del Rey. (a) Mandale á Jeremias *que calle, si no quiere morir, y que si le preguntan los Principes, diga, que era este coloquio rogar al Rey, que no le volviese á la carcel de Jonathan*. Asi lo executó el Profeta, y no mintió, porque ya habia hecho esa peticion antes, y con palabras equivoacas podia lícitamente obedecer. Ya resueltos el Rey, y Principes de probar los ultimos esfuerzos de la adversa fortuna, no cedieron á ella, hasta que el hambre obligó al pueblo despues de diez y ocho meses de sitio, á querer entregarse en el quarto mes, al dia quinto. Desde el año nono del reynado de Sedecias empezó el sitio á los ultimos meses, duró todo el año diez, y á los principios del oncenno se rindió la Ciudad. No la mandó abrir el Rey: el texto dice que se abrió, calla el modo. Entraron los Principes Babyloñios, y Caldeos, porque Nabuco, cansado de sitio tan prolijo, se habia retirado á Epiphania, amenísima Ciudad de Syria. Los cabos del exercito vencedor, que

entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis, (b) (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Serezer, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsates, y Rebmag. Estos entraron pasando á cuchillo quantos infelices no habian los Angeles señalado con el Thau: ellos guiaban la feroz cuchilla de las vencedoras manos, porque ni todos los queria llevar á la servidumbre de Babilonia Dios, ni todos entregarlos al filo de la espada, ó al incendio. El Abulense, y Vatablo creyeron, que los arietes, y maquinas militares del Babyloñio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir que la abrió el Rey, y los Magnates, para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huida del Rey, porque dice (c) *Que huyó por los Reales jardines, y por la puerta que estaba entre los dos recintos, y se encaminó al desierto*. Penetrado esto por los enemigos, destacaron gran parte del Exercito para alcanzarle.

L 2 Con

- (a) Jerem. c. 38. v. 24. hasta 28. (b) Ibid. c. 39. v. 12.
(c) Reyes 3. c. 25. v. 7. hasta 20.

Con sus acostumbradas Fabelas , dice Rabí Salomón , citado del Cornelio , que Sedecias huyó por un subterráneo conducto , que desde la Ciudad tenia su salida muy lejos de ella al campo , y que al mismo tiempo una cabra , seguida de algunos Cazadores del Exercito , huía por el propio camino sobre la tierra , y vino á parar en la boca del conducto ; al mismo tiempo que salía por ella el Rey , que accidentalmente fue cogido de los Cazadores , y llevado á la presencia de Nabuco. De este cuento se ríen el Abulense , y Lyra , porque es texto expreso , que los Caldeos supieron su fuga , con toda su Casa Real , y los Principes de la Ciudad , pues juntos fueron llevados á donde estaba Nabuco. Josepho dice , que por los desertores supieron los enemigos , que habia salido de la Ciudad. (a) Habia ya llegado el misero Rey hasta la soledad de Jericó : allí le alcanzaron , y condujeron prisionero á Reblacha , Provincia de la Syria , donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la menor , que despues por Antioco Epipha-

nes fue llamada Epiphania.

Faltan terminos á ponderar qual seria el dolor del desventurado Rey , vencido , y puesto á la presencia del vencedor , que le arguia con imperiosa voz , y arrogantes palabras su ingratitude , é infidelidad , pues habiendole colocado en el Solio , contentandose de corto tributo , habia Sedecias faltado á su palabra , y á la obligacion de agradecido. Asi explican Josepho , y Theodoreto el quinto versiculo del capitulo treinta y nueve de Jeremias. Añade Lyra , que en lo que mas le arguia Nabuco , era en haber faltado al juramento. Manda , que en su presencia le maten todos sus hijos , y despues de haber pasado á cuchillo quantos Principes de Judá siguieron al Rey , mandale á éste sacar los ojos , y cargado de cadenas conducirle á las carceles de Babylonia.

Un mes estuvieron los vencedores saqueando á Jerusalén , con tan exacta diligencia , que desentrañaban los sepulchros. (b) Ya habia dicho Sophonias , que escudriñaria Dios á Jerusalén con linternas. La mas pomposa , y mag-

ni-

(a) Jerem. c. 39. v. 6. 7. (b) Ibidem , v. 4. 5.

nifica Ciudad del Orbe afean las ruinas que produjo la ambición , y la crueldad. No perdonó el furor edad , ni sexo , las mugeres , y concubinas del Rey , fueron víctima de la torpeza de los Principes vencedores : lloraban las vírgines , mas su violada castidad , que su vida. Desgreñadas las infelices matronas , buscaban ansiosas en los filos de la enemiga espada el fin de su desgracia : muchas con violenta desesperación , no perdonaron á sí mismas : no hubo genero de muerte , que no estrenase la impiedad : gemía el culpado y el inocente : deseaba ser prisionero el que moria : estos eran los mas viles : los mas heroicos anhelaban cambiar la servidumbre con la muerte.

Transcendió al Templo de Salomón la avaricia : rompióse las magnificas columnas de bronce , y por aprovechar el metal el codicioso Caldeo destruyó los mas perfectos esmeros del arte. Destrozase el Altar , y en botín sacrilego , sirvieron todos los instrumentos del Templo á la codicia. Esta confusión la quitó otra mayor , porque entregada toda la Ciudad , y el monte de Sion á las llamas , caian

Tom. II.

tristes pavesas los preciosos sudores de la Arquitectura. En un día absorbió la llama quanto habian construido veinte Reyes por el discurso de mas de tres siglos , y quanto habia construido Salomón , que es todo lo ponderable. Yace en sí misma feo monton de cenizas , y de negridas piedras Jerusalén. Quien no tiñó sus losas de sangre , arrastraba la pesada cadena del cautiverio , y humedecida de llanto las dilatadas distancias desde Sion á Ninive. Nabusardan , Capitan General del Exercito de Nabuco , fue quien conduxo los cautivos. Tenia orden de dexar en libertad á Jeremias , y despues de haber trasladado toda la Judea á Babilonia , dexó el gobierno de ella á Godolias , con Despacho de Nabuco , hecha Judea Provincia de Babilonia.

Este fue el lastimoso fin de los Reyes de Judá : el misero Sedecias el postrero : aqui feneció el Imperio temporal de la casa de David : aqui sus tymbres , y sus glorias. Hubiera fenecido su estirpe , si no quedára la descendencia de Joashin , que aun estaba preso en Ninive.

Ya todo esto lo habian vari-

cinado los Prophetas, y nada ignoraban los Reyes de Judá, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que á ninguno le faltó un Propheta, y aun muchos, que encaminasen sus pasos, y mostrasen ese tragico fin, si no se enderezaban al termino de la virtud, y de la obediencia á la ley. Saúl tuvo por director, y consejero á Samuel: David á Nathan y Gad.

Salomón oyó las mayores amonestaciones del gran Propheta David, y del mismo Dios, quando le ofreció eterno el Solio, si le obedecia fiel. De lo contrario le amenazó, que haria de Israel un proverbio, y fabula de las Naciones, aborreceria su Templo, quitaria de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo prophetizó Ahias Silonita, y no ignoró el ofrecimiento del Reyno de Israel á Jeroboam.

Roboam oyó muchas veces al Propheta Semeyas, quando le dió á entender, que habia sido Dios el que le habia quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decia en Siló Abias, y como contra la idolatria predicaba aquel Propheta de Judá, que fue á Bethel, se llamase Jaddon, como dice Josephó,

Addo, 6 Joam, como dicen otros.

Abias, aun conoció vivo al Silonita, y á Semeyas. A Asá dió saludables amonestaciones, y consejos Icho. Oyó las prophetias de Jehú, hijo de Ananí, contra Baasá. Josaphat conoció á Elias, y oyó las amenazas de Micheas, y la prophetia de la muerte de Achab. Amonestaronle tres Prophetas, Jehú, Jahasiel, y Eliezer.

Joram conoció á Eliseo, y vió sus prodigios, y los innumerables males que precedia á la casa de Jacob: despues de haber desaparecido del mundo, le escribió una carta Elias, (auxilio con nadie practicado) y le amenazó la ruina de su pueblo. Tambien conoció á Eliseo su hijo Ochosis, y los Prophetas sus discipulos: uno de los quales, el que ungió á Jehú, Rey de Israel, mandó en nombre de Dios, quitar toda la descendencia de Achab, en la qual se incluyó el misero Ochosis.

Joas hizo martyr al Propheta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendia, y raticinaba la destruccion de Jerusalén.

Amasias alcanzó tambien

à Eliseo, y muchos de sus discípulos.

A Azarias, Joatham, Achaz, y Manasés le previnieron estas desgracias de palabra, y por escrito Isaías, Osee, Joel, Amós, Jonás, y Abdías. También escribió sus tristes presagios en tiempo de Joatham Nahum, y el otro Micheas.

Josías oyó á Holda, y las primeras quejas de Jeremías contra Judá. Mas oyó de ellas Joaquin, que vió también los escritos de Baruch, y Sophonias, y mandó matar á Urias por sus avisos.

Joaquin, y Sedecías leyeron lo que escribía Ezequiel, y Daniel, y tuvieron siempre al oído á Jeremías, hasta la entera ruina del Imperio. Tanto oyeron, que descubierta la obscura cara del tiempo, la miraron como presente, porque no hubo Propheta que no autorizase su profecía con milagros.

Reynó Sedecías once años cabales. Treinta y uno tenía quando perdió el Reyno, la libertad, la descendencia, y la vista. Al fin murió en las cárceles de Ninive.





LA MONARQUIA HEBREYA.

PARTE CUARTA.

PROLOGO.

DE un rebelde se produjo una série de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada religion, llevó diez Tribus al cautiverio. El tiempo habia construido un Solio con todas la señas de duradero, porque olvidada la rebelion de las Tribus, ya se habia compuesto con su desgracia la casa de David, y reconocia por verdaderos Reyes á sus Rebeldes, no pudiendo resistir el altísimo Decreto de la Divina Justicia; que tomaba venganza de la idolatria de Salomón; y conociendo los infelices Reyes de Israel, que era aquella que habia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de su Trono. Sobre ruinosos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que se destruyese, sino que durase quarenta y dos años mas de dos siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos Expositores, que hubo entre Zacharias, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verá en su lugar.

No

No aconteció la felicidad de ser bueno, y pio á alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haber nacido en sus dominios los mas zelantes varones de la Ley, y los Prophetas, que con mayores milagros hizo Dios autentica su verdad: estos fueron Elias, y Eliseo, á los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martyrio la pertinacia de estos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservára en ella la sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imagen de estos Principes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escolló, del que debe huir quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal; porque al amor propio nada le avisa mas, que el daño ageno.

JEROBOAM.

Desde 2984. hasta 3005.

EN la série de los Reyes de Israel se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque ya sobre once Tribus, habia reynado en Israel siete años Isboseth hijo de Saúl; pero no se cuenta, ó por infelice, ó porque habia dado Dios su Reyno á David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judá: apartaronse del dominio de David, por adherir á la casa de Saúl: ahora hacen lo mismo, entregando la

Corona á Jeroboam; pero como á este le destinó Dios para Rey, se numera, aunque le haya en el mismo Tribu no precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosel del solio por sí sola: esa alta soberana prerogativa entre todos los mortales, es regalia de Dios, tan executoriada en la historia de los Reyes de Israel, y Judá, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponia.

Era Jeroboam un Ephraeteo, su patria Sareda, hijo de Nabath(a). Algunos Rabinos quieren, que este sea Semdy, el que maldixó á David; y por

el

el castigo, que executó en el Salomón, pretenden radicar en Jeróbbam inmortal odio contra su casa, pero esto es inverosímil, porque no le hubiera favorecido tanto Salomón, si era hijo de Sémey. Su madre se llamaba Sarva; quedó esta viuda, y aunque en este termino leen San Geronymo, y ~~Lucifero~~ Lucifero Calaritano, en su libro de los Reyes Apostatas, Ramera, no es corriente la opinion, si no le impongamos á este Principe un lunar que le falta. Expresar el texto viuda á su madre, es digno de reparo: sin duda fue por mostrar mayor habilidad de Jeroboam, que sin diligencias de Nabath, se hizo tanto lugar en la Corte, labrando á eficacias de su propia industria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas que á si mismo tenia, y no tenia poco. Nada es el hombre, sino es mas elevado su espíritu, que su cuna superior debe ser á todo lo que posee: el que es inferior á su fortuna, la hará desgracia; el que es mas que su desgracia la hará dicha. El hombre debe creer, que nada á ser solo, no ha de esperar que le construyan las dichas, y

los progredos; ha de ser autor de otros nuevos para deberse á si mas, que debió á su progenie. Josepho, definiendo á Jeroboam, dice que era de elevado espíritu, capaz de grandes ideas, aunque de genio turbulento, y eficaz. (a) Todas son ajustadas propiedades para la Corte, donde supo ganar tanto la voluntad de Salomón, que le hizo absoluto Intendente sobre los tributos de la Tribu de Joseph, que era de las mas opulentas. Juzgaba, y conocia sobre la razon de las contribuciones, cuidaba de ponerlas en cobro, y remitirlas al tesoro del Rey, y nadie era mas exacto, ni puntual. Asi crecia su autoridad á lo immoderado, y despotico, porque la grandeza de Salomón, mal aplicada á la utilidad de los vasallos, los sujetaba ciegamente á los Ministros, como no se agotasen los tesoros, que en crecidas, y rigurosas imposiciones servian al fausto, y á la magnificencia. Por eso eran los mas allegados al Rey los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en superfluos, y exorbitantes gastos, y era natural el favor pa-

ra

ra los que daban materiales á la prodigalidad, á costa del misero exprimido vasallo, á cuyos gemidos faltaba quien escuchase justas quejas. Nada hace mas sordos los Principes, que la ambicion, por la que creen al oño, basta única del poder, y nunca son mas poderosos los vasallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, ¡manda al Rey, y al vasallo, todos dependen de su arbitrio: cree el Principe, que está su mayor utilidad en autorizar á aquel Ministro, sin reparar en que la demasiada grandeza fomenta insolentes los desiguales. Todo el ser dio Salmón á Jeroboam; y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traydor. Aquel inconstante Getro de los Reyes, le procura despedazar primero, ¡el que habia mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los hombres, permitiéndoles mas dominio, que el que debè tener, quien nació para servir. Gerarqias tiene el mundo como el Cielo: ese es orden, que si ha de imitarse, no hay allá mas que un dueño, y en las primeras licencias del alvedrio se vió con el cas-

tigo, que no podía mandar, quien solo supo iniquamente persuadir.

No se hallaba bien el altivo espíritu de Jeroboam estrechado á la servidumbre, aun cabiéndole tanta parte del dominio; y luchando su soberbia con su fortuna, se le rió mas favorable, porque mas alta providencia habia destinado á Jeroboam para donde aunque pudiesen llegar los delirios de su ambicion, no su esperanza.

Salíó entre otros, un día á pasearse solo al campo, á estar consigo, por buscar en la soledad oportuna quietud á lo que meditaba, y cansado del bullicio de la Corte, que causa el interminable afán de la ambicion, y la pesada observancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin; y donde se agotan los candales de la paciencia para empezar. La pretension es afán que le alivia á ratos la esperanza; para hacerle mayor: el mando es carga, y esclavitud: buscar, es infelicidad: ser incesantemente buscado, es molestia; y en todo mal hallada, nuestra inconstancia, no quisieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deseo para

lo que no se posee. Por eso á descansar de las fatigas de su aprension se sale al campo Jeroboam : el texto dice, que solo. Para mi es reparable esta desproporcion de su soberbia, de salir un Ministro principal de Judea tan sin el acostumbrado cortejo, buscandose á si mismo, ó la libertad de vivir sin testigos. Sitiada está la vanidad de los mismos que en forma de cortejo la obsequian. Opresso, y reparado de la atencion de todos, él es el esclavo de su misma felicidad, con ser el blanco de la curiosidad, y de la censura. El mismo numeroso concurso de criados, que contribuye tanto á la magnificencia, y al lustre dan sujecion, y avizoran los pensamientos: esta es desgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que está melancólico Jeroboam, pues le adula la soledad. Estas aparentes melancolias son alguna vez intimos retiros al discurso, ó le guió Dios para que le encontrase Abías, un Profeta de Siló, que presentandose á Jeroboam, divide en doce iguales listas una capa nueva, que le pendia de los hombros (a). Nueva la expresa el texto,

porque en su destrozo quiso Dios simbolizar el nuevo sistema que daba al Reyno de Israel. Quedóse Jeroboam asombrado de tan estraño suceso; que ni le pareció delirio, ni se lee que preguntase el mysterio, ni se escandeciese por embarazo.

„Toma diez listas de estas; „le dice el Profeta, y oye „lo que habla Dios por mi boca: (b) Dividiré el Reyno, „quitando de la familia de „Salomón diez Tribus; que „he de darte; para que reynes sobre ellas: una dexaré „á su casa, por los motivos de „David, y porque he elegido „á Jerusalén para teatro de „mis prodigios; así castigo á „Salomón por haber adorado „los vanos idolos de los Gentes; pero por David no lo „recuraré esto en su tiempo, „sino en el de su hijo, á quien „dexaré una Tribu, para que „quede encendida la brillante lampara de David en „Sion, donde quiero fundar „mi nombre. Tu reynarás, „como Rey de Israel, sobre „quanto desees; y si proce- „dieres obediente á mis pre- „ceptos, estaré siempre contigo; y te construiré una „casa como la de David, cu-

(a) Reyes 2. c. 11. v. 29.

(b) Ibid. v. 30.

„ya familia he de castigar;
„pero no siempre.“

No se lee que aguardase respuesta el Propheta, ni que diese alguna Jeroboam, sin duda sorprendido que correspondiese el afortunado vaticinio á su ambicion, y altivez. Ya se descubren sus ideas, pues le dice Abias, *que reynaria sobre quanto deseaba.* (a) Resplandece aqui la eterna gratitud de Dios al justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion á aquellos meritos, y porque ellos permanecen siempre, los está siempre pagando, y templa su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira á las de su benignidad. Ved quanta usura es hacer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun despues de haverlo superabundantemente remunerado. Queria conservar á la casa de David la Tribu de Judá, porque de su estirpe naceria en ella el Salvador del Universo, fundando Dios su nombre en Jerusalén, donde se habia de consumir la redempcion. Por eso dexaria en algun tiempo de afligir la casa de David,

porque cesaria toda la indignacion al nacer de ella el esperado Mesias, que tanto aplacó la divina justicia, admitiendose en Sacrificio (aunque en separation de personas) Dios á si mismo, pues unió la Divinidad á un hombre, cuyos solos meritos bastaban á lavar las manchas del mundo. Aqui cesó el perseguir la casa de David, pues un descendiente suyo fundó la ley de Gracia; donde Dios, haciendo posesion la esperanza de los hombres, instituyó tantos Sacramentos, que facilitan la remision de la culpa, vinculando á cada uno de ellos nueva gracia. Para que naciese este portentoso Individuo, que unia tan distintos extremos de Divino, y Humano, era menester disponer muchas generaciones, y santificar ascendientes, y progenitores de la que habia de dar con su fecunda sangre materia altamente preparada á la Humanidad, que habia de ser comparte del Verbo Encarnado Christo; y todo era premiar, no afligir la casa de David, porque tenia Dios vinculada su palabra muchos siglos antes á Abraham, Isaac, y Jacob.

La

La noticia de estar destinado al Trono, que dexó tan inmutable David, venerando entonces mas á Saúl, hizo contrarios efectos en la altivez del animo de Jeroboam, que concitando contra Salomon la Tribu de Joseph, y otros parciales, que le habia grangeado su autoridad, prorrumpen en infame rebellion. Suficiente es de sentir, que nada intentó contra el Rey, y que solo huyó á Egypto, porque quería Salomón matarle, despues que supo el vaticinio de Abias. Tornielo, Pineda, el Abulense, y otros siguen á Josepho que asegura la sublevacion de algunos pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grandes gastos, que Salomon hacia, fabricando á Mello, é igualando con suntuosos edificios el valle, que cortaba á Sion de Jerusalén, dando esto por causa á su rebellion, como por zelo del bien publico. Asi se explican los traydores, dorando de zelo su alevosia; fingense Padres de la Patria para abrasarla y destruirla: promoviendo ocultamente su interés, publican el ageno, ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tyrania. (a)

El texto dice, que levantó su mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ocios de Salomón, y de la congetura de Adad, y Razon, aspira intempestivamente al dominio, que ya no podia faltarle, sembrando pretextos, y razones que disculpasen lo infame de la osadia. Esto es reprobarla el mismo que la comete, porque la quiere con sophisterias ocultar. Forjar una queja despues de premeditado un agravio, es hacer fabula de la verdad, é imaginar ciega la atencion del Orbe: ser infame desconocido, es una ruindad, quererlo pretextar, son dos; porque es atribuir culpa, donde gime perseguida la innocencia. Desengañemonos, es la ambicion, no la queixa, la que hace traydores.

Jeroboam, que con la espera, y el disimulo podia ser mas feliz, entrega á las contingencias de la suerte su quietud, y su honra; pacifícase Israel con Salomon: vence los rebeldes, sin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios habia determinado, que era dexarle morir en el solio: huye Jeroboam á Egypto, y mancha con indeleble nota su nombre. Mue-

ic

re el Rey, y vuelve à Israel, á tiempo que diez Tribus habian ya negado la obediencia á Roboam, hijo de Salomón, á quien servian solo la Tribu de Judá, y Benjamin. Hallase Israel sin Cabeza, y juntando los Principes, y Magnates de los pueblos, aclaman Rey á Jeroboam; cumplase la profecía de Abias. Luego edificó á Sichem en el monte Ephraim, y la fortificó para una larga defensa; despues edificó á Phamiel: eran Plazas en que fundaba su seguridad, porque Judá, y Benjamin se armaban contra Israel.

Apenas cinge la Corona Jeroboam, y ya delira, porque se mete á politico, desordenando tanto la voluntad, que era solo su idolo la razon de estado, no la razon. Las maximas de gobernar, que se desvian de lo recto; buscando la seguridad en el error, son desvarios de la vanidad, y del ingenio. Quiere atribuirse á si fundar, y dilatar su imperio, y desprecia á Dios, cuya unica voluntad le ha de conservar el dominio. Vió clara la profecía: y no cree al Profeta, que le ofrece le edificará Dios una casa, como la de David, si le es obediente,

y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sé si fue este inferior á su fortuna, pues no podia persuadirle, seria mas gran Rey, qué el heredero de Salomón. Adelantale Dios á su propia ambicion, sobróle de su felicidad aun el deseo, no puede haber hombre mas feliz, y por querer serlo mas con propias diligencias se hace desventurado. No es esto escribir contra los medios humanos, sino contra los que no se conforman á la ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de eso el desengaño: pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios: que estaba en Jerusalén, teme Jeroboam, y para apartar á Israel de la frecuencia de los sagrados atrios de Sion, por si esto inclinaban otra vez las Tribus à someterse al dominio de la casa de David, manda fundir dos idolos de oro, en figura de becerros, dedicados á la diosa Apis, y colocalos, uno en Dan, otro en Bethel; este confin de Israel al Medio dia; Dán al Austro, (a) forma en sacrilego culto

nue-

nueva festividad para los quince de Octubre, á imitación de la fiesta de los Tabernáculos: promulga riguroso edicto, en que prohíbe á Israel, que no suba al Templo á sacrificar, porque declara reo de lesa magestad al que entrase en Jerusalem: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques, que el Gentilismo veneraba, templos á las fabulosas deidades que forjó su capricho; y apartando de la Tribu de Levi el Sacerdocio, confunde su elección el ministerio. Pasa de Rey á Sacerdote, sacrificando por su mano las víctimas, y corrompido de nuevo el pueblo, de pocos Israelitas constaba Israel; esto prueba la lisonja. Son ya diez Tribus claramente idólatras: era precepto el delito, porque dijo, que aquéllos eran sus dioses, y no se había de prestar culto á otra deidad. No contento con despreciar la Religión, emplea su poder en que la desprecien los demás. Todos los pecados de Israel pecaba Jeroboam: pesada carga, que no entendía, porque lo creyó política diligencia á su conservación. Este vil hombre es la idea de la ingratitude, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige

para el Trono, le muestra por donde se perdió Salomón, que era la idolatría, y sigue la senda de la ruina, mostrándole el Profeta qual era la de la seguridad.

Envía Dios un Profeta de Judá, para que hable en Bethel con el Rey: (a) su nombre calla el texto. Josepho le llama Jadón; San Geronymo en el Paralipomenon Jaddo, Hugo, Lyra, Serario, Sanchez, Addo, el que escribió los hechos de Salomón, pero no es verosímil, porque ese escribió también la Vida de Abías, y el que ahora vino á Bethel murió luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Physicos; Sameyas, Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por más probable la opinión de San Eusebio, en la Vida de los Profetas, que este era Joam, ó como le llama Theodoro, Joel. Entra este al profano Templo del ídolo, y exclama contra el altar. Con las piedras habla; es que los hombres no oían. “Esto dice Dios: O altar, altar! na-
cerá de la casa de David, Josías, destruirá tus aras,
después que haya sacrificado tus Sacerdotes, y quemado
do

„do sobre ellas los huesos
„de los hombres. Esta es la
„señal de mi verdad. Ha de
„quebrarse la estabilidad de
„esa losa, y se derramarán
„las cenizas.“ Obedecieron
las piedras, rompese el Al-
tar, y cae en pedazos el
Ara sacrilega, y profana-
mente manchada: así es e-
xecutiva la voz de Dios. Ir-
ritase Jeroboam, estiende la
mano con ademán de im-
perio á sus Ministros, para
que maten al Propheta: na-
die se atreve, y se le para
yerta al Rey y sin movimien-
to la mano: qué mas ha me-
nester Jeroboam? No puede
Dios hablar mas claro, pe-
ro no vuelve á la fe, embara-
zado en el temor; pide al
Propheta ruegue á Dios que
le restituya vital la mano:
asi sucede; pero mas per-
verso el Rey, se confirma en
su idolatría: ni los milagros
le convencen, aunque le ar-
guyan. Algunas quejas he
oído de que no nos llama
Dios con milagros, como á
muchos. Todos guardamos
nuestro desengaño á un mi-
lagro: prevenimosle una
mental veneracion, y aun-
que aconteciera, muchos
quedaramos peores, porque

tuvieramos que dar cuenta
de ese vicio mas. Por eso es
peor el malo cada dia, aun-
que no sea mas malo, por-
que es desconocido al bene-
ficio de la dilacion del cas-
tigo que merece.

„Ven á mi casa, y expe-
„rimentarás efectos de mi libe-
„ralidad, dice el Rey al
„Propheta. (a) Ni por la
„mitad de tu Reyno iré á
„ella, le responde, porque
„me mandó Dios que no co-
„miera ni bebiera aqui, y
„mudase camino á mi vuel-
„ta.“ Esta libertad de los
justos es un terror que pu-
diera iluminar, y de eso na-
ce ser digno de desprecio el
malo, porque á pesar de su
vanidad le humilla Dios á la
imperiosa voz del bueno. Es-
ta corrumpida la tierra de
Israel con la idolatría: ni sus
alimentos ó frutos permite
Dios á sus escogidos: por
eso no quiere comer el Pro-
pheta. El texto no da la ra-
zon por qué le mandó Dios
mudar camino: no puede
ser para asegurar su vida,
porque descubrió al Rey ese
precepto: hay quien diga
que le mandó tambien ir á
Dan á destruir el otro ido-
lo: eso es adivinar: pudo

M ser

ser el ordenarle mudar senda, para que santificasen mas tierra de Israel sus plantas, y se dilatase el aviso por otro confín. Justificabase Dios mas con eso. Al monte de Ephraim para Bethel subió por sendero desviado: el camino carretero á Judá era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el monte de la terrible voz que amonestaba.

Habia en Bethel otro Propheta: (a) el Caldeo le llama Michal, á quienes sus hijos refirieron lo que pasó en el Templo, y sin que á este le embarazase la pesada carga de sus años, adereza su cabalgadura, y va á encontrar con el de Judá, que ya habia salido de Bethel, y le halla sentado á la sombra de un terebinto. Mal árbol eligió para delicia, breve, tortuoso y despoblado; pero le escogió por esteril: no trae el terebinto mas fruto que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era mysterio: todo proporcion á la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Propheta. Hablale el de Bethel, y compadecido de su afán, le convida á su casa. Escusase con

el precepto de Dios, á que replica, que el mismo Dios por un Angel le habia mandado que le redujera á su habitacion para refocilarle. *Yo soy Propheta como tu (le dixo) y no te puedo engañar.* (b) Creyó el de Judá, y persuadido volvió á Bethel, transgrediendo la orden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expresion tan sin fundamento: creía verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de animo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque dió mas fe á un hombre que á Dios. Pecaron ambos Prophetas: el de Israel en lo falaz: el de Judá en lo inobediente, porque cabe la propheta en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es don que ha permitido Dios aun á hombres perversos: el evitar el pecado es efecto de la gracia mas preciosa que quantos dones son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era

(a) Reyes, c. 13. v. 11. (b) Ibidem v. 18.

el de Israel Propheta, ó Pseudo Propheta. Josepho dice que era un Sacerdote idólatra, y que mintió, para desacreditar al otro, adulando á Jeroboam, ó temiendo destestase este la idolatría, y se enfureciese contra los falsos Sacerdotes del destrozado altar: es de esta opinion San Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo, y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Propheta; pero mal hombre. Theodoro le escusa mas, y por su fe prueba su prophecía, porque mandó que quando muriese le enterrasen junto al cadaver del de Judá. Así lo entienden San Agustín, Tornielo, Salieno y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintió de compasión de lo que el otro padecía, no comiendo ni bebiendo en toda la tierra de Israel, y que así solo pecó venialmente.

Parte al fin el de Judá á la casa de este, (a) que con bien preparada comida le agasajó benigno; pero arrebatado del espíritu del Señor, á los funestos postres de ella le habla de esta manera. Esto dice Dios: „ Bor-

„que transgrediste mi precepto, y comiste en Israel, „no entrará en el sepulcro „de tus padres tu cadaver.“ Mas castigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuese esta mayor pena que la desastrada muerte que al Propheta le esperaba. No puso termino á la desgracia; y aunque el amor propio se la hiciese parecer remota, ya lleva bastante acibar la noticia. No sé qué le importa al despreciado feo polvo de un cadaver la colocacion humilde ó sumptuosa, el heredado sepulcro, el ageno ó ninguno! La soberbia del hombre coloca en preciosas urnas la nada: contemplandose algo en sus cenizas, ama sus sepulcros: por eso da Dios por pena carecer de ellos. No era delincuente esta eleccion de sepultura en que se uniesen las ultimas reliquias á las de sus mayores, pues fue disposicion de muchos Santos que venera la antigua ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heroyco de humildad. Abraham fue el primero que compró sepulcro, quer-

M 2

rien-

riendole separar de los Cananeos, quando murió Sara en Arbé: ese era acto de religion: ahora lo es buscarla en lo sagrado, por distinguirla de los Gentiles, Sectarios y Cismaticos, con quienes no queremos confundir nuestras cenizas.

Melancólico el Propheta; (a) por haber indignado á Dios, y temeroso del vaticinio, parte de la infame casa del de Bethel en su jumentillo. Encuéntrale un Leon en el bosque, y ministro fatal de su castigo le despedaza furibundo. Rinde á sus feroces iras la vida, ó la rindió á Dios resignado; que el modo de morir es extrínseco accidente. Ejecutivo está Dios por una culpa, que la tienen muchos Expositores por venial; pues como es el dueño absoluto de la vida del hombre, puede, sin nota de injusto, quitarla, por el mas leve motivo. La falta de fe de Moisés fue venial, y la castigó Dios, haciendole morir en el desierto. Asi fue la culpa de la muger de Loth, y la redujo en estatua. Los hombres no pueden executar esos castigos tan seve-

ros, porque no les dió Dios mas autoridad que la que les dan las leyes que el mismo Dios inspiró. Segun la gracia que ha dado, pedirá mas estrecha cuenta, porque son varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ser perfectamente correspondido.

Estaba el cadaver tendido en el suelo, y acompañábanle el jumentillo y leon, que transformando lo cruel en leal, ya es custodia del difunto cuerpo del Propheta; y no pasó á carnicero, ni á devorarle, porque Dios, despues de haber purificado aquella inobediencia con el afán del desastre, dió señas de la santidad del varón con este nuevo portentoso, para que todo le sirviese á Jeroboam de aviso. Todo este idioma mudo de aparentes acaso habla con el Rey: pudiera ya estar arrepentido; pero el texto asegura que fue peor Jeroboam, despues que le endurecieron los prodigios. El que no se rinde á los milagros, no los cree aunque los vea, porque tiene su incredulidad por protectores, los acaso presta la voluntad sutilézas al ingenio,

Y

y todo lo atribuye á oculta virtud de la naturaleza.

Divulgóse el tragico caso en Bethel, y luego el Propheta, que fue autor involuntario de esta tragedia, pasa al monte, toma al venerado cadaver, y le da entierro en su sepulcro; ya se cumplió la pena impuesta.

„Junto á estas cenizas depositad las mias quando muera, les dice á sus hijos, „porque se cumplirá la propheta que contra el altar „de Jeroboam profirió el difunto Propheta. “ Quiso buscar patrocinio aun á sus aridos huesos, en los que veneraba por Santos, congojado que Josias los quemase. (como habia de hacer de los demás) Huye de ser ceniza el que habia de ser polvo, ó de un desprecio, que no le puede padecer lo insensible de la materia, que es asquerosa reliquia de los guisados; todos son influjos del amor propio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio; no solo buscando para él varias gentes, sino haciendo venial la eleccion: Rinde al oro lo sagrado del ministerio, ó no le tenía por sagrado, y

Tom. II.

era otro engaño. El interés era con el Rey la mas eficaz interposicion, porque en hydropica avaricia, corrompia la integridad de la justicia distributiva. No les cabia á los pobres mas que el desengaño, sin el afan de buscarle, para que fuese desesperacion.

Enfermó mortalmente Abías, hijo del Rey, (a) y ahora se le acuerda á este consultar sobre su salud con el Propheta de Siló, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalén. Tenia dioses Israel en opinion de Jeroboam, y solo acude al de Judá. Tiene en Jerusalén y en Siló la fe, y el culto en Dan y Bethel, porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazón, y arrastrar á sí mismo á la ruina, venciendo repugnancias del entender. Manda á su muger, que disfrazada en traje plebeyo, tribute á Abías proporcionado presente á su engaño, que le regale con diez panes, una torta, y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen que

M 3

es-

(a) Reyes 1.º. 14. v. 1.º.

esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egipto, y la llama Ano: ~~Lucifer~~ Lucifer la llama Anna: á esa opinion adhieren Saliano y Serario.

Mientras esta llega á Siló, un Angel avisa de todo al Propheta. (a) Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: qué verdad espera del que no ha de conocer el disfraz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Propheta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desorden de una voluntad resistida á la luz de la razon: así nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna á Siló, y al pisar el lindar de la casa de Abias, que estaba ciega, sin esperar que ella hablase, le dice: „Entra mu-

„ger de Jeroboam, para qué
„te finges otra? Duro Em-
„baxador soy para ti: oye,
„que esto dice Dios al Rey
„de Israel. Yo te exalté so-
„bre la Casa de David, pe-
„ro tu no seguiste su exem-
„plo, y contra mí saliste in-
„grato: olvidaste mis pre-
„ceptos: elegiste otras dei-
„dades fabulosas, despre-
„ciandome, y me echaste á

„tus espaldas, siendo mas ini-
„quo que quantos antes de tí
„lo fueron. Pues yo me ven-
„garé de tu infidelidad ani-
„quilando tu progenie: de-
„solaré tu casa, y la barre-
„ré con mi rigor, quitando-
„la hasta de la memoria de
„los mortales. Quantos de e-
„lla nacieren carecerán de
„sepultura: trasladaré tu
„Reyno á otra familia, y so-
„lo de tu estirpe se sepulta-
„rá Abias, por algo bueno
„que tus progenitores hicie-
„ron. Los que de tu casa
„murieren en poblado, ten-
„drán muchos y horrorosos se-
„pulcros en las voraces en-
„trañas de los perros: los que
„en el campo, serán mise-
„ro pasto de las aves, satis-
„faciendo mi justicia en pos-
„thumos rigores; y será la
„prueba de esta infausta ver-
„dad que te anuncio, el que
„al entrar en tu Corte mori-
„rá Abias tu hijo. Llorará
„Israel, y este solo tendrá
„quietud en sus cenizas. Ya
„tiene Dios prevenido otro
„Rey, que exterminará la
„Casa de Jeroboam, y la ha-
„rá temblar como la caña
„al nunca sosegado bayvén
„de la undulacion del ayre.
„Apartará á Israel de esta

„tierra fértil y deliciosa que
„se dió á sus mayores , y la
„ventilará á las estériles ri-
„beras de allá del río , tras-
„plantándole á la infeliz re-
„gion del cautiverio.“

Todo esto profirió Abías ciego. Mucho ve , previniéndole los infaustos tiempos de la transmigración de las Tribus á Babilonia. Manchadas mira del furor de Salmánasar las fértiles orillas del Jordán , y en humildes mal formadas cabañas á los hijos de Jacob , tendidos en las turbias riberas del Gózan , río de Nínive ; sin mas abrigo que las rústicas brutas cabernas de los campos de Aturia.

Un volumen es menester para ponderar las voces de Abías. Tanto como explican el rigor , manifiestan la piedad ; pues con dar sepulcro á este hijo de Jeroboam , se acuerda de los méritos de sus mayores. En el eterno folio de su mente se imprime quanto de bueno hicieron : ved si es indeleble : si satisface. Dios lo bueno al malo , qué hará al justo ? El río , que dicen han de pasar las Tribus , era el Éufrates , término de la tierra de Promisión , ácia Sy-

ria. Aun quanto el Profeta vaticina puede faltar , si se aprovecha Jeroboam del aviso , pues sin duda su pertinacia era condición necesaria para el castigo. Por eso le amenaza tanto Dios , por si puede restaurarse volviendo á su gracia , que estaba en su libertad , ó para anticipar en la aprehensión los males , ya que endurecido el pedernal del corazón del Rey , ó no teme lo verídico del Profeta , ó envilecido en sus errores , le parece mayor infamia desterrarlos. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa , es quitar los alientos á sacudir el pesado yugo que impone el pecado ; se hace ese naturaleza , y corrompe el ánimo , hasta perderle.

Vuelve á Thersa , Metrópoli de Israel su Reyno , y al entrar por las puertas de la Ciudad muere Abías. (a) Llorá Israel , aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor , que era Nadab. Mucho debió de amar á Abías su madre , pues tantas diligencias hace por su salud , quizá por ser el último hijo. Aquel individuo , que cierra á la fecundidad el periodo , se sue-

M 4

le

le queret mas tiernamente, porque sobre ser la mas reciente produccion, se mira alli un termino, cuya perdida no puede suplir otra esperanza. Por eso se levantó Benjamín con los cariños de Jacob.

Que lloró Israel dice el texto; (a) que llorase Jero-boam, lo calla; mas le debió de afligir el cuidado que la desgracia; y mas la indecision de sus ideas. Mas alli-vios le debió á David la muerte del hijo que engendró en Bethsabé, que la enfermedad. Nos molesta mas cruelmente lo que dudamos que lo que padecemos, porque el cuidado es distraccion y temor: la desgracia es linea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la misma falta de remedio es un genero de alivio, pues no ocupa al animo lo que no da que discurrir.

Todas las señas tuvo Jero-boam de dichoso, y es desdichado: esto se lo ocasionó su protervia, deshaciendo, á fuerza de delitos, la felicidad que le habia Dios construido. Pero ya aun temporalmente la pierde, por-

que habiendo siempre sostenido larga y pesada guerra contra Roboam, muere este á los diez y ocho años del reynado de Israel, y su sucesor Abias vence á Jero-boam, que poco despues murió en final impenitencia, habiendo regido á Israel veinte y dos años.

N A D A B.

Desde 3006. hasta 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fue de Jero-boam dexar sucesor en la suya á Nadab. El mas malo desea buenos sus sucesores, porque parece que quiere en ellos enmendarse, sin que le cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que, aun quien no la sigue la aprecia, y nadie enseña á sus hijos lo malo como error, sino como bien, engañándose en la eleccion. Castigo es el exterminio de la familia; alguna vez dilatarla es pena por-

(a) Reyes I. c. 14. v. 18.

porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales decretos de que ha de satisfacer su justicia. Por eso vive Nadab ; mas tan horroroso á los ojos del Historiador del libro de los Reyes , que no puede mas succinctamente escribir su vida ; para enflaquecer , ó no dar materiales á su memoria. La del impío mancha , no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos , pero aun la mente , donde se recogen las especies de sus maldades. Ignorarlas era mayor conveniencia de los que apoyan las suyas con el exemplo : saber lo malo , puede ser enseñanza ; si pasá á sería reflexion la noticia , para reprobable. Maldades hay que enamoran á los animos perversos : estas se debían recatar del conocimiento , por lo que persuaden. Poco sabemos de Nadab : saber que imitó á Jeroboam , es saber mucho de él , pero malo.

En el segundo año de Asa Rey de Judá , tomó las relajadas riendas del gobierno de Israel , que no merecia otro Rey , sino al pésimo Nadab ; ni este mas , Trono que el de Israel , cuyos pueblos sumergidos en la idolatría , eran aun en otras maldades el es-

candolo del Orbe. Opresso está Israel del lamentable destrozo que padeció con las armas de Abias. Pavoroso Nadab de la propheta del Silonita , y en vez de acudir al remedio , provoca mas el divino furor , haciendo empeño en la maldad. Que se introduzca tanto el afecto en la voluntad , que llegue á equivocarse con ella , no me admira ; pero que suba á la suprema region del entendimiento , pieza tambien iluminada , que todo se repara con primor , es lo mas lastimoso. Pecar con la voluntad , es flaqueza : con el entendimiento , es pertinacia : conocer , y abrazar el error , es un empeño que le hace la voluntad , pero le aconseja el entendimiento. Usan los vicios de un opio , que adormece , y no es tan novicio como un pertinaz sistema , que hace robustas las pasiones , por lo que de aquel se puede despertar , de este es difícil retroceder ; pues todo el hombre , quanto es , está empeñado en su ruina , fundado en razones , que le las dictó la pasion , y no las conoce. Ha llegado á tanto la infeliz maldad del hombre , que hasta su honra muchas veces empeña en la firmeza de lo malo,

lo, huyendo de la mudanza como veleidad, ó como infamia.

Dexó Jeroboam la senda abierta, para su precipicio á su hijo, tan propiamente, que dice el texto, que no se desvió de ella. Infeliz exemplo! Si le dejamos malo á nuestros sucesores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blason, pues por no dexar de imitar á sus mayores, siguen muchos el error, como pacto, ó como necesaria continuacion de un metodo, que aunque perverso, es por su antigüedad venerado. Abrazante ciegos, sin mas examen, que ser como parte de la herencia: imprimense los vicios, las costumbres, y la errada religion en el animo! el tiempo las hace ley. Ved lo que se arriesga en la inconsideracion de los que se imita.

Hizose ya en Nadab necesidad el error, porque Israel no queria mas Rey que un idolatra, en cuyos torpes sacrificios andaba mas licencioso el alvedrio. Lo que fue politica, es ya esclavitud, y usando profanamente de la religion, ninguna era la de

Israel; porque queriendo imitar las ceremonias de la ley de Moysés, era irrision de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los dioses, lo era de los fieles que perseveran constantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judá se habian introducido los ciegos errores del Gentilismo.

Descansado parece que está Nadab, porque el Rey de Judá, contento con la seguridad que dió á sus Estados el triunfo de Abias, permitia á Israel mas quierud que le guardaba su destino; y Nadab, por no gozar del sosiego, que era parte de la felicidad, intima guerra al Philisteo. Culpando esta intempestiva resolucion de Nadab, han dudado los Expositores si era esta guerra ofensiva, ó defensiva; y del contexto de la historia se saca ser Nadab quien movió sus gentes contra Gebethon, Ciudad del mismo Philisteo. (a) Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado es interna inquietud que aborrece al sosiego, y asi busca sin ocasion alguna la guerra. (que es el tragico epilogo de los males) Para

(a) Reyes i. cap. xvi vers. 27.

ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno pais Nadab, porque le guia su destino, ó la infalible providencia que le amenaza. Que no podia huir de su estrella, dirán los engañados Judicarios: poco se lee en las estrellas: su idioma es obscuro: el término destino es fábula, si no tomado como punto á donde tira sus líneas la providencia; están estas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre alvedrio puede hacer mentir los Astros.

Todo Israel sale contra el Philisteo: ponderacion es del texto. (a) Era Gebethon plaza fortisima, frontera de Isachar: sitiala Nadab, y no era injusta la esperanza de rendirla. Conducia numeroso veterano exercito el Rey; y quando en las agenas angustias se prevenian los lauros, levantase en Israel un Rebelde de la Tribu de Isachar, que fiado en la vecindad de las Tropas, (parte de las quales tenia ya corrompidas) se atreve contra su Rey. Era este el infame Baasa, que empezó su traycion, matando alevosamente á Nadab. Ti-

ñe sus sacrilegas manos en la sangre de su Principe, que mal defendido de sus Guardias, y de su Exercito, es misero despojo de la ambicion, y de la alevosía de un vasallo. Dónde han de hallar los hombres la seguridad, si les nace en brazos de la precisa confianza el peligro? Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle: fiarse demasiado de él, es exponerse: zelar sus dudas, afectando confianza, es un embarazo politico, que para todo impide. Recatar de todos el animo, y la persona, es imposible; mas lo es penetrar los designios de quantos en la falsedad del genio toda su idea la ocupan en malignas especies de engaño.

Peleaba Nadab con el enemigo, y halla su riesgo en el vasallo. Esta mas segura Gebethon, sitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo sucinto del texto nos hace dudar, si esta fue solo traycion de Baasa, ó conjura de Israel, porque luego aclamó por Rey al traydor, á quien mudó nombre su felicidad. De esto se infiere la conjura, porque siendo poderosísimo Baasa en

en Israel, y con grandes créditos de alentado, aborrecia al remiso corazón de Nadab, y aquella casa, bajo cuya mano habian padecido la derrota de Samerón. Los Principes desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos. Alis-
taba para el Cesar Soldados, mas su fortuna que su caudal. Esperaba Israel el restaurar con Baasa el descredito de la perdida de aquella batalla; y el vulgo insolente, ó inconstante, ya perdido el amor á Nadab, se aparta, no solo facilmente del respeto, pero se propasa á desembarazar el Trono, manchandole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Principe, dexa insepulto el cadaver del infeliz Rey, y levanta el campo; y cumpliendo la prediccion de Abias, aquella misma materia que se vió en el Solio adorada, yace expuesta á la rapaz voracidad de las aves, y á la carnífera impiedad de las fieras. Ellas fueron su sepulcro, pagando Nadab, después de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

B A A S A.

Desde 3307. hasta 3338.

DExó el impío Machiabe-
lo escrito, que era la Corona esplendida disculpa de la mayor traycion, y que para ella era lícito la tyranía. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar el objeto de la alta prerogativa de ser bien: la razon del estado que dexa de ser moral, no será razon: se malogran muchos bienes, porque les precedió larga detestable comitiva de maldades, que dorará la ambicion, para que no se conozcan: medios son muchas veces, que conducen al fin; pero todo es scenico, y como breve, y falsa representacion de teatro.

Era Baasa hijo de Abias, hombre de infima esfera en Isachar. A su desmesurado espíritu, y arrojo debia la autoridad que gozaba en Israel, no á su sangre. El texto dice:
(a) *Que levantó Dios á Baasa del polvo de la tierra al Solio.*

Es-

Esta es exageracion de su humilde nacimiento: ni se nombró su padre. Abías, si no se hubiera vestido la Purpura Real el hijo.

Mas loable es la exaltacion del plebeyo, que la del noble; porque este tiene añadido la mitad del camino a aquel empieza; pero aun asentado el merito, mucha falta es la del esplendor de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexando ser impropiedad erigir esa estatua de lo menos. La aprehension de lo regio del linage, es respeto. A los que coloca la fortuna, en eminencia, veneramos; quando no los vemos ascender; si se alcanzamos á ver los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del dominio, se ultraja en el que se estraña en el Solio. Desde el arado, la cabaña, ó el mecanico instrumento, empuñaron el Cetro muchos; en los exordios de la ambicion y tyrania; en la primera formacion de los Reynos, ó en los delirios de la fortuna. Quando era mas inocente el mundo, no se ha-

bian establecido los grados de la nobleza con tanta formal circunspeccion. Componia el merito toda la esfera de la autoridad; y de este, continuado con prosperidad, y riquezas; se formó la nobleza de materiales agenos, nada propios; si la fortuna no unia el merito personal al esplendor de la sangre. Ahora quiere Dios, que le falte esta prerogativa á Baasa, para ultrajar á Israel. Desgracia es, que mal guardada la proporcion, se llegue á servir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ser mas, le está superfluo el dominio. Poder medir desigualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. Baasa no tiene mas blason, que ser traidor á su dueño, para haber ascendido á estado, en que ha menester leales.

No están las morales perfecciones vinculadas á la sangre; pero las altas, y heroicas prerogativas, y circunstan-
cias, que deben adornar á un Principe, no pueden caber en los que distan infinitamente de la altura que ocupan. Los animos los forma la crianza, y los primeros ejercicios en que se ocupó la naturaleza. Baasa, desmintiendo

do la suya; aspiró á la Corona, y arrancada violentamente, y teñida en la sangre del que la ceñía, ostentan ya sus sienas brillantes visos de magestad.

Forma Corte de Thersa: esta era la misma de Jeroboam, y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatría, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de este Príncipe; y para serlo con menos zozobra, extirpa toda la progenie de Jeroboam. Esta politica es cruel, pero ya necesaria. Hizo Dios ministros de su ira á esta máxima, y temor, para que no quedase uno de la prosapia del pésimo, é ingrato Jeroboam. Asi se cumplió la prophecía del Silonita. Solo queda de la casa de Nadab trisísima memoria, porque encadenadas las tyránias, juzgó Baasa, que sin la segunda, no podia establecer la primera. Persigue en sus descendientes á Jeroboam, y la imita. Le destruye por Idólatra, y da materiales á semejante tragedia: es que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un

Idólatra castiga Dios la idolatría de Jeroboam; y Baasa la ignora. Esto entendemos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes que reynó Baasa, dice dos veces: *Que tubo guerra con Asa, Rey de Judá, todo lo que duró la vida de ambos.*

(a) De aqui nace una gran dificultad; porque el libro del Paralipomenon afirma, que quando entró Asa á reynar, descansó la tierra diez años en paz, porque era de genio sosegado; y que no se levantó en su tiempo guerra alguna. Con que si la guerra entre Baasa, y Asa fue después de reynar este diez años, no fue siempre. Si lo fue, parece que se equivoca Esdras, que es el Autor del Paralipomenon; y difícil es conciliar estos dos textos, sino es dexando desayrada la elegancia de la locucion de Jeremias, y Esdras. Siempre tubo guerra Baasa, con Judá: reynó veinte, y quatro años, y desde el tercero de Asa, hasta el veinte y cinco del reynado de este, persiguió tenazmente á Judá. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empleó en guerra.

(a) Reyes, l. c. 14. n. 16. Paralipomenon

Baasa, contra Asa : murió aquel antes: feneci6se la guerra; y aunque no dur6 la vida de ambos, pero si mientras ambos vivieron: salt6 el Rey de Israel, y descans6 Asa diez años, que estos son los de la paz, que asegura el Paralipomenon. Los terminos con que lo afirma parecen los inmediatos á la coronacion de Asa, y son los postreros: adelanta Esdras á la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia á Asa con la tranquilidad de que fue origen su valor.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipomenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Asa en Judá, le movió guerra Baasa, Rey de Israel. Siendo así, no solo no quedan diez años de paz; pero se opone el texto de los Reyes, que afirma, que á los veinte y cinco años del reynado de Asa murió Baasa, Rey de Israel, que no vivió, mas que veinte y quatro, porque á los treinta y seis de Asa reynaba otro en Israel. Lucio, Cayetano, y otros, reflexionando en la evidente contradiccion de los textos, dicen ser equivocacion del abarcar, que en vez de poner veinte y seis, se puso treinta y

seis; y como esto no mira al mysterio, ni al dogma, se atreven á corregir la Escritura. Pero los Codigos Hebreos, Griegos, Caldeos, y Latino, dice Cornelio, que afirman treinta y seis.

Para huir esta dificultad, Vatablo, y Lyra quisieron turbar toda la Chronologia de la Escritura. Otros dicen; que los treinta y seis años se entiende de su vida, no de su reynado; pero es diametral oposicion al texto.

Rendido el Abulense á la dificultad, confiesa que no le hallaba solucion. Mejor que todos sale de ella Cornelio, diciendo que los treinta y seis años del reynado de Asa se han de entender desde los principios del Reyno de Judá; separado de Israel, quando entr6 á reynar Jeroboam, porque desde el scisma de Israel han computado muchos Autores nueva era. Reyn6 diez y siete años Roboam, tres Abias, y á los diez y seis del reynado de Asa, son los treinta y seis de su Reyno de Judá, que es el decimo tercio del Reynado de Baasa: así quedan soltadas las dudas, siguiendo á Tornio, Saliano, y Azor. Con esta figura qued6 escrito, que á los quarenta años del reynado de

de David, pidió licencia Absalón de pasar á Hebron, quando entonces no reynaba David sino treinta ; pero los quarenta del texto se computan desde el primer Rey, que fue Saúl, que reynó diez años.

Nunca tuvo Baasa quietud, nunca paz ; y mal hallado su altivo espíritu en el ocio, era su familiar diversion la guerra. Suspende la que tenia con el Philistéo, levanta el sitio de Gebethon, y convierte las armas contra Judá. Esto era adular á Israel, cuyo implacable odio, no le apagaban los mas funestos accidentes que pudiese padecer aquel Reyno. Era Israel rebelde ; por eso aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como dueño, y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecía menos crueles afectos de odio, y animosidad contra el de Judá, y por agradar á sus vasallos, nunca desistió de la guerra. En caso de eleccion, ha de seguir el Principe la empresa mas grata al Pueblo : tiene mas vigoroso impulso el brazo, si le mueve la voluntad, que si le obliga la obediencia : está

es mas executiva, si es interés, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuso un Rey Griego con arte al cuchillo de los Persas los hombres mas principales de su Reyno : sacrificólos su politica, solo para criar en sus vasallos irreconciliable odio contra la Persia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Asi pelea todo el hombre. El que lidia indiferente, no pelea todo.

Confederóse Baasa con el Rey de Syria, para estar mas desembarazado contra Judá, que por estar verdaderamente entonces obsequioso á la ley, se concitó los odios de Israel, todo idolatría. El mayor blason del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sí á la bondad, se convierte contra sí.

Para tener en los confines de Judá Plaza de Armas, ó retirada segura Baasa, designa una soberbia fortaleza en Ramá. (a) Previene costosos materiales, quantos eran á tan magnífica idea precisos. Con ella aseguraba sus dominios, y ponía terror á Judá. Son las fortificaciones la llave de los Imperios,

(a) Reyes, I. c. 15. v. 17.

mas necesarias en aquellos siglos, donde no cooperaba el fuego al estrago. El ingenio humano, con la gala de sutil, ha degenerado en cruel. Pasciase el animo de Baasa de no mal fundadas esperanzas de afligir á su enemigo. Ya todo atento á la agigantada mole de las torres de Ramá, rompe la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilea superior, inunda las descuidadas campañas de Israel (a) Habiale el Rey de Judá hecho nuevo, y mas ventajoso partido; y rendido vilmente á su interés, mueve la guerra al de Israel: tan antiguo es creer los Principes, que no está ligada la razón de estado á la palabra: Esta infiel estabilidad llaman politica: Otras astucia; y es una temeraria licencia, que se adelanta á executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve termino de un año quebrantó la fe, y la alianza seis veces: esto es ser juguete despreciable del teatro del mundo. Fia de Benadab Baasa, y logrando aquel descuidos del que dormía seguto en la jurada

Tom. II.

liga, tala las feraces campañas de Neptali: saquea en la Provincia de Cenereth las opulentisimas ciudades de Maatha, y Abeldomim: asola las poblaciones de Dán, y Azór; y cebada la avaricia, y la crueldad en la sangre, y riquezas del misero Hebreo, se consterna Israel. Superior el Rey á la impensada desgracia, da las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificacion de Ramá, y parte á oponerse á Benadab; pero mayor accidente turba esta resolucion, porque Thersa, Corte de Israel, sacudido el yugo de la obediencia, tumultúa. El temor dementa: parecials que les cala sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria: atribuyen la infelicidad al Rey, y al Gobierno, y degenera en sedición el que habia de ser mas oportuno obsequio.

Entrega á sus Generales las Tropas Baasa, y parte á Thersa. La preséncia del Principe es el medio mas eficaz del sosiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Estaban los enemigos en Neptali, y el Rey teme mas los de la Corte, por-

N que

(a) . Reyes, 1. x. 15. v. 20.)

que es esta el corazon , y la cabeza del Reyno , á quien por necesidad obedece todo. No podia ser del Rey el exercito, si no lo era la Corte, y por eso trata de sosegar este , para que obre aquel. Su presencia bastó á la tranquilidad, y á deponer el temor. La del Rey alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. Era Baasa magnanimo , é intrepido. Da tan acertadas providencias , que saca los exercitos de Syria de sus dominios. Asegura las fronteras, y para mostrar el nunca rendido corazon á los siniestros acaecimientos , vuelve contra Judá , infestando sus confines , pero no acia Ramá; porque los enemigos , aprovechando aquella diversion, que hizo con sus armas Benadab , cegando fosos, y demantelando muros , imposibilitaron el proseguir en la empresa.

Quien viere á Baasa tan ocupado, tan oficioso, y provido, creerá que no descuida de si , y de nadie se olvida mas , que de si mismo, porque se olvida de Dios , ni le rinde gracias , ni le presta verdadero culto : este es el

modo de malograr sus fatigas. Quiere , aplicado á su venganza contra Judá , vengar sus oprobrios , y piensa que Dios olvidará los suyos. Este es un argumento , que persuadiera mucho á no creer barbaramente los hombres , ó que no llega á Dios la ofensa, ó que no permite su misericordia la venganza. Así le juzgan injusto , y poco sabio.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intima Dios su furor. Manda al Profeta Jehú , hijo de Anani, que hable con Baasa , y le diga esto: (a) “Porque te exalté „al Trono desde el polvo „hollando la cerviz de la casa de Jeroboam , y tu imitaste sus maldades , yo segaré tu estirpe, y caerán las derribadas espigas al filo ardiendo de mi rigor. Las brutas entrañas de las aves , y los perros , serán el misero monumento de tu linage: escarnio serán sus despreciados cadaveres de las gentes ; y ya que te buscaste el exemplo en Jeroboam , es justo que pruebes su castigo.” Hasta aqui el Profeta.

Formidable aviso ! Despues de él , no leo en la historia

toria de Baasa mas que su muerte, mas horrorosa en el temor, que en el trance. Temme el Rey : conoce su delito: cree sus infames infortunios, y no se atrepiente. No podia retroceder la sentencia , como pena impuesta al delito; pero podia Baasa remediarlo, sin que pretendiera revocar la severidad del decreto, porque en su penitencia hallaria luz para conocer la justicia , y podia aspirar , para fin mas importante, á conseguir misericordia. La alta sabiduria de Dios , solo castigos temporales le propone: no condena al alma , por no poner á riesgo la infalibilidad de la voz de Jehú, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazon del Rey, estaba este en su libertad para reconocer su ingratitude. Dios no condenó al alma antes del tiempo, porque le tenia Baasa para remediarla de la esclavitud de sus culpas: pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedia levantar á Dios la consideracion , y la mente: debilitada el alma con la mortal enfermedad del habito del pecado, no tenia fuerzas para llamar á Dios que curase sus dolencias: podia llamarle, pero no tuvo alientos , ó de

corrido , ó ya convenida su desesperacion con la desgracia ; y como no podia huir de la temporal , se distrahe de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Prophetas , he reparado que son males temporales: infelicitades son ephimeras , y calla Dios el mayor rigor que reserva ; porque la desgracia de réprobo, ó la felicidad de predestinado , es secreto que le sella la inviolable nema de la inescrutable sabiduria. El hombre ignora su fin, y es hasta en eso tan feliz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia : esta la tiene segura, y la sabe , si se reconoce culpado : de la eterna felicidad no se puede asegurar , aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira , y su razon ; aun esa es piedad, porque es aviso : calla lo que guarda á la eternidad, para enfrenar nuestra soberbia, y nuestra confianza : fuéramos peores , si supieramos haber de conseguir gracia , para ser al fin mas buenos, ó no haber remedio para serlo.

El texto no expresa el tiempo en que habló Jehú con el Rey : lo probable es fuese á los fines de su vida, porque estuvo siempre em-

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su reynado; y no es posible tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podía su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra acción, ni hecho, después de vaticinio tan tremendo. En el labirinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaría despedazado del tenáz diente de los perros: ya del pico voraz de las aves. Volvería á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afanes de la muerte se vuelve á vivir como tormento, lo que se vivió con satisfacción; y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feas las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Así, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultaronle en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.

ELA.

Desde 3030. hasta 3032.

Nadie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Principe; porque en odio de la verdad que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Propheta es uno de los Martyres de la antigua ley: Ela, uno de los mayores tyranos. Esto les faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tyranía la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan luego de heredar el Solio, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: sólo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el odio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar; perfeccionóla su hijo, triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la profecía contra la casa de su padre, debia procurar librarse del riesgo pe-

ni-

nitente : si no la temió, debía despreciarla : nada de eso se pára á pensar Ela , y aborrece á Jehú , porque hablaba verdad , reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infeliz Principe como puñal ; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debian ofender mas las verdades, ó las mentiras: estas ofenden como engaño : aquellas, como azibar del amor propio : sientense mas , porque pregonan los arcanos de la malicia. Oir una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla , es barbara pertinacia: castigarla como delito , es tyrania : disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento del profesor, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela , porque Jehú hablaba en nombre de Dios , y no habia de avivar su ira contra lo inutil del instrumento. Entendiólo así Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de animo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatria. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delin-

quente , sino la pesadumbre de oirlo, y se vengó en Jehú, atribuyendole un homicidio, pareciendole que confirmaba su Trono con desembarazarse de quien le avisaba.

Nada horrorizaba el impio corazon del Rey. Este efector hace la sangre de los Martyres, que facilita despues al tyrano las mayores iniquidades, con abominable desorden de animo, y es en pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades : así paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno , se desordena en la embriaguez, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el animo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto, y la vanidad fomentan la gula, y lo magnifico de los banquetes : la pretenden hacer licita, casi por necesaria ; y siendo un vicio, que mas parece material que de los intimos del animo, le corrompe de genero, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel ; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podia su gula:

nada con que satisfacerla le faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfaccion quimerica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio; que en su exceso nunca puede hallar sosiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula, y los banquetes, que antes se usurpó esa infamia Ela. Menos atenta, y mas pródiga de si misma era entonces la magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana; y por eso era menor la veneracion. La magestad no es mas que una razon formal, que imprime respeto: á proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, este se desvanece: la afabilidad la hace grata; solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurarse. Mucha cortina se tege á la imagen que mas veneranda se ha menester, porque no

se roce vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutil Expositor, queriendo inquirir qué festividad se celebraba en casa de Arsa, que asistia á la comida el Rey, no ha hallado mas motivo que su disolucion, y su gula, satisfecha con la esquisita diversidad de viandas que previno Arsa; y entregado el Rey inmoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguéz los sentidos.

Meditaba Zambri ocupar el Solio, y logrando tan buena ocasion, entra en la casa de Arsa, acompañado de sus parciales, y mata al Rey. (a) La confusion fue embarazo á la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, pasa á cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fue la prophecía de Jehú, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le dió solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y á los veinte y siete del reynado de Asa en Judá.

ZAM-

(a) Reyes 2. 16. v. 10. 11.

ZAMBRI.

En el año 3032.

TENIDAS en la sangre de Ela las sacrilegas manos de Zambri, toman las riendas del gobierno de Israel. Muere Ela á violencias de este traydor, y tumultuaria la Corte, ó novelera, aclama á Zambri, sin mas razon, que su atrevimiento. La repentina osadia ocupó á todos el animo, y obedecen. El vulgo discierne mal la razon de la violencia, y sigue al rumor, ó al exemplo, quando impetuoso el acaso lo arrebatara todo. Infeliz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los genios! Las mudanzas del gobierno son lisonja de los vanos, y turbulentos animos, cuya esperanza se funda en la facil rueda del tiempo: los mas del vulgo están descontentos de su fortuna, porque

es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avanza; y quisieran siempre mudanzas, por si encuentran el favorable instante, que raras vez llega.

Para establecerse en el Trono, busca Zambri quanto infelice individuo descendia de Baasa, y fue tan dichosa su tyrania, que en menos de siete dias no habia en Israel quien pretendiera la Corona. Era Zambri orfandado del difunto Rey, por eso fue su mayor enemigo. Esta proposicion no es siempre cierta; pero no ha padecido en el mundo Principe algunos sangrientos efectos de la traycion, que no haya sido, si no concebida, executada por los mas familiares. Nada se les esconde de los secretos del dueño, y tomando esa ocasion la alevosia, es mas inevitable, porque nació en brazos de la confianza. Domestico era del Rey Zambri: aborrecia sus vicios, y plantó la desaprobacion la enemistad. No era mejor Zambri que Ela; pero aquel no conocia los suyos, y por alguno mas que tuviese el Rey, le hizo su aborrecimiento delirar, en que estaria mas bien empleada en

sus sienes la Corona; y ya ocupado el animo de la ambicion, se resuelve á la traydora tyranía de poner las manos en su Principe: Los sucesivos actos de obedecer forman adversa la voluntad en los animos soberbios, que llevan mal la servidumbre. Honran los Reyes mandando: distinguen á los que eligen mas inmediatos familiares, y criados; y esto, que en Zambri pudiera ser reconocimiento, es antipatia. Habiale Ela dando el mando de la mitad de la Caballeria de Israel: era uno de los dos Generales de ella: ensalzóle mas el Rey, para serle mas ingrato. Era ya grande su fortuna, pero no le satisface: busca otra mayor, y la hace desgracia.

No todos los logros son felices; pero aquellas pompas ephimeras de la magestad dan un colorido al aspecto, que son toda la satisfaccion del deseo. Obscuro pareció Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatia al soberbio. Lo segundo parece extrayagante ponderacion, por que como puede abatir la Corona, si engrie, y autori-

za? Si es constitutivo de lo absoluto del Imperio todo lo que viene symbolizado en ella, cómo ha de humillar? Tan sagrada es, que se guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israel: La historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales magnates, opulento, y autorizado Gefe en las Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y como habia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Solio á impulsos de su sola vanidad; sin tener armas, ni aliados con que mantener su arrojo: solo Thersa le sigue: la Corte era de Israel; pero estaba fuera el Exercito sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armase, era inutil, como lo es, por lo mas el de las Cortes, á quien hace flojo el ocio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala, y adorno, alguna vez como traycion.

Estaba el Exercito de orden de Ela sitiando á Gebethon, quando sucedió la infeliz tragedia de su muerte.

Era

Era su Capitan General Am-
ri, hombre esforzado, y de
los primeros creditos en el
Exercito; cuyo corazon no
era inferior á la empresa más
ardua. Recibíam las Tropas
como injuria la coronacion
de Zambri; sin su noticia y
para hacerse enteramente
dueños de accion tan impo-
bante, aclaman Rey á Am-
ri. Ya tiene dos Reyes Is-
rael; ó ninguno, porque en
todos estaba dudosa la ob-
ediencia; por las contingen-
cias del exito, aunque ya re-
suelto. El Exercito parte, de-
jando la empresa de Geba-
thou, contra Thersa; y era
tan infeliz Zambri, que no
se le declaraba un parcial,
abhorreciendo todos haber
querido fundar su derecho
en una traycion, que quan-
to más cruel, daba razones
mayores á la que tenia Am-
ri; pues habiendose fectó-
do la linea de Baasa, esta-
ba legitimamente elegido de
todas las diez Tribus; pon-
que de ellas constaba el Ex-
ercito. Llegan las Tropas al cam-
po de la Corte, sin más hos-
tilidad que formar un blo-
quéo, y desmaya Zambri.
Las interiores alabadas del
corazon desalientan al cul-
pado: rémora les del valor
on

la insensible cadena que ar-
rastra la iniquidad, porque
siendo el terror del delito
sombra, y aprehension, na-
turalmente es impedimento.
No se lee en el texto oposi-
cion alguna de Zambri con-
tra el Exercito, que le sitia-
ba. Josepho creyó que estre-
chado tumultuase el Pueblo,
y que embarazó la confusion
la defensa. La Plebe, ame-
nazada, niada más que
su seguridad: cubrece mu-
chas veces al Principe que
sostiene, porque le mira co-
mo causa de su mal; y así,
no hay quien sea de ella, me-
nos, quanto es más nume-
rosa la poblacion; porque
los clamores de la multitud
son más expresivos. Era
Thersa opulentissima Metro-
poli de las diez Tribus: su
recinto un muro, con lar-
gas expensas construido por
múltimas gentes que todo el
Exercito; y como era forti-
ficacion regular en aquellos
tiempos, era grande el em-
peño de rendirla. Pero no
quiere defenderse, y porque
conviniendo las armas con-
tra Zambri, siquiere los sitia-
dos al Rey en su Palacio.
No se lee de este infeliz Prin-
cipe ni el ademán de morir
heroyicamente matando. Ve
los preludios de su ruina y pa-

para ser esta mas infame; dis-
curre ser su homicida, y con-
vierte contra si su desespera-
cion. Ya tiene tres enemigos,
á si mismo, al Pueblo y al
Ejército. Retirado al Real
Palacio con su familia, ata-
ca por los quatro angulos de
la sumptuosa habitacion fue-
go, y erige funesta pyra á su
vivo cadaver el Rey. Muro
interpone de voraces llamas
al alevoso afán del pueblo
que le buscaba en arden las
sordas Aulas de los Tribu-
nales de Israel; para que tu-
viera menos que vencer. Am-
ri sin dudar tomó ese exem-
plo del torpe Sardanapalo.
Desesperado valor manifies-
ta el Rey. No sé qual es ma-
yor constancia, poder tole-
rar los horrores de la muer-
te, ó las dilatadas angustias
de la vida. Mayor valor ha
menester para armarse á pa-
idecer que para disponerse á
acabar; mas formidables en
la aprehension son los pos-
treros instantes de la vida,
y los afanes del morir, pero
son breves, y ya abatida la
naturaleza, ó si tiene pica, ó
no siente, pero para el largo
padecer, sirviendole de tó-
dlo y de oprobrio la vida,
ha menester un valor que di-
late tanto el animo, que en
él queda sin estrechar toda

la amargura de las iras de la
suerte. La celebrada intrepí-
dez con que se dió muerte
Catón, no se libra de cobar-
dia. Quemaronse los Numan-
tinos sitiados de los Romanos:
mayor valor era resistir los
vencedores. Bárbara muger
la de Asdrubál, que por no
dar en manos de Scipión, se
echó en una hoguera con tres
hijos! Ese que pareció odio
contra si mismo, es amor pro-
pio; tan delirante en su ex-
ceso, que rompe los firmes
estatutos de la naturaleza.
Por eso prohíbe estos extre-
mos de desesperacion la ley
natural, y lo confirma la
Evangelica. Reducido á pa-
pasa el Pa-
lacio Real, entra Amri á
ocupar el Solio, que le en-
contró deshecho en cenizas,
y nada quedó de Zambri,
sino la triste memoria de ha-
berle ocupado siete dias.
Tantos reynó en Thersa:
no en Israel; porque como
no se interpuso gran tiem-
po entre la felicidad y la
desgracia, no le tuvo la
noticia del correr los térmi-
nos del dominio. El texto di-
ce que murió en su peca-
do: esa es otra infelicidad,
que se exime de la ponde-
racion. La Escritura le po-
ne entre los Reyes, aunque
no

no reynò mas que en Thersa siete dias.

AMRI.

En el año 3034.

UNO de los mas graves castigos que dá Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del animo. La inquietud es misero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatal cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfacciòn, y no la encuentra, para que jamás sea feliz. Permitió Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar: prisionera en lo caduco. Siempre anda á pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afán del aperito ò del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tédios del logro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexó escrito

un Politico, y dos cuidados le perturban diametrales, queriendo olvidar lo que posee, y queriendo lo que ignora; porque finge la idea en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la posesion. Esto acontecia á Israel, de quien poco ha dixo el texto que seguia á Amri para colocarle en el Trono que desocupò Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israel en facciones, eligen y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Gineth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleitea á Amri la Corona. Infeliz Casa de Jacob, que dividida de si misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige; ni en lo que quiere inconstante en el dictamen para formarse otra pena en el desasosiego de la voluntad y del deseo! Habialos dexado Dios ni oraculo alguno los dirigia, ni ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Principes, que para que olvidasen á Jerusalén y las sagradas ceremonias de

sa Templo, todo les permitian, como le obedeciesen.

Qual de estos dos vandos de Amri ó Thebni fuese mas poderoso, no lo decide el texto; ni lo quería todavía definir la fortuna, porque duró largo tiempo la question. En equilibrio el poder de ambos le sustentaba Dios, para castigo, pues afirman los Rabinos haber sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruel el odio y la pertinacia. La guerra civil es un interés no público, sino particular de cada individuo; por eso es tan feróz. Una es la razon de todo el Exercito contra el extraño; entre sí mismos hay tantas razones como personas: hay un encono, una renacida y un empeño, que arrastra el animo á la ultima ruina, para apoyar la ciega resolucion del alvedrio. En las disensiones civiles se pelea con desesperacion, porque cada uno combatte por la propia seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infeliz Monarquía que adora dos Reyes, es víctima de sí misma. No es menester buscar exemplo fuera del

siglo en que escribo, donde ha sido tan copiosa y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los Reynos de España, Inglaterra y Polonia.

Dificil es la question que movió Israel. Razones, que solo la suerte las define, son desgracia del que las tiene, ó son inútiles, porque la alta soberana independencia del que debe gozar la justicia, se hace esclava de la fortuna. El motivo, porque Israel, separado de sí mismo, no aprobaba la eleccion de Amri, los Expositores le callan: buscaronle Josepho y Philón, y no le encuentran. Un Rabino dixo que habian querido los Principes, y magnates de las Tribus destruir la eleccion de las Tropas, por el exemplo que se abrogasen siempre esa autoridad en semejantes casos, pareciendo menguado de los mas principales varones obedecer la ciega é inconsiderada resolucion del Exercito, siempre propicio al que habia familiarizado en el campo, tuvo con la ocasion del mando, oportunidad de llevarse las voluntades. Quería Israel en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Exer-

cito, y de estas disputas sale una guerra civil. Mas después de haber visto Roma muchas veces esa question, y las mas venció el Exercito, con el feliz exemplo de Julio Cesar, porque llegando á la violencia, son las armas el mejor instrumento para ella. Constaba el Exercito de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de sus casas, y querian un Rey político y prudente. El Exercito le queria Soldado, y todos empeñados en lo superior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Israel violentamente consentir, hasta que al cabo de cinco años, en que uno y otro partido alternaba la fortuna sus iras y sus favores, vencido y muerto Thebni, y su hermano Joram, reynó Amri sin contradiccion, mas no sin estrago, no por mas legitimamente elegido, sino por mas dichoso. Entró á reynar el año veinte y siete del reynado de Asa en Judá, pues en ese murió Zambri, que reynó solo siete dias: es letra del texto: despues dice

que entró á reynar á los treinta y uno de Asa; y es la razon, porque todo lo que duró la guerra civil indecisa, no le tuvo el Chronista sagrado por Rey, porque solo vestia la Púrpura en Thersa. No fella Rey Israel, porque tenía mas de uno, y no admitieron incautas las Tribus que no tenía solucion esa duda, sino es á costa de sangre, que inutilmente derramada, nada le quitaron á Amri, sino las razones de ser piadoso, porque entró conquistando el Solio, y perdieron con la resistencia todo el derecho á la piedad, pues el rebelde, abusando de su fuero, le deroga. El Soberano que conquista de nuevo á su vasallo, es justo Legislador de la mas severa ley, y las trayciones hacen justas las crueldades. Juró el Rey justicia; y el vasallo fidelidad: el defecto en esta quita el ser á aquella, y la hace legitimamente declinar en tyranía.

Uno de los mas malos Reyes de Israel fue Amri: peor de quantos le precedieron. dice el texto. Despues de haber seis años reynado en Thersa, adverso á su pueblo, quiso pasar la Corte á Samaria. Suelen los Príncipes

cipes castigar así la altivez de los pueblos, porque en faltando su persona, tras ella se va la adulación, el concurso y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de eso vanidad Amri la forma en un aspero collado, dilatando un lugarejo chico: esta es Samaria. Infeliz asunto del triste vaticinio de tantos Prophetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amri (que así lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen que es otra, pero no la hallamos en los Cosmográficos de la tierra de Promisión. Así entiendo este hecho: compró el Rey un monte en dos talentos; (cada uno era mil y doscientos escudos de oro) era su dueño Somér, y de aquí se denominó Samaria: quien la nombra como en serie antecedente á este hecho, escribió después, y la da el nombre que la impuso Amri, el qual á una corta poblacion le añadió ese monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populosisima Ciudad, Cabeza de Israel, pero aun la fortificó de género, que era

de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi á desierto, llora la pena de su inestabilidad. Adoró á Zambri pocos dias: luego á Amri, y mal satisfecha, ya tenia en ella grueso partido Thebni: por eso la dexa el Rey.

Las pasadas turbulencias parece que hicieron olvidar á Amri la empresa de Gebethon, cuyo sitio levantó, precisado de ir contra Zambri, y suspendió después la necesidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empresa, sino de Ella; pero el empeño era suyo, porque mandaba en Gefe en aquel sitio; y así, volviendo á juntar su Exército, y tomados los mismos puestos, planta contra Gebethon sus maquinas militares. Esta, mas que util, fue maxima política, para autorizarse constante en sus empeños. Si deben los Príncipes tomarlos con tanto teson, que sea ruina, es question que envuelve grandes dificultades, porque antes es preciso definir, si la honra del Rey es superior al bien público, y si puede el heroismo del Principe ser licito enemigo de la conservación del Imperio. Retroceder del em-

empeño el sonrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio del vasallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que separan al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de animo, perniciosa á él; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey; no separan intereses; pero como en el bien público se incluyen mas individuos, estos se prefieren á uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomás, porque Dios entregó el Reyno á el Rey, para que le rigiese y conservase. Los que dicen que no hay en el Rey mas honra que la unidad, son pocos nobles políticos; los que rinden el bien público á las sutilezas de la quimerica honra del Rey, son tyranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomás sino en la justicia.

Otra razon atribuyen á Amri para el sitio de Gebethon, que es haber querido honrar las infestas ebrizas de Ela, que le eligió para otra empresa, gloriosose en imitar las ideas del Prin-

cipe, de quien habia sido hechura. Esta politica era enseñar á sus subditos como habian de serle agradecidos. Qual fue el exito del sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fue favorable, porque no sabemos haya puesto esa frontera á su Reyno, ni pudo perseverar en él; porque dice la Escritura que tuvo siempre cruelisimas guerras con los Philisteos.

Uno de los mejores Políticos (si no hubiera sido Tyrano) era Amri, Principe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fertil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciese el pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relaxaron á Israel mas. Este es uno de los mayores tyranos, que envilece los animos, para que fuesen contra él menos poderosos. Aqui empezaron á producirse las iniquidades de Samaria, aqui la razon del proverbio de la oposicion con Judéa, cuyo odio estableció el Rey con vigilancia particular. Le

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cathedral de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldicion el Propheta Micheas, que en tiempo del sucesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta, que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictámenes de Amri, Principe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la Republica ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistia tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Principe no habia introducido la idolatria en Israel, y que era idolatra, como todos sus antecesores, y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundiendo á su arbitrio, ni queria que prevaleciesen los

de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagelado Israel tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en terminos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebréa. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor harmonia en el animo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la ley, dixó Abaque á Babilonia, y la que esta tenia no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebréos, con quien perseguia á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alexandro se confesaban Hebréos, para participar del favor con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria, tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idea y de su doctrina. Establecimientos fundamentales, tan débiles, al que no podia permanecer. Aquí reynó Amri seis años, después

pues de haber reynado otros seis en Thersa : verdaderamente solo reynó cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y á los treinta y ocho del reynado del Asa en Judá durmió Amri con sus mayores : murió era mejor expresion, porque no es sueño, ni descanso la muerte del impio. Este fue el primero, que estrenó el Real Panteon de Samaria.

ACHAB.

Desde 3046. hasta 3068.

Infeliz, y azarosa está la pluma en los Reyes de Israel : no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre succedian en el trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en su historia, habia dicho el texto que aquel era mas malo de sus antecesores. Eso dixo de Amri, padre de Achab y ahora lo dice de este : y una letra que parece clara, y que no necesita exposicion, es de difícil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la

malicia. Los hombres no juzgamos sino por los delitos exteriores ; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel hasta Amri, se duda que puedan nacer hombres mas malos. Habian sido Idolatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros, y tyranos : no sé que le pueda quedar mas en qué delinquir á Achab ; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere que nos asegure el texto que este hasta aquí es el peor. Sus crisoles tiene la maldad en el humano corazon, é inveterada es un habito, cuyos actos tienen mas intrinseca malicia. Excedió en ella, derivada desde Jeroboam á Achab, porque aprendió de todos á ser malo, y fue creciendo la iniquidad hasta lo sumo, como glorjandose, que nadie habia podido llegar á ser peor. Era su Dios Baal : así le llamaban los Hebreos : Jupiter. Belo los Gentiles : los Historiadores Nemrod, que á los trescientos años del Diluvio fundó con una Estatua la idolatria. Los Mythologicos, Pausanias, Guglielmo de Ghoul, Natal Comite, y Cartario creyeron que era el Hércules Sydonio, y no disiente de esto San Agustín.

Por agenos delitos empieza el texto á referir las maldades de Achab, porque antes dice que Hiel, un varón poderoso de Bethel, reedificó á la prohibida Jericó. Canon era de la antigua ley no restaurarla, porque así lo dijo Josué en su destrucción al que lo haria, y nadie se atrevió á esto hasta los tiempos de Achab; y no es por la ponderación de su maldad que no osase Hiel cometer tan escandaloso delito, hasta que reynase un Príncipe, á quien se adulaba con las culpas. Solo de omisión pecó el Rey, y si la Escritura, describiendo un hombre pesimó, empieza por ella; se debe medir, por allí la gravedad de los pecados de omisión, que suelen despreciar los hombres. Ese pecado lo dijo Pico Mirandulano, que habia sido el primero de Luzbel, parece agudeza, y examinada es verdad. Era Jericó un sitio feraz, y delicioso, abundaba de preciosísimos bálsamos, regaba sus campañas el Jordán. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josué; y al abrir las zanja para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogénito Abiram. No entendió Hiel el aviso, y persiguiendo en su

delincuente designio, como se iba levantando el edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando ya perfecto el muro plantó en los robustos postes las puertas, falleció el ultimo hijo Segub. No he leído mas vivo exemplar de la codicia, y del empeño. Su casa destruía edificando, y no lo ve, porque le tegió la ambición un espeso cendal á los ojos. Quando le sobra una ciudad, le falta casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes muros sobre la haz de la tierra, y en su centro escondía sus hijos: costoso desvario, nacido en la misma idolatría, porque todo era desprecio de la ley de Moysés, y de las palabras de Josué. Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba comento al olvido de las Constituciones del Hebreo, y de los avisos de Josué, que era quien les habia dividido la prometida tierra de que gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob, para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios á Hiel, y habla con Achab: esta es dicha; pero

estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le envia el mas celante varon de la ley. Este era Elias, y por no desayrar los hyperboles, no le damos otro encomio que su nombre. Feliz siglo, que mereció tener á Elias! Infeliz Israel, que convirtió en desgracia esta dicha!

Erraron los Rabinos en creer que este era Phinees, hijo de Eleazaro, porque era Elias de Thesves, lugar de la Tribu de Galaad, entre Jebaa, y Sarem, segun Adricomio: San Epiphanio creyó que era Thesves vecina á Arabia, y el lugar de los Sacerdotes. La voz equivocó al Abulense, Lyrá, y Hugo, que dixerón ser esta una ciudad de Ephraim, donde mataron á Abimelec. Pero aquella se llamaba Thebe, como escribi en la historia de los Juees. La simulcadencia de Gaad contra Galaad ha causado otro error en los que pensaron que era Galaad la patria, y Thesvites apellidado. Tambien dió lugar á este engaño decir el texto que era Elias de los moradores de Galaad; y es que habia dexado su patria para venir aqui como á predicar, porque era esta (por testimonio de O-

seas) la mas disoluta, y relajada ciudad de Israel. Su calidad le trahia á vivir entre malos por si podia haderlos buenos. Otros han juzgado que era Thesves ciudad de la Tribu de Nephtali, donde nació Tobias el mayor: y yo menos instruido, seguí esa opinion en el poema de la vida de los Tobias: esta es mas clasica de que estaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elias, que solo el Señor era Dios, le dió este nombre, que significa Dios es Señor, porque el primer nombre de Elias era Iaberséhir. Otros dicen que Elias significa fuerte: otros que es sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron San Epifanio, é Isidoro: lo contrario sienten el Abulense, y Sanchez. Los primeros lo fundan en el sueño de su padre Sabaacha. Soñó este al hacer Elias, que le envolvian en fuego, y le saludaban los coros celestiales. Consultó en Jerusalem, y se le respondió, que habia de juzgar aquel niño con zelo ardiente á Israel, que era en la antigua ley, despues de Sanson, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha sido en treter la sagrada historia

entre los hechos de Achab los de Elias, para suavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la construcción de un varón santo le cuesta á Dios llamar á un pecador. Con Moysés buscaba á Pharaon; con Abias á Jeroboam; con Isaias á Achaz, y Manasés; con los Machabeos á Antioco.

Nada de esto logró Dios; pero cumplió con su amor, y su misericordia, dilatandola hasta donde ya la misma malicia de la obstinacion del hombre no la queria. Aborrece á la piedad de Dios el malo, porque le arguye; quisiera á Dios sufrido, y que no le llame piadoso: antes desea tenerse por olvidado. Quisiéramos el olvido de Dios para estarnos con nuestros vicios; pero como los ha de perseguir su justicia, bastante, y no merecida clemencia es el aviso; por eso antes de su exterminio, envió tantos Prophetas á Judá, é Israel; ese estilo conserva aun, en la ley de Gracia. Santos hizo nacer expresamente contra los Heresiarcas, y su falsa doctrina. Contra los Arrianos nació un Athanasio; y contra los Pelagianos, y Maniqueos un Agustino. Nacieron Santo Domin-

go, San Cyrilo, el Damasceno, y San Ignacio, contra los Albigenes; Nestorianos, Iconomachos, Lutcranos, y Calvinistas. Tantas diligencias le costamos á Dios, y para copiarle las providencias de su amor, dispuso que la naturaleza no produxese veneno, sin nacer cerca el antidoto.

Vive Dios que no llorará mas en Israel, si no lo dixere yo, dixo Elias á Achab. Riguroso está el Propheta, y más obstinado está él. Arriesgada confianza pareceria á los idolatras, que no entienden los primores de la Fe. A sus labios reservó Elias el favor de la lluvia, como quitandole á Dios su poder, porque temió su clemencia. Recibió misericordias, quando su celo ardiente solo imploraba castigos. Ya se empiezan á agotar los pomposos fertilés campos de Israel. Ignoran las mieses el dorado progreso de la fecunda caña, y consueñido el feraz yugo; eran breves aristas, que caian desaseadas sobre la endurecida faz de la tierra. Burlaba esta los violentos vanos impulsos de la reja del infeliz labrador. Faltóles á los troncos, penetrados de las injurias del immoderado ardor

dor del sol, el humedo refrigerio del agua, y ya no vegetables sus raices, respiraba fuego Israel. Cubria rustica toba á las sosegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los perrenes manantiales, y bebian sedientos los animales el enfogado ambiente. Cansado el pie de la misera enflaquecida res, y dexando sus horridas cabernas los brutos, pronunciaban á su modo en sus misereros lamentos la muerte, ó la buscaban. Casi vió Israel su desolacion, quando se le conjuraban los Elementos, porque faltando el agua, que es la sangre de la tierra, tenia mas intenso ardor el sol, pues no ventilaba el ayre, ó le enfogaban los ardientes vientos que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elias: infundió Dios la razon de su justicia en el tenaz corazon del Propheta; por eso le llamó á Elias S. Bernardo Dios de Achab, y Mandale Dios que se escondia en unas cuevas del torfente Carith ácia el Oriente. Esto es un rio que nace de los montes de Ephraim, y baxa á los campos de la ciudad de Phacelo. Aqui los cuervos, puntuales ministros de la providencia de Dios, le

Tom. II.

trahian dos veces al dia carne, y pan. Todo le sobra al Propheta con sola su obediencia, todo le falta á Israel, por sola su pertinacia (de esta ave se valió despues Dios para socorrer á San Pablo, S. Anton, y S. Benito). Buscó agua sediento el Propheta en el rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete á Sarepta en la Provincia de Sydonia, que allí te alimentará la piedad de una muger viuda.* Mal está Dios con Israel, porque saca de sus confines á Elias. Estaba Sarepta situada entre Tyro, y Sydonia junto al mar, y para hacerla mas fertil, la bañaba el rio Eleuther. Todas las espaldas vuelve Elias al reyno de Achab. Infeliz Rey! Llega Elias á las puertas de la ciudad, y ve una muger que juntaba con mucho afan poca leña: *Dame á beber,* le dixo, *que me abraso.* Ella no entendia mas que literal el ardor, y le obedeco. Despues la pide Elias pan: *No le tengo,* respondió, *solo hallarás en mi casa raras gotas de acéyte, y poca harina.* de ella te haré una torta para que comamos tú, y yo, y mi hijo, *siquiera esto antes de morir.* Padecía tambien hambre esa Provincia, y todo lo que le quedaba

ba á esa muger, era lo que ofrece á Elias, que la dice: *No temas, hazme antes á mí de esa harina un pan, y cuecele en la ceniza: despues comereis vosotros, que yo te ofrezco en nombre del Dios de Israel, que no te faltará harina, ni decayte, mientras no llueva.* Con prudencia ofrece Elias los milagros: solo á la fe los vincula. Obedeció la muger, y cumplió su palabra el Propheta: fue menester dos actos heroycos. Para mayor alivio de esa casa le guarda Dios. Enferma el unico hijo de esa muger, y muere. Excedida la madre en las expresiones del dolor, le dice á Elias: *Para esto veniste á mi casa para renovar la memoria de mis pecados en la muerte de mi hijo?* La humildad de esta quexa mereció la compasion de Elias, y clamando á Dios, dixo: *Como, Señor, ha de participar esta casa de mi desgracia? Ha de ser su piadosa hospitalidad su castigo?* Avivó su fé; y estendiéndose en cruz por tres veces sobre el cadaver, queriendo como introducir el ardor con su aliento, manda en imperiosa voz que resucite aquel niño, el qual vuelve al punto á vivir. Este genero de mi-

lagros estrenó Elias: el primero fue que tuvo jurisdiccion sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca hasta ahora se habia visto retroceder la vida á los helados corrompidos despojos de la muerte. Esta fue la primera resurreccion que para executarla Elias, formó tres veces la cruz, estendiéndose sobre el difunto, porque propheticamente sabia que solo esa señal era la que podia introducir la vida. *Ahora veo que es tu Dios verdadero,* dixo la muger, y solo esa confesion pretendia con tan gran portento Elias.

Al tercer año de la sequedad de Israel dice Dios al Propheta: *Vuelve á Samaria: presentate á Achab, porque quiero conceder á la fatigada tierra el agua.* No habia menester Dios de Elias para darla, però quiere acreditarle en premio de su fe, y la reservó, si no á su imperio, á su prophesia así honra Dios á sus escogidos. Parte á la corte de Achab, y encuéntrale su Mayordomo mayor Abdias, que iba por el Reyno buscando algun uno del todo agotado raudal, en cu-

cuyos ribazos verdeguease poca yerva para el preciso alimento de los ganados que quedaron á Israel. Iba este por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: á cuidado tan mecanico, y servil humilló Dios la magestad. Yerva busca en las humedas margenes toda la altivez de un Rey, y no repara que porque le falta Dios, todo le falta. Esa ceguedad tiene el delito: buscamos el remedio del mal, reiterando la causa de él, y este desorden no nos parece desvario, siendo uno de los mayores que tiene el mundo, desconocer sus propios delirios.

Eres tú Elias, le preguntó Abdias al Propheta? Yo soy, respondió, y luego le adora humillado. Novedad era en Israel ese acto de religion. Mucho es que fuese Ministro de un mal Rey un hombre bueno. Este es aquel que mandando la tyraña Reyna Jezabel matar quantos Prophetas, y varones observantes de la ley de Moyses tuviese Samaria, escondió cien de ellos en unas cuevas, alimentandolos á su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyó que por este acto de hu-

mildad le dió Dios el don de propheta, y que es el quarto de los que llamamos Prophetas menores; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Propheta Abdias no vivió en los de Achab.

Dile á tu Rey, dixo Elias á su Mayordomo, que estoy aqui. *No me obligues á eso*, le respondió, *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere te escónde Dios á su vista, y no te halla, ha de convertir en mí su ira, ó porque pensará que le miento, ó porque me tendrá por tu confidente. Tú ya sabes lo que hice escondiendo aquellos cien varones justos que perseguia Jezabel: no me arriesgues otra vez.* Buen cortesano es Abdias: no descuida tanto de sí como parece; tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios, y la del Rey: mucho pretende conciliar. No se oponen; pero media gran distancia en los extremos. Esto que parece muy difícil se consigue con sola una maxima, que es anteponer á Dios á todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elias, no instas en su peticion, y dice: *Vive Dios que hoy me verá el Rey.* Parte Abdias, y olvidado

do su temor, le dice Achab, que venia el Propheta. No se como muda tan presto de dictamen, ó temió no obedecer, ó disongero como sabia que le buscaba el Rey, le hacia su corte, con adelantarle la noticia. Estas sutilezas, saben los palaciegos, no malogran ocasion á agradar, y vigilantes lince del animo del Rey, solo suministran materiales á su satisfaccion.

Parte Achab á encontrar á Elias, y al verle le dice con airado ceño: Eres tú el que turbas á Israel? „No soy „yo, le responde el Prophe- „ta, sino tú, y tu casa, que „olvidando la antigua ley, „idolstras en el infame Ba- „alim; y para prueba de esto, „junta en el Carmelo quat- „trocientos y cinquenta de „tus falsos Prophetas, y otros „quatrocientos Sacerdotes de „tus vanos idolos, y del „profanado bosque, y ve- „rás la verdad. „Executólo así el Rey, y conyocado todo Israel, dixo Elias: „Has- „ta quando; ciego pueblo, „declináis á dos partes? Si el „Señor es solo el verdadero „Dios, seguidle: si lo es Baal, „adoradle. „Calló el pueblo, porque no tenia replica á la propuesta. Habia determina- do el Propheta acreditar afi-

tes á Dios con prodigios para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba á persuadir, sino á convencer. „Yo estoy solo, dice, Pro- „pheta del Señor: los vues- „tros son quatrocientos y cin- „cuenta: adérecen ellos un to- „ro al sacrificio, yo otro, y „dispongamos sobre distinto „altar las victimas sin fuego. „Invocarán ellos á su Dios, „yo al mio, y el que milagro- „samente enviare llama á su „sacrificio, ese será el Dios „que adoraremos. „Convini- „eronse todos aplaudiendo la propuesta, y parece querian rendir al milagro su entendi- miento; misero vulgo! No se acuerda haber visto ellos, y sus antepasados portentos mayo- res. Infeliz quien aguarda á los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece á ellos! Yo creo que por ha- ber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en de- xandose de admirar, no in- ducen á reflectir. „Provinieron su toro por victima los Prophetas de Baal: y dicen los Rabinos que des- deñando el sacrificio, huyó de las manos de los Genti- les á las de Elias. Esta es una de sus ficciones; y la verdad es, que aderezaron sobre el ara

ara la víctima, que clamarán á su Dios por fuego, y este no parecía, sordo á las afanadas voces de los supersticiosos Sacerdotes. Quién había de responder, si á nadie llaman? Si buscan á otro Dios, imposible que esperen. No se atrevió el demonio á derramar fuego sobre el ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elias: pudo el infierno concurrir al engaño, y quiso; pero como repugnaba la fe del Profeta, no obedecía lo material á la espiritual inteligencia, protectora de ese engaño. Obesdecía la materia al espíritu, porque en la gradulation de las cosas creadas prevalece la mas noble. Rodia por sí mismo el demonio levantar verdadera llama, ó fingirla, porque á la excelencia de su ser, aunque ya viciado, obedecen los elementos, como prueba doctamente Sylvestro Prieras en su libro de las Maravillas del hechizo. Pero ahora podía mas Elias que todas las legiones de los ángeles precitos, porque impetró sobre todas las criaturas el Criador, en virtud de su ya omnipotencia, lo podía rodar la fe del Profeta. Aquel burlandose de los frustrados afanes de los Gentiles, Sacra-

dotes, les decía: *Elevad mas el clamar, que es fácil que vuestro Dios esté hablando, y no os oyga, se estará quizás paseando, ó durmiendo.* Mofa hace de los Idolátras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impiedades de la idolatría, y cosas incompatibles con Dios, dichas del Profeta por escarnio, ellos no las tenían por tal, porque atribuían humanos afectos, y operaciones á sus dioses, pues muchos de ellos creían que habían sido antes mortales; y así clamaban mas, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Heríanse con infamias, y hasta verter sangre, martyres de sí mismos. Todo el día pasaron inflamando las infelices gargantas los impios, Sacerdotes, y antes callaron tendidos al afán, que andiese en llama la víctima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elias, al qual invocando á Dios, reedifica con doce piedras un altar, que en otro tiempo se habia erigido. Aqui dice el Coronista que se engañó el Abulense, creyendo que este habia sido el altar de Baal, porque de aquel no dexó vestigio la casa de David. El numero de las

las piedras figuraba los hijos de Jacob, padre de las Tribus. Cifre Elias el altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construyola pyra de poco arida leña, y separa; conforme á la ceremonia, los miembros del abro. Mandales que por tres veces derramen quatro cantaros de agua sobre el altar, y la víctima; de suerte que ya no tenia naturales disposiciones para el fuego, la materia. Aqui fingieron los Rabinos, que salia agua de las manos de Elias; mas no era del caso ese milagro. Viendo el Profeta ya convencida la razon, y la naturaleza, oró así á su autor: „Dios, y Señor de „Abraham, Isaac, é Israel, ma- „nifesta hoy tu inmenso po- „der, y que eres solo tú el „Dios verdadero; y yo tu „siervo; pues, fiado en tu in- „falible palabra, lo dispuse „todo. Oyeme; porque ren- „dido este pueblo ingrato „y rebelde otra vez á tí. Ape- „nas proferidos estos últimos „acentos, se desprendió del „cielo tan vbraz lengua de fue- „go, que lamiendo el agüa del conducto, devoró la víc- „tima, y la leña. A este por- „tento, el pueblo, confesan- „do que era solo el Señor el

Dios de Israel, adoró á Elias. Aqui no se lee adoraciones de Achab; dudase si detestó á lo menos aquel instante la idó- latria; nadie se atreve á difi- nirlo. Alguna vez estuvo pe- nitente, pero dió de su dol- lor tan pocas muestras, que el texto las calla.

Manda Elias matar en el torrente Cison los quatrocientos Prophetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamó el odio del pueblo contra estos infelices, y en breves instan- tes hechos pedazos, los arro- jaron al agua. Como sediento está este río de la sangre de los Gentiles, porque bebió la que en la batalla de Sisara hi- zo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un monte sagrado, y habia de ser habitacion de muchos Santos. Parece dema- siado este rigor, y todo era celo ardentísimo del Prophe- ta; cuya natural severidad, irritada con las culpas de Isra- el, prorumpia en rigores. Ya parece que está con este saña- griento sacrificio aplacado Dios; porque ahora se dispo- nen las nubes al alivio que es- pera Israel, que para que le o- yera de los propheticos labios de Elias, le dice este al Rey: *Come alegremente, que oygo ruido de gran lluvia.* Aqui tem- dran

dran que reparar los Philosophos, si habló metaphorica-mente el Propheta, queriendo decir que sabia que lloveria; ò si fue literal, oir antes el ruido de la lluvia que se viesen desprender las nubes en agua. Muchos defenderán que pudo su atencion oirla antes de verla. Cardoso dice que á la violenta agitacion de vapores, que suben á construir la nube, se estremecen los bosques, y sin sensible ayre tiembla lo frondoso de los arboles; y asi pudo Elias, (como mas sabio que todos) si se movian los arboles del Carmelo, entender la verdadera causa, quedándose de los demás ignorado, porque tambien conoció después que una nube, que subia del mar, se habia de resolver en agua. Vió lo temisimo del vapor, que exalaba la tierra; y aunque las insensibles operaciones de la naturaleza, y de la atraccion del sol, con la proxima disposicion de romperse aquel velo de la nube, es imperceptible, pudo oir rafagas de viento, que suelen preceder al arrebatado impulso de las nubes, y esto era oir el agua; ò lo conoceria por las infinitas señales, que notan quantos Philosophos escriben de

meteoros, y de estas alguna percibe el oido. Prolixidad es averiguarle á un Propheta como sabia que habia de llover. Para aguardar en el Carmelo el exito de lo que ya no dudaba, sentado en el suelo, y con las rodillas altas, escondió entre ellas humillada su cabeza: es expresion del texto. La postura es estrafia: nadie duda que oraba; pero podia buscar otra; ò mas humilde, tendido con la boca al suelo; ò mas mortificada, arrodillandose. Elió la posicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el elego centro de las maternas entrañas. Por Israel oraba Elias, y con su intimo dolor suplía el que á Israel le faltaba. A todo el pueblo contemplaba en su persona, porque oraba por todos, y quisiera volverse á esconder en las entrañas de su madre, para que borrado del todo, como si no estoviese cometido el delito, se empezara de nuevo á vivir. Este moral retroceder de si mismo, que en cada individuo deseaba Elias, executaba materialmente su fervor, y su angustia, porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y to-

todo lo expresaba Elias, previendo cuánto malograba Dios.

Siete veces mandó á uno de sus discipulos que mirara al mar. Impaciente está Elias, y la nube aguanda, que todavia no parece. Como sabe ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba ya correr para Israel las causas subalternas, no espera la nube sino del mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia que la nube desatada en el agua que la compone: rompe la el viento, ó la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen á su particular region las materiales eterogeneas de que se formó. Salomón dixó *que cosa Dios el agua en la nube como en un vestido*, Job *que la ataba*. Esto no es decir que vertia la nube el agua que contenia, y que se quedaba nube; sino que las partes mas chicas de ella formaban exteriormente como una materia solida en que se guardaba el agua, hablando en metaphora, porque todo alli es fluido y y etheréo; aunque la granitud de los vapores lo fingió á la vista solido. No todas contienen, y se resuelven en agua; por

eso no son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras, ó mas ardientes impresiones en el ayre, que se separan de otra manera, buscandose entre sí las particulas homogeneas para encaminarse al centro. Quanto mas tardaba la nube á mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elias. No dudaba que habia de llover, porque se lo dixo Dios; pero ya á su ansia le parecia que tardaba. Dátele al fin noticia que se levantaba del mar una nube tan chica como la planta de un hombre, estando raso el cielo; y conoció que es la lluvia. Entonces dice á un criado de Achab: *Dile al Rey que se ponga aprisa en su carroza, porque no le coja el agua*; y apenas (dice el texto) se levantó Elias; y miró á una, y otra parte, quando acercandose mas á aquella nube que hizo la distancia parecer pequeña, ó estendiéndose el espacio entre en el ayre, declinaba á la infima region nise desata en lluvia. Esta fue una de las mas felices borrascas que conoció Israel. Brincar fue de la atención de Elias librar al Rey de la molestia del agua, porque en su coche llegó y lo montó á Israel. Corrió junto al coche

che como volante Elias, y ceñido fuertemente en su tunica, sirvió de lacayo aquel día al Rey. Siempre he extrañado tan intempestivo obsequio de un santo á un idolatra. Este fue acto de vasallage, y doctrina al pueblo: fue humildad, y querer traher á sí la voluntad del Rey, para convertirle. Vióse aquel día adorado Elias, y obedecido: ahora se humilla, teniendo su propia humanidad; tanto cuidado han menester los santos para conservarse.

Quanto aconteció en el Carmelo refiere Achab á su muger. Esta era Jezabel, cuyo impio corazon quiere vengar en Elias la muerte de sus Prophetas en el Cison, y le amenaza con ella. Teme Elias, y huye. Aquí obró como hombre, porque no hemos de esperar siempre milagros. Vagaba Elias errante, sin mas norte que su voluntad, dice el texto (a); y no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos con los niños, por ver si saben andar. No hemos de creer á los santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez

los dexa en una obscuridad, y envueltos en tinieblas, no saben determinarse. De esto se quexaban Santa Teresa, y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obscura noche, para que esforzado el alvedrio, sepa des-embrazarse de las impresiones de la humanidad con poca luz, porque ya es quanto basta á descubrir la mejor senda. Con eso se hace robusto el animo, empleando todas sus fuerzas naturales, y se construye el merito, al qual no siempre le corresponde mayor luz, aunque adquiere mayor gracia, porque la de Dios se emboza muchas veces, y se ócultá al mismo que felizmente la posee, y la ignora, no solo por las dudas que se proponen humilde, pero aun por los mismos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no se explica con favores. Asi se deleyta Dios con sus escogidos, apurandolos en varias maneras de crisoles; y asi se complacia en Elias, sin declarado precepto de lo que habia de executar, para que se debiese á sí un poco mas con el acierto. Pasa á Judá: llega á Bethsabé: alli despide

su

su criado, y anda todo un día por el desierto. Descansaba acaso á la sombra de un junipero, y ya vencida la humanidad con la fatiga, prorrum-pia en terminos, que mal entendidos parecerian desesperacion. *Basta, Señor (dixo), matame de una vez, porque no soy mejor que mis abuelos (a).* Este primer impulso muestra casi vencido del afan el sufrimiento. Job lo expresó muchas veces sin pecar. No está desesperado Elias, teme de su paciencia, y desea morir. Esto lo permitió Dios, para que se conociese Elias con mas perfeccion, y que solo es don de Dios la fortaleza. Basta, dixo algun Santo á los favores: Elias á los trabajos: aquel lo decia en ocasion de la delicia que percibió del inmenso padecer: este, de la angustia con que el padecer le oprime. Elias obraba naturalmente, y en él hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia, que exaltó la humildad, hasta conocer que no merecía se le transformase en gozo el padecer, y temia le faltase el merito de sentir; por eso quiere desnudos los tormentos sin alivio. Elias teme el riguroso examen, con-

fiesa su flaqueza, y el temón de que pudiese la humanidad cansada declinar en impaciencia: no teme la pena, sino la posibilidad de la de la culpa. Quál de estos dos distintos actos fue mas agradable á Dios, no es definible: pende de conocer los fondos del corazon, y del animo, que solo Dios los penetra. El Chrysostomo dixo que este miedo, y enfado de Elias era pena de la crueldad de haber hecho matar aquellos falsos Prophetas: esta conjetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fue zelo, y justicia. Con sus propias expresiones está Elias humilde, porque cree que no es mejor que sus antepasados para fiarle Dios el peso de tanto afan. Yo he creído siempre que el mayor de Elias era su celo. No podia sufrir el delito: le desesperaba la agena culpa, porque como hombre no tenia infinito el sufrimiento, y queria morir por no ver pecar. Esos mismos trabajos probó Jonás, y se los pasó Dios por merito, porque todo era amor á Dios, y odio á la culpa: por eso padecia en los agenos delitos. Mas padeció mentalmente Christo que materialmente, porque sufría otra

otra mas dura pasion en el pecado del hombre.

Cansado Elias, duerme á la sombra del arbol en que descansaba. Es el junipero de calidad ardiente: se conserva en su ceniza mas que en otra alguna el fuego: tiene espinas, y está siempre verde, y florido: dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna; quizá por eso dormía tanto Elias, que aun despertado por un Angel, que le dió un pan, y un vaso de agua, vuelve á dormir, hasta que segunda vez le despierta, y le dice: *Comé, que te queda largo camino que andar* (a). A todo esto, nada responde Elias, y obedece. Dos veces comió, y confortado con solo ese tenue alimento caminó quarenta dias hasta llegar á Horeb, porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia comodamente andar en ocho dias, mas ignoraba el camino. Aunque sabia donde Dios le enviaba, fue vagando por el monte, para que le debiese algo á su fatiga: asi nos enseña Dios, dexandonos errantes, cómo hemos de cooperar á nuestro bien.

Sini haber comido en quarenta dias llega á Horeb, y se esconde en una cueva. Este monte se llama por antonomasia el de Dios: este es el sagrado Synai de Moyses, teatro de tantos prodigios. Josepho dice que los pastores de este monte veneraban su cueva, como si en ella hubiese algo divino, aun antes que llegase á ella el Prôpheta. Aquí le dice Dios: „Qué haces, Elias? Estoy celandó tu honra, le respon- „ de: olvidó su pacto Israel: „ destruyeron tus altares: mataron tus Prophetas; y por „ que yo solo he quedado bus- „ can mi exterminio. „ Sube á la eminencia del monte, le dice Dios. Obedece, y va como un espiritu vehemente, y ruidoso, que conmoviendo el monte, se despedazaban las peñas, y silvaban las frondosas ayas. No estaba allí Dios, ni en un horrible terremoto que oyó, ni en las que vió voraces lenguas de fuego, como que lo abrassaban todo, hasta que le sintió venir en un suave trono de aura leve: esto significa que Dios es paz, y tranquilidad. Duda se queda si todo fue imaginario; aunque oye.

oyese verdaderamente la borrasca, y sintiese la suavidad del ayre en que estaba Dios. En este mismo sitio vió sus espaldas Moyses; y Elias le oye, á cuya voz cubre con su capa el rostro. Parece que se le queria manifestar Dios, y Elias lo rehusa: esto era humildad. Aqui Moyses le pidió á Dios que dexase ver su cara; y aunque era acto de fervoroso amor le niega. Elias se esconde por no verla, porque prevaleció el respeto. Vuelvelo á preguntar Dios en la entrada de la cueva: Qué haces? Lo propio le respondió Elias. Mucho gusta de oírle Dios, que pregunta lo que sabe. Tiene por delicia nuestras expresiones, y aunque las ve en el corazon quiere que las traslademos á los labios, porque sepan de Dios todos los sentidos. El corazon basta, que mudamente sabe hablar con Dios, y penetran sus internos actos los cielos; pero no se deben recatar á la lengua las plegarias, y el dolor, porque todo alabe á Dios, pues dió las facultades, y los sentidos para emplearlos en su obsequio. Lo vocal carece que nos familiariza mas con Dios, porque le tratamos entonces

como con modo humano. He dicho esto contra los que desprecian la oracion vocal, que si es como debe ser, tiene la misma preciosidad que la interna, porque no es mas que su explicacion. Si está solo en los labios no es oration.

„ Parte por el desierto á „ Damasco (dice Dios á Elias): „ unge allí para Rey „ de Syria á Hazael (a); y „ para Rey de Israel á Jehú, „ hijo de Nanci; y para tu „ sucesor unge en Propheta „ á Eliseo de Abelmeula, hijo de Saphat. Al que huyero „ del cuchillo de Hazael, lo „ matará Jehú: al que de Jehú, le matará Eliseo, porque solo quiero dexar de Israel siete mil varones, que „ no idolatraron. „ Enojado está Dios, que elige para Reyes los hombres más feroces, é inexorables. La dificultad de este texto es grande, porque no se lee que haya ido á ungir estos Reyes Elias. A Jehú le mandó ungir Eliseo, y nadie executó esto con Hazael, ni era en Syria costumbre. Con todo eso, Sanchez dixo que era el precepto literal, y que no pudiendole dexar de obedecer Elias, fueron ambos Reyes dos veces ungidos.

Cor-

Cornelio afirma que el ter-
mino ungir, por la figura ca-
tacesis, solo significa seña-
lar y elegir Rey. Esto lo con-
firma el que ni á Eliseo un-
gió Elías, sino que para dar-
le espíritu prophético, y ad-
mitirle en su compañía, le
echó encima su capa, cere-
monia usual de elegir. Asi
se hacia con las que se esco-
gian por esposas, y lo hi-
zo Booz con Ruth; de esa
metaphora usa discretamen-
te Ezequiel.

Labrando con once sier-
vos suyos estaba en el cam-
po de Abelmeula. Eliseo,
quando le fue á buscar Elías.
Esta era una Ciudad de la
Provincia de Maresa, á esta
parte del Jordan; otros di-
xeron que pertenecia á la
Tribu de Ruben. Sin hablar
le palabra, ni saludarle, le
echó su capa á los hombros
Elías, y al prodigioso con-
tacto asintió á la vocacion
Eliseo. Este es uno de los
milagros de Elías; corre tras
de él Eliseo, y le dice: De-
xame antes despedir de mi
padre. (a) Hazlo así, dixo el
Propheta; pero vuelve, por-
que yo hice lo que me to-
caba. Este es punto theolo-
gico. Mucho dicen las pala-

bras de Elías: llamó Dios,
y Elías sirvió de instrumen-
to; lo demás lo ha de ha-
cer Eliseo libremente. Pro-
movió physicamente la gra-
cia, y sin precisar á Eliseo;
este se determinó libre, á
Elías no le queda mas que
hacer; basta lo que dixo, si
queria Eliseo asentir. Le de-
xa ir libre para explicar có-
mo son los movimientos de
la gracia, y las vocaciones;
esta siempre obra; si el ani-
mo del hombre no se resis-
te, es eficaz. Fuele Elías,
sin usar de violencia algu-
na, para dexar su mérito al
alvedrio, y porque quien ha
de seguirle es Eliseo, que
Elías no ha de llevarle. Na-
da le dice, porque el echar-
la la capa lo significaba todo.
No entendemos tan facil-
mente siempre los hombres,
y culpamos la estrechez de
la gracia casi con heregía,
porque decimos que no bas-
ta, y á la docilidad de E-
liseo vemos que le bastó una
seña, sin necesitar de mas
persuasiva. Este milagro de
Elías fue, pero por la gra-
cia con que iluminó Dios á
Eliseo, cuyos efectos siem-
pre son en el hombre sobre
naturales.

Tem. II. Obra: Isl. nob.
Roxes 2. cap. 20. vers. 3.

Ob. d. nob. Isl. P. Va
2. cap. 20. vers. 3.

Va á dexas en el seno de su padre todos los afectos Eliséo: su bendición debió pedir, licencia no, porque ya estaba determinado. Las palabras que á su Padre dixo ignoramos: debió ser breve el coloquio, porque luego volvió al campo. Mató los bueyes con que labraba, y encendió fuego, y en la madera de su arado los asó, para que comieran de ellos los labradores, y el pueblo mas vecino. Solo eso tenia Eliséo, y se desapropia de quanto posee antes de seguir á Elias. Empezó el exemplo del voto de la pobreza tan exacto, que lo que poseia, no solo lo dexa, pero lo reduce á ceniza, temiendo alguna traycion de la memoria. Sabia la vida casta y célibe que hacia Elias; y ya que determinó vivir en su doctrina, en esta despedida del mundo, estaba tacitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia; porque al precepto de Elias de que volviese; se mostró tan puntual. Religion debía de ser la de Elias, ó dió exemplo á las ordenes de la Iglesia Eliséo con los tres votos.

Olvidado estará Achab de Elias en las delicias de la

Corte: no lo estaba de el el Profeta. He reparado que este temia mas á Jezabél que al Rey; pues quando este le busca airado, Elias se le presenta intrepido; y quando le persigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sabio; y es que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba á Samaria con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes que le acompañaban. Esta del capitulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las historias mas embarazadas y mas difíciles. Ninguna estudiosa diligencia en este punto ha bastado á saber quienes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Chronicas y Compendios de la historia del mundo no podemos hallar treinta y dos Reynos separados en esa era, porque Benadab poseia quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, á los tres mil y quatroenta años de la creacion del mundo solo se hallan veinte y siete Reyes en la

la Asia, y la Africa mas vecina, y ocupaban tan infinita distancia, que no los podia juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que él. Esta duda no se puede soltar, sino entendiéndolo por el termino Reyes Principes, que aunque Soberanos, fuesen tributarios de la Syria, y contenidos sus Estados en los dominios de Benadab, ó en los confines.

Despues de haber bloqueado la Corte, esto embia á decir el Rey de Syria al de Israel: (a) „Entregame tu oro, tu plata, tus mugeres, y tus hijos.“ Formidable propuesta! No puede pasar de alli la arrogancia de Benadab, ni la vileza de animo de Achab, porque le responde: „Que es su sier-vo, y que es dueño de todo lo que él poscia.“ No ponderamos la infamia del Rey de Israel, porque faltarán expresiones. Engreido con esta sumision de animo el de Syria, vuelve á embiar otro mensajero, diciendo: (b) „Que mañana entrarán exploradores de Samaria, se llevarán los preciosos a-

„dornos del Real Palacio, y de los Magnates de Israel, conducirán cautivas las mugeres y los hijos del Rey, y saquearán la Corte á su arbitrio.“ Recordó Achab de su bajeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos y principales varones de la Corte: refiereles las insolentes embaxadas de Benadab, y les dice: „No le negué lo que pedia, pero ahora reparo, en que mas que demanda, es trayción.“ Le respondió todo el Pueblo: á nada consentias. Mas honra muestran que el Rey. Esa irregularidad era castigo de las maldades de Achab, y empieza su oprobio por si mismo. Aquel feroz corazon de la Reyna ahora calla: tenia crueldad, no valor. Respondió Achab al Rey de Syria que á la primer propuesta consentia, á la segunda no. Este hecho es obscuro, porque no hallamos en la segunda mas que en la primera, sino es el saqueo de la Corte; y no podia reparar eso quien queria entregar sus mugeres y sus hijos. Mas que á estos ama sin duda á sus vasallos: este es mas reglado amor, con tanto desprecio

P 2

cio

cio de su honra. Lo mas cierto es que temeria abrir las puertas á los exploradores, porque entrando con ellos parte del Exercito, no se levantasen con la Corte; y eso quiso explicar, quando dixo que se envolvía en la embaxada traycion.

Escandecido Benadab, le embia á decir que no bastará el polvo de Samaria á las manos de su Exercito. (a) Responde el Rey, que no se glorie Benadab igualmente ceñido como desceñido. Emphasis tiene la respuesta: quiso decir que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ó fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos aproches estrecha el sitio. Llegase á Achab un Propheta (su nombre se ignora) y le dice: „Para que „conozcas quien es Dios, (b) „entregaré esta muchedumbre en tus manos, y triunfarás de ella.“ Pregunta el Rey el modo, y le responde: „Los criados solamente „de los Principes de las Provincias bastarán. Y quien „empezará la batalla, repli- „có? Tu, dixo el Propheta.“ Contra toda la vana sober-

bía de treinta y tres Reyes opone Dios los criados de los Principes, vassallos de solo un Rey. Cuentalos Achab, y hallá que eran docientos y treinta y dos, y todo el Exercito de Israel siete mil hombres: pocas Tropas eran; pero sobran, porque al salir los criados de los Principes por manguardia del Exercito, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una mató uno de los caballos ligeros, que habia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en ese Cuerpo de Caballeria, atropellando los primeros Cuarteles de su Exercito, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror y confusion en las Tropas; huyen todos sin saber de quien; pocos tenían valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes, huyen; la confusion los impidiera, si no les prestara alas el temor; siguen los Israelitas vencedores, quedó el campo, el bagage, y todo el tren de la

la guerra por Achab, y triunfó del mas poderoso Exercito que contra si vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el mismo Propheta, y le dice: (a) „Ya, venciste; sepas ahora lo que has de hacer, porque al cumplir su entero circuito el año, volverán contra ti.“ Todos los generos de auxilios usa Dios con Achab, rigores, alhagos, prodigios, materiales avisos, y á ambos extremos se resiste su pertinaz malicia.

Junta un Consejo de Guerra Benadab, y para ser hasta supersticiosa la adulacion, le dicen sus Consejeros que se perdió la batalla, porque se acamparon en los montes, cuyos dioses eran los tutelares de Israel, y creían que los de los valles favorecian la causa de Benadab. Increíbles son los delirios del Gentilismo, introduciendo diversidad de afectos en sus deidades, para hacer una guerra civil en sus eliseos campos, ó soñado parayso. Aconsejanle tambien que aparte del Exercito los treinta y dos Reyes que le acompañaban. Todo era supersticion, por si alguno te-

nia contra si la ira del Numen; pero en su lugar quedaron Capitanes Generales. Dase disposicion á reclutas, y quando se cumplia el año de la padecida derrota, vuelve en Aphec Benadab á juntar sus Tropas contra Israel: Achab se le opone con dos pequeños Exercitos, y alentado con los favorables avisos del mismo Propheta, no rehusa la batalla. Temblaba al formidable peso de los Exercitos de Syria la faz de la tierra: desprecio era, aun de la vista el corto numero de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en su espantoso poder los unos; en la pasada victoria, y los faustos vaticinios los otros. Así se trabó sangrienta lid, y propicia la fortuna á los Israelitas, ó obediente á la providencia, queda por estos la victoria. El texto dice que en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas de Benadab, (b) y sobre siete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, se desplomaron improvisamente sus muros. No era este menor milagro; los había el arte fundado en profun-

disimas zanjás, con todas las circunstancias de seguros: nada lo era; por la adversa voluntad de Dios á Benadab, y propicia al Rey de Israel; no porque lo mereciese mas; pero le llamaba Dios con caricias, por si le podia reconocer autor de sus felicidades. Mas pretendia Dios; pero se podia esperar la conquista de Achab, si se conseguia aquel reconocimiento, porque no podia dexar de envolver tacita adoracion.

En las ruinas de Aphec se escondió fugitivo y perseguido Benadab, y le siguió el Rey. Ya despojada la ferocidad, hizo la desgracia humildes los soberbios Syros; imploran la piedad de Achab; visten lastimoso desahogado trage de penitencia para excitar la misericordia, y usando la necesidad quantos ardidés podia llamar á compasion, presentan se ante el Rey, piden la vida de Benadab, y inconsiderado Achab, sin reflexionar si era religiosa la clemencia, ofrece su amistad y su amparo al Rey de Syria, que para ser mas manifesto, le introduce en su carroza, con

demonstraciones mas de amigo que de contrario. Confeederase con él, y establecense paces, en que pensando Israel afianzar su seguridad, buscó su ruina. Parte para Damasco Benadab: mas habia logrado vencido que pudiera venturoso, porque se lleva la amistad del Rey de Israel, que era solo quien le sabia vencer.

Uno de los Prophetas (cuyo espiritu estaba hasta entonces oculto en Samaria) con zeloso furor dixo á un camarada suyo: Desembayna ese acero, (a) y dame una cuchillada en la cabeza. Advertido este, ó compasivo, no obedece; y le dice el Propheta: Por la herida que rehusas darme, te despedazará un Leon, y cumpliése la propheta. Arcana es la razon de este castigo, pues aunque tuviese este Propheta los créditos mayores de Santo, no era irracional la duda de si aquel era deviano; ni aunque fuese cierto, debia aquel hombre executar cosa intrinsecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, á ninguna contraindicacion.

(a) Reyes. ca. 10. v. 35.

da obligación. Esta reflexión es precisa, porque no se puede entender aquí culpa que mereciese desastre. Esta duda no tiene mas solución, sino que irritado el Propheta de no haberle obedecido, profirió lo que intrinsecamente entendia; no impuso pena, ni fue imprecación, sino adelantar la noticia del destino. Vió lo que habia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expresiones de pena; pues aunque los terminos del texto, y la explicación del Propheta parece que quieren insinuar que le matara un Leon por no haber obedecido; el sentido es, que por eso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse á su precepto. Cómo lo habrá juzgado Dios ignoramos. Persevera el Propheta en querer que le hieran; (seria sobrenatural el impulso) y tenaz el inspirado movimiento, mandará otra la que deshizo aquel. Este, menos compasivo, le hiere; estas materialidades tienen oculto mysterio, que no reveló Dios á los hombres. Este, con desenfadado cruel, merecedor riendo; aquel desmédico con

la piedad. Este tiene su ma-
no en la inocente sangre de
un justo , y no pasó por de-
lito ; aquel aparta la religio-
sa mano de una crueldad , y
es desmerito. En la especu-
lativa del ingenio ambos se
pueden defender , y culpar
ambos. El que no hirió pu-
do tener poca fé en las pa-
labras del Profeta , y en
vez de venerarle por Santo,
(porque era verdadero Is-
raelita) despreciarle como
loco. El que obedeció , pu-
do tambien armar de rigor
el desprecio , y herirle en o-
dio de su observada religion.
Pero si en uno era lastima y
respeto , y en otro ciega o-
bediencia , se pueden discul-
par ambos.

Habia el Propheta meditando, disfrazándose en su propia sangre una parábola, por que cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exagerando la que no era del todo fingida angustia, va á encontrar con Ahab, y le dice: (Cap. I) „Salí á pelear; „huí un enemigo; „uno de „tus Capitanes. le hizo prisionero, y me le entregó para guardarle; con advertencia, que si se me escapaba, pagaria yo la pena.

20.11.39. & Co. Ltd. 1000 1000

una que á él se prevenia. Mi vida di fiadora de su seguridad, ó que pagaria un talento: no supe guardarle bien, y se me escapó el enemigo; qué he de hacer? Respondió el Rey: tu mismo te juzgaste en lo que resistieras. Lavóse luego el Profeta de la vana máscara del polvo, y de la sangre, y reconoció el Rey. Esto dice Dios; (profirió entonces el varón Santo) diste libertad á un reo de muerte (es, te era Benadab) pondrás por eso tu vida por la suya; y padecerá tu Pueblo los estragos que al suyo se prevenian. Oyó esto con desprecio y colera el Rey. También parece obscura esta historia. No se le mandó á Achab matar al Rey de Syria; perdonarle vencido pareció magnanimidad y superioridad de corazón, digna de la magestad: muchos pasados exemplos aprueban la generosidad de Achab, y muchos la imitaron después. Estas plausibles apariencias tiene este hecho; así juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobó como iniquo; porque amaba tanto el Gentilismo, que inclinó fácilmente su ánimo á la piedad el ser una la religion de am-

bos. Dispuso de los vencidos con arrogancia y vanidad, como si fuese suya la victoria, que nada debió á su mano; á su valor, ni á su industria; toda era de Dios, y todo milagro, y así tocaba á su alta disposición el tropheo, ó por lo menos debía agradecerle Achab oprimiendo á los Gentiles, y usando de la victoria como sobrenatural; pero al contrario, soberbio á si se atribuye el triunfo, disponiendo de los materiales de la felicidad con soberbia, ó no juzgandola felicidad, porque la apropió toda á su valor. En las sangrientas aras de un acero, queria Dios por victima á Benadab, porque le creyó menos omnipotente en los valles, y el arrogante Rey de Israel, que fió todas las disposiciones de la victoria á un Profeta, ya conseguida, le olvida. Se dexó guiar para ser feliz, y mostrándole la experiencia que esa era la senda, se desvia de ella, como si no pudiera ser desdichado. Hermano llama á Benadab después de vencido, como si le compadeciese por lo que le oprimió Dios, y esto ya tocaba casi en odio de la Divinidad, que le habia sido pro-

propicia, para sen tambien des-
agradecido. Tantas culpas en-
vuelve una, que pareció á los
ojos de los mortales virtud.

Contristado el Rey del in-
fausto vaticinio del Propheta;
(que aunque le despreciaron
las apariencias, no le olvidó
el temor) para distraerse de
las justas tyranas aprehensio-
nes, idea hacer un jardin de
una heredad, que vecina al
Palacio tenia Naboth, Israe-
lita. Delibaba en designios, que
le embeliesen, para confundir
la reflexion mas útil, si ha de-
xara echar raices. Introduci-
mosle á la mente alguna vez
violentas especies, que bati-
ren las que atormentan; pero
como estas las depositó el te-
mor en el corazón, descansa
mal, herido el amor propio:
allá se va nuestro pensamien-
to, donde le llama el temor,
porquél como este de su na-
turaleza es vigilante, aun-
quando quiere descansar el
animo, le despierta; y así bu-
scamos en vano la diversion;
porque el que se dexa vencer
de ella, es poco mal. Pidele
á Naboth el Rey su viña,
comprada, ó compensado,
y aun excedido su valor con
otro Naboth la niega, por
ser antigua heredad de sus
mayores. Rhística inurbaní-
dad le pareció al Rey, que

usase de su derecho, y atro-
pellase con su gusto. Aquel-
la pertinaz voluntad con que
amamos lo que en larga serie
de años se continuó posesión
de la familia, es un genero
de flaqueza de animo, ó una
vanidad de tener á mano la
prueba de la antigüedad de
ella. Amamos lo que pose-
yeron nuestros mayores, sin
mas razon, que complacer-
nos en haberles sucedido,
y no es siempre blason, ni
asunto á la vanidad. Enor-
jase el Rey de la resistencia
de este vasallo, tanto, que
expresa el texto, *que enfer-
mo del sentimiento*, negando
la ira de los Judaeos. Los
Jurisperitos le hubieran sin-
duda dado á Achab razones
para tomar la heredad de Na-
both, sin defraudarle su pro-
pio. Abatido animo tiene A-
chab, que por tan leve moti-
vo dexa que pase á dolencia
el sentimiento. Lucharia sin-
duda con la justicia la ira; y
poco rico de expedientes el
ingenio, abatíó la humani-
dad. Noticiosa del suceso Je-
zabél, escandecida de la cons-
tancia del vasallo, y de la flo-
jedad del Principe, le repre-
hiende á esta la poca autori-
dad con que regia el Reyno;
y menos empuñada á decli-
nar en tyrania, le dixo al Rey:

Yo te daré la villa de Naboth. Muchos sarbitrios tenía que tomar la cruel Reyna, pero eligió el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda que dando lugar á Naboth, entre los principales varones de Israel, se le saque un falso testimonio de blasfemo contra Dios, y el Rey, y se le dé por pena apedrearle. Puntualmente estuvo obedecida la malvada Jezabél, y muere Naboth, proferida la iniqua sentencia por jueces que eran cómplices de la maldad. La Escritura dice, *que dos hijos del demonio sirvieron de testigos á la mentira.* Estaba tan corrompida en Israel la justicia que en nullo halló repugnancia precepto tan execrable. Bien hizo Jezabél de la penitencia, y del ayuno, porque le eligió por pretexto, mandó dos perjuros, y prendió un falso testimonio, y cometió un homicidio, una tyranía, y una venganza: cumplió al fin tantos delitos, que hecha monstruo de iniquidad, que dé infame exemplo á los siglos de la perversa Reyna. Mandólo sin noticia del Rey, usurpando su nombre, y señalando el despacho con el Real sello, que usaba Achab, que aunque al parecer inocente, las mismas culpas de

la Reyna cometia. Murió á manos del injusto rigor de una muger uno de los mas ajustados varones de Israel. El mayor delito le imputan, para que sea la injusticia mayor, queriéndola hacer parecer menos con la observancia del Levítico, porque aunque idólatra Israel, aun le quedaban, si no la Religión, las leyes de Moysés. Era tanto delito esta blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth á Dios, y al Rey, dixeron que bendixó, porque ni aun osaban proferir el termino directamente significativo de esa culpa, y usaban en el antiphrasis del Euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tyranía hubiese dado algun nuevo derecho á la Reyna, se pone en posesion de su descaída heredad. El dilatado Reyno de Israel no satisfacía su ambicion: suya era aquella tierra, incluida en el alto dominio de la Corona: el poco que á Naboth le quedaba, pretendel, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno; por eso es hydrópica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, y siempre tienel que desear, y es el unico modo de menoscabar el gozo de lo que tiene.

Ba-

Baxa á gozar de la viña de Naboth; dixo la impía Jezabél al Rey, porque ya murió. Sin mas inquisicion del suceso usa de ella Achab, como propia: el texto no expresa noticia al Rey de la tyranía de Jezabél: probable es que no lo alcanzase antes; pero si se le escondió la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consecuencia contra el Rey en el remiso metodo de su gobierno, permitiendole al arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab si lo ignoró; ninguna justicia si lo aprobó executado. Lo que Dios le embia á decir con el Propheta, se supone delinquente; y que se conformó al dictamen de la tyrana Reyna. No careció de imitacion esta maldad, casi en los mismos terminos; porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguió hasta que rindió la vida á San Juan Chrysostome; porque defendia á la viuda Calitropes, cuya viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, embia á Elías, que diga esto á Achab: „Mataste, y poseístes, por eso lamrán los perros tu sangre, donde lamieron la de Naboth: segará

„Dios la espiga de tu posteridad: hará tu casa como la de Jeroboam, y Baasa: en „ese campo despedazarán los „perros á Jezabél: de ti sucederá lo propio, si mueres en poblado; y si en los „campos, serás misero pasto „de las aves.“ Mi enemigo eres, dixo el Rey. Tu eres tu mayor enemigo, replicó Elías, que te has vendido á la iniquidad. Elegante frase para expresar la esclavitud al delito. Dos veces dice el texto que se vendió á la culpa Achab, porque servia á la idolatría, y á Jezabél: esta lavandicia en el corazon del Rey, porque su padre Itobah era Sumo sacerdote del Idolo Ostrates: así autorizaron el ministerio, para que fuese mas venerado el templo, porque no se exime de la lisonja ni lo sagrado. A las formidables voces de Elías tiembla Achab: despidaza de dolor sus vestiduras: deponen los pomposos adornos de la Magistado: niegase á la vista de sus Cortesanos: castigan rigurosos silicios su carne, dexando la mollida pluma del lecho: entrega su fingido descanso á la dura aspereza del suelo: ayuna, llora, é inclinando compungido la cabeza, todas las señas tiene Achab de penitente. Lyra, CA-

Cayetano, y Dionysio tienen esta penitencia por servil: miedo la imaginaron de la pena, y no amor á Dios. San Geronymio llama feliz á este arrepentimiento. El Abulense, Hugo, Vatablo, y el Chrysostomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fuese, si no se lee que detestase la idolatría; y con ella no se pudo justificar. Este hecho es uno de los obscurísimos del texto; porque parece que le aprobó Dios el dolor, y le admitió penitente; porque le dixo á Elías: *Has visto humillado al Rey? Su humildad hará que difiera mi decreto hasta después de su muerte; y le cumpla en sus hijos.* Como admirado habla Dios, para expresar la dureza del corazon de Achab, ó placentero de que se hubiese esta en parte ablandado. No debíamos leer los pecadores esta historia, por no obstinarnos confiados. Apenas da el Rey mas pbrover sus señas de arrepentido, quando lo está Dios de castigarle; y un dolor tan remiso, y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia; encerrando, como en un parentesis, la justicia. Dios no la podía olvidar, pero la dilata,

como dueño absoluto de ejercerla, á quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Vió Dios los delitos que despues habia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por él difiere la pena, perdonandole á Achab por el termino de su vida aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de hoy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo inmenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la presciencia de la calidad de la malicia; con que habia de pecar despues Achab. Vió Dios sus culpas antes de cometerlas: previnoles la pena; pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar á la justicia; porque reconoció sus culpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Eso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento; y la penitencia; y le hubiera desarmado, mas Achab; si hubiera esta mas perseverante, purificado del todo el corazon. La gran duda theologica está, en si mereció con estas demostraciones Achab: la solucion de pen-

pende de saber si llegó á justificarse : sin eso no podia transcender los Cielos el merito : sin ninguna porcion de él no podia Dios templar su ira , porque sería faltar á la rectitud , y así nos quedaria una obscurisima duda , si no supieramos , que aunque no se hace grato á Dios , sino el que se justifica , qualquiera obra buena implora su extraordinaria piedad , y usa Dios de ella á proporcion , no del merito (porque verdaderamente no le hay) sino de una humildad de animo , veneracion , culto , ó respeto á la deidad , que todo inclina á Dios á hacer con temporalidades , quanto no repugna á lo radical de la justicia , porque esta tiene mas alto origen , y mas imperceptible fin .

Despues de tres años de este hecho , que poco enmendado en sus errores , era el mismo que siempre Achab , fiado en la amistad de Josaphat , Rey de Judá , y en la contrahida afinidad entre esas dos familias , como escribimos en la vida de los Reyes de Judá , quiso recuperar á Ramoth de las manos del Rey de Syria . Junta quatrocientos fabulosos Prophetas de Baal para consultar el exito de la guerra ; y coronandose ridi-

culamente Sedecias de unas hastas de hierro , le dice al Rey : *Ventilarás con esto la Syria , hasta que la extermines*. Olvidado está Achab de los verdaderos Prophetas , porque se fia en los falsos , y supersticiosos Agoreros . Estaba con él el Rey de Judá , á cuyas instancias llamaron á Micheas , verdadero Profeta del Señor . Este , quando le pregunta Achab , le oculta quanto entiende ; y quando Josaphat , lo declara . Con este solo se atreve á proferir la verdad , porque la amaba : la recata del Rey de Israel , porque este la aborrecia : no era temor , ni lisonja : prudencia era , para no malograr las serias amonestaciones que le hubieran podido ser utiles , bien escuchadas . En el citado libro escribi la mysteriosa vision de Micheas : el enojo de Achab por el triste vaticinio ; y su riguroso decreto contra el Profeta , que despreciado , fue el premio de su verdad una prision .

Atentado de los suyos sale Achab á campaña contra el Rey de Syria , sin reales ornamentos . Disfrazase de Soldado , porque menos reparable , le parecia que iba mas seguro ; pero llevó consigo su destino . A los primeros encuen-

cuentros del Exercito enemigo, una saeta, que no tenia mas objeto que la contraria multitud, hirió al Rey tan mortalmente, que mandó á su cochero le sacase del campo de batalla, para morir siquiera con mas quietud. Pero circulando mas presurosa á desahogar en la herida la sangre, con el veloz movimiento, desperdió tantos espíritus, que desamparado de ellos espiró en el propio carro militar, que le pretendia sacar del peligro. Josepho dixo, que solo Achab murió en este combate, lo qual, sobre ser inverosímil, es contra el texto, porque duró la batalla todo el día, ó fue exageracion de la tragedia del Rey, no contando los demás, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus criados condujeron su cadaver á Samaria, donde le dieron sumptuosa sepultura. En su piscina lavaron las teñidas riendas, y el coche, y lamieron de la sangre los perros.

Asentada la verdad de Elías, queda dificultoso este texto, porque le habia prophetizado á Achab, que donde murió Naboth lamerian su sangre los perros; y como aquel murió apedreado en Jesrael, y de esta sangre gus-

taron los perros en el lago de Samaria, parece que no se cumplió la prophesia. Algunas soluciones tiene esta duda, porque Elías no limitó el lugar con termino circunscriptivo al mismo en que padeció Naboth, y tomó toda la Provincia por el lugar, porque Jesrael era de la de Samaria, y ambas desgracias sucedieron en la misma Provincia. Los Rabinos responden de otra manera, porque quieren, que siendo paso desde Ramoth á Samaria Jesrael, en uno de sus lagos dicen, que se lavaron las armas de Achab, teñidas en sangre, y que de ella bebieron los perros. Otros dicen, que revocó Dios muchas circunstancias de la sentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano, y Sanchez dixeron, que esa prophesia se habia cumplido en su hijo Jorám, que era su sangre, cuyo cadaver echó Jehú en la viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque habia dicho Elías, que si moria Achab en el campo, sería pasto de las aves; y aqui expresamente leemos, que se le dió en Samaria sepultura. Esta dificultad he tenido yo
siem-

siempre por mayor que la otra. Muchos Expositores dicen que probaron de su sangre las aves en el campo de Remoth , donde empezó á verterla , y que Elias tomó la parte por todo. Pero nada de esto refiere la Escritura , ni en aquel dia , en que podia conservar (aun derramada) su propia substancia la sangre , pudieron las aves , en la confusion de la batalla , bajar á picar de ella , aunque pudo quedar despues embebido en la tierra el color , que impropiamente sería sangre. Otros dixerón , que por Achab se entiende su descendencia , y aun para eso es menester sacar á Ochosias su primogenito , de quien no se dice le comiesen las aves ; y solo porque en su muerte no dice el texto que le enterraron , han tomado motivo de soltar de esa manera la duda. Pero es improbable , que no sepultasen á Ochosias , que murió de una caída , y reynó despues su hermano Jorám sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda , y dicen , que revocó Dios la sentencia en mucha parte ; y que si bien no

declaró Dios al Propheta mas piedad que la dilacion del castigo , es tan inmensa su misericordia , que siempre hay que entender mas de ella. Propaló Elias el decreto de la justicia , siempre subordinado á las eficacias del dolor , como fue el que profirió Jonás contra Ninive , decia , que se subverteria ; pero se entiende si no hacian penitencia , porque muchos decretos se profieren como absolutos , y son condicionales.

Muere Achab en su idolatria ; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia , guardó Dios el castigo á la eternidad. Edificó sumptuosos Palacios , cuyos primores se llevaron la admiracion del Oriente : fundó Ciudades : fabricó Armadas : juntó Exercitos , triunfó dos veces de sus enemigos ; y lo que es mas , nunca le faltaron Prophetas que le avisasen. Vanos hizo su inflexible radicada malicia los favores y los auxilios. Olvidó á Dios quando pudo buscarle : por eso fue justicia que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.

OCHOSIAS.

Desde 3068. hasta 3070.

SON las mutaciones de gobierno riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruina. Esa variedad de teatro esperan ambiciosos, ó infelices. A cada vasallo le parece que empieza á vivir quando empieza de nuevo á obedecer; y mientras llega el desengaño, (que en las Cortes no madruga) nace, ó se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvaríos. Esa es la era de las osadías, y la en que los opresos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentó el Moabita luego que murió Achab; y despreciando al nuevo joven Rey Ochosias, niega el tributo que acostumbraba pagar á Israel: tanta falta hizo un mal Rey; no porque fuese acertado su gobierno, sino porque fue feliz. Duran algunas providencias, ó felicidades que produjo el acaso, quanto

dura el Rey. Si de estas se manifestasen las raíces, no las tienen, que en una opinion, ó credito que hizo lentamente robusto el tiempo muchas cosas son porque fueron; y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes hubiera podido sacudir el yugo Moab; pero le tolera, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Apenas reyna Ochosias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene ese Trono. Aqui empieza el castigo de las culpas de Achab; ó aqui prosigue, porque su tragico fin fue la primera explicacion de la ira con que provocó á Dios. Para ponderar el texto la maldad de Ochosias dice, que imitó á Achab, y á Jezabél: no ha menester mas expresion. Dos pesimas deribaciones padece el infeliz, porque sigue el perverso erradó dictamen de su crianza. Esto no es disculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza: ser bueno el que entra malos, es prodigio. Idólatra es Ochosias como sus mayores. Esta era la religion que

se

se enseñaba en el Palacio, ó en la escuela de los Reyes de Israel. Merecieron su culpa profanos cánticos á la mentida deidad de Sidonia y Moab: nunca oyó los de David; y si alguna vez los profería Elias, causaban desprecio. Política hicieron los Reyes de Israel de que se olvidase la verdad, para que no atraxese á su Templo Jerusalén los hijos de Jacob, y pudiese la Religión volverlos á someter á la casa de David, donde solo (aunque con intercadencias) se conservaba la Ley. No creían los Principes de Israel lo que mandaban profesar: no buscaban la fe, sino el errado culto: castigaban, no al que no creía en sus dioses, sino al que no los adoraba; y por lo que toda la Religión se juzgaba compuesta de materialidades, sin la obligación de sujetar el dictamen, porque veían en tanta diferencia de Idolos: dividida la opinión, y no llegando al auxilio, arte con que el demonio engañó al Gentilismo; y mas que á todos á Ochosias, porque habiendo por desgracia caído en veell lin: dat del cancel que guardaba la puerta de su cenáculo, y gravemente maltratado, no

Tom. II.

menos de la aprehension que del mal, embió á Acharón: unos confidentes suyos, para que consultasen con el Idolo. Belsebud el éxito de la dolencia. No pide la salud, sino la seguridad de la noticia: parece que desconfía del poder de esa deidad: solo ese acierto halló en Ochosias. Pretende saber lo que se puede, decir por conjeturas el temonio: la vida no seilla pudiese este alargar, y así pregunta y no ruega. Sin querer hacer desprecio del Idolo, le hace, y acierta con el error. Esa es la fuerza de la justicia que obraba, aun violentada de quien la exerditaba. No se debe acudir á Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra soberbia, una deidad religiosa que respondiese satisfaciendo á la curiosidad ó la duda, aun en competencia de otra que callando remedia. El demonio tiene motivo, y solo quiere subyugar á los para acomodar el animal á la desgracia, ó para ahorrarse el tormento de temerla. El Seneca dice que no temía la muerte de malo mas que el precarla temores. Sus donxas son mas terribles en la aprehension que en el golpe,

Q

por

porque ya entorpecido el sentido, dexa de ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los Idolos de Israel, vá á buscar el de Acaron. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo (dudarse de la verdad, si no lo dixerá la Escritura) donde lee la Vulgata, Belsebub; los Setenta escriben Mosca; Josepho le llama Meodis; significa lo mismo. Una mosca era la figura de este Idolo, construido de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la deidad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fuese infame y vilano el obsequio, y no tuviese mas razon que el interes. Adoraban la palidez, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarse de ellos, con que construian un Dios de los defectos de la naturaleza. El Idolo Sminteo tenia figura de raton; el Barthenopeo de mosquito: así brutalmente se disfrazaba el demonio, hablando por tan viles instrumentos para hacer mayor burla del hombre. A una mosca pregunta de si Ochosias. Nada sobraba mas en

Israel que Idolos. Sidonia, Egypto, Moab y Idumea habian dado originales y copias de los suyos. Aun estaban en Dan, y Bethel los becerros de oro de Jeroboam; y el Rey busca la mosca de Acaron. Esta que parece irregularidad, tenia su motivo. Vivía Elias en Israel, y de respeto estaban sus Idolos mudos, sus Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenia en Israel tantos desenfadados el error, porque habian debido sus avisos al escarmiento. Acaron no era de la jurisdiccion de las Tribus, y por eso andaba allí mas licencioso el demonio. En ese mismo Idolo se representaba la lascivia. Por eso llama Luciano moscas á las Rameras; y haciendose el capricho servir de la deidad el desorden de los afectos era alguna vez culto.

Este hecho del Rey reveló Dios por un Angel á Elias, y le dice: Vá á encontrar los Mensajeros de Ochosias, y díles: "Acaso no tenia Israel Dios, que le buskais en Acaron? Por lo que es, yo dice el Señor, que digais al Rey: No bajarás de la cama á que subiste, y has de morir." Executalo así el Profeta, y al hablar con los

los que volvian de Acarón, añade: "Has de morir con la „muerte.“ Este pleonasmo; que es un genero de frase del idioma Hebreo, era adelantar mas triste vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refierenle estas palabras de Elias los Mensajeros, y como no le conocian no pudieron dar mayor noticia de su autor. Preguntó el Rey las señas de quién lo oyeron, y le dicen: Un hombre vellosa, ceñido con unas pieles fue el que nos habló. Ese es Elias, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Israel, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aspero como su celante condicion era su vestido; reprehendia así el profano adorno de los Israelitas, y en su desprecio vestia aparentes y ocultos cilicios; con estos se interponia con Dios para el perdon; con aquellos reprehendia. Era toda su gala una piel de oveja. Rabi Eleazar, citador del Cornelio, dice que era la piel del cordero, que en vez de su hijo sacrificó Abraham, conservada milagrosamente para Elias. Esta erudicion está inventada del sapricho. La Escritura llama a Elias vellosa. Así horrible

permitió Dios le hiciese la naturaleza, para que causasen mas temor sus amenazas. Lo raro, y agreste de su alimento y habitacion le curtió hasta cubrirse de asperovello, y conformaba su apariencia con su austeridad. Nadie tenia estos distintivos de Elias, y por eso con solas las señas, le conoce el Rey. Así andaba el Profeta por el Reyno de Israel, objeto de fisa para muchos, de terror para los mas, de veneracion y respeto para pocos. Todo lo despreciaba el varon Santo, porque el alma enagenada en divindades, descuidaba del humilde culto del cuerpo. Estovió muchas veces en sus portentosos moradores la Thebayda.

Envia el Rey un Capitan con cinquenta Soldados, para que busquen á Elias, y le traygan á su presencia. Encuentranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitan: *Bato hombre de Dios, que el Rey te llama. Si soy de Dios* (dixo el Profeta) *desprendare fuego del Cielo, y te devore con las cin-* *quenta que te siguen.* Apenas lo hubo profetizado, que envueltos en visible llama los miseros Soldados se

Gefe, se resolvieron en ceniza. Embia el Rey otros cinquenta, hablan con el mismo estilo, y sucede lo propio. Estos bien hubieran podido escarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en embiar otra compañía de Soldados con su Capitan; y este mas advertido ò religioso, adora á Elias antes de referir su embaxada. Es difícil de entender este hecho, porque aunque el fin de Elias haya sido hacer formidable el nombre de Dios en Israel, no se lee en qué faltaron los que, sin ofender al Propheta, obedecían al Rey. Antes le confiesan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerse de estos, porque la imprudente arrogancia de llamarse, solo era de Oehosias. De las mismas palabras del texto se aclaran mas la razon de Elias. El primero le dixo que el Rey mandaba. Esta imperiosa voz era verdad, pero ofendia la libertad en que Dios había puesto á Elias, porque le queria exempto de todo el poder de un Rey idólatra, y Elias, por alta inspiracion y privilegio, no queria obedecer á quien no adoraba á Dios. El segun-

do le dixo que baxase apriesa. Esta precision ya era irreverencia, y tácita jactancia de que le podia obligar á hacerlo, y no queria Elias que se reconociese otro absoluto poder que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarse no sujeto á las violencias. El tercero postrado en tierra le dixo: Compadecete de mí, Varon de Dios: Dos Gefes que me precedieron entregaste, con sus compañías á voraces llamas, que castigaron su osadia: no me pierdas. Esto dixo atento este hombre, ni otra palabra profirió de su embaxada. Dícela sin decirlo, formando un preludio de rendimiento y plegarias.

Un Angel dixo entonces al Propheta: „Baja, y no te „mas.“ Esto me ha hecho entrar en la duda de si la repugnancia de obedecer en Elias era temor, y se fortificaba con los milagros. El temor no menoscaba su virtud, y dexabale Dios reconocer su natural flaqueza, para que fuese mas Santo. El miedo le hizo llamar á Dios con tanta fe, que le precisó á socorrerle con llamas tan gran prodigio! Enseña la gracia al hombre medios

dios, que parece que precisan á Dios.

Va Elias á Samaria, y introducido á la presencia del Rey, sin preceder mas cumplimientos, le dice: „ Por „ que consultaste á Belsebud, „ Dios de Acarón, como si „ no hubiera Dios en Israel, „ no te levantarás de esa cama, y has de morir. „ Con esto se salió de la pieza, y dexó al Rey libre de la indecision, pero ya con el afán de la seguridad de su muerte. De los mismos labios del Propheta quiso oírlo, porque aun le persuadia el amor propio, que podían equivocarse los que se lo refirieron primero.

Este fue el ultimo infauste vaticinio de Elías. Retirase á la soledad, para disponerse al dichoso fin que esperaba. Fue á Galgala con Eliseo, y al salir de la poblacion le dice: Esperame aqui, porque Dios me embia á Bethel. Ya se le habia á Elías revelado su portentoso transito en la nube ó carroza de fuego, y lo recata su humildad de Eliseo, que iluminado ó receloso que no se le desapareciese Elias, no le quiso dexar. Vive Dios (le dixo) y vivas tu, que no te dexaré. No parece que fue

precepto el de Elías, sino persuasion ó ruego. Baxan á Bethel, y salen los Prophetas que alli estaban á encontrarle. Todos eran sus discipulos, y vivian en los montes de Bethel, Galgala y Jericó, los mas en el Carmelo. Este retiro, propio para la oracion, nació de las fatalidades del siglo, porque perseguidos de los Idolatras, no podian vivir quietamente en poblado. Eran su habitacion los bosques y las cabernas, donde á coros cantaban Psalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venia el espiritu de Dios sobre ellos, y componian con proporcionado énfasis, á la abstraccion de la mente, otros cánticos, y prophecias. Habiaselos revelado que aquel dia desapareceria Elías. Preguntaríselo á Eliseo, y éste les impone silencio, por no ofender la modestia del Propheta, que otra vez le dice que se quede allí, porque el Señor le mandaba pasar á Jericó. No haré tal, respondió Eliseo. Quería Elias robarse á los ojos de los mortales, para que ignorase el mundo el prodigioso favor de su transito. Por esto no le dexa Eliseo, queriendo ser ocular testigo

de tan singular maravilla. Permitió Dios esta que parecia curiosidad, para que quedase indubitable, y canonizada con este prodigio la santidad de Elías. Los discipulos de Jericó preguntan lo mismo á Eliseo que los de Bethel, y no fue distinta la respuesta. Todos sabian que aquel día se les habia de ausentar Elías, para siempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordán sin Eliseo: éste se resiste, y van ambos, seguidos á lo lejos de cinquenta discipulos de Jericó. Querian todos ver el milagro: esto era devocion y amor al Profeta: quererlos ver no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fe. San Luis no quiso ver la aparicion de Christo en forma de Infante en la Hostia consagrada: desdeñose de parecer, que necesitaba su fe de dos sentidos. Santo Thomàs no fió mas que á ellos creer la resurreccion de su Maestro. Esta dureza importó para autenticar el milagro, y aquella firmeza de animo de San Luis, para hacer autentica una fe, que fue admiracion de los Hereges, y exemplo á los Catholicos. Estos discipulos de Elías buscaban

en la ocular noticia una instruccion. Muchos le seguian; porque le amaban. De éstos era Eliseo, con quien llega á las riberas del Jordán, que entumecido con sus crecidos raudales, les negaba el paso. Azota con su capa Elías las aguas, y se dividen: muestra el soberbio rio sus guijas, y enjutas, las huellan las imperiosas plantas de ambos Prophetas. Al pisar la opuesta orilla le dice á Eliseo: "Pide de mi lo que quisieres antes que nos separemos. Y éste le responde: „Hagase doble en mi tu espíritu. Cosa muy difícil pidió; replicó Elías; pero „si me vieres quando me apartare de ti, lograrás lo que deseas, no si no me ves."

Mucho ha dado que dudar Eliseo en lo que pide, y Elías en lo que responde. Si quiso doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano y Theodoretto, no era muy humilde la petition; porque el que retira mas á lo arcano su virtud, la arriesga menos. Estos Autores fundan su opinion, contandole á Elías doce prodigios, y veinte y quatro á Eliseo: otros le cuentan á éste catorce; y

siete á Elias. Toda la vida de estos Prophetas era un portentoso, y numerarles á punto fixo los milagros, me ha parecido sutileza. Mas son en los Santos los que ignoramos que los que sabemos: ni por ellos se gradúa la virtud, aunque se manifiesta. Otros dicen, que pedia Eliseo, que se transfiriese á él aquel gran zelo de Elias, y que el termino doble es exageracion, que cae sobre su espíritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no queria ser tan Santo como Elias, sino tan zelante, embidiando aquella alta virtud con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo podia ser tan gran Santo como Elias, y desconfiando de sí, pide su interposicion para conseguir la gracia que para eso era menester. Por eso le dixo Elias que era difícil, no porque creyese no podia ser tan Santo como él, y aun mas; pero ignorando entonces como habia de cooperar para merecer esa gracia, creyó que no era fácil, sin que pudiese por su parte proporcionados medios, que siempre son difíciles en la humanidad, medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y dice: Hagase en mi la medida de dos

partes de tu espíritu, que es dividido metaphysicamente en tres partes, querer para sí dos Eliseo, que en ese sentido quieren decirnos que no quedó tan Santo como Elias, porque le faltó la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado en cuestion los meritos de ambos. Los primeros dicen que le excedió Eliseo, porque le ganó en el numero de los milagros: esa no es prueba: los segundos que le igualó. Los Hebreos entienden que no llegase á la alta cumbre de la perfeccion de Elias Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Propheta hablando con Eliseo en las felices margenes del Jordán, temiendo éste lo que aguardaba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formóse del ayre un carro como de fuego: subió en él Elias tan arrebatadamente, que ya dexando la infima region, le estraña asombrado Eliseo en la segunda. Unos caballos que parecian de fuego tiraban de la Carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliseo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos que se consumiese el cuerpo de Elias. Este singular favor guardó

Dios á la ardencia de su zelo, y la explicò visible, con similitud de la llama. Iba levantándose Elias en su Carroza, y clamaba Eliseo tan desconsolado, que sería ternura oírle : llamaba tanto, que se le vá el alma tras él, Padre mio (decia) Padre mio, Carroza y Cochero de Israel. Extraña alabanza ! (a) Lo ultimo es mas facil de entender, porque es el Cochero el que guia, y apropiaba á la doctrina de su Maestro la metaphora. Llamarle carro es mas obscuro ; pero como estos eran en la guerra la seguridad y fortaleza de las líneas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israel, y ruina de la idolatria, ó la gloria y el triumpho de Israel ; que tambien, para publicar las victorias, inventó la vanidad triumphales carros. Impaciente Eliseo, ó mal hallado sin Elias, rasga de dolor sus vestiduras : rito era, y se conformaba á la costumbre el sentimiento. Los excesos de la pena declinan alguna vez en furor : inmoderado parece que está Eliseo : todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Ve á Elias : ya

se cumplió la condicion de lograr su espiritu : ni aun eso le consuela : éste favor fue la señal del que Dios le concedia ; pero ahora Eliseo no quiere mas que seguir á Elias, que arguyó le concederia Dios á su discipulo la gracia que habia pedido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Eliseo gozó de ella : los que le seguian no pudieron pasar el Jordan, ni vieron la pompa del magestuoso carro : este construyó Dios á Elias, porque le negó Achab el suyo, y le sirvió de lacayo : así premia y magnifica la humildad. Compadecido Elias del dolor de Eliseo, le echa su capa, porque fuese el preludio ó infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consoló con tan gran reliquia, que veneró siempre. No vió mas Eliseo á su Maestro, y arrebataronle Angelicos Espiritus al lugar, que aun se ignora, y cómo vive. Esto sucedió al dia veinte de Julio, á los tres mil ciento y treinta y nueve años de la creacion del mundo. Los de Elias calla el texto. Muchos le discurren de cinquenta y seis, porque de la primera

ma-

manifestacion de su profecía, en la prediccion de la esterilidad de Israel á su tránsito, pasaron diez y seis años: no tendria mas de quarenta, quando empezó á prophetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Prophetas; y así se ajusta el computo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que volverá á ser visible en el mundo, contra el Antichristo, para ser martyr de su rigor en Jerusalén, de cuya muerte resucitará al mismo termino que resucitó Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrá en él quarenta horas jurisdiccion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elías, no son de mi asunto. Mucho me he desviado de él, porque he entrado en los tiempos de Jorám, sucesor de Ochosis, á quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no ya mas con el temor, porque le habia asegurado de ella el Propheta, de cuyos ultimos periodos, á la muerte del Rey, hubo poco intervalo de tiempo. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria á esta temprana muerte de Ochosis, y á su ephimero dominio, porque solo reynó dos

años, y la dolencia que ocasionó la caída, fue prolija. De ella dixeron muchos, que muriese: el texto no expresa determinadamente el daño que padeció de ese accidente, alterada la naturaleza del asombro de las profecias. El texto quita la duda, señalando la inmediata causa del castigo de su temprana muerte, que fue haber consultado al infame idolo de Acarón. Esto le hizo tan adverso á Dios que le quitó la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas á la muerte, porque ignoramos en la physica, y en la moral disposicion de un hombre, lo que le acelera. Murió Ochosis verdadero imitador de los errores de Achab, y esto que en aquella Corte exaltaria los ignorantes Aulicos como blason, lo padecerá el mismo Rey en la eternidad como tormento.

J O R A M.

Desde 3070. hasta 3082.

SUCCESOR del pésimo Ochosis fue Jorám su hermano, no indigno heredero de la casa de Achab, ò tan indigno como él. Estas mes-
mas

mas proporciones , que guardaba la malicia , permitia Dios á la virtud , para gloriarse en la compensacion , succediendo á Elias Eliseo. Iba este triste y solo en las riberas del Jordan , y Ochosias , acompañado de largo cortejo de lisongeros , sentaba en los doseles de Samaria. Todo un Reyno tiene Joram y tiene poco : mas tiene Eliseo en la sola capa de Elias ; pero no le cree Joram , porque le mienten las apariencias , y la adulacion. Los que le dicen mentira , no le mienten , porque creian que la ultima felicidad era el Trono ; asi engañan al animo los sentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree , que en lo que miente : parece que disculpo los excesos de la delinquente voluntad , culpando lo que no es de la jurisdiccion del alvedrio ; pero como es el entendimiento el que cree , se hacen á esto los cargos á proporcion de la excelencia de su sér. Por eso miente tanto la depravada voluntad del hombre , porque le miente su entendimiento , satisfecho de apariencias , como se embelesa en bien labrados dijes , ó juguetes un niño.

Mejor cree Eliseo en lo

que aprecia , que Joram , y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida está la vida de Eliseo con la de este Principe , que aun teniendo tan infinita la disimilitud , son en la Chronica inseparables. Aun no habia llegado el tiempo del exterminio de Israel , y Dios , para dar materiales á su clemencia , forma á Eliseo como reparo de la divina Justicia , por quien clamaba la manchada tierra de Israel con tan perseverante iniquidad.

Mientras está Joram recibiendo adoraciones en el Solio , baxa el Propheta á querer vadear el Jordán , que arrogante olvidaba la reverencia con que trató á Elias. Azotale Eliseo con la preciosa capa de su Maestro , porque vió que otra vez la dividirá sus aguas ; pero ahora no obedecen : corria furioso . y entumecido , burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de reparo : todo el espíritu de Elias , y aun doble , pasado á Eliseo , es ineficaz ; si le faltó á este Propheta fe , no tenía el espíritu de Elias : con ella no podia dexar de obrar milagros , porque por infalible eterna verdad es acreedora de los portentos. Si toda la fe la puso Eli-

Eliseo en la capa de Elias, creyò mal, tocando apriesa el desengaño, y la doctrina, que los materiales instrumentos no tienen virtud intrinseca alguna. En las orlas de la yestidura de Christo puso su fe aquella muger doliente, que le buscaba para remedio; eso era expresion de lo devoto, y de su fe, pero esta verdaderamente tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, á quien se les debió solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto; mas los Hereges, creyendo que damos á las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. A Elias parece que invocó con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no á Dios; por eso es inutil su precepto contra las aguas. Mortificado quedò el Propheta, y ya mas empeñado en el milagro, exclama: *¿Dónde está el Dios de Elias?*

A este acento se divide el Jordan, porque ya muda objeto su fe. Otra vez sacudiò el río con la capa, pero invocando á Dios, sirve aquella de instrumento; esto es quanto al hombre se permite.

Qual de los dos Prophetas mereció el milagro, ha sido

problema de los Expositores yo le creo de Eliseo; porque aunque Elias puso la capa, este la fe: si hubieran sido solos los meritos de Elias, al primer golpe de la capa se hubieran dividido las aguas, y estuvieron sordas hasta que avivó mas su fe Eliseo. Ahora sabe el Propheta como ha de hacer los prodigios. Juzgo que fue humildad no haberlo hecho antes, porque desconfiando de sí, lo fiò todo á la capa de Elias.

Pasó al fin el Jordan por senda enjuta, y al ver los Prophetas, que estaban al opuesto margen del río este milagro, creyeron que se habia pasado á Eliseo el espiritu de Elias, y le adoran. Preguntan por su Maestro, ofreciendo buscarle; disuadelo Eliseo: porfian estos, y malogran el afan de tres dias. Ya sabia Eliseo que no habian de hallarle, y dexa que se cansen, en pena de que no creen; así hace Dios con los hombres.

Entra el Propheta en Jericó, y oye quejas del pueblo, de qué se desproporcionaba á lo hermoso del Pais el agua, porque una fuente de que bebían, sobre ser ingrata al gusto, esterilizaba á las mugeres. Manda traher en un vaso nuevo sal, echale á la fuente,

te, bendicela, y ofrece en nombre de Dios, que se apartará de la calidad de sus aguas la esterilidad; y la muerte; este modo de bendecir el agua con sal le conserva en sus ceremonias la Iglesia. Significa Eliseo *Salud de Dios*, y dexó su nombre impreso en las aguas de Jericó. Pasa á Bethél, y asomanse á una eminencia unos niños, que por improprio, ó por travesura, le decían á voces: *Sube calvo*. Maldice los el Propheta: salen del monte dos osos, y despedazan de ellos quarenta y dos. Los terminos de la maldicion, y la edad de los niños ignoramos: uno y otro importára saber para penetrar la dificultad de este hecho, y por quedar con creditos de licito el castigo, no deslustrado de las villanas animosidades de la venganza. Los que dicen que tenian esos niños diez años, justifican la ira de Eliseo, castigando lo que despreciaban en él á Dios. Otros son de sentir que fue por pena á los padres, delinquentes en la mala educacion. Muchos salvando toda la benignidad á Eliseo, entienden que fue pagar el oprobrio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uso de la razon, habian de ser idólatras. Lo mas cier-

to es, que seguía las pisadas del ardiente zelo de Ellas por la honra de Dios. Pasando antes por el Carmelo á confortar con su doctrina la fe de aquellos Prophetas allí retirados, llega á Samaria, Corte de Israel.

El Rey cuyo gobierno empezó á los diez y ocho años de Josaphat en Judea, no tenia tan malos creditos como su padre. Hace de Jorám el texto una critica estraña, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si esto es porque quitó la estatua de Baal, y los demás idolos forasteros, y solo dexó los fatales becerros de Jeroboam, no entiendo como la diversidad de la estatua mude circunstancias al delito de la idolatria. Tan indignos de adoracion eran los becerros de Dán, y Bethél, que fundó Jeroboam, como la estatua de Jupiter, que es Baal. Si destruyó esta, celando el culto de aquellos, no solo no era merito, pero añadía realce á su error. Estas dudas tienen facil solucion. De la diversidad de los idolos se desordenaban á proporcion del simulacro, afectos, y costumbres: quantos menos dexaban en Israel, se reformaban los

vicios, porque se habian hecho Religion, y culto. Jorám reformaba á lo menos los excesos del animo en otras varias culpas, por eso era menos malo que Achab; porque este á cada distinto idolo servia con su peculiar fea enormidad.

Que le importa á Joram ser menos malo, si to es? Esta proposicion es ardua, porque parece que hago inutil la enmienda en algun vicio. No es ese mi sentido, sino, como suele examinarse el amor propio por negaciones, cree si le faltan delitos que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo pero suele esta errada satisfaccion fortificar en los defectos que le quedan al animo, y menos horrorizado, le llega tarde, ò no le llega el dolor; desprecia su propio mal, porque le parece leve, y el descuido dexa echar raices en la culpa. Dios dixo que apartaria de sí los tibios, porque como á estos no los llama su horror á la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa.

Mesa, Rey de Moab, feudatario de Israel, que pagaba todos los años cien mil carneros, y otros tantos corde-
ros con sus vellones, se levantó con el tributo en tiempo de

Ochosias. Esto llevaba mal Jorám, y se arma contra el Moabita; confederandose con Josaphat, Rey de Judá, y con el Rey de Eddóm. Parté con los tres Reyes el exercito por el desierto de Idumea, y perecian por falta de agua las Tropas. Afligese mucho Jorám: Josaphat con los estímulos de verdadera Religion, dió el expediente de buscar un Propheta. Un criado de Jorám dió noticia, que no estaba lejos Eliseo. Van los tres Reyes á buscarle; y esta, que parecia honra, la desprecia el Propheta, porque le dice á Jorám: *A qué me buscas? Acude á los Prophetas de Achab, y Jezabel. Respondeme* (dixo Jorám) *por qué unió Dios tres Reyes, á peligro de ser victima del Moabita? Vive Dios* (replicó Eliseo) *que si no venerára á Josaphat, por tí ni levantára los ojos á mirarte, ni atender-te.* El termino propio de la Escritura es mas expresivo, porque dice: *Si no tuviera sonrojo de ver á Josaphat.* Primorosa expresion de la humildad del Propheta, que reputa por mas santo á este Principe, corrido, que ni las precisas pompas de la magestad le engrian, ni las ocupaciones de reynar le distraýgan.

Mas

Mas santo era Eliseo que Josaphat ; pero eso no se lo parece á aquel , y gradúa por mayor la virtud no contaminada de los riesgos del mundo. A un santo Ermitaño de la Thebayda , despues de acumular muchos meritos , le dixo un Angel , que estos no eran á los ojos de Dios mayores , que los que tenia un Flautero de una vecina aldea. El que resiste al peligro , como combate consigo mismo , merece mas , que el menos tentado de la ocasion , y del exemplo. Huyen del mundo los Santos , porque aunque en él pudieran ser mayores , están menos aventurados. San Juan Bautista dificilmente podia dexar de serlo , y vivia casi siempre en el desierto. Josaphat es Santo en la Corte , y en el Trono: esto venera tanto Eliseo ; y está con él humilde , aunque ostenta tanta libertad contra el Rey de Israel , que convencido la tolera.

Buscadme un musico (dixo Eliseo) y que cante. Parece desvario ; porque no tiene conformidad , ni proporcion con lo que vá á executar , y nada padecia el concertado animo del Propheta , que hubiere menester la harmonia de un Musico. La musica es

una acorde consonancia de distintas voces : sus cromas , sus figuras , y sus compases guian la voz á las proporciones del tono ; son varios sus efectos , segun la disposicion del animo del que la oye. A David le arrebatava el animo á la contemplacion ; á Saúl le sosegaba el furor : á San Francisco y San Agustin los elevaba , porque introduciendose aquella consonancia , llevada materialmente del ayre , á herir en los sentidos , se dá por entendida el alma de como la modifica la actual disposicion de la materia. Esta es la razon porque Eliseo furioso , y airado , por la fuerza de su zelo , y ceñido de Idólatras , no pudiendo acomodar la aspereza del animo á proferir felicidades á Jorám , busca un Musico , que le temple la amargura , para que adhiriendose el alma á la estraña suavidad , moderase en lo blando lo severo. Un Levita de orden de los Reyes , cantó en presencia del Propheta unos Psalmos de David , y arrebatado Eliseo , en la contemplacion de lo mystico del sentido de la letra , dice á los Reyes : *Que manden abrir en tierra unas hoyas , y que se llenarán sin duda de agua ; y*
añá-

añade la prediccion de que triunfarán del Moabita.

Al siguiente dia, á la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: beben las sedientas Tropas, y refrigeran la sed, que ya pasaba á mortal. A ese tiempo, moviéndose el exercito de Moab contra los Reales pavellones de Israel, y Judá, mira las aguas que llenaban los artificiales hondones, y las estraña rojas, y como color de sangre. Cree, que en civil disension eran lo que habian vertido en reciprocas heridas los Israelitas, porque juzgó no se habian podido avenir tres distintos Principes, las mas veces entre si enemigos. Olvidado el orden militar, van como á la presa, y no al combate: Recibe Israel formado su exercito, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Vuelven la vergonzosa espalda, vencidos, los que se gloriaban vencedores, persiguiendolos tres Reyes, y despojadas las enemigas ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costó poco afán á Mesa retirarse con muy pocos á

Kirscaresith, Metropoli, y Corté de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento; á esto se rinde lo fragil del soberbio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, frescamente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre á los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitió que una ilusion, ó un engaño fuese todo el fundamento de dar sin orden una batalla. Sitian los vencedores á Kirscaresith, donde habia puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Formase el cordon, y por la parte que se habia fortificado el Idumeo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciendoles atacar lo mas flaco de los quarteles enemigos, hallanse burlados, y con no poca ruina se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogenito, le sacrifica por su mano, ó á la falsadeidad que adoraba, ó á su barbara desesperacion. Rabí Salomón dixo, que el sacrificado fue el hijo del Rey de Edóm, que hizo prisionero en aquella surtida; pero esto es expresamente contra

tra el texto. Lyra escribió, que fue sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israel, á imitación del de Abraham, porque le dixerón sus Sacerdotes que así obsequiaban los Hebreos á Mołoch. No sé cómo pudo resolverse á ser cruel verdugo de sí mismo el inhumano Rey. Vió sacrificar á su hijo Aspar la muger de Anibal; permitió el sacrificio, no le dispuso; esto fue constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas estraña; porque dice el texto, que indignado de este horror Israel, levantó el sitio, y se restituyó Jorám á Samaria. La barbaridad de Mesa, debia avivar la ira, no mover la compasion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esa letra. Algunos han creído, que compadecidos los Reyes de haber reducido al de Moab á extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israel fue una disputa entre los mismos coligados, encontrandose los dictámenes, porque los Idólatras, que eran los Israelitas, y Idumeos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion aseguran, que no se apartó Is-

rael del sitio, hasta que juró nuevo tributo Moab.

Vuelven victoriosos los Reyes, retiranse á sus Cortes; y en la de Samaria una muger viuda, á quien le pedia el acreedor de su marido los hijos para servirle; acude á Eliseo, y le refiere su afliccion. Este genero de empeñar, ó vender para tiempo sus hijos, era costumbre en los Hebreos, que la dexaron á los Romanos; y Griegos; aun que el Abulense lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *Que habia en su casa?* Nada (responde la muger) *sino un poco de aceite en que he de ungirme.* Esto es obscuro, porque no podia caber en el estado, y tribulacion de la muger; que fuese afeyte el ungirse; remedio podia ser, pero el termino no lo denota, porque no dice que se unge, si que ha de ungirse, como quien lo previene á su cadaver, segun era costumbre, y así entienden esa letra los mas clásicos Expositores. Gran muger debió ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezó pompa, después pasó á rito, é indispensable ceremonia.

Toma (le dice Eliseo) presa-
ta-

vacíos de tus vecinos quantos vasos pudieres, cierra tus puertas, y llenalos de ese aceyte, hasta que te falte en que ponerle, y él se multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas. Mandando cerrar las puertas, dió el Propheta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexó escrito David que no era licito revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura quien se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que mandó observar Eliseo es, porque no padecieran las vecinas escandalo del milagro, pues podia padecer encanto.

Toma la viuda, nada peregrina en la diligencia; muchos vasos vacíos de las vecinas del barrio. Tuvo fe, y aplicacion, todo es doctrina. Empieza á vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cesó el aceyte quando no hubo en que ponerle. Symbolizaba este la gracia; tanta da á Dios quanto lugar capaz le prevenimos; antes faltó en que conservarle, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso;

Tom. II.

porque solo llenó quantos debió. la muger á su ciudado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente; no fue mas rica, porque no fue mas oficiosa, y solícita, esta es la pena de nuestra tibieza; si hubiera ido fuera del barrio á pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacíos los debia pedir; asi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos, y desordenadas pasiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso sino multiplicar lo que ella con su industria, y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzáremos con trabajo y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad, ó repugnancia toda la raiz del bien, lo puede hacer; pero no debemos esperar que lo haga.

Mucho aceyte le quedó á esta muger para mantener su familia; aun después de satisfechos sus acreedores, como este figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga que era esta muger viuda de Abdías, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Prophetas de la ira de Jeza-

R

bel;

bel; y aunque esto lo contradice el Abulense, añaden los Rabinos que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales habia tomado quanto fue menester á aquella piadosa empresa.

Pasó despues á Sunna, ciudad de Israel, Eliseo. Allí halló en casa de una Señora principal hospedage, y se le fabricó un cenaculo expresamente. Grande llama á esta muger la Escritura; por este termino entienden muchos que quiso decir rica; otros noble: algunos creyeron que era hermana de Abisach, la que dormia con David, quando muy viejo, para calentarlo. Los Rabinos con sus acostumbradas fabulas dixeron que conoció esta muger que era Eliseo Santo, porque no se le acercaban las moscas, ni ensuciaban los manteles. Tiene la virtud, y santidad sus evidentes indicios, rebosa por todo el orden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo, y de sí mismo.

Quiso agradecer Eliseo tanta hospitalidad á esta muger, y la envió á llamar á su quarto con Gieci su criado. Parece inurbanidad, porque

pudo ir á buscarla; pero no quiso, ó por no faltar á su retiro (aquí aprendan los Religiosos), ó porque la costase á la Sunamitis trabajo lo que habia de alcanzar del Propheta. Llega la muger, y la manda preguntar por Gieci Eliseo, que pida el premio de su piadosa hospitalidad, y que se informe si tiene en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey, ó al General de las Tropas. Esto es nuevamente reparable, porque no la habla inmediatamente el Propheta: si fue modestia, no la hubiera hecho venir; y si ha de ser interlocutor Gieci, para qué la llama? Es que no fiaba tanto de él, temiendo que ofreciese mas de lo que queria Eliseo hacer, y así la manda hablar en su presencia. Como quiere interponerse por ella con el Rey, y eso supone autoridad, quiso su humildad esconderla en los labios de Gieci: como desapropiandose de la comun estimacion, se corria Eliseo de manifestar que podia algo con Joram. Mas podia con Dios, y ofrece lo mas dudoso, por no publicarse Santo.

A la pregunta de Gieci, responde la muger con un

em-

-emphasis: primoroso, y solo le dice: *Yo en medio de mi pueblo habito* (a); y como el que está en medio está naturalmente atendido de todos, quiso la Sunamitis explicar su grande autoridad, en Israel con palabras nada arrogantes, pero expresivas. Pues qué he de hacer por ella, dixo Eliseo? Importuno parece que está el Profeta con su agradecimiento. Seneca dixo que era soberbia no quedar á deber el beneficio; no podia esta caber en Eliseo, y era caridad, y gratitud. Que esta sea virtud ignoran quantos creen que no es vicio ser ingrato. En lo moral es difícil determinar el pecado del desagradecido, porque como es vicio del animo, puede este caber sin la transgresion de la ley, que es la que hace al pecado. *No preguntes mas*, dixo Gieci: *no tienes hijos, y el marido es anciano; sin duda quisiera esta casa sucesor*. Llamala otra vez, dixo Eliseo. *Vuelvè la muger á la puerta del retrete del Profeta, y este la dice* (b): *A este mismo tiempo, y en esta hora concebirás un hijo, si acompañas la vida*. No dixo de

quien, y limitó la prophesia, porque no entendió si habia de vivir su esposo. Niega-se á creerlo la muger, y se queja de la que supone equivocacion, porque responde: *No me mientas*. Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, pare un varon; habiase ya á ese tiempo partido Eliseo. Adelantase el niño en edad, y al volver un dia de ver segar las mieses de su padre, agravadado de la cabeza, le recostò la madre en su regazo, y fue tan ejecutivo el mal, que espiró el mismo dia por la tarde. Ni una lagrima de esta muger tiñe el papel de esta historia, ni un suspiro la interrumpe. Muere el niño, y en vez de entregarse la madre á las demostraciones de dolor, toma el cadaver, ponele sobre la cama en que habia estado Eliseo, cierra la puerta de esè quarto, y pide licencia á su marido para irle á buscar al Carmelo. *A qué fin* (dixo este) *si hoy no son ni Sabado, ni Kalendas?* (estas eran las Neomenias, fiesta que celebraban los Hebreos al primer dia de la Luna.) Poco caso veo que hacen de esta muerte sus padres; no

R 2 se

(a) Reyes 2. c. 4. v. 18. (b) Ibid. v. 16.

se lee una turbación, ni una queja: no se pone el cadáver en pomposo feretro; que solían ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sí mismo. Es que todavía no había perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Profeta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive su fe mas que su sentimiento.

Pasa presurosamente al Carmelo; ve el Profeta que venia, y le dice á Gieci (a): *Encuentra á nuestra huespeda, que sube, y preguntala si le va bien todo en su casa*: Así lo executó, y respondió la muger *que todo iba bien*. Tanto recataba su aflicción, que pudo disimularla: no la quiso confesar á Gieci, porque no esperaba de él remedio: esa es discreción. Nuestros males solo al que los puede remediar se han de decir, y por eso se ha de acudir con ellos á Dios, como la Sunamitis, que llegando á los pies de Eliseo, los abraza tiernamente. Quiere Gieci apartarla, y le dice el Profeta (b): *Dexala, que está llena de a-*

margara, aunque me ha escondido Dios la causa. Ved aqui como no saben los Prophetas mas que lo que de momento en momento les quiere Dios revelar.

Te he pedido yo acaso un hijo, y no te representé que no me burlaras, dixo la muger? Sin mas expresion, ni suplica, reconviene así al Profeta, como si no hubiera este cumplido su palabra. Entendiólo Eliseo, y le dice á Gieci (c): *Toma este baculo, ve á Sunna, y sin saludar á nadie, ni hablar, aplicale al cadáver de ese difunto niño*. No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *Mira que no te he de dexar*. Apartaba Eliseo á Gieci de los cumplimientos del mundo, porque le envia á hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres con la singular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar, directamente con Dios, envia Eliseo á Gieci, y por eso le abstrae del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de

(a) Reyes 2.º c. 4. v. 27. (b) Ibidem v. 28. (c) Ibidem, v. 29.

la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo con necesidades de atenderle, y es engaño; si se introduce, detiene. Dificil es en todos los estados de los hombres lo que escribo; y en todos se puede executar. Estarse en el mundo fuera de él, es un paradoxo, que hacen practicable los Santos; nadie puede huir de sí, por eso ni del mundo. Siguen Eliseo, y la Sunamitis á Gieci, y encuentran á este diciendo: *Qua ha aplicado al difunto niño al baculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haber para no hacer Dios entonces el milagro: faltó la fe de la muger, y no habrá sido tan exacta la obediencia de Gieci. Llega Eliseo al Cenáculo en que estaba el cadaver, cierran las puertas, y sin testigos se pone en oración. Mide se con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los helados labios con su inflamado espíritu, resucitó. De Elías aprendió estas ceremonias Eliseo. Llama á la madre, le entrega vivo el

hijo, y gozosa adora al Propheta, alabando las misericordias del Altísimo. Vuelve á Galgala Eliseo, y halla que uno de sus discipulos, para alimentar los macilentos niños, que la esterilidad del año consumia, salió á cogér yervas sylvestres, y empuñaba tres bellas, sin conocerla, mezcló en la olla la colada quinquina, que llaman los Chemicos hiel de la tierra, los metódicos calabaza agreste, tan amarga, que creyeron los Prophetas al gustarla, que había venenoso. Turbase aquella religiosa Congregación, y mandó Eliseo en sus manos una poca harina, endulzó lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerba. Esta escasez de viveres suplió luego Eliseo con multiplicar veinte panes de cebada, y un poco de trigo, que en las mismas espigas les presentaron, y con esto dió á comer á todos los Prophetas, y á sus setenta y tres, que eran numerosísimos. Sobró lo que no podía bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne hu-

mana, pareció á los ciegos Judíos encanto del demonio.

A este tiempo Naaman, primer Ministro del Rey de Syria, informado por una esclava Hebrea de los prodigios de Eliseo, vino á buscar medicina para una inveterada lepra que padecía. Trahia una carta de su Principe para Joram, en que sin mucho preliminar de urbididades, le decía (a) *Te envío á Naaman, para que le cures.* Tanto se escandeció el Rey de Israel del estilo de esta carta, que rasgando sus vestiduras impaciente, juntado sus Consejeros les dice: *¿Veis la ocasión que toma levemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. Soy yo acaso Dios, que he de curar su vasallo?* Mala inteligencia da el Rey á la carta. Que le hiciese curar de Eliseo queria decir su contexto, y al temor de Joram todo le parece guerra. Sabelo Eliseo, y le dice al Rey: *Envíame á Naaman, que yo te curaré, para que sepan en Syria, que hay Prophetas en Israel.* Que hay Santos que

hacian milagros queria decir, sin querer dar á entender que era anexa la virtud al don de profecía. Parece ante Eliseo el leproso, y le ordena se lave siete veces en el Jordan. No tisto Naaman por eficaz el remedio, y dixo á sus criados: *¿Serán mejores estas aguas que las de Abana, y Pharphar, rios de Damasco?* Abana entra en Damasco sangrado, y en costosos brulladores conducido por las casas de la Ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso está por su patria Naaman, pues ni sus aguas quiere posponer á otras. Sus criados le persuadieron que lo hiciese, con la razon, que aun impuesta cosa mas difícil, debia, buscando su salud, ejecutarla. Convenido se lava por siete veces, y sana; restituyesele la superficie de la carne á la tratable suavidad que deseaba: dice el texto, *que cobró casi la morbidez del tierno cuerpo de un niño.* Qué genero de lepra fuese, y si llegó al superior grado de la que llaman los Medicos elephantiasis, que

(a) Reyes 2. o. 5. v. 6.

penetrá hasta la solidez del hueso, no lo dice el texto; todo lo podía curar la fe de Eliseo. Ordenar que se lavase siete veces, denota la rebelde resistencia del mal, ó era mysterioso el numero. De este, y de las aguas en que mandó lavarse, sacan los Expositores muchas alegorias. Ni el rio tenia tal virtud, ni el numero de los baños; pero la humildad de Eliseo quiso que pareciese natural el remedio para muchos, para otros milagroso. Así con el agua del bautismo curó San Sylvestre de la lepra á Constantino Magno. Restituido á su salud Naaman, reconoce por solo verdadero Dios al de Israel. Mas felicidad fue lavarse del error del Gentilismo, que de la lepra. Habia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curase, que dice el texto: *Que traígo diez mil monedas de oro, diez talentos de plata, y diez riquísimos vestidos.* El agradecido le dice al Profeta que tome su bendición (a). La frase es rara, porque le quiso decir, que admitiese algun regalo;

Vulgarmente la voz bendición la estrechamos á un sentido riguroso: su etymologia es mas dilatada. Bendición es physica demonstracion de amor: dar, es real, y physica bendición, porque es demostracion evidente. Ineficaz es la bendición de los hombres en terminos simples, y naturales, porque no es siempre beneficio; la de Dios solo lo es, ó la del hombre, que substituye Dios: el amor de los hombres no beneficia siempre, aunque lo parezca.

Nada admite Eliseo, ni importunado de los ruegos de Naaman, que se queja de su desayre, y Eliseo de su opinion. Este rehusa los dones, no porque queda Naaman agradecido, sino porque no haquer venal el prodigio. Así rehuyó San Hilarion los presentes que le ofrecia Orion, librado de una legion de demonios que le vexaban: y á las instancias de este, de que lo tomase para dar á los pobres, respondió el Santo: *Daselos tú que los conaces.* El desinterés de Eliseo confirmó á Naaman en la nue-

va Religión, que determinó profesar (a): „Dexame „tomar, le dice, de esta „tierra quanto pueden cargar dos machos, porque no „pienso sacrificar mas á los „fictos Dioses del Gen- „tilismo, sino al verdader- „ro de Israel, que me dis- „te á conocer; y solo te „ruego, que quando, en „virtud de mi oficio, esté „precisado á acompañar al „Rey al Templo de Jeru- „salem, como se asegura sop- „bre mi mano, me perdo- „ne el Señor, si yo enton- „ces adorare, adorando el „Rey. Bien convertido á la verdadera ley parece Na- „aman; aborreciendo la tier- „ra de los Gentiles, quie- „re llevarse de ella de Israel, donde, si no la mayor par- „te, algunos conocian á Dios, y de ella quiere en su pa- „tria erigir un altar al Señor; no la habia menester para o- „tra cosa, sino es que queria conservar la que pisaba Eli- „seo. Instruirse procura en las perfecciones del nuevo rito, y ya empujado por el pri- „mor de no poder descon- formar el hecho á la inten- cion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en dan-
 45

pariencia, y que ha de con- fesar; preguntando, la pure- za de su fe, á pesar de las formidables amenazas del ri- gor. Por esto dice, has de rogar por mí á Dios que me perdone, si yo adorare el Idolo; y quando le adore el Rey, y al oír estas pala- bras Eliseo, le dixo: *Vete en paz.* Aqui parece que con- sintió el Profeta á lo que pedia Naaman, y conside- rada solo como suena la le- tra; no se podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir sirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es esto lo que Naaman quiso decir, ni lo que entendió Eliseo. Aquel era por su oficio, como bracero del Rey; este se ha- bia de arrodillar en el acos- tumbrado sitio que tenían los Reyes Gentiles en los tem- plos, y si no se inclinaba Na- man, dándole el brazo, se- ria incomodar, y no servir al Rey, y así queria que aquella genuflexion no la re- putase Dios como adorar, sino como material inclina- cion del cuerpo, sin rela- cion al Idolo. Esto quiso de- cir quando dixo: *Si yo adora- re, adorando el Rey, y por eso*
 lo

lo permitió Eliseo, no le fingiese la idolatria, como entendió mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error que después enseñó Prisciliano. Adorar es acto de la mente, y de la voluntad: como esta no la ven los hombres, se manifiesta con aquellas demostraciones, y señas que significan culto, y veneracion; por eso son prohibidas, si se dirigen á objeto indigno de ser adorado: no se sincera con Dios el que protesta de ficción, ó por miedo, ó por interés, porque la verdadera ley quiere la vida por sacrificio. De esto dió exemplo Daniel en Babyloña, y no quiso adorar, ni hacer la menor reverencia á la estatua de Nabuco, que tanto le favorecía, y le tenía empleado en su servicio. Queríanle obligar á esto, y sufrió ser echado al lago de los leones. Esta doctrina ha poblado el Cielo de Martyres.

Mucho me he desviado de Joram, entretenido en Eliseo, pero están los hechos de uno, y otro tan entretregidos, que no se encuentra alguno remarcable del Rey, que no entre á la parte el Propheta. Mueve guerra el

Rey de Syria á Joram, y en los permitidos ardidés de ella, trama una emboscada en que los miseros Israelitas pereciesen. Avisa de ella Eliseo al Rey, y ya dos veces frustrados los alevés designios del Syro, dudaba de la lealtad de sus vasallos. Uno le dixo (a): No te canses, Señor: en Israel está Eliseo, que no ignora los mas reconditos secretos del corazon. Ordena el Rey que le prendan en Dothaim donde se hallaba. Destaca un trozo de Exercito, sitiale la casa al rayar del dia, y habiendolo advertido primero Gieci, se asombra, y lo refiere á su amo. No temas, dixo Eliseo (b), mas somos nosotros (decialo por los Angeles que le guardaban). Ruega á Dios que abra los ojos á Gieci, y ve que ceñian á Eliseo lucidas carrozas de fuego, y innumerable multitud de caballeria en el monte. Allí tenia su habitacion con otra que habian fabricado sus discipulos, que ya vivian en comunidad. Esta vision sirvió para confirmar la fe de Gieci, porque nada de esto conocieron los Syros. Baxan al llano, presentaseles el Propheta, y no le

(a) Reyes c. 6, v. 12. (b) Ibid. d. 16.

le conocen; están en Dothaim, y no lo saben. „ Se- „ guidme, dixo Eliseo (a), „ este no es el camino, ni la „ ciudad, yo os mostraré al „ que buskais. „ Hiriólos Dios con un genero de ceguedad natural, que dexando el ver quita el advertir. El Abulense creyó que oficiosamente habia mentido Eliseo, porque aquella era Dothaim, y él el que buscaban. Lyra le escusa diciendo que les ofreció mostrarseles, se entiende en Samaria, y para allá es cierto era aquel el camino. Guiaba el Propheta el numeroso Exercito de sus enemigos mas seguro que ellos; llevalos hasta Samaria; y introducidos á los fortificados recintos de sus fosos, abre Dios los ojos á los Syros, y vense infelizmente prisioneros entre sus muros. Quisolos Joram pasar á cuchillo, no lo permitió Eliseo, y los despachó despues de festejados con esplendijísimo banquete. „ Picado de esta burla Benadab, Rey de Syria, sitia de improviso á Samaria, que mal prevenida de víveres, empezó desde luego á sentir el hambre. Todo lo comes-

tible le entraba á la corte de los Villages del confín, y era tan estrecho el cordon, que se llegaba ya la necesidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba á valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bestias, ingratas al gusto, y asquerosas. La cabeza de un burro se vendió en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas; por la figura sinédoche entiendo el Cornelio todo el burro: quatro libras, y pocas onzas de estiércol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituían las miserables madres á las hambrientas entrañas sus hijos. Pasando por el muro Joram, oyó lamentos de una muger que le decia (ya casi en los últimos periodos de la vida) que la salvase. Indignése el Rey; fue acto natural, porque le pedia lo que no podia darle (b). „ Qué quieres de mí, respondió su queja de esta manera: „ Hambrientas, por „ conservar la vida, estuvi- „ mos de acuerdo con esta „ muger de comernos antes „ mi hijo, despues el suyo.

„ Aho-

„Ahora pór mas piadosa, es
 „menos leal al contrato que
 „le escondió : manda que le
 „entregue. „Asombrado del
 caso el Rey, y contristado,
 rasga de dolor sus vestidu-
 ras, y no responde; dexa in-
 deciso el pleyto, porque no
 degenerase en barbara la jus-
 ticia : entrega á Dios la dis-
 puta, y vistese de aspero
 silicio; era señal de senti-
 miento, no de penitencia:
 luto era, no mortificacion;
 mucho influyó la razon de es-
 tado. Asi malogramos mu-
 chas véces los hombres los
 sentimientos; hacemos inútil
 el dolor, y pudieramos sin
 añadirle viveza, hacerle pre-
 gioso.

Con Eliseo se irrita Joram,
 y quiere por fuerza un mila-
 gro. Todo eso que pasa, di-
 ce; y mas, venga sobre mí si
 dexare la cabeza de Eliseo
 sobre sus hombros (a) : no
 puede haber ira mas irracio-
 nal. Estaba el Profeta en-
 tre unos ancianos de Israel,
 y les dice : No me dexéis : que
 ahora envia el hijo del ho-
 micida á matarme. No nom-
 bra á Joram, sino con el a-
 frentoso apodo de hijo del
 homicida, con relacion á A-
 chab. Parece que tambien se

transporta Eliseo : tanto se
 enoja, que prorumpe en in-
 jurias su quexa : Si viene al-
 guno á buscarme, no le de-
 xéis entrar (prosigue); cerrad
 las puertas, porque viene tras
 de él su dueño. Mucho teme
 Eliseo, pues parece que de-
 lira : esta era flaqueza de la
 humanidad ; primer movi-
 miento, que no quiso repa-
 rar la gracia, y no pudo la
 razon. Injustamente teme si
 sabe que no ha de morir á
 manos del Rey ; si lo ignora,
 eran cortas, ó ningunas las
 diligencias que aplicaba, por-
 que nadie podia resistirse á
 Joram. Muchos dicen, que
 profirió aquel oprobrio por
 asegurar á aquellos que era
 cierto su riesgo, pues no se
 desdenaria de ser tyrano;
 quien era hijo de un homici-
 da: Huir del que enviaba Jo-
 ram, y mandar cerrar las
 puertas, no era por salvarse,
 sino porque le era horroroso
 el aspecto de un hombre ele-
 gido para executor de una a-
 trocidad, y tomaba tiempo á
 dexarse hallar, porque ya sa-
 bia que seguia Joram arre-
 pentido á revocar la orden.

Estando diciendo esto Eli-
 seo (b), viene el que temia,
 y exclama : Todo este mal

vie-

viene de Dios, y no tengo de él mas que esperar. Estas palabras le habrá dictado al mensajero su desesperacion, ò el impio Rey que no esperaba de Dios misericordia, las habrá proferido trasportado de su dolor. Habla el Propheta, y dice: Mañana valdrá un siclo (era medio peso) cada estarél de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria. A todos pareció desvario. Uno de los Magnates respondió que era imposible (a) aunque Dios abriese las cataratas del Cielo, y lloviese harina: Tú lo verás, replicó el Propheta, y no probarás de ella.

Por la noche envia Dios un vehemente sonido de militares Tropas á los Reales de Benadab; y estos, creyendo que habian baxado á socorrer á Jorami los Reyes Etheo, y Egipto, huyeron vanamente asombrados todos, sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su apprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas que iban al campo de Benadab á pedir limosna, dieron aviso á la ciudad de es-

ta dicha. Cree el Rey que era estratagema, para que saliese desordenado el pueblo al pillage, pero habiendole dicho uno de sus Ministros que solo quedaban en Samaria cinco caballos, miseræ reliquia de la necesidad, y del hambre, envia dos exploradores á asegurarse de la verdad, y refieren que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israel respirando de la pasada affliccion, y halla equivalencias de ellas en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de viveres se traxo á las puertas de Samaria, de los que tenian en sus almacenes los enemigos, que valia la harina, y la cebada lo que prophetizó Eliseo. Para que en todo se cumpliese el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos murió aquel magnate, que creia imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la misma puerta de la Ciudad.

No merecia Jorami tan gran favor, como librarse milagrosamente de Benadab; que tan superiores fuerzas tenia; y nada reconocido al bes-

DC

neficio, tan perverso como antes se queda. Revelase á Eliseo, que ha de enviar Dios siete años de esterilidad, y hambre á Israel, y acordándose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa que se salga á la tierra de los Philisteos, mientras durare esta plaga en Israel. Aquí explica el Profeta quan agradable á Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en esto tener Eliseo amor propio, y con él no se compadece muy bien el merito, pero fue hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto que es propia satisfaccion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento está en la justicia. Tendria Eliseo particular afecto á la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagó el Profeta. Amamos con razon á los que nos hicieron bien, y á los que le hicimos, porque en uno, y otro contrato empeño la voluntad. El Seneca dixo que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas replicas; debiéramos amar por la razon que nos obliga á agradecer, y no su-

cede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliseo todo es caridad ardiente.

Muy contristado pasó Joram los siete años esteriles; el texto no describe con individualidad las desgracias que se padecieron en ellos: su aplicacion, y fatiga le costó á Joram remediar tantos males; y si hubiera acudido á Dios, encontrára con el atajo. Para eso se le enviaban las desgracias; pero el Rey las trataba como trató las dichas, todo atribuyendolo al acaso, á Dios nada: este envejecido engaño del mundo solo le puede quitar la fe. Tanta fuerza ha dado Dios á las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion, però de aquellos necios, que no se paran á discurrir que son subalternas, y que la naturaleza universal es Dios.

Pasada la esterilidad de Israel, vuelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey para que se le restituyan unas heredades, que con la confusion, y su ausencia la habian usurpado. Llegó á tiempo que estaba Gieci refiriendo á Joram

ram la prodigiosa vida de Eliseo, y con esta ocasion le informó que el niño que habia resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importan, decia otro; este enseña, aquel se queixa: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliseo á Damasco, á tiempo que su Rey Benadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarente camellos, cargados de riquisimos presentes á Eliseo, y á consultar el exito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada. Refusa el Propheta los dones, y responde á la consulta: „Tú dile que ha de sanar; „pero á mí ha dicho el Señor „que ha de morir. „(a) Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironia era, como quien dice: Tú, adulador, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliseo á pro-

ferir estos terminos, porque luego que se le presentó Hazael, prorumpió en amargas lagrimas el Propheta. Estráñalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexorables filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de la madre. Ofendese Hazael del vaticinio. Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael; ya cree posible la ruina que ocasionaria, porque empieza á discurrir, como Principe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro dia. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fue este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel, y Judá, confederados, y sube Joram á Ramoth Galaad, que era plaza fronterera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Asirio. Era Capitan General de

(a) Reyes c. 18. v. 10. (b) Ibid. v. 12. & 13.

de las Tropas de Jorám Jehu ; buscabanse los Exercitos ; y se encuentran formados : dase la batalla : pelea-se con ardor , y valentia : fue una de las mas vivas , y ardientes funciones de aquel tiempo ; por nadie quedó el campo : ambos Exercitos , separados de la obscuridad de la noche , aloxaron en él : Decantó el Rey de Syria la victoria , porque peleando intrepidamente Joram , fue herido de una saeta. Le llevaron á Jesrael á curarle , y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Benadab , otro le tuvo prevenido Dios en la traycion de Jehu ; á cuyas manos murió en Jesrael el infeliz Principe , despues de haber reynado doce años. Este fue el ultimo descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucida mas en los hechos de Jehu.

J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

ESTE natural embozo del tiempo es el orden mas seguro con que Dios gobierna al hombre , y quiere que ignoremos lo venidero , porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erramos menos , si supieramos del tiempo mas , porque estoy de dictamen que serian nuestros defectos mayores , si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehu , sirviendo á Joram que habia de ser Rey de Israel , quién pudiera enfrenarle la insolencia ? Cómo se ajustaria con el obsequio quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Soglio ? Uno de los mas esclarecidos Principes de Israel era Jehu , hijo de Josaphat , nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elias , y no lo enteridió Jehu (es corriente opinion). Ahora envia Eliseo uno de sus discipulos á Ramoth , dale un vaso de aceyte.

te, y le manda que busque á Jehu, le retire en secreto, y derramandole el oleo, le diga en nombre de Dios (a), que le consagra, y elige Rey de Israel. Obedece el mensajero, y halla á Jehu entre otros Príncipes, que servían en aquel Exercito, aún acampado en Ramoth. Llamale aparte, y ya sin testigos, derramandole el aceyte en la cabeza, profiere: Esto dice Dios (b): „Yo te elegi por Rey de Israel; ex-
 „tirparás la casa de Achab,
 „vengaré la sangre de mis
 „Prophetas, que derramó Jezabel, asolaré la casa del
 „Rey de Israel: de ella haré lo que hice de la de Je-
 „roboam, y Baasa: comerán
 „los ultrajados pedazos del
 „misero cadáver de Jezabel,
 „y faltará quien la sepulte. „
 Apenas hubo articulado estos ultimos acentos, quando sin aguardar respuesta, volvió las espaldas, y desapareció el Enviado de Eliseo. Habiaselo este mandado asi, ó porque ignorase Jehu quién le enviaba, ó porque entreteniendose el mensajero, no hablase mas de lo que el Propheta le mandó, importando entonces fuese se-

creta la prophecía, que guardaba Dios en lo arcano de su razon, hasta que él mismo Jehu la publicase, á tiempo que le debia obedecer. Sin responderle Jehu, queda embarazado de su propia admiracion, ó de la improvisa lucha de sus afectos. Vuelve á la conversacion donde estaba, y le preguntan qué habia menester de él a-aquel loco? Asi llama á los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, porque desprecia la pompa, y las riquezas su pobreza, porque sufre los agravios su paciencia, y porque viven de paso esta penosa posada de la vida. San Pablo ponderó esto, no como quexa, sino felicidad. Este joven que entró á hablar á Jehu, ninguna locura dixo, y estaba tan perdido Israel, que el que era verdaderamente Israelita, pasaba por loco. La modestia, la rusticidad del traje, la compostura de los ojos, la gravedad del paso con que andaban los Prophetas, parecia desvario. Mas luego se contradicen á sí mismos, pues lo que en boca del joven hubiera parecido delirio,

ya

(a) Reyes, 2. c. 9. v. 3. (b) Ibid. v. 6. & 19.

ya en los labios de Jehu tiene asentados creditos de verdad. Resistíase este á decir lo que habia oído, y aquellos le instan que lo diga aunque sea mentira, ó necedad: el propósito manifiestan de no creer, y apenas profiere Jehu lo que le habia el Profeta dicho, quando no dudan: eso puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Israel me vino á significar*, les dixo Jehú, y sin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento que tenian prestado á Jorám. Rendidos todos á la no aun imperiosa voz de Jehú, ya le aclama todo el Ejército Rey. Yo no se si fueron traydores, porque como Dios inspiraba esta obediencia, habrá dispensado el omenage. De la facilidad de estos se sirvió Dios para executar su decreto. Dos Reyes tiene ya Israel, y el infeliz Jorám, que aplica tanto cuidado á convalecer de la herida, no sabe que no habia sido mortal aquella saeta, porque le reservaba Dios para victima de la del arco de Jehú.

Nadie vaya, si os parece, (dixo Jehú) de avisar á Jorám. Tom. II.

rá de esta novedad. (a) Con visos de persuadir manda; es que empieza á reynar: obedece, y encaminase con las Tropas á Jesraél. Avisado Jorám, que se acercaban Tropas, por una centinela de la torre, embia uno que pregunte la causa de esto. Al mensagero que le preguntó, encontrando á Jehú, *si habia paz*, le respondió: *Qué te importa? Sigüeme*, y obedió. (b) Al ver no volvia el primero, embia Jorám otro, y sucede lo mismo: todos se quedan con Jehú; es que trae consigo todo el poder de Israel. Impaciente está Jorám de haberle referido, que el que venia tan mysterioso era Jehú, porque desde la torre de Jesraél le habian conocido en lo acelerado de los pasos. Era su natural vivo, y ahora le añadía impulsos la propheta, ó deseo de reynar. Estaba visitando á Jorám el Rey de Judá, y cada uno en su carro militar van á encontrarle. Cabalmente en el campo de Nabot le dice Jorám: *Si habia paz? Qué paz* (respondió Jehú) *he de tener contigo, si aun viven las liviandades de tu madre, y sus vecinos:* (c) sus idolatrias, y crueldades

S des

(a) Reyes c. 9. v. 15. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. v. 22.

des quiso decir. Es la idolatría metaphórico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible: esta es frase vulgar de los Prophetas. Yo no se lo que entendió Jorám, porque sin otra respuesta huye; mas por tan corto espacio, que una saeta, disparada del arco de Jehú, entrándole por las espaldas, le penetró el corazón. Muere Jorám huyendo, para que sea mas infame el fin. También murió á manos de Jehú Ochosías, Rey de Judá, que allí se hallaba, como hemos visto en su historia, porque era consanguineo de Joram por Athalia. Exquisito escrutinio hace Dios de la casa de Achab. Manda Jehú á Badaser arroje el cadáver de Jorám en la viña de Nabot. *Ya te acordarás, le dijo; quando siguiendo los dos á Achab, guardó Dios este castigo, para aquella iniquidad.* (a) Ya lo habia desde entonces oído Jehú de Elías, y duro instrumento de las venganzas de Dios, hace justicia. Esto fructificó la viña de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas

riquezas: sabio Arithmetico Dios, resta de nuestros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, es escarmiento: las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Qué importa que dexe Achab un Reyno á Jorám, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehú á Jesrael, y al oír la impía Jezabel madre de Jorám, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornó el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida á lo régio, desmentia el dolor en el aséo. Asomóse á ver pasar á Jehú: no podia ser á provocarle con la hermosura, porque ya era muger anciana, y la haría sin duda parecer mas fea el inmoderado adorno. La ve Jehú, y manda á unos eunucos que con ella estaban, la precipiten del balcon. Así lo executaron: recibió el golpe el contra puesto muro, y casi despedazada llegó á tierra, porque se habia llevado las ultimas respiraciones el ayre. Hollaron los fieros caballos el misero ca-

(a). Reyes c. 9. v. 25.

daver tan menudamente, que quando la politica de Jehú quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la estremidad de los dedos, porque los perros de Jesraél, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadaver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo habia dicho Elias, y todo lo vió Israel. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando á su crueldad los Prophe-tas, era toda la proteccion de la idolatria: esta la que mandó matar á Naboth, y poseyó injustamente su heredad. Desde el balcon, quando la echaban, improperó á Jehú de tyrano, y traydor, comparandole á Zambri, ya arrastrada en el suelo; ni con alientos para la queja llegó. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la trató Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria: alguna vez concede Dios dilatados sucesores, para multiplicar desastres. Todos los habia de sacrificar al rigor de Dios Jehú, y para conseguirlo, forma este artificioso decreto, dirigido á los Principes de Samaria. *Quantos teneis á vuestro cargo los hijos de Achab,*

Ayos, y Curadores de sus riquezas, juntaos á elegir uno de ellos, y este reyne en Israel. Aventurado estuvo Jehú en esta resolucion: si era examen, era riesgo, porque introducía una discordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en su eleccion, no le sería muy facil á Jehú, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le salia bien. Acobardados de su rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos descendian de Achab: admitió Jehú el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes cestos le presentaron, con lastimosa tragedia, las setenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que esos cestos tenian la figura de los mismos en que mandaba poner Achab las ubas de la viña de Naboth. El Abulense creyó que habian pecado de homicidio los de Samaria, porque aun no habian jurado á Jehú: este no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Propheta. Puso las cabezas en dos desaliñados montones, en la puerta principal de Jesrael, y dixo al pueblo: *Si yo me sublevé contra mi dueño, quien quitó estas ca-*

bezas? Con esto quiso dar á entender que no era del todo tyrano, porque habia sido sin su diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores prosigue Jehú, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochosias de Judá, (sobrinos quiso decir el texto, porque eran hijos de su hermano) que venian á ver los Principes de la sangre Real de Israel, mandó que se los traxesen vivos. Quarenta y dos descendientes de Achab le entregaron, que las mandó degollar en un aprisco de pastores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaso en reciproco amor tu corazon como el mio?* (a) Aseguraselo Jonadab, y le eleva Jehú á su carroza. Era Jonadab varon de suma autoridad, y credito en Israel. Joan Jerosolimitano dice, que era discipulo de Eliseo. Cier-to es que era de estirpe Cineo, porque Rechab descendia de Jetró, suegro de Moisés, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de sus aplausos, busca su amistad el Rey. El Principe de-

be tener gratos los hombres de mayor credito en el pueblo, porque son arbitros de la aprobacion. Ya entra Jehú en nuevos cuidados: esa es pension del dominio: medita una grande, y difícil empresa: esa era influjo de la Corona, que ceñida, propone abultadas especies á la idéa. Embia letras circulares á todo su Imperio; esto decian: (b) “Achab adoró poco á Baa: yo he de pres-tarle mayores obsequios. Juntanse todos sus Prophetas, Siervos, y Sacerdotes en el Templo, pena de la vida al transgresor, porque he de celebrar magnifico Sacrificio. Obedecen: dispone la fiesta: manda darles los acostumbrados ornamentos á la funcion: inquiere con riguroso examen si faltaba alguno, y despues de ofrecido el holocausto, cierra las puertas del Templo, y mandalos pasar todos á cuchillo. De este aleve decreto ha quedado quæstion en los Expositores. Muchos le desaprueban: asi lo entiende Santo Thomás, Suarez, y Gregorio de Valencia, diciendo, que fue embuste ilícito, escandaloso, y abominable: im-

(a) Reyes c. 10. v. 9.

(b) Ibidem, v. 15.

impío añade San Agustín: Theodoreto, y Protopio dicen que fue mentira lícita, ironica, y ofensiva. San Geronymo excusa á Jehú, porque no supo mas. Disimulando quiere el Abulense al Principe; falso no. Jehú dixo, que adoraria: puso pena de la vida al que no acudiese: de esto nace que era injusticia matar al que obedecia. Cayetano dixo en este asunto, que podia el Principe faltar á la fé: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio sincero lo aprueba. A la fe pública es donde se apoya la confianza agena; burlarla, es trayción; suplir el ardor al poder, es justo; fundar el ardor en la mentira que atrahe á la confianza, es tyranía. Aunque excusan muchos á Jehú de traydor, dicen que pecó, permitiendo el sacrificio. Cornelio le disculpa, porque habia en Israel libertad de conciencia; pero esta razon tiene contra si, que no estaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen que pecó contra la Religion, permitiendo idolatrar; contra la fé, engañando; contra la verdad, mintiendo; ni el feliz exito aprueba su politica.

Tom. II.

El texto dice: *Que pasó despues Jehú á la Ciudad del Templo de Baal*: no se puede entender; sino es que usó el Chronista de la figura análoge, singularizando lo plural, y quiso decir á las Ciudades en que habia Templo de Baal, porque la hypallage, que sería decir al Templo de la Ciudad, no corre, porque estaba Jehú en el Templo de Samaria, de donde sacó el Idolo, le reduxo á ceniza, destruyó el Templo, y sus atrios, y destinó aquel lugar á publicas latrinas. Vil religioso ultrage se hizo de las mentidas aras: pudo perdonarse al Rey el ardor, por el aparente zelo que ostentó de la verdadera Ley. Quedó sin Jupiter Belo Israel, sin idolatria no, porque Jehú no tuvo valor, ni se para destruir los becerros; que en Dan, y Bethél colocó el impío Jeroboam. Contra Jerusalén conservó los antiguos Templos, que edificó la errada politica del primer Rey de Israel. Qué importa que quite un Idolo, si dexa dos? Si eran tan ilícitos los cultos que se ofrecían en Bethél, por qué solo zela á Samaria? Es que obraba engañado. Mas idolatra es quando piensa que

S 3

no

no lo són los que sacrifican á Dán, y castiga un delito del que no se atreve á arrepentir. Por un Profeta agradeció Dios á Jehú lo que hizo contra la casa de Achab; y siendo mas lo que executó contra Baal, no se da Dios por entendido. Esto le hizo decir: (a) "Porque me obedeciste asolando la familia de Achab, hiciste justicia, y lo mas recto con tra ella, reynará la tuya hasta la quarta generacion." Calló lo de Baal, porque no lo admitió Dios por obsequio: no zeló Jehú á Dios, sino los becerros de Bethél. Bien separa su alta sabiduría los quilates del merito: á un tiempo le guarda castigos, y premios. No era Jehú bueno, pero porque habia hecho justicia, es menos malo. La casa de un idólatra prospéra Dios, pero advertid, que solo bienes temporales le ofrece: los eternos ya los tenia seguros si queria; pero Jehú está contento con la humana felicidad, porque no entendia como se ganaba la eterna. Mirado á la luz del mundo, fue Jehú uno de los Reyes mas politicos, y aplicados. Era de sublime

entendimiento; justo, vigilante, y solícito. Todo esto era el Rey: el hombre era pésimo, porque ni avisado de muchos Prophetas que en su tiempo vivian, quiso dexar la idolatria: por eso dice expresamente el texto, que le era ya grave, y pesado á Dios Israel. La gravedad del pecado es insoportable: eso explicó Christo cayendo tres veces quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israel suscita contra Jehú á Hazaél, Rey de Syria; oponese en las fronteras de Israel el Exercito Hebreo, por la playa oriental, y retrocedió derrotado desde el Jordán. Para que todo Israel fuese deplorable estrago del enemigo, talá este; y saqué sus fértiles campañas, desde Aroën, que es mas allá del torrente Arnón, principio de la prometida tierra. Habíala Dios ofrecido al Hebreo, pero largoza el Gentil; porque no se hallaba apenas un verdadero Israelita. Contristase mucho el Rey: bastaban sus diligencias para embarazarse tanto estrago; allora su desgracia, nó su culpa. Viene un

Propheta á reprehenderle; su nombre calla la historia, algunos dixeron que fuese Jonás, eso era imposible, porque no floreció en ese tiempo, sino mucho despues, reynando su nieto Jeroboam. Otros dicen que Eliséo, y esto es mas fácil, porque vivia en esa era, y le habia mandado ungir; así lo entienden Nicephoro, y Saliano: lo mas probable es que fuese Osee. Ese empezó á escribir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehú; pero ya conoció el Rey al Propheta, y le habló muchas veces, cómo parece que quiere dar á entender el Cornelio, porque dice que fue uno de los Prophetas que Dios embió á predicar á Jehú. Mucho habla con Jehú, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuese efecto de su infelicidad; en lo humano no podia remediarlo: los verdaderos medios no los sabia aplicar, ó no queria; y así acosado de sus propios sentimientos, con tedio de si mismo, muere Jehú, despues de haber reynado veinte y ocho años.

JOACHAZ.

Desde 3110. basta 3127.

SI ser erudicion la infelicidad es desgracia, mayor será, que ni aun pueda ser erudicion. Dichoso pueda hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir á los hombres el escarmiento. A la general advertencia de él llegan hasta los brutos; porque la naturaleza, sabia, y atenta á su conservacion, los aparta de lo que contrista: los hombres escarmientan mas tarde, porque la misma razon que á eso induce, busca sutilezas para que la olviden. Con Joachaz hablamos, uno de los mas infelices Reyes de Israel, no de los menos ingratos. Hereda el Solio de su padre Jehú, de quien, para vengarse Dios, formó de las ruinas de Israel tropheos al Rey de Syria. Executó estos estragos que con lagrimas habia vaticinado Eliséo.

Cansabanse los Prophetas en

prevenir al Rey la causa de estas desgracias, que era la idolatría, y con ella se queda en el corazón Joachaz. Era Rey de diez Tribus, pero ya el de Siria le había reducido á que todo su Ejército era diez mil Infantes, diez carros militares, y cinquenta caballos, y aun estrechadas estas Tropas á poca tierra, la Siria se había extendido hasta Samaria. No había Tribu libre del formidable yugo de Benadab, y saqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entró á sangre, y fuego; metió los ídolos de Dán, y Bethél, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Israel.

Humillado Joachaz clama á Dios; oyele, y viendo la angustia de Israel, se apiada. (a) Esta letra del texto es clara contra Joachaz, porque dice, que se compadeció por Israel. Tuvo misericordia de su pueblo; del Rey no; porque este, mas que las suyas, expuso las aflicciones del Hebreo. No está Joachaz con Dios, y se atreve á implorarle: llora, y no se arrepiente; infame línea

ge de plegaria. Ni un Instante estuvo verdaderamente arrepentido Joachaz; porque no dexa de ser idolatra. Adora en Bethel al enemigo de la deidad á quien ruega en Samaria: estas contradicciones une el temor, y la malicia. Dios le escuchó como Embaxador de su pueblo, despreciando su persona. Prorrumpió la Misericordia en enviar á Israel un Salvador; es texto literal: quien fuese se ignora. Muchos dixeron, que un Angel, que turbó el Ejército de Benadab; otros, que un hombre no conocido. Cayetano dijo que Eliseo; muchos han creído que el valor de Joas, hijo de Joachaz, libró á Israel. Esto tiene muchas réplicas. Con qualquiera instrumento le era fácil á Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus, y vuelve á sus Tabernáculos el pueblo, y á su deshecho Palacio Joachaz volvió Rey; mas pudo conseguir, si hubiera tenido mas altas circunstancias la Oración. Nada pidió el Rey para si, sino una temporal felicidad; ni esta pudo gozar sin mucho acibar, como despues de esta misericordia, re-

pi-

pite el texto, que no le quedó al Rey exercito. (a) Han creído muchos, que no se continuó en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus, y que solo tuvo intermisiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario, y que continuó Dios su clemencia por todo el tiempo del reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto, sus abominaciones no. Poco habia que decir de un Rey lo mas de su vida acosado de la desgracia, y siempre vencido del Rey de Syria. Ocupó el despedazado Solio diez y siete años, y con su muerte pasó el Imperio á Joas.

JOAS.

Desde 3127. hasta 3143.

NO son las desventuras las que abaten el animo del hombre; sino su propia natural remision. Muchos se embarazan con las felicidades, otros ni aun con las desgracias, porque el corazon del hombre es superior á

todo. Nada desdice mas del varon, que el abatirse; tocar en desesperacion, es un irracional impetu destituido de todo raciocinio.

Vucive Benadab á infestar á Israel con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declarale la guerra Amasias, Rey de Judá. Aquel le ocupa las mas fértiles, y abundantes Provincias de su Reyno; este alista contra él quatrocientosmil hombres. Nunca estuvo mas formidable en repetidos lauros la Syria, y nunca tan engreído Judá, triunfando de los Iduméos. Entró á ser Rey, casi de nombre Joas, pues aunque se restauró en parte Joachaz, mas le queda al Rey que recobrar de lo que posee. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce; este era su iniquidad, y malicia. Tan Iddòlatra es Joas como sus predecesores; y de todas estas repugnancias al bien saca Dios un Principio el mas feliz de su siglo, el mas terrible azote de Syria, y el invencible terror de Judá. Nada le falta á Joas; todo lo tiene en su industria: esta proposicion no es negar la providencia.

Olvidado está de Dios Joas!

de

de Eliséo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando desparovido, y contristado le va á ver el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que falta. Mucho de eso busca nuestro amor: la seguridad le entibia: lo que le huye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies á la memoria. Afianzaba en los meritos de Eliséo Joas su Reyno: sus plegarias le hacen falta, por eso las busca. Qué vil repugnancia causa á Joas! Tiene fe en sus ruegos, y no da crédito á sus palabras. Si lo que adora Eliséo es quien conserva á Israel, cómo le niega Joas? Da distinto objeto á su adoracion, y á su esperanza. El Dios de Eliséo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Propheta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afán de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliséo, porque la mira embarazado: tarde, ó remiso respiraba el desunido pecho: veele

asi Joas, y llora. (a) *Padremto*, (dice) *Carroza, y Coche-ro de Israel*. Esto mismo habia dicho lloroso Eliséo, quando desapareció Elias; por eso no le altercamos á Joas su lamento, pues no podia ser guia de Israel desordenado un Santo tan advertido, y zelante. Caminaba Israel sin guia al precipicio; si fué- ra su coche-ro Eliséo, llevára mas derecho camino. Todo fue expresion del amor del Rey, queriendo decir, que salvó de muchos peligros á Israel. Aquí gemia el amor propio; porque creyó Joas que perdía su protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame; yo no lo dificultó, porque esa es una de las grandes prerogativas de la virtud, que la amen los malos; aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto y veneracion; asi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero á la opinion de Platon, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen que es flaqueza de animo el amar, y que es una sujecion impropia de su soberania. Por eso, aunque alguna vez padezcan este afec-

(a) Reyes cap. 13. vers. 14. 15. 16. 17. 18. 19.

afecto, no le muestran, por no dar esas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un genero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Propheta el Rey.

Agradecido Eliséo le dice al Rey: *Trahe el arco, y las saetas, pon sobre él tus manos.* Asi lo hizo Joas, y sobre ellas puso el Propheta las suyas; ese contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en lo moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerogativa de obrar en el espíritu; de los prodigios de Dios todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ó de la ocasion material, es ajustarse á los sentidos del hombre, que nada naturalmente; sino por ellos entiende.

Abre (dice Eliséo al Rey) ese balcon, que mira al Oriente, dispara una saeta. Sin replicar, ni preguntar el motivo, obedece Joas; y le dice el Propheta: *Esa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trofeo contra Syria, que las vencerás en Aphec, hasta su exterminio.* Feliz vaticinio, y expresado con

energia; porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcon ácia el Oriente se symbolizaba la razon natural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el conocimiento; todo esto queria Eliséo decir á Joas, mas no lo entendia. Hacer que el propio Rey vibrase la saeta, era aconsejarle valor, é intrepidez, porque disparaba contra la Syria, que está al Oriente, respecto á Samaria. Mucho ofrece Eliséo; no sé si podrá cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: sucederá, si el Rey con poca aplicacion no lo impide: lo condicional de este decreto no lo explicó Eliséo con voces, sino con acciones; cuestele su trabajo al Rey entenderlo; cuestele su mortificacion en dudar, que Dios de sus propias obscuridades, y mysterios saca nuestro galardón en la ignorancia.

Quita las saetas del arco, (dice Eliséo) y con un dardo sacude la tierra. Ya es otro estilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Syria; preciso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se daba al valor, y á la marcial aplicacion de Joas el triunfo. Obre mas profundamente

mente el Rey, y humillado á sacudir la tierra, conocerá en su débil mano, que es Dios el que solo da las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirá la Syria.

Tres veces hirió el suelo con el dardo el Rey, y cesa. Enojase Eliséo, y le dice: *Por qué has cesado? (a) Si mas veces golpearas la tierra con la saeta, mas victorias conseguirias de la Syria. Si cinco, seis, ó siete golpes hubieras dado, darias fin de ella; y de este modo no la vencerás mas que tres veces.* Ya tiene algo de rígido, y desapiadado el silencio. Si en los golpes de la saeta se figuraban las simbolicas diligencias de Joas, por qué no se lo declara Eliséo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le queremos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Eliséo, por dejar en su libertad á Joas: es el alvedrio la oficina del merito; si todo se lo ha de hacer Dios, qué justicia de premio reservará para el hombre? Decreta Dios, y reserva á naturales diligencias el premio: á la ereccion de las

manos de Moysés, y del broquel de Josué había reservado la victoria contra Amalecitas, y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prestigió Dios el tiempo, pero ellos officiosos le estendieron hasta que fue menester: ese es efecto de la gracia. Joas está en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltó la fe: no creyó aquello figura, sino ceremonia: cansóse apriesa, y perdió gran parte de sus lauros. Justa era por eso la ira del Propheta, porque entendió, que los delitos del Rey eran la repugnancia á sus diligencias. Vió que se habia como relaxado á poco trabajo, y se escandece, porque hubiera querido á Joas mas constante, y de mas viva fe.

Al proferir estos ultimos acentos Eliséo, duplica las congojas, y parasismos; vuela el alma, desatada de la materia, muere la salud, y el patrocinio de Israel. Parte de su virtud quedó en el animado polvo; porque después, echando en su sepulcro un cadaver unos ladrones, resucitó al contacto del de Eliséo. Vida tenían sus cenizas, pues

(a) Reyes, II. 14. v. 8.

la daban; ved si es inmortal la virtud.

Retirase el Rey, afligido de tan gran pérdida, é invocase á sus meritos. Algo adoraba, y conocia á Dios Joas; pero confundia esta adoracion con la de los becerros de Dán. Ahudiendo á esto dixo Osee, que perecerian esos pueblos, porque trahian el corazon dividido: este es uno; si es de dos, es de nadie.

Formidables aparatos hace contra la Syria Joas. No son necesarios, si sabe que ha de vencer; pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliséo, solo él lo sabe; y seria desacreditarse con sus vasallós, no hacer las justas prevenciones contra enemigo tan poderoso. No todos tenían fe en Eliséo, y á combatir con solo ella haria medrosos, y puede ser que rebeldes.

Parte Joas confiado, y prevenido. Quanto exercito le dá, no es el que le ha de dar la victoria; pero ha de parecer el instrumento, y por eso es preciso proporcionarle.

Habia perdido mucha tierra de Israel Joachaz: recobrándola iba el Rey, y para impe-

dirlo, juntanse las Tropas de Benadab en Aphec, ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Syros, logra Joas una gloriosa, y completa victoria. Este era un lugar afortunado para el Hebreo, porque aquí mató á su Rey Josué, quando padecieron aquella gran ruina; vencidos los Philistéos.

Reynaba á ese tiempo en Judá Amasias, que irritado de un saqueo, que hicieron en sus dominios diez mil Israelitas, ó envanecido con la victoria contra Seir, desafia á Joas: este fue el papel del desafío. *Ven, y tuámanos en Bethsamés.* (a) Imprudente está Amasias, que en una accion quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joas, cuerdo, y soberbio, no admite el duelo, porque lo creyó indecoroso á la magestad, y desprecia interiormente al Rey de Judá. Provocado Joas, se reprime. Tenia ya asentados los creditos de valiente, y así obra como Príncipe. Responde con una casi impropia parabola, porque dice: *Que pidiendo el Cardo del Libano para nuera la hija del Cedro, los brutos del monte pisan*

ran, y maltrataron al Cardo. Es fácil de entender la arrogancia de Joas; pero tratar tan desigualmente al Rey de Judá, era irracional soberbia. Si ponderaba el linage, era sin comparacion mas excelso el de Amasias: descendia por linea recta de David, y contaba diez Reyes predecesores en su familia, quando Joas era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Principes de su tiempo, aguerrido, y hombre fuerte.

La impropia respuesta de Joas confirma en su resolucion á Amasias; embia otro Rey de Armas á intimar el duelo: aplazóse al fin el dia, y el campo. Este fue el de Bethsamés; donde se trataba la singular lid cuerpo á cuerpo. Las armas calla el texto: serian las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no me nos valiente, fue menos venturoso Amasias. Vencióle Joas; y concluído, pudo matarle, mas se le reservó prisionero. Feliz está el Rey de Israel, y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias; un Propheta le habia amenazado el castigo: tambien lo

estaba Joas; ambos eran Idolatras; pero zelaba mas Dios la casa de David, y la familia destinada á tomar de ella la humanidad el Redentor del mundo. Todos los quisiera Dios santos; pero aquella era la generacion escogida; en la que se habian de obrar tantos mysterios, reservada á un descendiente suyo la restauracion del mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasias halla Dios lo que no debia esperar: en un Rey de Israel no le haria novedad la idolatria; habianla heredado con el Reyno; y todo lo debieron á Jeroboam.

Engreído con su victoria Joas, no bastandole satisfacer su vanidad, quiere pasar su ambicion. Saquéa con sus Tropas las dos Tribus de Judá, y Benjamin; entra en Jerusalén; demuele quatrocientos codos de muralla desde la puerta de Ephraim hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la ciudad, por donde podia ser atacada, porque por la otra parte ceñia el muro de Sion, fuerte por artes, y por naturaleza. Saquéa el Real Palacio, la casa de Obededom, y el Templo, de donde se llevó los

vasos mas preciosos de plata, y oro. Llevóse á Israel los hijos de unos vasallos suyos, que habian quedado en rehenes en Jerusalem; y con haber sido gloriosamente libertad á Amasías, dexandole en su Corte, no le faltó plausible circunstancia al triunfo.

Así prosperado de la fortuna, ó del Dios que conocia, y no adoraba, volvió á Samaria Joas; y después de haber tres veces vencido al Rey de Syria, y restituido á su antiguo esplendor á Israel, mal reconocido á los favores con que Dios le llamaba á mayor felicidad, muere en su idolatría, habiéndole reynado diez y seis años, y le dieron sepultura en la de los Reyes de Samaria.

dó el Reyno, el valor, la dicha, y la idolatría. Esta ultima infelicidad hacia infeliz un dichoso, y tenía de infamia uno de los mas esclarecidos Principes de Israel. En memoria del primer Rey se le dió este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitó en la Religion, y en las maldades.

Muerte Joas, volvió el Rey de Syria á ocupar gran parte del Reyno de Israel. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondera mucha su angustia el libro de los Reyes. *Vio Dios (dice) la amarga aflicción de Israel, sin haber quien la socorriese.* Estaban consumidos, y como cerrados en una cárcel, y no queriéndolos Dios todavía destruir, los salvó por manos de Jeroboam. Esta cláusula es gloriosa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israel, lleno de idolatrías, y abominaciones. Nada merecia el Rey, pocos sus vasallos: apenas había quien adorase al Dios de Jacob, pero tiene la divina clemencia, en lo infinito tan piadosos los decretos, que no los proporcione al merito del hombre, sino á su inmensidad. No se pone esto á la justicia, ya por-

JEROBOAM.

Desde 3143. hasta 3184.

UN Principe tan esforzado como Joas le succede, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynó quatro y un años. Este es Jeroboam su hijo, que le here-

porque nadie da ley al eterno supremo Legislador, ya porque la estendida, ó dilatada misericordia es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Prophetas quedaban en Israel, y uno de ellos era Jonás, el quarto en los que llamamos menores. Este habló al Rey, y le predixo las victorias contra la Siria; y aunque creyó el Abulense, que no era este Jonás el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus prophetias, porque dice el texto, que se lo habia prophetizado al Rey *Jonás Propheta, hijo de Amathí, que estaban en Geth, en la Provincia de Ophér.* Esta misma Chronología ajusta Cornelio, porque dice que prophetizó Jonás en tiempo de Jeroboam de Israel, y de Azabrias de Judá, contemporaneo de Isaias, Osec, Ioél, Amós, y Nahúm. Todos estos Prophetas, para alentar mas vivamente Dios á Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero á quien debió mayores luces, fué á Jonás, valiendose de su prophetia, como aliento para el valor, y como guia á la verdad. Ya es muy repetida, y enfadosa la inven-

tiva que hacemos contra estos Reyes Idólatras, que creían muchas veces á las prophetias, y no al Propheta. El suceso obligaba á creerlas: nacia la aprobacion, y no la fe: esta es una de las maravillosas extravagancias de la humana malicia. Discurro que creerian natural aquella prophetia, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La prophetia es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavia envueltas en lo futuro, las quales, con una constante verdad, y certidumbre, se pronuncian como si se tuvieran presentes. Santo Thomás la cree calidad pasiva, porque se hace impresion en un momento. Contra la comun opinion Julio Serrero la reduce á habito. De cinco modos distingue las prophetias Eugubino: por vision, por sueño, por enigmas, y por imágenes. Estos quatro generos se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que ve sin ver. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma á que le oye; porque la habla en la forma que á los Angeles, como habló á Moysés, y á otros

otros pocos. De esto se conoce, que no puede haber natural profecía, que aunque el Pontífice Cayfas predixó la muerte, y la redencion de Christo, pero no la conoció, dixo una profecía, y no era Profeta: así hizo hablar Dios la burra de Balaam: así hizo que sin entenderlas cantase profecias Saúl, y sus criados. Sin Dios no puede haber profecía: los que ha habido, y ha permitido Dios que alguna vez acertasen, son magos, y encantadores: de estos se han conocido infinitos: su ciencia llega hasta quanto puede alcanzar el demonio por conjeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Prophetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trecientos y quince, cinco Hebreos, y cinco Arabes. El primer Profeta de los Hebreos creen que fue Moysés: el ultimo Christo; y entre uno, y otro dicen que hubo mil en Israel, y quatro entre Christo, y Mahoma. Estos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebreos. Levantabanse falsos Prophetas contra los verdaderos que Dios embiaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su au-

Tom. II.

toridad, si no se adoraban los idolos, mantenian el culto con ficciones, y encantos. Esta desgracia sucedió en tiempo de Jeroboam, en que prophetizó Amós en Samaria. Era este un pastor de Tecue, rustico, é ignorante. Dios le infundió el don de profecía. Hablaba con libertad al Rey de Israel, y á los Sacerdotes idolatras. Al fin, en el capitulo septimo dixo: „Que habia visto „al que fingia las langostas al „principio del Verano, y „despues del esquilmo, que „habia acabado con la yerva „de la tierra, que oró á Dios „el Profeta, por la casa „de Jacob, y que le habia „respondido misericordioso, „que esa plaga no vendria. En las langostas se figuraban Phul, y el Rey de Assyria, que habia determinado Dios debastasen á Israel, pero ya se habia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeció Dios. Despues dixo, que habia Dios llamado al fuego á juicio, que devoraria al abysmo. Vió una paletilla de albañil, que traia Dios junto á una muralla bien pulida, y le dixo: „Ahora „dexaré la paleta en medio de „Israel, no compondré, ni

T

„re-

„repararé mas su muro , se
„demolerán sus idolos , se
„desolarán sus santificacio-
„nes , y me levantaré con la
„espada contra la casa de Je-
„roboam. “

No podia hablar mas cla-
ro Amós : amenaza con el-
fuego , y como la paleta del
albañil es la que saca de la
gaveta la cal , la aplica pro-
porcionalmente para union , y
liga de las piedras : es el ins-
trumento con que provida la
mano , llena los agujeros que
produce la desigualdad de
la piedra , y alisa todo el mu-
ro con cal , para que resista
las injurias del tiempo , y de
la lluvia ; figuraba en él Dios
el cuidado con que constru-
yó los muros de Israel , y los
estaba reparando de la rui-
na que amenazaban , pero
que ya le dexaria , y no pon-
dria mas reparo en la pared.
Esto predecia clara la ruina
de las Tribus ; á para mos-
trar el origen de este mal , di-
ce *que se armaria Dios contra
la casa de Jeroboam.*

Temiendo Amasias , Sum-
mo Sacerdote de los becer-
ros del Bethél , que tan expre-
sivas voces hiciesen impres-
sion en el Rey , acusa á Amós
de traydor , y le dice á Je-

roboam : „ No puede ya su-
„frir la tierra á Amós ; este
„rebelde te subleva el Rey-
„no : dice que morirás al filo
„de una espada , y será cauti-
„vo Israel. (a)

Lo que Jeroboam respon-
dió se ignora. El mismo A-
mós dice : „ Que le habló
„Amasias , y le ordenó que
„se fuese á la tierra de Ju-
„dá , que alli se alimenta-
„se , y profiriese sus vaticí-
„nios , sin atreverse á hacer-
„lo en Bethél , porque era la
„santificacion del Rey , y la
„casa del Reyno. “ Respon-
dió Amós : „ Yo no soy Pro-
„pheta , soy un pastor , que
„trabajo en los Sycomoros.
„Mandóme el Señor , mien-
„tras pascia la grey , que vi-
„niese á prophetizar á Israel:
„oye ahora su palabra : Tu
„dices que no propheticen
„Israel , y que no dirija mis
„palabras contra la casa del
„dolo ; por esto dice el Se-
„ñor : Que se prostituirá a-
„dultera tu muger en la ciu-
„dad : que caerán al rigor de
„una espada tus hijos , é hi-
„jas : se ha de medir con una
„cuerda tu tierra : en un sue-
„lo contaminado morirás ; y
„cautivo Israel , se trasplan-
„tará de su casa.

To-

Todos los ardides de su malicia no le valieron á Amasias. Saca un falso testimonio al Propheta , porque este no dixo que moriria al corte de una espada el Rey , sino que *visitaria Dios con una espada su casa*. Acriminale de rebelde , y de sedicioso , y destierrale de Israel. La locucion es estraña , porque no le puede negar el don de la prophesia , pues le dice : *Tu que ves* (que prophetizas quiso decir) *vete á vaticinar á Judd*. A su patria le embia , porque Thecua era de aquella Tribu : pero Dios le embiaba á las de Israel , para que fuese mas eficaz , teniendo visos de embaxada la prophesia. Dice el sacrilego Pontifice , que era Bethél el santuario del Rey. Lyra , y Arias entienden esto , porque fueron aquellos ídolos establecidos por el primer Rey de Israel. Amós dixo , que no era Propheta , por humildad , y porque aquello no era su instituto , ni su profesion ; asi lo entienden San Geronymo, Alberto, y Arias. De otra manera San Gregorio en sus Morales , y Remigio , y Hugo ; y por poderlo excusar de la que parecia mentira (que ni por humildad se podia decir) son de sentir , que en aquel instan-

te se apartó de Amós el espíritu de prophesia. Sanchez creyó que quiso decir , que no vivia de ser Propheta , como lo pretendia Amasias. Dixo que era un pastor. San Geronymo entendió de ovejas ; los Setenta , y S. Cyrilo , de cabras ; Aquila , y Symmacho , de bacas. Porque él dice , que trabajaba en los Sycomoros : Hesichio dice , que los punzaba , para que madurasen apriesa ; porque refiere Ruelio , citando á Theophrasto , Celso , Plinio , y otros Medicos , que el fruto del Sycomoro no madura sino es opreso , y maltratado con las uñas. Este es un arbol , parecido á las moras en la hoja , en el fruto á los higos ; es ingrato al gusto , y cosa que solo los pobres la comen : todo lo decia Amós por humillarse mas. No tenia el Propheta intencion de obedecer á Amasias , ni podia salirse de Israel , porque alli le mandaba Dios estar ; y con intrepidez , y constancia , en pena de la persecucion , vaticinó á Amasias tantos males. Despues prosiguió sus prophcias con mas terror , y energia ; pero escribió solo dos capitulos , porque ya impaciente el impío Pontifice de palabras , que le he-

rian tan al vivo, le mandó pasar las sienes con un hierro. San Epiphanio dice que le quebraron á paños las sienes. Daniel Papebrochio no determina el genero del martyrio, y le pone á 31 de Marzo, como en el Martyrologio Romano. Fue el executor Oseas, hijo de Amasias, y llevandolo á su casa, espiró por la fuerza del dolor. Así lo dicen San Geronymo y Eusebio. Isidoro, y Dorotheo refieren este martyrio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey: y siendo la opinion de Arias, y Sanchez, que solo prophetizó Amós dos años, sin duda fue reynando Jeroboam.

Otros muchos Prophetas oyó el Rey; de ninguno se dió por ofendido. Ninguno le hablaba mas á gusto que Jonás, porque le prophetizó sus victorias contra Syria. Con éstos alientos mueve sus Tropas Jeroboam. No pocas veces venció á su enemigo, y en felices progresos restituyó los terminos de Israel á sus antiguos limites, desde Emath, que está en la Tribu de Nephtali, hasta el mar, que llamaban de la Soledad. Josepho dixo que estendió los terminos de su Imperio hasta Emath por el

Septentrion, hasta el lago Asphaltides por el Medio dia; porque segun lo que señaló Josué, en esos terminos se incluia toda la Cananea. Ha causado á algunos reparo, que diga el texto, que restituyó á Israel, á Emath, y Damasco, que eran de Judá. Dexando muchas respuestas, y la del Abulense, dice el Cornelio, que estas dos Ciudades, conquistadas por David, las aplicó á la Tribu de Judá, aunque no estaban en sus limites. En la rebellion del primer Jeroboam, estas, ó por mas vecinas, ó por aversion á la casa de Salomón, siguieron la suerte de Israel. Usurpólas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Israel, y se llaman de Judá, porque habian sido en un tiempo agregadas á esa Tribu.

Feliz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado, y de valiente, que le da el texto, murió despues de quarenta y un años de Imperio Jeroboam. Habia dicho Amós, que visitaria Dios su casa con la espada: esto no se entendió en su persona, sino en la de su hijo Zacharias, que le sucedió en el Trono.

ZACHARIAS.

El año de 3184.

A Los treinta y ocho años de Azarias de Judá, reynó Zacharias en Israel, Principe infeliz, ultimo de la casa de Jehú, y en quien se habian de cumplir dos infaustos vaticinios, ó maldiciones: la que se dió á su visabuelo, *de que no reynaria su casa mas que hasta la quarta generacion; y la que á su padre, que visitaria Dios su casa con la espada.* Para victima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debian llamar á Dios, le apartan de él, para que no acusasen los impíos la providencia, que solo pecados ajenos pagaba. Permitióle Dios oir como amenaza su fin: ese fue favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree, y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la historia sagrada, sino que fue tan malo como sus antepasados. Cornelio es de opinion, que tardaron á coronarle, y que hubo interregno de once años, ó por la menor edad del Rey, ó por las turbulencias de Israel; porque ajustada exactamente la cuenta de los años que reynaron Azarias de Judá, y Jeroboam de Israel, se halla que murió este á los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynó Zacharias á los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ó hemos de dar once años de interregno, ó darle estos de mas á Azarias, reynando con su padre. Que tardase tanto Zacharias á ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos; con que esa opinion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dar asunto á los Annales, porque reynó solo seis meses; y para que se cumpliese la prophecia de Amós, le mató Sellum, hijo de Jabés, y ocupó el Solio. Aquí feneció la casa de Jehú, y la quietud de Israel.

SELLUM.

En el año de 3183.

LA mas evidente señal de la declinacion del Imperio Israelitico, es el desorden en los vasallos. Faltó la obediencia y el respeto: esa es la basa del Solio. Pléyteaban por la Corona Principes de inferior autoridad, á los que se la habian ceñido, y á ninguna familia aconteció mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia, y traycion, no podía ser duradera.

Nada nos dice el texto de este Sellum, sino que mató á Zacharias, y que reynó un mes: ni su Tribu sabemos, ni su estirpe: dudase si reynó en todo Israel, porque era breve el plazo para dar en ordenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar á esa dificultad, porque no dice que reynó en Israel, sino en Samaria. Esta era la Corte, y podía entenderse en ella todo el Reyno; pero las Tropas es-

cierto no le obedecieron, porque estaban con Manahem, sitiando á Thersa: así lo dice Josepho, citado en esa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitan General de Zacharias, y la razon de sitiar á Thersa sería sin duda alguna rebellion. Esta Ciudad habia sido Corte de Jeroboam, y sus descendientes: no sabemos la ocupasen los enemigos; porque el padre de Zacharias estendió tanto los limites de su Imperio; y así es verosímil que fuese el sitio para rendirlos á la obediencia de Zacharias, ó castigar alguna sublevacion, ó insolencia; nada de esto apunta la Escritura de los Reyes, ni Josepho, que asegura venia Manahem de Thersa, no refiere la causa. El ephimero Solio de Sellum se equivoca con su sepulcro, porque le ocupó los dias que tardó en llegar Manahem, el qual apoderadó sin dificultad de Samarir, mata al Rey, y se hace aclamar en Israel.

Es digno de reparo, que ahora no repite el texto lo que en los demás Reyes, que le sepultaron en el Panteon Real, porque pocos tenian por Rey á Sellum, introducido alevosamente al Trono.

MANAHÉM.

Desde 3185. hasta 3205.

LA ambicion de reynar, ó la fidelidad al muerto Zacharias, hizo emprender á Manahém el levantarse contra Sellum. Poco vale ya el Reyno de Israel; sin dificultad se engaña su Cerro: destinábale Dios á la proxima ruína; no cuida de él, y así, envilecida la Purpura, es trophéo del mas atrevido, ó del menos cuerdo. Reliquias como espárcidas de la casa de Jacob son las diez Tribus; muchos siglos los habia sufrido Dios; ahora los desprecia, dexalos á rienda suelta en su dictamen, para que corran por sus acelerados pasos al precipicio. Aun quedaban Prophetas, que amenazaban, y predecian el estrago; y despreciados los primeros, no tenian aceptacion los segundos, porque acostumbrado el animo á envilecerse, pertinaz, ya es otra naturaleza, como insensible, la que los guía.

Tambien ignoramos la familia de Manahém, y solo di-

ce el texto que era hijo de Gadi. El favor de las Tropas le colocó en el Solio; y no olvidado de la empresa de Thersa, vuelve á ella. Resistete la Ciudad de Thapsa, que era del termino de Thersa: sitiala el Rey, y la entra á sangre, y fuego con tal rigor, que dice la Escritura; *que dividió las preñadas*. Ya empezaba á explicarse por manos de los propios Israelitas el furor del Altísimo; no perdonó edad, ni sexo el ayraido Rey: tuvo parte la razon de estado en esta barbaridad, porque queria supliese al derecho que le faltaba á la Corona, el terror que pretendia infundir en Israel. Esa es la primer máxima del tyrano, fundar en lo inexorable su seguridad.

Alguna vez exaspera la crueldad del tyrano, y de los desesperados forma valientes, para que no halle en nada seguridad el impío. El mismo temor engendró fortaleza en los de Thersa, y llamaron á su favor á Phul, Rey Asirio; es opinion de Josepho. El Cornelio dice, que le llamó en su auxilio contra sus rebeldes el Rey, para que se firmase su Trono. La letra del texto es esta: „ Venia Phul, Rey Asyrio, á la tier-

„ra de Israel, y le daba el
„Rey mil talentos de plata,
„para que le diese sus Tro-
„pas auxiliares, y se confir-
„mase en el Reyno. (a)

Aun se queda en pie la du-
da, porque ignoramos con
qué motivo venia el Rey Asy-
rio, si llamado del de Israel,
si de su propia voluntad, ó
instado por los rebeldes? Co-
mo ha habido tantas mudan-
zas en estos Reynos de los
Gentiles, es preciso asentar
que Phul se llama Rey Asy-
rio, aun despues de feneci-
da la Asyria Monarquia en
Sardanapalo. Este Phul es el
mismo que se llama en otras
historias Beletho, que colli-
gado con Arbaces Medo, sitió
por dos años á Sardanapalo,
en Ninive, y le obligó á que
se construyese aquella cele-
bre Pyra en que se quemó
vivo, con su familia, y su te-
soro. Aqui se concluyó la Mo-
narquia Asyria, que dividie-
ron Phul, y Arbace; á este
le tocó la Media, y la Persia;
á aquel la Asyria, y Babylo-
nia. Por eso se llamaba Phul
Rey Asyrio; aunque ya la
gran Monarquia de los Asy-
rios hubiese dado fin. Mil ta-
lentos de plata le ofreció el
Rey de Israel, para no tenerle

enemigo. Echó un tributo so-
bre los mas ricos, y podero-
sos Principes de Samaria, y
las demás Tribus, y dice el
texto, que se volvió el Rey
Asyrio á sus Reynos, y no se
entretuvo en Israel. Esto pro-
pone otra vez la mesma du-
da, porque no se lee que ha-
yan hecho operacion alguna
los Asyrios á favor de Mana-
hem, y ya se volvieron; todo
lo que pretenderia el Rey, se-
ría, que no socorriesen á sus
rebeldes. Que los sujetase no
tiene duda: pues aunque no
expresa la historia lo pacifico
del dominio en los diez años
que reynó Manahem, lo de-
nota.

No quedan ayrosos en la
historia, ni Phul, que hizo ve-
nales sus armas, y su rigor,
ni Manahem, que á fuerza de
dinero redimió la vejacion. El
punto de estado no es tan es-
crupuloso; pero siempre hu-
biera sido de mayor gloria
al Rey echar con las armas
de sus dominios al enemigo.
La necesidad disculpa estas
bajezas del temor; mas como
se ha de servir el Principe
del dinero, es question mas
politica, que moral. El coe-
cho no es siempre licito, si es
directamente contra la perso-

na del Principe , porque la guerra es razon de estado , no enemistad , y no entiendo la duda , no poco ventilada , si puede un Principe coechar un vasallo ageno , para que cometa contra su Soberano una infamia , pñes por qualquier arte , ó medio se puede ganar la plaza del enemigo , abonando todos los ardides , y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene por su oficio , ó su privanza los secretos del enemigo , es lícito , y corriente , y nada hay mas usual en el mundo.

Pensará Manahém , que se libró de las armas de Phul con su plata ; lo contrario había dicho ya el Propheta Amós , pues en aquella vision de las langostas , que diximos en la vida de Jeroboam el segundo , dicen el Propheta , que se figuraban los Asyrios , que se comerian la tierra de Israel , oró á Dios , y le fue revelado , que entonces no padeceria estrago. Los Expositores , y con ellos el Cornelio dicen , que eso se cumplió en Phul , al qual apartó de sí Manahém con la eficaz persuasiva del dinero ; instrumento de quiso Dios de su piedad. Con eso hacian dos cosas , libraba á Israel , y lo afligia , pues para esa satis-

faccion , cargó tanto de tributos el Rey á las Tribus. *Cinquenta siglos de plata mandó que pagase cada hombre rico al Rey de Asyria.* Gimió Israel , pero aun permanecia , aunque decadente su Imperio , porque no habia llegado el punto fatal de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia , é Israel no la entendia.

Del texto sale una duda , que puede iluminar á los Principes , porque no se sabe que haya impuesto ese tributo Manahém á los pueblos , sino á los Varones principales , y hombres facultativos. Si esta manera de gravamen es conveniente , fuera question , si pudiese ser siempre practicable , porque á las expensas publicas , no bastan los hombres ricos , si no contribuyeran los pueblos. De esta nasce otra ; si debe el Rey disponer , que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidez ? Las riquezas crian insolentes , pero sin ellas pereceria la republica ; dividir las con proporcionada justicia , toca en lo imposible. Conservar los ricos , es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio , y las precisas ocurrencias ; del rico se mantienen los pobres : de

do estos se hace aquel rico, y este gyro, ó circulacion es el alma, y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce á si mismo, ó se propaga con la industria; ni esta, ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eso no es por maxima general, sino privada politica: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el recelo, ó el castigo mueven á la desolucion. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son soberbios, ó insolentes: cortar las espigas que sobresalen, fue lición de aquel sabio, y la tomó el Monge D. Ramiro, Rey de Castilla; pero eso no es asolar al rico, sino al altivo, y turbulento genio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del animo.

Mas politico, y estadista que religioso era Manahem. Idólatra fue, como todos los Reyes de Israel, y despues de reynar diez años, entregó con la muerte el Reyno á su hijo Phaceya.

PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

NI los hechos, ni el tiempo que reynó este Principe refiere la sagrada Historia. Dice que entró á reynar al año cinquenta de Azarias de Judá; y de su sucesor Phacee dice, que ocupó el Solio de Israel á los cinquenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezase á los primeros dias del año cinquenta de Azarias de Judá, y feneciese á los ultimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frecuentemente dueño. Tanto declinaba el de Israel, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catrcos, cinco. Todo se altera en el gobierno con la muerte del Principe: mudanse los dictámenes, y el systema, y executanse las venganzas, y en reciprocos odios, desoaciendo á la autoridad, los favorecidos del que mu-

murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el orden que hallan. Los mas de los Ministros gobiernan mas los propios intereses que el de su dueño: si la máxima no es adecuada á su conservacion, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictámenes del pasado gobierno, y la primer jaetancia de su autoridad es establecerle á su modo. Para formar partido, depoen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los pasados errores, poner en planta otras ideas, á cuya perfeccion no aspiran sino á destruir las pasadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriandose restaurador de la Monarquía, la destruye, porque la mejor planta, y disposición es preciso que con delicadez, y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruínas, que si con tiento no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Solio, se sacrifican en la mudanza muchos vasallos. Los que favorecia la casa de Jehu

acabaron su autoridad en Zacharias. Los que elevaron á Sellum, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra él Phacee, aspira al Reyno. Este Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Solio: no da mas causa el texto de su traycion. No la ignoró Phaceya, y con cinquenta Galaaditas de su guarda, se retira á la torre de su Palacio, la inmediata á Argob y Arie. (porque tenia muchas el de Samaria) Ya declarado el infame Phacee, no desiste de la empresa, fuerza la torre, mata al Rey, y pasa á cuchillo los cinquenta varones de Galaad: estos fueron los pasos para el Trono. De este infeliz Principe, nada más que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguió la Religion de sus predecesores. Este era el interno mal de que adolecia la Monarquía: caidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espiritus, que en los idolos se adoraban; por eso no podia subsistir.

PHACEE.

Desde 3207. hasta 3227.

MAL fundó su Trono este Principe con una traycion, y un homicidio. Como Dios aborrecia á Israel, dexa destrozár su purpura: en girones la divide su fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, sino los mas iniquos, para acabar con su esplendor. Era Phacee hijo de Romelia, Capitan General de las Tropas de Israel: la misma autoridad que le permitió Phaceya, convirtió en su daño, y declarado traydor, tiñe sus alevosas manos en la sangre de su dueño. Ya no hacian novedad en Samaria estas tragedias: por eso se habia el primor de la obediencia perdido, y reynaban sus Principes como tyranos.

Tenia el Rey elevado espíritu, y reynando Achaz, hizo contra él una confederacion con Rasin, Rey de Syria; mueve sus Tropas; y saquea muchas Ciudades: era su idea tomar á Jerusalén, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de Achaz. Pero Dios, por Isaias, le libró de este pe-

ligro. Asi se lee en su Historia, aunque el Rey de Judá, desconfiando del divino poder, llamó en su auxilio á Teglathphalasar, Rey Asyrio, hijo de Phul, que para favorecer á su aliado, acometió á Israel. Aqui empieza la declinacion de la Monarquia Hebrea, porque ganando el Asyrio á Ayon, Abél, Maacha, Janoe, Cedes, Azor, Galaad, Galilea, y Neptali, pasó todos sus moradores á la tierra de Asur. Esta es la primera transmigracion del pueblo Hebreo, á los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aqui pasaron cinco Tribus á la esclavitud de Asyria; porque en los terminos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad, y la mitad de la de Manasés: en la Galilea los de la Tribu de Zabulon y Nephtali, Llorra ya cautivo la mitad de Israel; diez Tribus poseia Phacee; y perdidas las cinco, ideando dominar sobre las de Judá, y Benjamín, pierden las suyas. Esclava parte de la casa de Jacob de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozán los Hebreos, vivian en rusticas barracas, perdidos los suntuosos Palacios de Israel.

Ya

Ya esto lo habian predicho muchos Prophetas, entregados al martyrio, ó al comun desprecio. Habialo dicho claro Isaías en el capitulo nono, donde están estas palabras: „Al primer tiempo será devastada la tierra de Zabulón, y Nephtali, „despues, mas agravado el „camino del mar, allá del „Jordan, y la Galilea de las „gentes. Ya habia en los ultimos periodos del capitulo „precedente escrito, que se „miraria la tierra, sin ver mas „que tribulacion, tinieblas, „ruina, angustia, y obscuridad, sin que nadie pudiese escapar. Despues dixó: habló el Señor con Jacob, y cayó la palabra sobre Israel. „Aquí usa de la metaphora de la flecha, ó piedra que cae sobre lo que ha de oprimir. Así lo entienden Sanchez, y el Cornelio, y prosigue diciendo: „Que la Syria por el Oriente, y los Philisteos por el Occidente, devorarian á Israel, de quien destruiria „Dios la cabeza, y la cola: „por aquella entiende los varones principales; por esta los falsos Prophetas que adulaban, como hace con la cola el perro. Nada de esto ignoraba Phacee: hablaban los Prophetas

en publico, y escribian sus tristes vaticinios. Con este Principe inmediatamente hablaba Isaías: escribia en su tiempo: nombra las Tribus que primero se habian de perder, y á su confederado Rasin; pues prediciendo su ruina, le amonesta no fiar en él. Cumpliósese la letra, y la profecia; porque dice el texto: que Teglatphalasar entró por los dominios de Rasin, tomó, y saqueó á Damascó, mató al Rey, y pasó cautivos á Cirene sus vasallos. Esto le dió á ver Dios á Phacee antes que fuese acometido Israel, para darle tiempo á que se reconociese de su error, porque tan perverso como sus mayores, eran sus dioses, los becerros de Dan, y Bethel. Veia cumplirse las profecias, y desprecia los Prophetas. Vuelve á Samaria tan chico Rey, que solo la mitad de la Corona le quedaba, ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus, porque estaba descubierto de fronteras el Reyno, y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba: Solo Samaria era toda su seguridad, plaza fuerte, y adonde se recogieron los mas esforzados, que desdeñaron la servidumbre de la Syria.

Ya en su Corte le parece á
Pha-

Phacee, que está seguro, y que podrá repararse de la desgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le presenta su aprension. Llevaban mal los Magnates de Israel la pasada tragedia, y la esclavitud de las cinco Tribus: aplicabase la desgracia á la mala conducta, 6 adversa fortuna del Rey: esta reflexion producía naturalmente odio. Aborrecen igualmente los vasallos al Príncipe necio, y al infeliz, y si no le imaginan defensor, le tienen por inútil tyrano. El subdito fia su seguridad al Rey: por eso rinde su obediencia, y su tributo: lleva mal las publicas desgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal discurren los Israelitas: univoca la causa de la desgracia, debia ser igual á la desventura. Todos eran idolátras: qué felicidad esperan, si nadie sabe destruir los idólos de Bethél? Qué victorias, si todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede socorrer? El universal odio de los Israelitas pasó á traycion. Cabeza de la conjura Ossee, hijo de Ela, mata al Rey, y á los veinte años de Joatham de Judá, se corona en Samaria. Esta es expresion del texto, cuyas dudas se dilucidarán despues.

OSSEE.

Desde 3030. hasta 3032.

Este Ossee es la ultima infeliz reliquia de los Reyes de Israel, no tan malo como sus predecesores, dice el texto, pero el mas infeliz, porque fue el postrero. Antes de entrar en su historia, es preciso conciliar tres textos, al parecer encontrados, del libro quarto de los Reyes. En el capitulo decimo quinto dice: *Que reynó Ossee despues de muerto Phacee, al año veinte de Joatham de Judá;* y despues dice: *Que Joatham entró á reynar al año segundo de Phacee.* Luego no reynaba quando entró Ossee, porque solo reynó diez y seis años, y habiendo reynado Phacee veinte, ya habria muerto Joatham quando entró Ossee, y por eso empieza el capitulo diez y siete del mismo libro quarto: *Que reynó Ossee al año duodécimo de Achaz de Judá;* con que no fue al vigesimo de Joatham, que era su padre, el qual, como diximos, no llegó á reynar veinte años. Esta duda, que es la postrera de la historia, es de las mayores, y de la

que muchos Expositores no se han hecho cargo , por la gran dificultad de ella.

El Cornelio dice , que este año vigesimo de Joatham se cuenta desde que empezó á reynar con su padre Azarias, quando leproso le separaron del gobierno : de este sentir es Cayetano , y otros. Pero Ossee no parece que pudo reynar con Joatham , porque mas que él vivió tres años Phacee , á quien Ossee sucedió , pues en el versiculo 27 del libro 4 de los Reyes, dice el texto , que á los cinquenta y dos de Azarias de Judá reynó Phacee en Samaria veinte años ; y como ese fue el ultimo de Azarias , y su hijo Joatham no reynó mas que diez y seis , despues de muerto el padre , aunque hubiese reynado quatro antes ; siendo su padre leproso , le sobrevivió Phacee , que reynó veinte , y no pudo alcanzar los tiempos de Ossee. A esto responden , que Ossee se reveló , y se hizo aclamar Rey , viviendo Phacee , y Joatham , que duró la guerra algunos años , hasta que al año quarto de Achaz , ó el duodecimo de los que empezó á reynar con su padre , muerto Phacee , poseyó las cinco Tribus que del Reyno quedaban. Esta es solucion de Cayetano ; pero ni la Escritu-

ra , ni Josepho , ni Pedro Cuneo , exacto en la Republica Hebrea , hace mencion de esta guerra civil , sino de la improvisa conjura , en que murió Phacee , usurpó Ossee el Trono : ni pudiera llamarse Rey , viviendo Phacee ; y mas , que el texto es claro ; porque dice que reynó Ossee por él , que es decir en su lugar , y muerto Phacee.

Los Hebreos , el Abulerse , Genebrardo , Tornielo , y Salliano dicen , que los veinte y dos años de Joatham se entienden desde que empezó á reynar solo , si aun viviese ; pero como ya habia muerto , era el quarto de Achaz , y no se nombra este , sino Joatham , porque no se habia todavia nombrado Achaz. Este es darle á Joatham los años que no ha vivido , contando en los de su dominio quatro , que ya reynaba su hijo , y esta locucion no es usual , ni en la sagrada , ni en las profanas historias.

De dos maneras parece que numera el texto los años del Reyno de Ossee , del quarto , y del duodecimo de Achaz , y dan la razon arriba expresada , que los primeros ocho años no gozó pacíficamente el Reyno , ya embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee , ya tributa-

rio, y como siervo del Rey de Asyria. El Abulense tiene acerrimamente esa opinion, porque dice, que el año duodécimo de Achaz era el octavo de la muerte de Phacee, y que no habiendo pacíficamente en ellos logrado Osee la Corona, se tiene por interregno, sin el qual se concilian mal tan repugnantes textos: así los conforma Ricardo de San Victor, y Cayetano.

Que no fue tan malo el Rey como sus mayores dice la Sagrada Historia, porque aunque él adoraba en Dán, y Bethel, los hijos de Jeroboam, permitia á sus vasallos fuesen al Templo de Jerusalén á su adoracion y sacrificios: por eso concurrieron tantos de las Tribus de Israel á las fiestas que celebró Ezequias, como diximos en su historia: vió el Rey, que ni la exacta diligencia de los Ministros en estorbar el culto de Jerusalén á los Israelitas habia podido conservar entero el Reyno, y así dió libertad de conciencia, pero ya era tarde, porque habian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanasar, Rey de Asyria, hijo de Teglatphalasar, viendo ya decadente el Reyno de Israel; y que su padre se habia llevado cinco Tribus, emprendió acabar con las que

quedaban: movió sus Tropas y solo se le opuso Osee con rendimientos. Hacese su tributario: la Escritura dice siervo; y como no es termino hasta aqui usado en los Reyes, que pagaban á otro mas poderoso tributo, han creido algunos que quedase Guarnicion de Asyrios en las fortalezas de Israel; pero esto no lo dice la historia, ni tenia necesidad de eso Salmanasar, porque ocupaba la tierra que poseian los que estaban cautivos en Asyria, tan una, y por varias partes interpuesta en la tierra de las Tribus que quedaron, que estaban ya mezclados Asyrios é Israelitas. Fiado en su poder, y en la palabra de Osee, le dexó reynar tributario Salmanasar. Pareciale al Rey de Israel indecorosa esta servidumbre, y trató secretamente con el Rey de Egypto, que le ayudase á sacudir el yugo de Asyria. Hizose la liga, y penetró Salmanasar el proyecto. Armase otra vez contra Israel, y sin que su Rey de Egypto, sacase á campaña sus Tropas, posee toda la tierra abierta de Israel. Poco le costó despues rendir sus fortalezas, y no teniendo Osee Exercito con que oponersele, trató de defender á Samaria, que la tenia bien pertrechada, y abastecida. Sitiala en sus formas Sal-

manasar, y fue este uno de los mas celebres sitios de aquellos siglos, porque con el mismo teson, y valor duró tres años. Al fin de ellos, que era el nono del Reynado de Ossee, se rindió Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanasar al Rey, y cargado de pesadas é ignominiosas cadenas, le mandó pasar á las carceles de Babilonia. Desposeyó de la tierra los Hebreos, y los trasladó cautivos á sus dominios. Este es el segundo, y total cautiverio de Israel, catorce años despues del primero, y al sexto año del Reynado de Ezequias en Judá. Este fue el misero, y deplorable fin de los Israelitas, despues de diez y nueve Reyes, que desde Jeroboam á Ossee reynaron por espacio de docientos y cinquenta y seis años. Primero se vió la ruina del Imperio, que se diese credito á tantos Prophetas que la predican.

Ya se borró de la faz de la tierra Israel: ya le echó Dios de si, como lo habia amenazado: ya feneció la pompa, y la magestad de sus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob, se rinden á misero, vil, y perpetuo cautiverio. Llenaron el mundo

Tom. II.

sus lamentos, porque errantes, profugos, y despreciados, nunca volvieron á poseer la patria que perdian. El texto dice, que los puso Salmanasar en la tierra de los Medos, en Hala, y Habor, junto al Gozan. Josepho escribió, que parte de ellos fueron trasladados á la Persia; Escaligero, que á Colcos, y España; Genebrardo cree á la antigua Tartaria, al Desierto de Belgia, en un Angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Christo mil y docientos, capitaneados por uno de sus principales varones, que se llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Cham de los Tartaros. En los Anales Hebreos de Rabi Salomón leemos, que estas diez Tribus fueron dispersas por el Oriente, y que alli con facilidad abrazaron el Mahometismo, porque conservaban de la circuncision vestigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la ley de Moysés. Esto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tartaros se conservan algunos nombres Hebreos, como Dan, Nepthali, Zabulón, y algunos supersticiosos ritos de los que

unian con los de la ley Escrita los idólatras Hebreos. Por eso los hay tantos en Rusia, Salmacia, Libonia y Moscobia; y el mismo Genebrardo añade, que muchos pasaron á la America.

Este aunque es el fin de mi Historia, no lo fue de la Monarquia Hebrea, porque aun quedaban las dos Tribus de Judá, y Benjamin, que

se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias, como hemos visto, y añadidos estos á los doscientos y cinquenta y seis, que reynaron los Reyes de Israel, contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón, duró toda la Monarquia Hebrea quinientos y diez años.





DISERTACION PRIMERA.

Sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel , y sobre en qué país actualmente habitan.

Cosa muy ordinaria es ver en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguaje, su Religion, sus intereses, y su mismo país, que no se les quede nada de su primer ser; de manera que aun en buscandolas con la mayor atencion en medio de si mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitó la providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con impetu, á modo de torrentes violentos, todo quanto se oponia á su valor, y esfuerzos. Echaban de sus

tierras pueblos enteros, y muchas veces los precisaban á quitar sus propias moradas, y á dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages absolutamente desconocidos. Pocos pueblos hay; que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias, como las diez Tribus de Israel, cuyas diferentes transmigraciones pondremos aqui, en exemplo de las mas repetidas, y mas funestas reboleciones de estado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebatado ya de las continuas guerras, asi civiles; como extranjeras, y amenazado

de Dios, desde mucho tiempo de su proxima ruina, llegó en fin al ultimo punto de sus desordenes, que le acarrearon su total destruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio á tierras remotas, y sucedieronles en su lugar forasteros, que habitaban de la otra parte del Euphrates.

Raramente castiga Dios sin misericordia; y raro es el que con los primeros golpes hiera mortalmente. Con menos rigurosos castigos nos previene, para que temamos las ultimas desgracias.

Theglathphalasar, Rey de Asyria, llamado de Achaz, Rey de Judá, embistió con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Israel, y habiendo rendido todas sus fortalezas, que tenia en las fronteras de Syria, hizo prisioneras á las Tribus de Neptali, (a) de Gad, de Ruben, y á la Media Tribu de Manasés, las quales habitaban en la otra parte de Jordán, y llevólas cautivas á Lahela, á Habor, y á Hara. (b)

El año 3283, y el veinte despues de la Expedicion de Theglathphalasar contra Phacee, Salmanasar su sucesor

hizo irrupcion en Samaria, y habiendola sitiado tres años, tomóla, y llevó esclavos á la otra parte del Euphrates á todos quantos quedaron de ese lastimoso Pueblo. Conduxolos á Asyria, á Hale, á Habor, á las orillas del rio Gozan, y á las Ciudades de los Medos. (c) Aqui los dexaremos, y buscaremos el verdadero sitio de este país, antes de pasar mas adelante.

Es necesario advertir, que Salmanasar conduxo á esas Tribus á los mismos parages, á los quales precedentemente embió Theglathphalasar á las que hizo esclavas: con esta diferencia, que en la segunda transmigracion no se hace mencion de Hara; pero bien de las Ciudades de los Medos, de que no se habla en la primera transmigracion. Lahela, y Hale son sin duda lo mismo; y Gozan no era muy distante de Chabor, ó Chaboras.

Hale, ó Lahela, segun mi parecer, es el mismo país que el de Hevila, de que habla Moysés, (d) ó el país de los Colchos, que admitian la circuncision. Asi lo narra Herodoto, (e) y de allí concluye, que

(a) 4. Reyes 15. 29. (b) R. Chron. v. 26. (c) 4. Reyes 17. v. 6. y c. 18. v. 10. (d) Genes. 11. 2. (e) Lib. 2. c. 104.

que eran Egypcios originarios. Por qué no se concluiría tambien que eran Hebreos de origen? Pues de todos los pueblos del mundo eran los Hebreos solos, á quienes fuera la circuncision de precepto, y obligacion indispensable. Es muy verosimil, que esos Colchos circuncidados descendian de las diez Tribus de Israel, y que los Syrios de Capadocia, y de las riberas del rio Thermodon, que se hacian tambien circuncidar, (a) eran descendientes de los Israelitas de Colhide, ó de los que vivian cerca del rio Chaboras, vecino á la Capadocia, á cuyos descendientes, sin duda escribió el Apostol San Pedro su epistola, dirigida á los estrangeros de la dispersion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. (b) Además hay en Mesopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traer su etimologia de Chale, Lahela, Habor, ó Chabor, es lo propio que el rio Chaboras, muy conocido en la Escritura sagrada, y en las Historias profanas. Montañas hay del mismo nombre acia el Poniente de

Tom. II.

Ninive. Nacé el Chaboras en el monte Masio (de esta hacian parte los montes Chaboras de Ptolomeo) y bañando toda la Provincia de Gozan, ó Gauzan, desagua en el Eufrates. (c) El pais de Gozan estendiese acia donde nace el rio Tygris. Llamalo Plinio Elongosina: (d) esto es, los Elonios de Gozan. Dice en otro lugar, (e) que los Elonios habitaban cerca de los Montes Gordios. Ptholomeo coloca la Gauzanita en Mesopotamia, y Constantino Prophirogenito llamala Goetan, y asientala en la Armenia menor. Hay tambien en Media una comarca dicha Gauzan, entre los rios Cyro, y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozan entienden el famoso, y fabuloso rio Sabbático, que nace en Indias, á poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso, y violento toda la semana, exépto el Sabado, que está quieto, y casi inmovil, y entonces arrojan sus margenes ardientes llamas de fuego, que le hacen inaccesible el dia del Sabado. Benjamin Tude-la coloca Gozan en Media, á quatro jornadas de Hemdam?

V 3

alli

(a) Herodot. ibid. (b) 1. Epist. 1. 1. (c) 4. Reyes 18. 2. (d) Lib. 6. cap. 27. (e) Ibid. c. 26.

alli tambien pone Ptolomeo la Ciudad de Gauzania. Asi diferencian los pareceres de modo todavia , que en lo general no se apartan mucho de los lugares , cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara , 6 Ara , es otra Provincia , adonde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable , que este país era situado en Media , pues en las Chronicas se lee Ara , (a) y en otro lugar de los Reyes , en vez de Ara , se escriben las Ciudades de los Medos. (b)

Los Geografos concuerdan en colocar el país de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia , que confina al Norte con la Bactriana , y la Margiana , podia estar en la Media antigua , á lo menos era el dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har* , significa una Montaña , y en los Setenta , en el libro de los Reyes , han interpretado las Montañas , y no las Ciudades de los Medos. Amós (c) amenaza á los Israelitas , que han de ser llevados en cautiverio tras los montes de Armenia. Estareis echados en Armon , dice el Señor.

Los Talmudistas ponen á los de su nacion en Media ; y Benjamin de Tudela (d) contaba hasta cinquenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media montañosa. Esdras (e) incitó á los Judios , que vivian en las cercanias de los montes Caspios , á volver con él á Judea.

Estaban estos montes , segun el parecer de Ptolomeo , entre Media , y Parthia. Lee-se en la Historia de Tobias , (f) que hubo Israelitas en Asyria , en Persia , en Susiana , en Ninive , en Rages de Media , en Suza , y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastante conocidos , y el lugar que dice las Ciudades de los Medos , puede significar los países que los Reyes de Asiria habian conquistado en Media.

Userio discurre que los Asyrios se valieron de la Anarchia que hubo despues de muerto Arbaces , la qual duró hasta los principios del reynado de Dejozes , en qué tiempo recobraron en Media todas las tierras que los Medos les habian usurpado.

To

(a) 1. Cor. v. 26. (b) 4. Reyes 17. 6. (c) 4. 3. (d) Bereschit. Rab. sec. 33. (e) 1. Esdr. 8. 16. (f) 1. 2. 16. 3. 7. 5. 8.

Tobías (a) afirma que fue llevado á Ninive con toda la Tribu de Nephtali, de la qual era. Ezequiel prophetizó sobre el rio Chaboras. (b) Mardocheo, y Esther vivian en Suza, y en todas las Provincias del Imperio de Asue-ro habia gran numero de Judios: (c) todo lo qual se entiende despues de la vuelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosimil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judá, y de Benjamin.

En tiempo de Christo habia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; á saber, en Persia, en Media, en el país de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egypto, en el país de Cirene, en la Isla de Creta, y en Arabia; pues de todas esas Provincias acudieron Judios á Jerusalén, para asistir á la Fiesta de Pentecostés, que se celebró despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron á esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente

las de Judá, y de Benjamin; pues es cierto, que muchos Israelitas habian vuelto á la verdadera Religion, y frequentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (d) dirige su primera epistola Canonica á los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia, y de Bithinia. Santiago (e) escribe á las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aun sin numero en las Provincias Transeuphrateas; (f) y que en Asia, y en Europa no habia sino las dos Tribus de Judá, y de Benjamin, sujetas á el Imperio Romano. En fin, Philon pone Judios sin numero en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Geronymo asegura, (g) que hasta su tiempo las diez Tribus vivian aun cautivas en los montes, y en las Ciudades de los Medos, adonde habian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios, y de los Christianos sus coetaneos.

El Autor del libro quar-

V 4 to

- (a) 122. (b) Ezeq. 1. 2. (c) Esth. 3. 8. (d) 1. Epist. 1. 1.
(e) 2. 1. (f) Ant. lib. 11. cap. 5. (g) Sobre Ezeq. 23.

to de Esdras, (a) el qual era Chistiano, y acomodó su parecer á la opinion de los Judios sus coevos, dice que los Israelitas que llevó esclavos Salmanasar á la otra parte del Euphrates, hallándose en medio de Naciones estrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo, y su piedad. Para no tener comercio con un pueblo corrompido, é idólatra, determinaron ir á buscar un nuevo país, y establecerse en parages, hasta entonces inhabitados, para que pudiesen con toda libertad observar las mismas leyes, que seguian en su propio país. Este zelo á la ley de Dios parece algo sospechoso en un pueblo, cuya mayor parte adoraba los becerros de oro, y habia sido echado fuera de Palestina, á causa de sus impiedades; pero concedámosle algo al Autor de parecer. Añade pues que los Israelitas pasaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, habiendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del rio hasta tanto que lo hubiesen pasado. Mucho anduvieron antes de

llegar al sitio, adonde querian establecerse; pues era distante año y medio de camino, y llamabase Arsaret. Allí han de quedarse hasta el fin de los siglos; y entonces los sacará Dios de estos lugares, haciendo á su vuelta el mismo prodigio; que hizo quando pasaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde está situado el país de Arseret.

Hay una Provincia conocida bajo el nombre de Arzarat. (b) Cerca adonde el rio Araxe, en el mar Caspio; y en la Armenia menor, hay una Ciudad llamada Aceria, ó Arcice. En Mesopotamia está la Provincia de Arzanena; pero ninguno de estos países dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina, ni de las Provincias adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar á los Israelitas; ni tampoco era ese país inhabitado, ó ignorado antes que reynara este Principe. No hay todavia otro país de Arzarat, sino el arriba expresado. No lo entendian así los Judios, pues pretenden, que ni aun el día de hoy se

(a) Cap. 13. 41. (b) Ptholom. lib. 5.

conoce el país de las diez Tribus, que es inaccesible; y aun, que las diez Tribus, habiendo sido esparcidas por todo el orbe, han perecido. El celebre Josippo, (a) que dice haber visto el asedio de Jerusalem, refiere que Alexandro el Grande, con mill y trecientos Soldados, habiendo emprendido pasar los montes tenebrosos que separan este país de los otros, para ir adonde habitan los hijos de Jonathan, y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decía que no debía pretender entrar en la casa de Dios. Benjamin de Tudela fue más dichoso, ó mas atrevido que Alexandro, por que habiendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegó enfín al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas; y refiere muchas particularidades de las Ciudades de ese fingido Imperio, ignorado de todos los Geographos, y de todos los viajeros. Pero ni ese Rabino, ni los demás tienen por muy cierto el que esten todas las Tribus en a-

quel lugar tan distante y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4 de Esdras todas las circunstancias falsas ó fabulosas que refiere, es muy fácil reconocer el fundamento de su opinion, y demostrar que el país en que estaba la Ciudad de Arceret era muy poblado de Israelitas. Es cierto que aún presentemente hay en Media cien familias de Judios, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchísimos á la orilla del mar Caspio, y hasta el monte Caucas. Los Reyes de Mingrelia pretenden que traen su origen de David. (b) De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia; y los de Imiretta. No parece sin fundamento esta opinion. Pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere que Artaxerxes Ocho, vuelto de su expedicion contra Egipto, llevó esclavos á muchos Judios, que distribuyó, unos en Hircania, cerca del mar Caspio, los otros en Babilonia; y así lo narran diferentes otros Griegos.

Lo mismo afirma Pablo Orosio, (c) añadiendo que

(a) Lib. 2. c. 10. (b) Chardin, *viage de Persie*. (c) Lib. 3. c. 7.

aquellos pueblos, cuyo número se habia multiplicado; vivian aun entonces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judios de Hircania pretendan haber descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israel, pues eran los Judios que moraban junto al mar Caspio del número de aquellos que embió Cyro á Judea, los quales, habiendose rebelado contra uno de los sucesores de este Príncipe, se aca-
 rrearon la desgracia, del que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque Josepho haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro i. contra Appion, cita un lugar de Hecateo Abderita, que dice que los Persas condujeron á Babylonia muchos millares de Judios, lo que no se puede entender sino de la mencionada expedición de Ochozias.

Alacio y Grocio. (a). por Chabor y Chalah entienden la Hiberia y la Colchide. Fu-

léro (b) es de parecer que los Galas del rio Araxe, y los Cadusios son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Estrangero, y Caducio suena Santo.

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos ya hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio (c) asigna una pequeña Provincia, llamada Palestina, ó Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad, bajo el nombre de Sabbata, ó Sabbatica. En fin, vemos en Esdras que habla de Judios establecidos en los montes Caspios; (d) y en Amós leemos una profecía de la transmigracion de los mismos Judios, allende de los montes de Armon, ó de Armenia. (e) Peroses, Rey de Persia hizo la guerra á un pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta nacion Nephtalites, (f) ó Eutalites. Tenian un Rey, y poseian esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion que fue este pueblo unas reliquias de la Tribu de

Neph- (a) Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes. (b) Miscel. lib. 2. c. 5 (c) Lib. 8. c. 17. (d) i. Esdras 8. 31. (e) Cap. 4. v. 2. (f) Agathias l. 4.

Nephtali. (a) El Autor de la historia Escolastica, (b) y Vicente de Beauvel (c) afirman que Alexandro el Grande estrechó á los Israelitas de las diez Tribus en los montes Caspios, quitandoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares y Pueblos arriba mencionados están en Media, ó en sus cercanias, asi como Arzeret; de modo que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se reparan mayores vestigios de las diez Tribus, y adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

En el mismo sitio se ha de fijar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exagerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones con superfluos hyperboles, han confundido con la fabula la verdadera historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren pues, que el Rey de Cozar se hizo Judio en el octavo siglo, (d) prefiriendo la Ley Judayca á la Christiana, á la Mahometana, y á la

religion natural de los Philosophos, y que lo hizo con pleno y cierto conocimiento, habiendo conversado con el Judio, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philosopho. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fijarlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo separan por un brazo de mar. Tórnase Cabeza de este Reyno, está situada en los montes de Araxar. Asi lo afirma un Judio, que dice haberse quedado en él ocho dias. Hay quien pretende que este Reyno es absolutamente quimerico e imaginario, y que nunca existió sino en los vacíos sesos de los Rabinos. No obstante, nos parece que si este Reyno no está totalmente fabuloso y fingido, habremos de asentarlo en Media, en la parte Meridional del mar Caspio, pues á este le dan los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba que el país de Cos, ó Chusch era lo propio que la Provincia Araxena. Coschir, ó Cosri, puede significar las Ciudad-

(a) Schkar. Taric. (b) Sobre Esther. c. 5. (c) Espejo, Hist. l. 30. c. 89. (d) Basnag. Histor. de los Judios, l. 7. c. 1.

dades de Chusch. El Rabino Petachia, ya citado, se para el Cozar de Tartaria con solo un brazo de mar. Asigna siete rios caudalosos en ese Reyno, y situandolo entre dos mares, fija su cabeza en los montes de Alrazat; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavía, á ningun país corresponde mejor la descripcion que hace, que á los de Media y Hiberia.

De estas Provincias pasaron los Israelitas á Tartaria. Tantas trazas hay en este vasto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (a) han afirmado, que aun al presente allí se encuentran; y son de opinion, que por Tartaria han penetrado en Rusia, Moscovia, Polonia y Lithuania, adonde están en mucho mayor numero que en ninguna otra parte de Europa. Los Tartaros han conservado diferentes usos, y costumbres particulares á los Judios, y los que se separaron el año 1200 paxomel mando de Cingi, y establecieron el Imperio del Gran Chan, gran circuncidados antes que se hicieran Mahome-

tanos. Allí es lícita la poligamia, y si muere el marido antes que tenga hijos de su muger, el hermano ó pariente mas inmediato del difunto está obligado á casar con la viuda, para que suscite posteridad alguna al difunto. Los moradores de este país nunca comen carne de puerco, y se hacen circuncidar á los nueve años.

Refiere Laviti (b) que el Rey de Thabor, en Tartaria, pasó á Francia, mientras reynaba Francisco Primero, con el animo de persuadir á este Principe que se hiciese Judio; y lo mismo practicó con Carlos V. y con otros muchos Principes de Europa; pero fue muy mal acogido, y no le salió bien el haber emprendido tan arduo viage.

Manassé Ben-Israel, (c) Rabino célebre del precedente siglo, habia adoptado la opinion del pasage de las diez Tribus á Tartaria: era idempáner que la Provincia del Thabor, situada en los límites de Media, era la misma que el Chabor, designado en los libros de los Reyes, como una de las Pro-

(a) El Autor de las Religiones del mundo, t. 2. (b) Estados del Turco en Asia, p. 324. (c) Basnag, t. 5. p. 76. 33.

viñicias, adonde los Israelitas fueron transportados. Persuadiase que los de su Nation habían pasado de Tartaria á China. Ortelio (a) pone en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que se hace mencion en el lib. 4 de Esdras. Allí dice succedieron las diez Tribus á los Scytas que antecedentemente ocupaban ese pais; y tomaron el nombre de Gautheos, por ser muy zelosos de la gloria de Dios: y de allí tomó principio el Reyno de Cathai. Este peritísimo Geographo hallaba en Tartaria á los Nephtalites, ó Ephthalites, y afirmaba que los Dacas, ó Danos, pueblos de la Tartaria Septentrional, traían su origen y nombre de la Tribu de Dan. Situaba el Reyno de Thabor en medio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabor significa ombligo ó medio; y pretendia que el nombre mismo de los Tartaros era Hebreo, y que se debia pronunciar Totares, esto es Sacerdotes. Postelo (b) habia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia que los Israelitas habían pasado á Tarta-

ria, sobre lo qual fundó su opinion.

Un Autor moderno, (c) despues de haber ponderado con atencion la sobremencionada opinion del pasage de los Israelitas á Tartaria, impugnala con validas razones. Hace patente el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprender la conquista de la Scythia, ni tampoco de echar de ella á los Scythas ó Tartaros. Estos pueblos han sido siempre idolatras, hasta quando admitieron la religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la circuncision, y otras practicas, comunes á los Judios y á los Mahometanos. Los nombres de Eutalites ó Ephthalites y Danos, nada prueban en quanto mira á las Tribus de Nephtali, y de Dan, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos que las confirmen. Verdaderamente no intentara yo negar que algunos Israelitas hayan pasado á Tartaria, pues era el transito muy facil; y como fuera muy extraordinario el que de todos los paises del mundo no hubiera sino el de Tartaria adonde los

(a) Tartaria, Tab. (b) Descripcion de Syria. (c) Basnag. t. 4. c. 3. lib. 6.

los Israelitas no hubieran penetrado ; así tambien fuera algo imprudente afirmar que allí se hallan, y perseveran aun ahora las diez Tribus , ó la mayor parte de ellas ; y pretender que allí subsisten enteras , poderosas , y dominantes , es querer engañarse , y correr tras las sombras.

El transito de Tartaria á China es facil : hay quien piensa que muchas familias de las diez Tribus pasaron la muralla que separa estos dos Imperios , y que se establecieron en China. El Padre Ricci asegura que encontró allí algunas Synagogas de Judios , que tomaban el nombre de Israelitas , ignorando el de Judios , lo que hace juzgar que se creen originarios de las diez Tribus , y no de la Tribu de Judá. Tienen un libro de leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo , que conversó con el mencionado Padre Ricci , le dixo que en Hamcher , cabeza de la Provincia de Chequiam , habia gran numero de Synagogas , y muchas familias de Israelitas. Este Judío no sabia leer en lengua

Hebrayca , cuyo estudio habia dexado desde muy joven ; pero tenia un hermano que lo entendia perfectamente, y este habia sido hecho Gefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las historias del viejo Testamento , y sobre todo , de las de Abraham , de Esther , y de Judith. El Padre Ricci , habiendole dicho que una cierta imagen de la Virgen era Lia , muger de Jacob , hincóse de rodillas el Judío para adorarla. Otro Jesuita llamado Gozani , (a) certifica haber visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China , y es de parecer que habia Judios en este país antes de la venida de Christo. Conocen estos á Esdras y á Jesu , hijo de Sidrach (probablemente el Autor del Eclesiastico) y siguen en sus Comentarios el metodo de los Talmudistas. Todos estos caracteres no convienen á los Israelitas de las diez Tribus que pasaron de Tartaria á China , sino mejor á los Judios del Reyno de Persia , recién venidos á esas tierras.

Veese una carta , muy prolija de los Judios de Cochín á la Synagoga de Amsterdam,

(a) Diario de los Eruditos. año 1707. Mayo.

dan, (a) en la qual afirman que se refugiaron á Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, habiendose encendido la discordia, por la embidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetos por los Principes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo á los Reyes del país. Que la fidelidad inviolable que han guardado siempre á estos Principes, les mereció muchas señales y pruebas de su estimacion y confianza; y que el año 1640 Samuel, uno de sus hermanos, murió siendo Gobernador de Cochín, y dexó el gobierno á otro del mismo nombre, y de la misma religion.

Manassé Ben-Israel, persuadido de que habia en China gran numero de Israelitas, aplicabales un lugar de Isaías, (b) que dice: *Que los Hebreos han de volver á su país, de la tierra de los Siniós*, lo que interpreta del país de los Chinos; pero no pudo este Autor ignorar que

la voz Hebrea *Sin*, significa *lodo*; y Bocharto probó muy claramente que la Ciudad de Damietta se llamaba *Sin*, á causa de su sitio, de donde se le dió tambien el nombre de *Pelusa*, deribado de la voz Griega *pelos*, que significa *lodo*. Todas las razones, y los hechos arriba referidos, prueban á la verdad que hay en China algunas Synagogas de Judios y de Israelitas; pero pudierase acaso concluir de alli que las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se habria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas y Synagogas en mucho mayor cantidad que en China. Veamos ahora si lo que imaginap de su pasage á la America tenga mas firmes y validos fundamentos.

El Rabino Manassé, citando, no es el solo ni el primero que haya intentado probar que los Israelitas poblaron una gran parte de la America. Grocio (c) reconoce que fue esta la opinion de muchos Autores; á saber, que los Israelitas de las diez Tribus

(a) Basnag. r. 5. l. 7. c. 33. (b) 49. 12. (c) De la origen de los Amer.

bus habian pasado de Media á Tartaria , y de Tartaria á la America. Establecian su parecer sobre algunas costumbres , observadas por los Americanos , las quales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo ; pero Gröcio , en vez de confirmar esta pretension la reprobaba , haciendo evidente su insubsistencia y futilidad. Montesini , en su relacion á Manassé , narra que habia visto á muchos Israelitas escondidos detrás de las montañas Cordilleras , que se estienden al rededor del Chili en America. Añade además , que habiendo penetrado mas adentro del pais , llegó á la orilla de un rio , adonde á una cierta señal que hizo , acudieron luego unos hombres , que pronunciaban en Hebreo estas palabras del Deuteronomio : (a) „ Escucha , (ó Israel) , el Señor „ nuestro Dios es el solo Señor .“ Decian que sus padres eran Abrahan , Isaac ; y Jacob , y que descendian de ellos por Auben . Que habian sido llevados á estas Regiones por una particular y milagrosa proteccion de Dios. Que despues de haber sido

cruelmente perseguidos de los Indios , habian estos , en pena de su inhumanidad , caido en poder de los Españoles : Que habiendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios , á la instancia de los Magos , tantas habian sido vencidos. En fin , que algunos Magos , escapados del peligro , habian confesado que el Dios de Israel era el solo verdadero Dios , y que al cabo de los siglos , esta Nacion señoreará todo el mundo. La relacion de Montesini , la qual , segun las apariencias , es una mera fabula , no dexó de engañar á Manassé ; y como en las circunstancias favorables da gusto el jactarse , y aun muchas veces engañarse , sobre aquella fabula compuso él su Tratado de la Esperanza de Israel , en el qual pone , como principio cierto , que la Asia , y la America eran un mismo continente , que lo dividió Dios por el estrecho de Aniano , y que los Judios habian pasado á la America antes que se hiciera esta division , y se habian fortificado , para defenderse contra los antiguos moradores del pais.

pais. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaias (a) profetiza, *que las Islas tendran confianza en el Señor*; y en otro lugar (b) *que las Islas aguardan la ley del Señor*. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y guardar su ley designa la America.

El Caballero Pen, en su Carta sobre el estado presente de las posesiones de los Ingleses en la America, persuadese tambien haber encontrado alli á unos Judios. Dice que tienen los rostros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos: los ojos pequeños, y negros, semejantes á los de los Judios. Cuentan porciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un genero de fiesta de los Tabernaculos: su altar (asi lo pretenden algunos) está compuesto de doce piedras: trahen luto año enteró: las mugeres imitan las costumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energia, por lo qual corresponde su language al idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres, y *Thm. II.*

y sabe el que oye suplir lo que falta en la diction. Muchos Autores afirman que los Mexicanos admiten la circuncision. En tiempo pasado hubo en Mexico Gigantes: quedales alguna idea de un diluvio, cuyas circunstancias refieren diferentemente. Dicen que se han escapado de la mar, en que dan á entender el pasage del mar Bermejo. En ciertos lugares del Perú se mata un cordero blanco, cuya sangre se mezcla con harina, y se distribuye al pueblo, quien con ella hace una señal en los umbrales de sus puertas. Algunos de ellos creen la resurreccion: conservan un fuego inextinguible en honra de su Dios: celebran el año del Jubileo cada cinquenta años, y observan el Sabado al séptimo dia. Los Caribes echan voces, y hacen fiestas á los principios del mes, durante el qual no comen carne de quercos. Los del Perú sacrifican corderos, en que imitan á los sacrificios pacíficos de los Hebreos. Las mugeres menzurosas no tienen comercio con sus maridos. Los de Machoa se bañan para purifi-

carse quando han tocado un cadaver; y algunos tienen por ley el casarse con sus cuñadas despues de muertos sus hermanos. Los del Perú, quando se casan, observan algunas ceremonias algo correspondientes á lo que manda Moyses, en orden á los que no quieren suscitar posteridad á sus hermanos (a). La muger pone el zapato al pie del novio con quien ha casado. Las recién paridas son inmundas. Podrán acaso todas estas semejanzas de practicas, y de costumbres ser fortuitas, y casuales? No probarán al contrario, que los Israelitas han penetrado en America por China, por Tartaria, ó con las flotas de España, y de Francia, segun discurren algunos Rabinos, quienes lo entienden así de un lugar de Abdias (b), que en el Hebreo dice que sus padres desterrados en España (Sepharad), y en Frigia (Sarghad) han de dexar esos Reynos, para ir á las regiones meridionales, lo qual aplican á la America; y sobre esto puede consultarse un libro Frances, intitulado: *Conformidad de las costumbres de los Indios Orientales con*

las de los Judios; y otro libro Inglés de Thomas de Thorovgood, y otros muchos, citados por Fabricio *Bibliogr. Antig. 1. part.*

Pero no tiene fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento se ofrezcan; pues no solamente en America se reparan practicas semejantes á las de los Hebreos, sino tambien en otras muchas partes totalmente opuestas. Para probar lo supuesto, seria preciso que una Nacion entera, una Provincia, ó comarca se diferenciase enteramente de las otras, por sus ceremonias, por su culto diferente de las demas naciones, y semejante á las practicas, y á la religion de los Israelitas; pero porque en algunas partes de America no se come carne de puerco, que en otras se observa el septimo dia, ó porque se sacrifica un corde-rol; &c. inferimos de todo aquello que los Americanos son Israelitas de origen? Tropieza la consecuencia: pues de qué pueblo no se habria de concluir lo mismo, si fuera licito, de inferir así lo general de lo particular? Hay

(a) Deuteronom. 25. 7. (b) Abdias v. 20.

Hay acaso algun sitio en aquellos bastos países, adonde los nombres de Abraham, de Isaac, y de Jacob sean conocidos, y adonde la circuncision esté universalmente practicada? adonde la lengua, y la Escritura Hebraica se hayan conservado, sino en todo, á lo menos en parte, y adonde la celebracion del sabado se haya mantenido de un modo general, y uniforme? Son estos por cierto los caracteres indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes se pueda reconocer, y distinguir? Siempre soberbia, aunque despreciada, vive apartada de las demas naciones: sabe distinguirse sin confundirse jamás. Vense acaso semejantes caracteres en los pueblos de la America, en los quales se supone que se encuentran algunos vestigios de un judaismo dudoso, y equivoco?

No obstante, no quisiera yo negar, ni afirmar que los Hebreos, ahora esparcidos en todo el orbe, gente muy codiciosa, continuo molestanda, y frecuentemente obligada á dexar sus moradas, y domicilios, hayan sido llevados á

la America, ó por caso fortuito, ó por decreto de la providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que despues confundidos con los estrangeros, y olvidados de su origen, de su lengua, y de sus leyes, se hayan hecho idolatras, pues está todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares (a), que los Israelitas de las diez Tribus volvieron á Egypto, despues de destruido el Reyno de Samaria: no habia sitio adonde con mayor facilidad, y seguridad pudiesen retirarse.

Era Egypto vecino á Palestina; y Sna, Rey de aquel Reyno, debió favorecer á los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la aficion, que le habia tenido Osee, Rey de Israel, y la resolucion que tomó de confederarse con los Egypcios para sacudir el yugo de la dominacion de los Asyrios (b) dieron principio á la guerra que le declaró Salmanasar, la qual le reduxo á los últimos infortunios. Sin embargo el mismo Propheta, quien dice, que parte de los Israelitas se refu-

X 2

gia-

(a) Osee, c. 8. v. 13. 4. 9. 10. 3. y c. 11. v. 5. (b) 4 Reyes, c. 17. v. 4.

giaron á Egypto, repara tambien (a), que el cuerpo de la Nacion fue llevado á la otra parte del Euphrates en cautiverio; que el mayor numero de los que se retiraron á Egypto habian perecido miserablemente (b); y por fin, que los que escaparon de la muerte habian de volver algun dia á sus propias casas, y moradas (c). *El Señor bramará como un leon, y Israel saldrá á vuelo de Egypto como un ave.* No debemos, pues, pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus aunque todavia muchísimos Judios se hallen aun en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor numero en tiempo de los Ptolómicos; pero séan aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo después de muerto Alexandro Magno. Hecateo afirma que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judea á Egypto.

Conviene ahora buscar á los Israelitas en Etiopia, pues hay opinion de que desde largo tiempo alli están tambien establecidos. Los que son, de parecer de que la Reyna de Sabá reynaba en Etiopia,

quando pasó á Jerusalem á visitar al Rey Salomon, afirman todos que desde entonces habia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eldad, de la Tribu de Dan, quien escribió en el nono siglo segun unos; y segun otros en el decimo tercio, certifica que en tiempo de Jeroboam la Tribu de Dan se retiró á Etiopia, adonde hizo alianza con los pueblos de este Reyno. Las Tribus de Neftalí, de Gaad, y de Aser, vinieron después á las mismas Regiones: añade la Tribu de Moysés, la qual nunca existió, sino que por ella entienda la Tribu de Leví; pero es constante, y cierto que esta nunca pasó á aquellas tierras; y pruébase invenciblemente por la Escritura, y por toda la historia de los Judios. Esta Tribu de Moysés, si damos fe al Rabino, era idolatra, y habiendo abjurado sus errores aplicóse en edificar soberbios, y suntuosos palacios en el pais adonde se habia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenían en Etiopia á un Monarca de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entreter un exercito de 120000 soldados.

(a) *Gen. 5. vers. 2. cap. 10. vers. 6. cap. 12. v. 5.* (b) *Cap. 9. v. 6.* (c) *Cap. 11. vers. 10. 11.*

soldados de à caballo, y 1000. infantes. Pero son estos cuentos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fe lo que dice el mismo Rabino; à saber que la Tribu de Isacar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabulon ocupaba el pais, que se estiende desde el monte Pharàn hasta el Eufrates: que Ruben habitaba detràs de el Pharàn, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manasés se habian retirado à los paises mas meridionales; por ultimo, que Simeon, y Judà moraban en el Reyno de Chozar, adonde componian una nacion numerosissima, y que veinte y cinco reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas estas magnificas quimeras, sin pruebas, sin fundamento, ni en la Escritura, ni aun en la historia profana; è intentar refutarlas, seria abusar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Etiopia muchísimos Judíos valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderosos, que cerca el medio del decimo-septimo siglo, un individuo de aquella nacion emprendió hacerse Rey de un

Tom. II.

pequeño pais de montañas arduas, y casi inaccesibles: así lo refieren dos Embaxadores del Rey de Etiopia, con quienes habló Monsieur Bernier en la Corte del Rey de Mogol (a). Con todo eso no hay prueba alguna de que estos Judíos sean originarios de las diez Tribus: consta lo contrario, pues se dicen descendientes de Judà; de modo que muy incierta es en su origen; además de que es cosa segura que las diez Tribus nunca fueron transportadas à Etiopia por orden de Salmanasar.

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Ruben, de Gad, y de Manasés en Cebaz, distante tres jornadas de Tilimasa, tras del qual dice que hay un desierto horroso de diez y ocho jornadas de camino. Y segun él, las Tribus de Dan, de Zabulon, de Aser, y de Nephtali habitan cerca del rio Gozan, en los montes de Nisbort. Habla tambien de los montes de Hapthon, adonde se habian refugiado parte de los Israelitas, hechos esclavos por Salmanasar. Crea quien quisiere à este Autor, y vaya à los citados sitios à buscar aquellas Tribus; pero es

X 3

pre-

(a) Bern. *Viage de Chechemire*, tom. 4.

preciso tenga guia practica , y experimentada , que le enseñe el camino , y que primero procure hallar en los mapas , y en las Geografias el sitio de Cebaz , y los montes de Nisbor , y Hapthon.

Oloa Rudbdeck hijo del celebre Rudbeck , autor del Atlantico en su *Laponia ilustrada* afirma que las reliquias de las diez Tribus no se han de buscar en Asia , ni en Africa , y aun menos en America ; mas bien en los extremos del Norte , y en la Laponia su patria : funda sus conjeturas sobre razones probables , y generales , y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios , con las que observan los Lapones . Mas si bastáran semejantes fundamentos , no habria pais en el mundo , adonde no se pudiesen encontrar las diez Tribus . Vease *Vitisio di. 7. 12.* adonde hace patente que no se predicó el Evangelio á los Americanos antes del transito de los Europeos á la America .

Después de haber buscado en valde á los Israelitas de las diez Tribus en todos los parages , en los quales se nos esperaba encontrarlos , y no habiendo hallado hasta

ahora sino conjeturas mal fundadas , diremos en pocas palabras lo que nos han aprovechado tantas diligencias , y pesquisas.

Las diez Tribus no subsistiendo enteras , y juntas en parte alguna de la tierra conocida , ninguna de ellas tiene en particular sitio fixo , y cierto en que podamos decir que persevere , y subsista de un modo distinguido de las demas naciones . Sin embargo , en varios parages , y en diferentes Provincias , es fácil reconocer las reliquias de aquel desdichado pueblo , quien ya no lo es , como lo predixo Isaias (a). Vive sin Rey , sin Principe , sin sacrificio , sin Templo , sin Sacerdote , sin idolo ; en fin , no son ni Judios , ni idolatras , segun lo profetizó otro Propheta (b). Vanamente se jactan de un poder , que nunca han tenido fuera de su pais . Los Reyes , y Principes que han elegido , no son sino fingidos , é imaginarios . Quedan aun ahora en el mismo estado en que se hallaron luego después de su transmigracion , un pueblo sin Cabo , y sin gobierno ; y si se mantiene , y conserva en medio de las naciones estrangeras , y

(a) Cap. 7. v. 8. (b) Ossee , cap. 3. v. 4.

á pesar de las persecuciones lo debe todo á la suprema voluntad de Dios, quien se dexa mover de misericordia en favor de Israel, dandonos asi pruebas indubitables de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de su justicia, contra los que ofenden á su divina Magestad, y no obedecen á su ley.

Confundidas del modo que lo hemos dicho las diez Tribus con los demás pueblos, con algo mayor facilidad se pueden reconocer, y hallar en mayor numero en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasar; esto es, en Asyria, en Media, en Mesopotamia, ácia el Euphrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raices, que no han podido arrancar mas de cien revoluciones, durante veinte y quatro siglos. De aquellos países, sin duda se esparcieron fortuitamente por todos los lugares adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israel; y con todo eso no quisiera yo afirmar que todos los Israelitas que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus que componian el Reyno de Samaria;

pues es muy probable que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios, y no admite duda el que las Tribus de Judá, y de Benjamin, no volvieron enteras, y cabales baxo de la conducta de Zorobabel, de Esdras, y de Neemias. Veanse las numeraciones que hace Esdras, y se verá que no son suficientes para incluir la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lease tambien la historia de Ester; para saber quanto era aun entonces el numero de los Judios, esparcidos por todo el Imperio de Asueró.

Los historiadores (a) hacen mención de una numerosa transmigracion de Judios, que hizo el Rey Artaxerxes Ocho, despues de conquistados Fenicia, y Egypto. Asignóles un sitio cerca del mar Caspio en Hircania, y en Babilonia. Josepho (b) afirma que los Judios de Jerusalem suplicaron al Rey Alexandro Magno permitiese el libre exercicio de su Religion, y de sus leyes á los de su Nacion, que vivian en Media, y en Babilonia.

El permiso que concedió el Rey Cyro á las Tribus de Judá, y de Benjamin, de re-

X 4

ti-

(a) Jorg. Sengel. *Opos.* J. 13. c. 7, (b) *Antiq.* J. 11. cap. 41.

tituirse á su patria : los beneficios con que favoreció á los Judios del Oriente el Rey Asuero , marido de Esther , durante su feliz , y largo reynado , y mientras era su primer Ministro el virtuoso , y prudente Mardocheo ; en fin , todas las ventajas de qué gozaron los Hebreos en su propio pais , y los privilegios que los Principes les otorgaron , excitaron sin duda en la mayor parte de los Israelitas el deseo de volver á Palestina. Todos los hombres tienen innata la aficion á su patria : los Hebreos , mas que otro pueblo alguno , eran deseados de la Tierra de Promision. Las prerogativas concedidas á las Tribus de Judá , y de Benjamin , no se restringian tan precisamente á estos , que no pudiesen tambien las otras gozar de ellas , á favor del nombre de las dos primeras , ó de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente á la Tribu de Judá el que las demas saliesen del cautiverio , pues á su vuelta habian de juntarse con ella , y aumentar de este modo su poder , y sus fuerzas. Ademas por aquella vuelta se apocaba el numero de los Samarita-

nos , y se disminuian sus fuerzas. Por fin , importaba á la divina providencia disponer de tal manera las circunstancias , que las profecias que habian tan expresamente declarado la vuelta de las diez Tribus á su patria , tuviesen su pleno cumplimiento. Pues cómo Christo hubiera podido predicar su Evangelio á todos los Israelitas , si quando vino á Judea , no hubiese estado allí toda la nacion junta? Por cierto hubiera sido preciso que el Salvador , quien dice haber sido enviado á salvar las ovejas extraviadas , y errantes de la casa de Israel , (a) pasase á aquellas Provincias remotas para anunciar su venida á esos desdichados pueblos que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron , y obraron los Apostoles , como persuadidos de que estaba entonces en Judea toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones , que hacen mencion de Ephraim (b) , de Nephtali , y de Zabulon , de modo que suponian que estas Tribus vivian en las Tierras que habian heredado de sus padres?

A todo lo propuesto se po-

nen

(a) Math. v. 10. v. 6. (b) Ibid. c. 4. v. 13. 15.

nen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la vuelta actual, y efectiva de las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida que las diez Tribus están aun ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad que ningun Texto de la Escritura declara formalmente la vuelta efectiva, y real de las Tribus, ni hace mencion de permission alguna positiva de los Reyes de Caldea, ó de Persia, de volver á su patria; pero hay textos expresos de muchos Prophetas (a), que designan esta vuelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judá. No pretendemos persuadir que todos los Israelitas de las diez Tribus han vuelto á Palestina, como ni tampoco volvieron todos los de las Tribus de Judá, y de Benjamin, baxo el mando de Zorobabel, de Esdras, y de Neemias.

Segundo: Pudo hacerse aquella vuelta poco á poco, y casi insensiblemente: de manera que no se haya anotado en los anales de la nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reynado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho (b), permitió á los Judios se restituyesen á su patria.

Quarto: Es cierto, é indisputable que en tiempo de Christo, y de los Apostoles habia en Judea Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro, y Dario hubo gran numero de Judios de las Tribus de Judá, y de Benjamin en toda Asia, Europa, y Egypto. No volvieron pues estas dos Tribus baxo de Zorobabel, Esdras, y Neemias. Si nada, ó demasiado prueba este argumento, la razon que se objeta contra nuestra opinion, no tiene fuerza alguna, pues pueden haber vuelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan vuelto todos, como lo veremos en la Disertacion siguiente.

(a) Ossee, cap. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezech. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos c. 11. v. 14. (b) Lib. 1. cont. Appion.

DISERTACION SEGUNDA.

S O B R E S I L A S D I E Z T R I B U S

volvieron de su cautiverio á la tierra de Israel.

Habiendo el Rey Salomón acabado con la vida, las diez Tribus se separaron de la familia de David, y habiendo abandonado el culto del verdadero Dios, desamparólas luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de sus enemigos. Los Reyes de Israel, apretados de los de Damasco, acudieron á los de Asyria que los socorriesen; y estos defensores se hicieron dueños de aquellos que habian implorado su socorro, y transportaronlos en varias Provincias, allende del Euphrates (a). Dió Teglathphalasar principio á esta funesta revolucion, con haber llevado esclavas á las Tribus de Ruben de Gad, y á la media Tribu de Manasés, que habitaban de la otra

parte del Jordan, y á toda la Tribu de Nephtalí, que moraba en la Galilea superior. Succedióle Salmanasar, quien acometió á las Tribus del Reyno de Samaria, y llevó cautivos á quantos escaparon de la muerte (b).

Desde aquella famosa Transmigracion, la Escritura, atenta á solo lo que mira á la Tribu, y al Reyno de Judá, de donde habia de nacer el Mesias, se olvida de la historia de las diez Tribus tan absolutamente, que se ignora lo que se han hecho. En vano las hemos buscado en todas las provincias del Oriente, y particularmente en los sitios adonde los libros de los Reyes nos enseñan que fueron transportadas. En todas partes hemos encontrado Judios,

6

(a) Reyes cap. 15. 29. (b) Ibid. c. 22. v. 6.

¿Israelitas, sin dar en lo que buscábamos; esto es, sin encontrar á las diez Tribus distinguidas, haciendo un pueblo particular, y una Republica distinta. En solo su propio país no las hemos buscado: allí, sin embargo, esperamos descubrirlas.

La Escritura no favorece en manera alguna á nuestra esperanza; y la mayor parte de los Santos Padres, y de los Expositores, parecen opuestos á nuestra opinión. En ninguna parte se hace mención expresa de que las diez Tribus se hayan restituido á su país. No se puede determinar el tiempo, ni el motivo de su vuelta, ni cuáles fueron sus Cabos; ni cuáles Principes reynaban entonces. Mandasele á Ossee que al hijo, que le nació, y que designaba la casa de Ephraim (a), le dé el nombre, sin misericordia. Llamale *sine misericordia* (dice el Señor) porque no *habe misericordia alguna á la casa de Israel; mas los dexaré en perpetuo olvido*.

Josepho (b), quien habia visto á su Nacion en el mas lucido, y floreciente estado, en que se hubiera hallado desde su cautiverio, afirma, que

unicamente las diez Tribus volvieron de su destierro, y que en su tiempo se podian aun reconocer en las Provincias de la otra parte del Euphrates, á donde estaban en tanta cantidad, que no se podian nombrar. San Geronymo (c) explicando el citado lugar de Ossee, declara expresamente que las diez Tribus nunca salieron de su cautividad, y que aun entonces estaban bajo de la dominación de los Reyes de Persia; y esta es la opinión de la mayor parte de los Expositores (d).

No obstante, podemos á todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Prophetas, que declaran precisamente la futura vuelta de las diez Tribus. El mismo Ossee (e), después de haber amenazado que no hará el Señor misericordia alguna á las diez Tribus, y que se olvidará eternamente de Ephraim, promete luego (f) que el número de los hijos de Israel igualará las arenas de la mar, que no se podrán nombrar, por ser en tan crecida cantidad, y que en vez de decirseles como antes: No sois mi pueblo, se les dirá: Sois los hijos del

Dios

(a) Ossee. c. i. v. 6. (b) *Antiq. l. i. c. 5.* (c) *Sobre Ossee. o. i. v. 6.* (d) *Sanct. sobre Ossee.* (e) *Cap. i. v. 6.* (f) *Ibid. v. 20.*

Dios vivo. Y en otro lugar (a) promete Dios no usará de todo el rigor de su ira contra Ephraim: Saldrán á vuelta como un ave del medio de Egipto, y como una paloma del país de los Asyrios, y restituirélos á sus casas. Leanse los versic. 14. y 15. del cap. 13. y el cap. 14. vers. 2. 3. Esseq. del mismo Profeta, á donde habla de la vuelta del cautiverio. Predicela tambien Amós muy expresamente (b). Sacaré á mi pueblo de Israel de su cautividad: restablecerán sus Ciudades arruinadas, y volverán á habitar en ellas. Plantarélas en sus tierras, y no las arrancaré mas de ellas. Abdías (c) predice á los Idumeos el dominio de los Israelitas, y añade: Entonces la casa de Jacob será como el fuego, y la de Esau, como la paja; y esta ha de ser consumida por el fuego que saldrá de Jacob. El Exercito de cautivos de los hijos de Israel ocupará todo el país de los Cananeos, hasta á Sarepta.

Isaias (d) describiendo el feliz estado que ha de suceder á la cautividad de Babilonia, dice que entonces le-

vantará el Señor el estandarte, y recogerá todas las reliquias de su pueblo, esparcido por todas partes: que congregará los fugitivos de Israel, y los desterrados de Judá, de los quatro angulos del Orbe: que el odio de Ephraim, y los enemigos de Judá perecerán: que Ephraim no tendrá mas zelos contra Judá, y que Judá no peleará contra Ephraim; todo lo qual significa, que Israel, y Judá, restituidos de su cautiverio, no harán sino un solo pueblo, y vivirán con tanta union, y conformidad, como quando al salir de Egipto eran una misma Nacion.

Lo mismo quiso el Señor enseñar á Ezequiel, mandándole tomase dos pedazos de leña (e), y escribiese en el uno: A Judá, y á los hijos de Israel sus aliados; y en el otro: A Joseph, y á toda la casa de Israel; y despues juntase aquellos dos pedazos, de modo que de ambos se hiciera uno solo para designar la futura reunion de las diez Tribus con la de Judá. El mismo Profeta (f) promete á Samaria, y á Judá su restablecimiento. En otro lugar (g) dice que des-

(a) Cap. II. v. 10. 11. (b) Cap. 9. v. 14. (c) Vers. 18. 20.
(d) Cap. II. v. 13. (e) Cap. 17. v. 16. 19. (f) Cap. 16. v. 55.
(g) Cap. 39. v. 25.

pues de vencido, y muerto Gog, librará á los hijos de Jacob de su cautiverio, y apiadarse de la casa de Israel. En fin, para declarar mas expresamente (a) la futura vuelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el pais de Canaan, asignando á cada Tribu su porcion, como lo habia practicado Josué, quando hubo conquistado la tierra de Promision.

No pudo Isaias explicar mas claramente aquella vuelta (b). *Entonces* (habla del tiempo de la ruina del ultimo enemigo de su pueblo; esto es de Cambyses) *vos (ó hijos de Israel) vos juntareis de uno en uno: sonará la trompeta, y recogeránse los que eran perdidos en la tierra de los Asyrios; y los que habian sido desterrados á Egypto, volverán todos á Jerusalem; y allí adorarán al Señor en su monte santo.*

Jeremias (c) explicase sobre la vuelta de Ephraim con expresiones muy poco diferentes de las de Isaias. *Alegraos (ó Jacob): echad voces penetrantes, y decid: Salvad, Señor, á vuestro pueblo las re-*

liquias de Israel. Sacarelos (dice el Señor) de la tierra del Aquilon, y congregaré los de los extremos del Orbe..... los llevaré por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharán sin tropezar, porque soy el Padre de Israel, y porque Ephraim es mi Primogenito. Y en otro lugar (d): *La casa de Judá irá á juntarse con la casa de Israel, y volverán ambas de la tierra del Aquilon á la tierra que di á sus padres.* Todo lo qual cumplióse puntualmente quando habiendo Esdras alcanzado del Rey Artaxerxes (e) la licencia de volver á Judea, juntó á quantos Judios, Israelitas, y Sacerdotes pudo recoger, habiendo enviado á buscarlos hasta los montes Caspios, para que fuera mayor el numero de ellos.

El mismo Jeremias dice (f): *Vendrá el tiempo en que no se dirá ya mas: Viva el Señor, que ha sacado á los hijos de Israel de la tierra de Egypto; pero bien: Viva el Señor, que ha librado á los hijos de Israel de la tierra de Aquilon, y de todos los paises, por los qua-*

(a) Cap. 48. (b) Cap. 27. vers. 12. 13. (c) Cap. 31. v. 7. &c.
(d) Cap. 3. v. 18. (e) 1. Esdras, cap. 7. v. 28. (f) Cap. 16. v. 14.

quales los habia esparcido. Y en otro lugar (a): *Vendrá el tiempo en que Rabaat, cabeza de los Amonitas estard amontonada debaxo de sus ruinas, y los hijos de Israel se hardn dueños de los pueblos que habian usurpado su pais. En fin promete (b) que los hijos de Judá, y de Israel juntos volverán, y derramardn lagrimas de alegria, y convertirdnse al Señor, Dios de sus padres. Que restablecerá d Israel en sus antiguas habitaciones: que vivirá en Baisan, y en el Carmelo, en los montes de Ephraim, y de Galaad. Que entonces se buscarán la iniquidad de Israel, y el pecado de Judá, y no se hallarán, porque todo se les ha perdonado el Señor.*

Zacharias describe con magnificas, y pomposas expresiones la vuelta de Judá, y de Ephraim, y el restablecimiento de Jerusalem (c); *Estand Judá como un arco tendido, y Ephraim como un carcax lleno de saetas (d). Afianzará la casa de Judá, y salvaré la casa de Joseph. Convertirélos, porque me apiadaré de ellos, y serán quales eran antes que yo los desam-*

parase..... Congregarélos porque los he rescatado, y los multiplicaré como antes lo eran, &c.

Tobias (e), particularmente inspirado de Dios, durante el cautiverio de Israel, asegura que todos los cautivos han de ser librados, y colmados de las bendiciones del Señor. *Todos serán benditos, y se convertirdn al Señor.* Y en el capitulo siguiente: *La palabra del Señor no ha caído: nuestros hermanos, que han sido esparcidos lexos de la tierra de Israel, volverán d ella.*

Azarias, hijo de Obed, Profeta del Señor, hablando á Asa, Rey de Judá, y á todo su Exercito, les dixo: (f) *Muchos dias estard Israel sin verdadero Dios, sin Sacerdote que le enseñe, y sin Ley. Pero quando en su extrema angustia se habrá convertido al Señor Dios de Israel, y lo buscará, entonces le hallará.*

Micheas, despues de haber prophetizado la cautividad de las diez Tribus, predice su vuelta del modo siguiente (g): *Os congregaré todo (ó Jacob) juntaré*

(a) Cap. 49. vers. 2. (b) Cap. 1. 4. y cap. 19. 20. (c) Cap. 9. v. 13. (d) Cap. 10. v. 6. 19. (e) Cap. 13. v. 12. 17. (f) 2. Chron. cap. 15. v. 1. 2. 3. 4. (g) Cap. 2. v. 12.

ré en uno á las reliquias de Israel : conduciré á mi pueblo , como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanta será la multitud de los hombres , que causarán tumulto. Estará su Pastor á su cabeza , enseñandoles el camino. Pasarán por la puerta , y entrarán por ella. Su Rey pasará delante de ellos , y el Señor estará á su cabeza.

Fuera pues muy difícil hallar en el Viejo Testamento suceso alguno (si se exceptúa la venida del Mesías , y su reynado) mas circunstanciado , mas clara , y expresamente señalado , que la vuelta de las diez Tribus. Sin embargo , no basta haber referido las profecias que prometen aquella vuelta , si no se prueba la puntual , y precisa execucion de ellas. Pues pudierase objetar que todas aquellas predicciones fueron condicionales , y que las diez Tribus , por sus delitos , impidieron invenciblemente el que se cumpliesen perfectamente. Que solo un muy poco numero de los mas justos , y perfectos Israelitas de esas Tribus se aprovecharon de las promesas de los Prophetas , porque la mayor parte

de ellos , no se hicieron dignos de ellas. Y en fin , que aquellas profecias no han de cumplirse en toda su plenitud , sino al cabo de los siglos , quando habiendose las Naciones unido á la verdadera Iglesia , Dios les quitará el velo que les encubre la verdad , para que ella se les haga patente. Por cierto no queremos negar se convierta Israel á Dios algun dia , *y reconozca á aquel á quien hirió con la lanza ;* pero aseguramos que se vió una figura de aquel suceso en la vuelta real , y en la libertad efectiva de las diez Tribus , antes de la venida de Christo , lo que luego probaremos.

No hablamos aqui de aquellos Israelitas , que despues del clima de Jeroboam , dexaron su partido para ligarse con Roboam , Rey de Judá , y con las dos Tribus que se habian mantenido fieles á Dios (a) ; pues convenimos en que se incorporaron con ellas , siguieron la misma fortuna , y que habiendo sido llevados cautivos con ellas , recobraron tambien en el mismo tiempo su libertad del Rey Cyro. Sabemos además,

(a) 2. Chron. c. II. v. 13. y c. 15. v. 9.

más, que destruido el Reyno de Samaria, muchos Israelitas volvieron á unirse con Judá (a): otros quedaron en su pais confundidos con los Cutheos, y demás pueblos, allá transmigrados de la otra parte del Euphrates (b).

No obstante reconocemos que todo aquello no basta para demostrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Prophetas; y que aunque fuera cierto que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manases, de Asser, y de las demás, se hubieran juntado con Judá, y Benjamin al salir de Babylonia, todavia las predicciones referidas estarían aún para cumplirse en el sentido literal, y no se podría esperar su cabal execucion, sino al acabarse el mundo, y hasta la total conversion de los Judios. Pretendemos algo mas, é intentamos probar que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promision, despues de la cautividad de Babylonia.

Los Libros de Esdras, de las Chronicas, y de los Ma-

chabeos, (los solos monumentos que se puedan consultar sobre el tiempo que sucedió á la cautividad de Babylonia) nos subministran validas pruebas de lo propuesto. Leese en las Chronicas (c) la numeracion de los de Ephraim, y de Manasés, que se establecieron en Jerusalem con los de Judá, y de Benjamin. Esdras, en la numeracion de los que volvieron con Zorobabel, hace mencion de algunos que habian vuelto de Elam, y de Megbis (d), Ciudades, ó Provincias de Persia. Conocese el pais de Elam, y el nombre de Megabisa está tambien conocido en la historia de los Persas. Otros volvieron de Thelmela (e), y de Thelharsa, situadas, segun lo discurremos, ácia Capadocia. Otros de Adem, y de Emer, quizá de las Provincias de Edem, y de Armenia. Esdras convidó á los que habitaban cerca de los montes Caspios á volver con él (f). Todos aquellos lugares no eran de los adonde las Tribus de Judá, y de Ben-

(a) 2. Chron. cap. 30. v. 5. 11. c. 34. v. 6. (b) 4. Reg. c. 17. v. 24. (c) 1. Chron. c. 9. v. 3. 4. (d) 1. Esdr. c. 11. v. 7. 30. 31. (e) Ibid. 54. (f) Cap. 8. v. 13. 17.

Benjamín habían sido conducidos, pero están comprendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como se puede ver, cotejando á Esdras con el quarto libro de los Reyes. (a) Esdras hace tambien mencion de unos Israelitas, que antes de su transmigracion habian morado en Nebo, y en Pahat Moab, situadas de la otra parte del Jordan. (b) Por ultimo, quando se tomó muestra de los que habian vuelto de captiverio, no se les pidió prueba alguna de que descendian de Judá ó de Benjamin; pero bastoles averiguar que eran originarios de Israel. (c) En fin concluye Esdras su numeracion en esta forma: "Todo Israel habitó en sus propias Ciudades." Y en la primera Pasqua que se celebró despues de la vuelta del captiverio, en favor de los hijos de Israel, sacrificaronse doce cabrones para toda la Casa de Israel, conforme al numero de las doce Tribus; (a) y quando Esdras llegó á Babilonia, inmolaronse en la misma conformidad doce becerros, correspondientes á todas las Tribus.

Tom. II.

(a) 4. Reyes. c. 17. v. 6. (b) 2. Esdr. c. 2. v. 29. (c) Ib. 59. (d) Cap. 8. v. 16. 17. & c. 8. 35. (e) 2. Esdr. c. 11. v. 29. (f) 1. Mach. c. 5. v. 9. & 15. (g) Aristeo Hist. Sec. Joseph. Antiq. (h) Cap. 4. 15. (i) Act. c. 26. v. 7.

dientes á todas las Tribus.

Pues por qué aquellos doce Cabrones y doce Becerros, si no estaban todavía las doce Tribus en su país, y si diez de ellas moraban aun allende del Euphrates? En el tiempo de Neemias (e) los Levitas confesaban á las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabeos, todo el país de Galilea, de Phenicia, de Judéa, y los montes de Galaad, estaban llenos de Judíos y de Israelitas, á cuyo socorro acudió Judas Machabeo con sus hermanos, para librarlos de la opresion de sus enemigos, que los habian embestido. (f)

Quando se trató de hacer la célebre version de los Setenta, se eligieron seis hombres de cada Tribu, que fueron enviados á Egypto para la execucion de tanta tarea. (g) San Matheo (h) habla de las Tribus de Zabulón y de Neptali, que vieron la luz que Christo les comunicó por su predicacion. Y el Apostol San Pablo (i) en su arenga, declara que fue acusado por haber insinuado la esperanza que tenia á la felicidad de que habian de go-

zar

zar las doce Tribus, y á la qual, con perpetuo ardor aspiraban.

Pues en qué tiempo aconteció la vuelta de las diez Tribus? La comun opinion dice, que la licencia que Cyro concedió á la Tribu de Judá de volver á Palestina, fue restringida á sola esta Tribu, como una prerogativa especial, y un efecto, milagroso de la proteccion de Dios. Reconocemos y confesamos, á quella proteccion y providencia, siempre atenta al bien y á la salvacion de los Judios: sin embargo, tenemos por cierto que Cyro permitió, casi en el mismo tiempo, volver á su país todos los que habian sido llevados esclavos por Nabuchodonosor. Los Moabitas, los Amonitas, los Egipcios, los Phenicios, y los demás que habia este Principado trasladado á los países estrangeros alcanzaron, así como los Judios la licencia de restituirse á su Patria. Así en el mismo tiempo que las Tribus de Judá y de Benjamin llegaron de Babilonia á Judea, pudieron también venir allí Israelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mencion individual la Escritura. La Chronica de los Sa-

maritands refiere (a), que el año 35. del Pontificado de Abdele, los Israelitas volvieron del captiverio con el permiso del Rey Sauredio. Era su numero de trescientos mil, con sus familias, debajo del mando de Ado, hijo de Simon. Puede ser que esté exagerado el numero, y la narracion poco fiel. Seria verisimilmente aquel Sauderio, el mismo que Asaradón, ó quizá Dario. Pero no daremos á esta autoridad mayor fe de la que merece. Así como las Tribus de Judá, de Benjamin y de Levi no volvieron sino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos se quedaron en Caldea, despues de los Reynados de Dario, hijo de Histapes, de Artaxerxes, y de Alejandro, quienes habian tanto favorecido á la Nacion: del mismo modo las diez Tribus volvieron tambien en diferentes veces, y casi insensiblemente: de manera, que la historia no habrá notado exactamente el tiempo de su vuelta.

Con todo eso, bastantes y muy probables vestigios de aquel suceso dexan los Prophetas y Josepho. Isaias, despues de haber designado pre-

cisa y claramente la vuelta de los Judíos, y la destrucción de Babilonia en el cap. 26: refiere en el cap. sig. todo quanto ha de suceder á los de su Nacion, librada de su captiverio. Describe la ruina de su perseguidor, y lo que hará el Señor para vengar la sangre derramada en Jerusalén, y su Viña desolada y disipada. En fin, concluye, que el Señor afligirá todo el país de entre el Euphrates y el Nilo; y entonces todo Israel se congregará uno á uno. Fixamos el cumplimiento de este castigo á la muerte de Cambyzes, y al principio de Dario, hijo de Histapes, quien revocó la prohibicion de continuar el Templo, y concedió la licencia de restablecer las murallas de Jerusalén.

Ezechiél, despues de descrita la derrota de Gog y de su Exercito, (a) declara: "Que „entonces la Casa de Jacob „volverá de su captividad, y „que el Señor se compadecerá de Israel; y que quando „Israel habitará sin miedo en „su país, y se habrá retirado del medio de las Naciones, y de la tierra de sus enemigos, entonces sentirá

„con confusion y dolor todo „el peso de su iniquidad pasada „Y en otro lugar (b) al mismo Profeta le manda Dios se acueste sobre el lado izquierdo 390 dias, para expresar la duracion de la iniquidad de Israel; y despues 40 dias en el lado derecho, para señalar el tiempo de la iniquidad de Judá, correspondiendo el numero de dias á tantos años. Segun unos, la voz iniquidad se entiende de la pena del iniquidad, conforme al estilo de la Escritura; y segun otros, designa la duracion de los delitos, y de la idolatria de los Israelitas. Variar mucho los pareceres en asignar el principio y el fin de aquellos 390. años de la iniquidad de la Casa de Jacob, y de los 40 de la iniquidad de Judá; pero casi todos convienen en que este numero de años designa el tiempo de su opresion, y la duracion de su castigo. San Geronymo (c) empezó los 390 años desde la captividad, principiando en Israel Phacee, quando Theglathphasar vino á Galilea, y á la tierra de Galaad, y llevó captivas á las Tribus que allí encontró, (d) hasta el últi-

(a) Cap. 39. v. 25. (b) Cap. 4. v. 5. 6. (c) Sobre Ezech. c. 4.

(d) Reyes 2. c. 15. v. 29.

mo año de Darío Mnemon, quien reynò quarenta años, y restituyó á todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardocheo y de Esthér.

O de otro modo pone el principio de los 390. años. desde la opresion de los Israelitas, por Phul de Assyria, reynando Manahen, (a) hasta el año veinte de Asuéro, quando aconteció la historia de Amán y de Mardocheo, quien procuró á los Israelitas una muy amplía libertad. En quanto á los 40. años de la iniquidad de Judá, empiezalos de la primera captividad de los Judios, reynando Jeconías, hasta el fin del ultimo daptiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronologia contamos 43. ó 44. años desde la captividad de Jeconías, hasta la muerte de Balthasar.

Los Judios (asi lo refiere el mismo San Geronymo) eran persuadidos, de que desde el segundo año de Vespasiano, quando fue arruinado el Templo habian de quedar 430. años en la opresion, como sus padres habian sido detenidos 430. años en Egypto. Juntan los 390. años de la iniquidad de Is-

rael, con los 40. de la de Judá, de los quales forman el numero de aquellos 430. años. Pues desde mucho tiempo se acabó aquella cantidad de años, sin que todavia se reparare mudanza alguna en el infeliz estado de los Judios. Su Nacion no ha gozado desde entonces de mayor libertad que antes que se cumpliesen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el numero de dias que habia de pasar el Propheta acostado sobre su lado izquierdo. Leian unos en el vers. 4. del cap. 4. de Ezequiel: "Dormirás ciento y cinquenta dias sobre tu lado izquierdo; y (vers. 5.) llevarás la iniquidad de Israel ciento y cinquenta dias." Asi leyeron Theodoreto y la Edicion Romana. Otros no ponen sino uno de aquellos dos numeros de dias; y otros en fin eran en todo conformes al Hebreo, que siguió nuestra Vulgata, contando 390. dias. Sin embargo de tantas variaciones, allegase mucho Theodoreto al parecer de San Geronymo, arriba declarado: Empieza los 150. años de Israel desde el año quinto de la captividad de Je-

conias , hasta el año nono de Artaxerxes , quien despidió á Neemias , permitiendole restableciese los muros de Jerusalén. Maldonado , con poca diferencia , piensa lo mismo.

Los que entienden este lugar , la iniquidad , &c. de la duracion de las prevaricaciones de Israel , fixan su principio muy diferentemente. Los Rabinos (a) hacenlas principiar desde Abimelec , hijo de Gedeon , y omitiendo los Reynados de Samuel , de Saúl , de David , y de Salomón , durante los quales no idolatró Israel , continuadas desde Jeroboam , hasta el año nono de Osee , quando el Reyno de Israel dió con su ruina. Otros (b) , por el nombre de Israel entienden las diez Tribus , confundidas con Judá y Benjamin. Y pretenden que este intervalo comprehende 390. años ; durante el qual perseveró la iniquidad de Israel , sea en las diez Tribus separadamente , sea en las mismas , confundidas con Judá , y esta es la mas comun opinion.

No obstante , yerra esencialmente aquel parecer , con-

Tom. II,

fundiendo la duracion de las iniquidades de Israel , con las de Judá , aunque la prophesia procure distinguirlas. Userio no cayó en este yerro , aunque siga casi el mismo systema. (c) Asigna el principio de los 390. años á la separacion de las diez Tribus , y las acaba al año 23. de Nabuchodonosor , el quarto despues de la ruina de Jerusalén , quando Nabuzardan hizo esclavos á quantos Israelitas y Judios quedaban en el pais , y los transfirió á Babilonia , (d) dexando así la Judéa desierta. En el mismo año se termina el quaresentisimo de la iniquidad de Judá , cuyo principio se toma desde el año 18. de Josias , (e) y en el qual se renovó la alianza con el Señor. (f)

Todo el contexto de la narracion de Ezechiel persuade que quiere distinguir la duracion del castigo de las diez Tribus del de Judá. Es el mas claro y verosimil sentido de la voz iniquidad , en su texto. Habla el Propheta de un suceso futuro y remoto. El castigo de las diez Tribus debe comenzar de su ultima captividad , hasta

Y 3

(a) Kfmbi. Rami Salom. &c. (b) Prado Sanct. Cornel. Tiriá. (c) Anno 3030 á 3420. (d) Jerem. c. 52. v. 3. (e) Anno 3380. hasta 3420. (f) Reyes , 4. c. 23. v. 1. 2. Chronic. 2. c. 34. v. 29.

la toma de Samaria, reynando Osee: así como el castigo de Judá empieza de la toma de Jerusalén, bajo de Sedecias. De allí hasta el reynado de Darío el Medo en Babyllonia, cuentanse quarenta años poco mas ó menos. Este Principe favoreció á los Judios; y puede fijarse á este tiempo la expiacion solemne de su iniquidad. Desde el asalto de Samaria por Salmanasar el año del mundo 3283. si añado 390 años, hallaré precisamente el año 3673, el mismo en que Alexandro venció á este ultimo Darío, y se apoderó de toda la Asia. Pues nos parece que puede propriamente aplicarse á este año el fin del captiverio de las diez tribus. Hemos visto arriba que era probable que Cyro habia puesto en libertad, y despedido á los pueblos que Nabuchodonosor habia llevado de su país á tierras estrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no restringió la libertad que concedió á los pueblos captivos; aquellos solos, que lo eran desde un cierto tiempo; pero que la estendió á todos generalmente, y que aun por un Decreto especial y particular, permitió á los Israelitas que

aficionaba volviesen á sus Provincias.

Josepho (a) apoya nuestra conjetura, con decir que aquel Conquistador, habiendo determinado restablecer el templo de Belo, que estaba en Babyllonia, empleó en esta obra á sus Soldados, con otros muchos pueblos. Los Judios solos rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siendoles licito adorar á los idolos, ni contribuir á su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes vejaciones. En fin, volvióse mas benigno, dexólos quietos, y concedióles la licencia de volver á su país, adonde llegados que fueron, derribaron quantos templos, y altares de idolos encontraron. El mismo Autor refiere (b) que despues de rendida la Ciudad de Tyro, habiendo Alexandro pasado á Jerusalén, colmó de beneficios y favores á todos los Judios, y particularmente prometiéndoles que permitiria á los Hebreos, que habitarian en Babyllonia y en Media, viviesen conforme á sus Leyes. Lo qual executó sin duda, quando hubo conquistado aquellas Provincias, despues de vencido Darío, como lo hemos referido. Y no puede

(a). Lib. 1. contra Appion.

(b). Antiq. lib. 11. c. 11.

limitarse aquel beneficio á los Judics solos, pues lo promete tambien á los que moraban en Babylonia, y á los que habian sido trasladados á Media, (a) los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

Muerto Alexandro Magno, poblóse de mas en mas la Judéa, no solamente de Israelitas y de Judios que volvian de allende del Euphrates, sino tambien de los que habian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde habia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho (b) que Ptoloméo Philadelpho, Rey de Egypto, habiendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebreo á Griego, rescató á veinte mil Hebreos captivos en Egypto, y despidiólos libres á Judéa. No se contentó con libertar á los que habian sido hechos esclavos en las ultimas guerras de los Reyes de Egypto contra Syria; pero comprehendió en aquella libertad á todos los que habian sido vencidos antes, ó hechos captivos de qualquiera modo. Los Prophetas Zacarias y Osee ha-

bian declarado expresamente la vuelta de los Israelitas de Egypto (a) y el primero dice; de un modo muy preciso, que aquella vuelta se executó despues de los Machabeos.

Por fin aunque la opinion, que nos hemos esforzado comprobar en esta Disertacion, parezca algo singular y muy distante de lo que comunmente sienten los Expositores, no dexa de tener muy ilustres defensores entre los Santos Padres, y entre los Comentadores. Theodoreto (d) certificó en varias ocasiones que tenia por cierta la vuelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judá y de Benjamin; y que despues del captiverio, las diez Tribus, confundidas con Judá, habian hecho un solo Pueblo. Sanctio, Cornelio Alapide, (e) Grocio (f) y otros muchísimos, no se apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptala expresamente en varios lugares, como tambien Theodoreto y Theophilato sobre el cap. 3. de Osee.

Finalmente, no dudo que aquellos 390 dias de la ini-

Y 4

qui-

(a) Reyes, 4. c. 17. v. 6. y 18. v. 2. (b) *Antiq. lib.* 12. c. 2.

(c) Zach. c. 10. v. 10. Osee c. 11. v. 2. (d) *Sobre Ezech.* c. 4. v. 6. y *sobre Jerem.* c. 1. v. 3. (e) *Sobre Jerem.* c. 3. v. 18. y c. 31. v. 9. *sobre Ezequiel*, c. 4. v. 6. Osee c. 1. v. 2. y Zach. c. 8. (f) *Cap.* 6. v. 53.

quidad de Israel, y los 40. de la de Judá, tengan dos objetos: El primero, la duracion de la captividad de Judá y de Israel: el segundo, la duracion del cerco de Jerusalén. Ezechiel descansó sobre el lado izquierdo 390. dias, y 40. sobre su lado derecho, en todo 430. dias. El asedio de Jerusalén empezó el año nono de Sedecias, (a) y duró hasta el undecimo de su reynado. Pero no debemos creer que continuó el asedio tres años sin interrupcion alguna; pues es cierto que la hubo vastantemente larga, mientras marchó Nabuchodonosor contra el Rey de Egypto, quien habia venido á socorrer á Sedecias. (b)

Los 430. dias no designan sino el tiempo en que estuvo Jerusalén cercada de fosos, y de lineas de circunvalacion; de manera, que no pudiendo el pueblo salir de la Ciudad, padeció una extrema hambre. El asedio comenzó el dia primero del decimo mes del año nono de Sedecias. Rindióse la Ciudad el nono dia del quarto mes del año undecimo del reynado del mismo Principe. Todo lo qual compone el número de 19. meses, 6 570. dias, de los quales, quitando 140. dias, ó quatro meses, y veinte dias, por el tiempo que duró la expedicion de Nabuchodonosor contra el Rey de Egypto, restan 430. dias.

(a) Reyes, c. 25. v. 1. 2. (b) Jerem. c. 27. v. 3. &c.

LAUS DEO.

INDICE

DE LOS CONCEPTOS , Y SENTENCIAS mas notables del tercero y quarto libro de este segundo Tomo de la Monarquía Hebrea.

La a significa la primera columna, la b la segunda.

LIBRO TERCERO.

A

ACHAZ : Fue impío , y malvado , y reynó diez y seis años, y murió á los treinta y seis de su edad. Pag. 44. a.

Acierto : La felicidad del acierto nace al Rey de la exacta observancia de la verdadera Religion, 69. a.

Aduladores : Los Palacios suelen perturbar la voluntad del Principe, 13. a.

Ambicion : Athalia , por la ambicion de reynar , dió muerte á todos sus nietos , 3. a. No son mayores los cultos que recibieron los ambiciosos, que las ignominias que recibieron arrastrados del dosél , 8. b.

Amasias : Reserva con disimulo el justo furor contra los traydores , que á aquel dieron la muerte , 18. a. Tenia de edad veinte y cinco años quando empezó á reynar, ibi b. Murió violentamente de cinquenta y quatro años , y veinte y nueve de reynado, 27. b. &c.

Amon: Fue mas malo que su padre Manasés, porque este fue

malo, y penitente, y Amon solo malo, 11. a. Sus mismos criados á quien mas favorecia, le dieron alevosamente la muerte , 173. b. &c.

Amor Divino : Al hombre amados tres veces Dios, por ser su hechura , su imagen , y por bueno, 138. a. b.

Antidoto : Siempre nace el antidoto junto al veneno , 4. a. b.

Arrepentimiento : En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal Autor de éles Dios, que es quien le excita, 112. a.

Athalia : Fue madre de Ochosisas ; muerto su hijo se levantó con el Reyno. 3. a. Traslada los preciosos adornos del sagrado Templo al de Baalim, 9. a. b. Su infeliz muerte, 8. a.

Azarias, por otro nombre Ozias: su primer nombre se interpreta *auxilio*, y el segundo *fortaleza de Dios*, 29. a. Tenia diez y seis años quando empezó á reynar, 30. a. b. Tuvo por Ayo , y Director al Propheta Zacarias, ibi b. &c.

B

Bueno : Vive el bueno en la me-

I N D I C E

memoria de los mortales , y en esa vive el malo: aquel como en triumpho; este en abominacion , 128. b. &c.

C

Carlos, Primero Rey de España, que se llamó despues Quinto: era de los mas esforzados Principes de su siglo , y supo moderar el valor con la pudencia, ibid. &c.

Castigo : Entre las horrendas severidades del castigo, debe ostentar benignidad el Principe 19. b. &c. No debe de castigar el Rey á quien ha ofendido á la persona, si á quien agravió al Rey, 7. b. &c. Dilata Dios el castigo para mas fatale estrago del delinquente, 27. b.

Caballos : Varias opiniones sobre unos caballos , que se llamaban del Sol, que estaban en la entrada del Templo, 117. b. &c.

Conciencia : La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroicos espíritus , que no conocen temor, 71 b. &c.

Constantino Emperador: En honra del Santo Propheta Jeremias, adornó con una soberbia fabrica la carcel en que estuvo, 159. b. &c.

Corazon: El que llama de piedra la Sagrada Escritura , no es mas que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada, y sin sentido, como es la piedra, 145. a. b.

Corona: La Corona cansa alguna vez poseida, y nunca padece los oprobrios de despreciada, 3. a. Marco Aurélio , que contra su Diadema proferia tantas injurias, la conservó hasta el sepulcro, ibi a.

Costumbre: Dexar una inveterada costumbre en lo malo, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa las pasiones, aunque la humanidad, rendida á las injurias del tiempo , no las puede poner en practica, 173. a. b.

Crimen: al de lesa Magestad no ha hallado la Iglesia condigna pena, 19. a.

Culpas : Las de los Reyes son mas graves que ellas mismas , si se consideran en un hombre privado, 111. a. b.

D

Demonio : Mostrando Eduardo Tercero de Inglaterra á uno sus tesoros, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo , vió aquel en gyro de ella, saltando, y como regocijado al Demonio, 137. a. b.

Desgracias: Las desgracias, y los riesgos son científicos Maestros para la reformation de costumbres, 109. a. b. &c.

Diadema : El diadema con que se coronaban los Reyes de Judá se guardaba en el Templo, y se llamaba santificación, porque debe santificar al hombre el Dominio, 6. b.

Dichas : Imagina el hombre deberse á sí las dichas, y felicidades, y al acaso atribuye las desgracias, 130. b.

Dignidades: Todas las dignidades son de Dios, por eso se han de tratar como encomendadas, no como propias , 58. a. b.

Dios:

Dios: Se dexa hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama. 31. a. No ayuda Dios á quien le olvida, y ofende, ibi b. Con calamidades castiga Dios al Rey que desprecia su santa Ley, 133. b. y 134. a. Director: Siendo el director santo y sabio, no cabe error en el que se acoge á su direccion, 31. a.

Disposiciones: Las erradas como nos adulan, 45.

Dolor de pecados: El verdadero, es el acto mas fuerte, y expresivo que tiene que hacer el hombre, 113. a.

E

Educacion: El acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad, 44. a. b.

Eliacim: Ocupó el Trono deslustrado, y sin el esplendor con que constituyó el Sólido David, 132. b. &c. Necao, á cuyo favor vistió la purpura, le obligó á que olvidase el propio nombre, y tomase el de Joachim, como marca de inferioridad, 133. a. Era impio, tyrano, injusto, aváro, lascivo, y sobre todo Idolatra, ibi a. b. Murió á manos de unos Ladrones fuera las puertas de Jerusalem, despues de haber reynado once años, 141. b.

Enemigos: El mas eficaz modo de instar contra nuestros enemigos, es el perdonarlos, 14. b. Dios toma á su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende, ibi.

Escandaloso: Question es bien refida, si es mas malo el escandaloso, ó el hypocrita, 111. b.

Esperanza: Quien en Dios espera, funda sólida su esperanza; lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio, 68. b. Nada hay mas difícil que saber esperar en Dios, 112. a. b.

Estado: Dios aprueba por su summa rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad que permitió al hombre, las cuales se inutilizan si se les quita el sér que las constituye, 58. b.

Evangelio: El que reprehende al Rey con la doctrina del Evangelio, no habla con la Magestad, sino con el hombre, 15. b.

Exemplo: El que debe dar exemplo por su autoridad, ó su oficio, añade á su pecado consecuencias que le hacen mayor, 111. a. b.

Exemplo malo: Mas execrable delito es hacer prevaricar á otros, que pecar por propia interna flaqueza, 102. a.

Exemplar Principe: Mucho persuade el exemplo del Principe á los vasallos en el divino culto, 126. a.

Ezequias: Desde los preliminares del Trono dió señas de su Religion, quitando de raiz la ocasion á la idolatria, 66. a. b. Oracion que hizo Ezequias á los Sacerdotes, y Levitas en la plazuela del Templo, alentándolos al culto de Dios verdadero, y desvió de la Idolatria, 69. b. Fue hombre entendido, y erudito, 102. La explicacion de la Oracion que compuso convalecido de su enfer-

INDICE

fermedad, 91. b. Mandó restaurar la fuente de Siloe, cuya célebre piscina duró hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos del Ciego, que iluminó, 95. b. Reynó veinte y nueve años, y vivió cinquenta y seis, ib.

F

Felicidad : Nunca debe buscar el hombre la felicidad como premio, sino como gracia, 36. a. b.

Fidelidad: Es una constante verdad del animo, con un consentimiento firme á lo prometido, es virtud, y si intervino juramento, es un contrato, que tiene por fiador á Dios, 148. b. &c.

Furor : Como explica Dios su furor, 16. b.

G

Galaad : Es un monte, cabeza y principio del Libano, donde se celebró la confederacion de Jacob con Laban, 135. a.

Gracia : Obra, y se hace eficaz quando halla disposiciones en la naturaleza, 109. a.

Gobierno : La parte mas difícil de gobernar es hacerse obedecer, 9. a. b.

H

Higos : Su substancia dulcifica la parte lesa que pedia mortificarla un cancer, y quita las excrescencias de la carne babsa, que embaraza que esté muy limpia la llaga, hace tambien supurar la dureza de un tumor endurecido, y rebelde: Con este medicamen-

to curó Isaias la llaga de Ezequias, 86. a. b.

Hombre : Es un labirinto texido de engaños y cautelas, tan obscuro, que hasta de sí mismo se esconde el avisado, 18. a. Tiene en su memoria un archivo, y en su corazon muchos senos, ibi.

Huesos : Fue empeño del Rey Josias quemar los huesos de los pérfidos idólatras, queriéndolos perseguir aun mas allá de la vida, 16. a. b. 121. b.

Humildad : es la forma que dá ser á la felicidad, la soberbia la aniquila, 36. a. La virtud mas difícil que tiene que practicar el Principe es la humildad; dentro de sí puede ser humilde y soberbio: esto es vicio, aquello es virtud, 58. a.

I J

Idéas : Las depravadas, suele las subvertir Dios, como lo executó en Athalia, que ideó extirpar la casa de Jorám, 4. a.

Idolatria : No quedó Templo, ni Bosque dedicado á terrado culto, que se librase de la airada mano de Josias, que quiso purificar la tierra del Gentilismo, 121. a.

Iglesia : Ni la lisonja, ni el temor, ni la autoridad, ó poder de un Rey pueden hacer descaecer la obligacion que tiene de defender la Iglesia, 36. b. &c. Desgraciado es el Principe que en la Iglesia no le guarda á Dios sus fueros, 37. a.

Impudicia : Con termino de impudicia se entienden los Idolos quando se sirven con torpeza, 111. a. b.

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES.

Impiedad: A medida de la impiedad iguala Dios el castigo, 105. b.

Ingratitud: Es villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios, 94. b. Quien cree que toda su fortuna la debe á sí mismo, por necesidad es ingrato á Dios, 35. b. &c.

Infel: Quien es infel á Dios, lo ha de ser tambien á los hombres, 148. a. b.

Iniquos: De estos se suele valer un Principe Tyrano, porque en la violenta confusion de las execuciones, á enormidad alguna se niegan, 6. b.

Joachaz: en vez de buscar á Dios en su gobiernole desprecia, idolatrando, como sus pésimos antecesores, 131. a. Cómo le llamó en sus prophecias Ezequiel, ibi, b. Despues de tres meses de reynado fue preso, y vencido de Necho Rey Egypcio, y en él dió fin la soberanía de la casa de David, 132. a.

Joachim: Llámale Jeremias, *Jechonias*, 142. b. Tenia diez y ocho años quando le coronaron, ibi.

Joas: Su coronacion en el Templo con aclamacion del Pueblo, 7. b. Destruyó las aras de Baal: dió muerte al iniquo Sacerdote de este Idolo: restituyó al Templo de Dios los preciosos adornos que le robó Athalia, y colocó en el de Baalim. Manda, que los Levitas depositen en el Sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo: las limosnas de los peregrinos, 9. a. b. Su ingratitude á Dios, 12. b. &c. Mandó apedrear al Propheta Zacarias,

porque le predicaba verdades, 13. b. Muere de muerte violenta á manos de una traycion, y fue juzgado indigno del sepulcro de los Reyes, 17. a. b.

Josabá: Fue muger del sumo Sacerdote Joyada, y hermana de Ochosias, robó á Joas de la casa de Ochosias, y le escondió en uno de los mas secretos del Templo, 4. a. b.

Josias: Se interpreta *Dón de Dios*, y *Fuego de Dios*: Trescientos veinte y siete años antes que naciesse, vaticinó un Propheta, que naceria en la casa de David un Principe llamado Josias, el qual habia de quemar los huesos de los Idolatras, 114. a. b. &c. Significa Josias *Hostia para Dios*, por qué? 115. a. Al duodécimo año de su reynado mandó con rigurosas ordenes echar de todo el Reyno los Idolos, 116. a. b. Mandó quemar los vanos instrumentos con que sacrificaba á las fabulosas Deidades, 117. a. Lo que trabajó para limpiar su Reyno de la idolatria, 119. 120. a. b. Murió en Maggedo de una saeta en la batalla que le dió el Rey Egypcio; á los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su reynado, 128. a. b.

Joatham: Hizole feliz Rey su padre con su desgracia, y su madre con su educacion, 41. a. b. Dicese de este Rey, que no le faltaba virtud alguna, por lo que se interpreta perfecto, ó immaculado: Reynó diez y seis años, 43. b.

Justo: Los justos afligidos con tra-

INDICE

trabajos son felices, porque ya pasaron por el crisol sus constancias, 72. a. b.

Justicia : Cosa alguna autoriza mas al Principe que la Justicia, y mas si es contra los Magnates de su Imperio, 19. a. Apartase de Dios el que se desvia de la justicia, 134. a. b.

Isaias : Fue sepultado junto á la fuente de Siloe, de cuya agua le dieron los Angeles antes de empezarle á atormentar, habiendosela negado los Sayones, 104. b. &c.

L

Ley : El libro de la Ley se daba en manos al Rey quando se coronaba, por qué? 7. a. El descuido de su observancia, es la forma de exponerlas á la irrisión, 9. b. Por qué no se publica ley sin pena, ibi. Si no pone cuidado el Principe en la execucion de la Ley, son perjudiciales sus providencias, 10. a. Su inobservancia de quantos sentimientos fue para Josias, 122. b. &c.

Los castigos de quien la olvida, 124. a. b. Como invigiló el Rey Josias para su exacta observancia, 125. a. b. El castigo del que la desprecia, 139. a. b.

Libertad : Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: El Principe debe quitarla, porque su inspección es solo cumplimiento de la Ley 24. a. b. El Rey es el que menos libertad goza, porque no es de si mismo, sino de sus vasallos, 26. a.

Libro : Sobre un libro que se halló

en las Arcas del Templo en el reynado de Josias se proponen varias opiniones, 122. b. &c. Horrorizóse el Rey Josias con los castigos que el libro amenazaba al transgresor de la Ley, 123. b.

M

Malo : Vive el malo en la memoria de los mortales, y vive el bueno este como en triumpho, aquel en abominacion 179. a. b.

Maldad, quando no tuviera la maldad mas pena que el odio de Dios, horrorizaria al menos advertido, porque Dios conservá amando, y aborreciendo destruye, 139. a. b.

Manasés : Igual diligencia puso Manasés para el errado culto de los mentidos Idolos, que su padre Ezequias para la observancia de la verdadera Religion, 96. a. Tanto se adelantó su malicia, que venció la edad, ibid. Mandó partir á Isaias con una sierra de madera, para ser mayor su dolor, empezando por la cabeza, 103. a. b. Fue llevado cautivo á Babyllonia, y encerraronle en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, 105. a. b. Oración que hizo en Babyllonia á Dios, como arrepentido de sus maldades, 106. b. &c. Murió despues de cinquenta y cinco años de Trono, y fue sepultado en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le mató Dios quando

extendió la mano atrevida al Arca, 110. a.

Memoria: La memoria del hombre es un Archivo, 18. a.

Moredac: Era nombre generico á todos los Reyes de Babilonia, 92. b.

Merito: La fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron Santos, es por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan, 36. a. b. Solo merece el hombre quando no conoce su merito, ibid. b.

Muerte: Es infalible, por lo que cada dia se debe respetar como ultimo en nuestra vigilancia, 85. a. La del buenola permite Dios para que no le estorve la execucion de su justo decreto contra el malo, 129. a.

Musach: Era termino propio de las cosas que habia en el Templo, y en Hebreo significa cubierto, ó techo: Quisieron algunos que fuese el puesto donde se sentaban los Sabados los que asistian á los sacrificios, y escuchaban el capitulo de la Ley, 61. a. b. y 62. a. Otras opiniones, ib. b.

N

Noble: Debe el Principe perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, por qué? 19. a.

Nombre: Los Principes vencedores mudaban el nombre á los Tributarios, por qué? 33. a. b.

O

Obediencia: Los primores de la obediencia de Amasias en despedir de sus tropas los cien mil Israelitas que le mandó Dios, 21. b.

Ofensa, la que parece venganza en la mano del Soberano, es castigo; porque puso en el Dios la balanza de la justicia, 18. b.

P

Padre: El acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad, 44. a. b.

Pecados: Los ocultos, de los quales pedia David que le librara Dios quales eran, 17. a. b.

Pelea: No es lo mismo pelear en nombre del Rey, que pelear por el Rey: pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto que adelantar la razon de su Soberano: pelea solo en nombre del Rey el que atraviesa sus intereses particulares: 32. b. 33. a.

Penitencia: La dilatada es peligrosa, porque el tiempo hace mas robusta la malicia, 122. b. 123. a.

Pphase: Era una fiesta que celebraban los Hebreos á los catorce del mes proximo del año, 125. b.

Permission: El que permite lo que debe prohibir, delinque, 154. a. b.

Piedra: Aquella en que fortificandose los Idumeos, y después fueron de ella precipitados, se llamó *Jecthel*, que significa expecta-

INDICE

racion de Dios, 23. a.
 Precisiones: Las que debe hacer el Rey quando castiga, 19. b. &c.
 Principe: El presidio mayor del Principe, es el amor del subdito, 5. b. &c. El que fue tyrano usurpador del Solio, no puede ser acreedor de él, 6. a. Ninguna cosa autoriza mas al Principe, que la Justicia, 21. Entre las horrendas severidades del castigo debe el Principe ostentar benignidad, 22. ~~Ma~~ de distinguir grados el Principe quando honra, pero no quando castiga, 19. a.
 Procure el Principe quitar la libertad á lo malo, 24. a. b.
 Peca el Principe que su honra desperdicia, y en trage de humilde se envilece, 58. b. El Principe que no es justo, es tyrano, 134. a. b.

Prudencia: La humana tiene precisas declinaciones, aun quedandose prudencia, 21. b. &c.

R

Rey: El Rey debese asemejar, quantos es posible á Dios, 6. b. &c. Coronado el Rey, se le daba en manos el testimonio, que era el Libro de la Ley, como verdadera insignia del Dominio, porque es preliminar para el gobierno saber guardar la Ley, 7. a. Ungiase los Reyes para darle á saber, quan divino es el ministerio de reynar, 7. b. Disputar sobre la legitimidad del Rey, podia ser licito antes del juramento: prestado el omenage,

toda disputa es especie de sedicion, ib. Aunque la persona del Rey debe perdonar los agravios, pero no el Rey 18. b. El Reyno no está hecho para el Rey, bien si el Rey para el Reyno, 26. b. Humillese á Dios el Rey, y será exaltado, crea que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion de su persona de todos los demás mortales, 59. a. Los Reyes nunca han de confesar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas, ib. Las culpas de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se consideran en un hombre privado, 111. b.

Reyes de Judá: Callanse en la Escritura las Madres de los Reyes de Israel, y se nombran las de los Reyes de Judá, por qué, 18. a. b.

Reyno: Nunca mas opreso, y desolado un Reyno, que quando el que le gobierna convierte el cuidado á su propio interés, 5. a.
 Reprehension: Al que siendo obligado no reprehende los defectos le es indispensable el castigo, 40. a. b.

Roma: Al decimo quinto año del gobierno de Joathan en doce de Abril, Romulo abrió las zanjass y echó los fundamentos de la Ciudad de Roma, 43. a.

Robustez: Falso es el valor fundado en la humana robusted, ó industria; solo la gracia es la fuente de las virtudes, 71. b.

Resignacion: La Resignacion en la voluntad de Dios, obliga mucho á su Divina Magestad. pa-

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

para prosperar al resignado,
145. b.

S

Santificación: Su significación en la Escritura, 135. a. b.

Secreto: Muy poco sabenguardarlo las mugeres: la vanidad de saberle, alguna vez suele ser pernicioso, 4. b.

Sedecias: Tio de Joachin, llamabase *Mathania*, y le mudó el nombre el soberbio Rey de Babilonia, como nota de esclavitud, quando le colocó en el Trono: Sedecias se interpreta: *Mi justitia es Dios*, 148. b.

Sepulcro: Aquel del Profeta que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Josias, vióse con una señal, ó inscripcion, de la qual discurren algunos, que fuese la de la Cruz: otros, que el nombre de *Jeova*: aun se dixo, que de este Sepulcro nacieron ciertas yervas hermosas, fragrantes, y medicinales, 120. b. &c.

Serpiente: Aquella de bronce, que habia fundido, y elevado Moyses, la mandó hacer pedazos Ezequias para quitar la ocasion á la Idolatria, 66. a. b.

Sacerdotes: Castigo de quien no vénere el Sagrado estado Sacerdotal, 37. b. &c.

Siclo: era una moneda, que equivale á quatro reales de plata, y á un florin de Brabante, a. b.

Siloe: Célebre piscina, que restauró Ezequias, 95. a. b. Junto á esta piscina fue sepultado Isaiás 104. b. &c.

Tom. II

Soberbia: Aniquila la felicidad, á quien dió forma la humildad, 36. a. b.

Sombra: En su nacimiento, y muerte es grande, y en su consistencia es chica, 89. a. b. El sueño, qué sea? 100. b. Hablar Dios en sueños, no es soñar, ibid. Cinco maneras de sueños, ibid.

Soñar: Soñar naturalmente, efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales, 100. a. b. Hipocritas congeruraba el temperamento del hombre de los sueños, 101. a. b.

T

Temor: El temor de la infelicidad, es el contrapeso á las dichas, 27. a. b.

Templo: Es el Templo como un parentesis del mundo, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos, 37. a. b. Todo el ambito de la tierra concedió Dios al hombre, y solo reserva para sí el corto recinto de los Templos, ib. b. Su jurisdiccion no debe profanar el Principe: porque el que atropella su inmunidad, á Dios resiste, ibid. b.

Tibieza: Quien está de acuerdo con la tibieza de su obligacion, y en no querer las virtudes, descae de ellas, 41. b.

Tyrano: El sin regular del Tyrano 8. a.

Tributos: es defecto de muchos Principes abultarla idea sobre su propio Erario, agotando los a-

I N D I C E

genos, 136. b. &c. No está en el arbitrio del Principe, sino de la necesidad de la imposicion de muchos tributos, 137. a.
Trono : El que ocupa con justicia el Trono, es acreedor del obsequio, y obediencia, 7. b.

V

Vanidad, quan abominada de Dios, 93. b.
Vasallo : El vasallo ha de ser fiel al Rey, sin hacer mencion de su nombre, y apellido, 7. b.
Vencedor : Importa para reportar la gloria de vencedores fiar en el divino auxilio, 23. a.

Vida: Los vicios aceleran los periodos de la vida, por enemigos de la duracion por lo violento, 114. a.
Virtudes : La de fé, y esperanza precisan la Omnipotencia al milagro, 79. a. b.
Uncion : Ungiense los Reyes para darles á entender quan divino es el ministerio del reynar, 7. a. b.

Z

Zacarias : El Propheta Zacarias murió apedreado por orden de Joas, Rey de Judá; la formidable imprecacion que hizo contra el Rey 13. b.

LIBRO QUARTO.

A

Acaron: El Idolo de Acaron era la figura de una Mosca, y se representaba en él el vicio de la lascivia. Pag. 242.
Alma : Lo enagenado en divinidades, desprecia el todo, y trata con humildades al cuerpo, 244.
Ambicion : Nada hace mas sordos á los Principes, que la ambicion, 171. a. Es hydropesia, por qué? 254. b. &c.
Amenazas : Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: El que de ella no hace caso, descuida su seguridad, y aumenta el riesgo, 203. a.
Amor : El amor formase de desemejanzas: si del amor verdade-

ro es solo trono el entendimiento, su primer constitutivo será el conocer, 282. b.
Amri : Reynó seis años en Samaria, despues de haber gobernado otros seis en Thersa, 205. b. &c.
Animo : Los animos los firma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupó la naturaleza, 189. b. &c.
Armas : En las Cortes solo se tratan las armas como gala, y adorno, y alguna vez como traycion, 200. b.
Arrepentimiento : El arrepentimiento desarma el enojo de Dios, 236. a. b.
Avaricia : A manos del interés parece la integridad de la justicia, 181. a. b.

Be-

B

Beneficio: No quedará deber el beneficio es soberbia, 258. b. &c.

Bendicion: Es muy dilatada la ethymologia de la voz bendicion, 263. a. b.

Bien: El hacer bien es grande usura, porque nunca acaba Dios de pagar, 173. a. b. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar al objeto de la alta prerogativa de ser bien, 188. b.

Blasfemia: Quan grave delito sea 234. a. b.

C

Capa: El Propheta Abias, á la presencia del Rey Jeroboam, dividió su nueva capa en dotellistas: lo mysterioso de aquesta division, 172. a. b. Vide *Elias* libid.

Carro: Carro de Israel llamó á Elias Eliseo, afirmando con tal nombre, que era seguridad de Israel, y ruina de la idolatría, 247. b. &c.

Castidad: Vióse symbolizado este voto en lo que obró Eliseo quando quiso seguir á Elias, 224. a. b.

Castigo: De la dilacion del castigo que merece el desconocido al beneficio, es peor cada dia aun que no sea malo, 177. a. b.

Cetro: Infeliz es el Cetro que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los genios, 199. a.

Cohecho: El cohecho no es siempre licito si es contra la persona del Principe, 298. b. &c.

Compañia: Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza: ser bueno el que entre malos es prodigio 240. b. &c.

Corona: Fue maxima del impio Machiabelo, que era la Corona disculpa de la mayor traycion, y que para ella era licita la tyranía, 188. b. Consagrada era una Corona que se guardaba en el Templo, 200. a. b.

Corazon: Su disposicion para la gracia, 257. a. b. El humano, que es uno, siendo de dos, es de nadie, 284. a. b.

Corte: Las propiedades ajustadas de un hombre de Corte, 170. a. b. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar, 171. b. &c.

Creer: Mas se puede culpar un animo en lo que cree, que en lo que miente, 250. a.

Crianza: Los animos los firma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupó la naturaleza, 289. b. &c.

Culpa: Uno de los mas nocivos efectos de la culpa es quitar los alientos á sacudir el pesado yugo, que al pecado impone, 185. b. Vendese á la iniquidad quien se hace esclavo de la culpa, 255. b.

D

Defensor: Si los vasallos no imagnan al Principe por su defensor, le aborrecen, y le tienen por inutil Tyrano, 302. a.

Dios : A. Dios. no se debe acudir con preguntas, sino con ruegos, 241. b.

Desventuras : No son las desventuras, las que abaten el animo del hombre, sino su natural remision, 281. a. b.

Duda : Nos molesta mas lo que dudamos, que lo que padecemos, 181. a. b.

Domestico : No ha padecido en el mundo Principe alguno sangrientos efectos de la traycion, que no haya usado, sino convenida; executada por los mas familiares, ó domesticos, 199. b.

E

Educacion : Vide *Animas*, 189. b. &c.

Ela : En odio de la verdad, que Jehú contra su padre Baasa habia proferido, le mandó matar, 196. b. Meditando Zambri ocupó el Sólido, dió á Ela la muerte, 198. b.

Elias el Propheta : Su primer nombre fue *Jabersebit*, cuyo padre era *Sabaacha*, 211. b.

El rapto de Elias sucedió á veinte de Julio, á los tres milcientos y treinta y nueve años de la Creacion del mundo, y quarenta y seis de su edad, 248. b. Dicese de él, que morirá martyr de rigor del Anti-christo, y que solamente quarenta horas tendrá jurisdiccion en él la muerte, 249. a.

Eliseo : De los tres votos de Religion, dió Eliseo exemplo exac-

to, 226. a. Interpretase Eliseo *Salud de Dios*, 252. a.

Enemigos : Nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos, quando á la culpa nos vendemos, 235. b.

Escogidos : Con sus escogidos se deleyta Dios, apurandolos en varias maneras de crisoles, 221. b.

Ejemplo : Si se dexa malo á los sucesores, se perpetua hereditario, 186. a.

F

Familia : El exterminio de la familia es castigo; alguna vez dila-

tarla es pena, 184. b.

Favor : El favor en los Tribunales se roza con la injusticia, 270. a.

Felicidad : De la eterna nadie se puede asegurar, aunque se reconozca inocente, 195. b. &c.

Fortificacion : Las fortificaciones son la llave de los Imperios, 191. b. &c.

G

Gobierno : son las mutaciones de gobierno, riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruinas, 240. a.

Gracia : De la gracia es symbolo el acceyte; por que, 257. a. b.

Gula : La esplendidez, el fausto, y la vanidad fomentan la gula, 197. b. &c.

H

Hijo : El ultimo que cierra á la familia

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

Caridad en el periodo: se suele querer mas; por qué? 183. b. &c. Alguna vez concede Dios dilata dos hijos para multiplicar desastres, 285. a. b. &c. **Hombre:** Nada es el hombre, si no es mas elevado su espiritu, que su cuna, 170. a. b. &c. **Humildad:** Cómo premia, y magnifica Dios la humildad, 248. a. b. &c.

I

Idolatria: Es la idolatria metaphorica, adulterio, porque apartada de su esposo, que es Dios, ella ma, reconoce como tal una estatua insensible, 273. b. &c.

Idolos: Aquellos de oro dedica dos á la Diosa Apis, que mandó fundir Jeroboam, donde se colocaron, 175. b. &c.

Imperio: La mas evidente señal de la declinacion de los Imperios, es el desorden de los vasallos, 204. a. Mudar les Imperios frecuentemente dueño, es ocasion de sus destrucciones, 208. b.

Igualdad: Querer medir igualdad des con el que manda, es fomentar iniquidades; y alguna vez atrevimientos, 189. b. &c.

Impio: La vida del impio mancha no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos, pero aun la mente donde se reconocen las especies de sus maldades, 185. a.

Ingrato: Rara que no quede alguno de la prosapia del que fue ingrato, introduce Dios alguna maxima, como ministro de su ira, 190. a. &c.

Iniquidad: El mayor enemigo que contra si tiene el hombre es su iniquidad, 281. b. &c.

Insustistencia: Uno de los mayores castigos, que dá Dios á los mortales, es la propia insustistencia, 203. a.

Interés: La integridad de la justicia perece á manos del interés, 181. a. b. &c.

Irada de Dios: Explica Dios su ira es felicidad, porque es aviso, 197. a.

Jeroboam: Tuvo todo su ser de Saúl, y en vez de serle agraciado, fuele traydon, 171. a. Era un vil hombre, é idea de la ingratitude, deda infelicidad, y de la demencia, 176. a. &c.

Jezabel: Fue precipitada de un balcón por orden de Jehú, y se habiendo los perros en su cada ver, dieronle en sus entrañas: sepultura, 274. b. &c. Su nombre se interpreta estiercol, 275. a.

Jorám: Murió á manos de Jehú á la traycion, despues de haber reynado dos años, 271. a. &c.

Junipero: planta: Sus propiedades, 223. a. &c.

L

Ley: Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto; aunque sea falsa, y errada, indica mejor harmonia en el animo, que observar ninguna, 208. b. &c.

Lisonja: Quanto pade de la lisonja, 176. a. &c.

Loco: Con el término de loco llama á los Salvos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, 272. b. &c. 273. a. &c.

M

Magestad: La Magestad no es mas que una razon formal, que infunde respeto á proporcion de lo que aquella se mantiene, y la afabilidad la hace grata, 198.

Maldad: Maldades: hay que enaloran los animos perversos; estas se debian recatar del cono- cimiento, por lo que persuaden, 185.

Malo: Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado es in-terna inquietud, que aborrece al sosiego, 186. b. &c.

Mandó: El mandó es esclavitud, 171. b. &c.

Mano: A Jeroboam castigó Dios con hacer se le parase yerta la mano, que extendió á sus minis- tros con ademán de imperio, pa- ra que dieran la muerte al Pro- pheta, que embió Dios á pre- dicarle, 176. b. &c.

Ministro: La demasiada grandeza del ministro fomenta insolentes los designios, 171. a. b. Sitiada es- tá la vanidad de los ministros de los que como testigos de ella le cortejan, 171. b. &c. El ministro que usando del favor de su Sol- berano manda absoluto, glorian- dose restaurador de la Monar- quia, la destruye, 199. a. b.

Monarquía: La infeliz Monarquía que adora dos Reyes, es victi- ma de si misma, 204. a. b.

Muerte: En los afanes de la muer- te se vuelve á vivir como tor- mento; lo que se vivió con sa- tisfaccion, porque, transferido el sentido á la memoria, desdu-

bre la muerte como seas las es- peces, que tuvo por deliciosas la vida, 196. a. La delimpio no es sueño, ni descanso, 209. a. Seneca dice, que no tenia la muerte de malo mas que el pre- cederla temores: sus congoxas son mas terribles en la aprehen- sion, que en el golpe, 241. b. &c. Vulgar es en el mundo darle va- rias causas á la muerte, porque ignoramos en la physica, y en la moral disposicion de un hom- bre lo que le acelera, 240. b. Es loable prevenir en la vida los formidables adornos de la muer- te, 256. b. &c. Con la muerte del Principe se suele alterar el gobierno, 298. b. &c.

Mundo: Llama el mundo con ne- cesidades en atenderle, y es en- gaño, 260. b. &c.

Multiplicacion: Lo que alcantare- mos con trabajo, y fatiga en lo moral, será lo que multi- plicará Dios largamente, 257. a. b.

N

Noble: Mucha falta es para ocu- par el Trono la falta de noble- za, y de la sangre: ser Rey es lo mas, y no puede dexar de ser impropiedad elegir esa es- tatura de lo menós, desde el a- rado; la cabaña, ó el mecánico instrumento empuñaron el cetro muchos en los exordios de la am- buccion, y tyrania, 189. a. b.

O

Obediencia: El voto de la obedién- cia

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES.

Elia le observó Eliseo con Elías, 236. a. La basa de los Solios es la obediencia, 236. a. b.

Obra buena: Qualquiera obra buena implora la extraordinaria piedad de Dios, 237. a.

Oracion: No estar con Dios, y atrevernos á implorarle, es infame linage de plegaria.

P

Palaciegos: Son los Palaciegos vigilantes linces del animo del Soberano, y le subministran materiales á su satisfaccion, 216. a.

Parnopeo: Era un idolo, que tenia la figura de mosquito, 242. a.

Paz: Dios solo es paz, y tranquilidad, 223. b. &c.

Pecado: Pecar con la voluntad es flaqueza, con el entendimiento es pertinacia, 185. b. Es insupportable la gravedad del pecado, 278. b.

Pena: Los excesos de una pena declinan alguna vez en furor, 248. a.

Penitencia: La penitencia desarma el enojo de Dios, 236. b. &c.

Phacee: Le dió la muerte Osee hijo de Ela, 302. b.

Perfecciones: Las perfecciones morales no están vinculadas á la sangre; pero las altas, y heroicas prerogativas, y circunstancias, que deben adornar un Principe, no pueden caber en los que infinitamente distan de la altura que ocupan, 189. b. &c.

Piel: Toda la gala que vestia Elías fue una piel, que segun la opinion de algunos, era la de a-

quel cordero que sacrificó el Patriarca Abraham, en vez de su hijo Isaac, conservada milagrosamente para Elías, 243. a. b.

Principes: Los desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos, 188. a. El Principe en caso de eleccion ha de seguir la empresa mas grata á los pueblos, 192. a. b.

Presencia: La presencia del Principe es el medio mas eficaz del sosiego, y destierro de sediciones porque es el verdadero acreedor de la veneracion, 193. b. &c. La presencia del Rey, alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos, 194. a.

Prophecia: Es una inspiracion divina de las cosas instantes, y todavía envueltas en lo futuro, 288. b. Cinco modos de Prophecias, ibid.

Propheta: Quien fuese aquel Propheta que embió Dios á Jero-boam, 176. b.

R

Raton: El idolo llamado Sminteo, tenia figura de raton, 242. a. b.

Razon de estado: Delira el Principe quando desordenada su voluntad tiene por Idolo la razon de estado, no la razon, 175. a. b.

Remedio: Acusar nuestro mal á aquel de quien no podemos esperar el remedio, no es discrecion, 260. a. b.

Rey: Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle; fiarse demasiado de él, es exponerse; zelar sus dudas, afectando confianza, es un embarazo político, que impide para todo, 187. a. b. Ro-zar-

INDICE

zarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurarse, 198. b.
Reyno: Dios entregó los Reynos á los Soberanos para regirlos, y conservarlos, 206. b. &c.
Riquezas: Las riquezas crían insolentes; pero sin ellas perecería la Republica: conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio, 297. b. Las mal adquiridas lo que fructifican, 274. a. b. Dios sabio Arithmetico, resta de nuestros haberes lo ageno con tal arte, que nada queda, ibid.

S

Samaria: Tuvo su denominacion Samaria de *Somar* su dueño, 206. a.
Secreto: Todo lo aventura el que se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario, 257. a.
Sentidos: Como los sentidos engañan al animo 250. a.

T

Tibieza: La pena de nuestra tibieza qual sea, 257. a. b.
Tyrano: La primer maxima del tyrano, es fundar en lo inexorable su seguridad, 295. b.
Traydor, y traycion: Quien funda su derecho á la Corona en una traycion, es de todos aborrecido, 201. a. Las trayciones hacen justas las crueldades, 205. b. La ambicion suele hacer traydores, 174. a.

V

Vasallo: Nunca son mas podero-

sos los vasallos, que quando mandan en los caudales del Rey; porque quien manda en la hacienda del Rey manda al Rey y al vasallo, 171. a. No es buena arte de reynar, hacer muy poderosos los vasallos, permiten doles mas dominio; que el que debe tener quien nació para servir, ibid. El vasallo fia su seguridad al Rey, por eso rinde su obediencia, y su tributo 302. a.
Verdad: Oir una verdad puede producir una enmienda: despreciarla, es barbara pertinacia: castigarla como delito es tyrania, 197. a.

Vicio: El vicio en su exceso nunca puede hallar sosiego, 198. a.
Virtud: Tiene la virtud, y santidad sus indices evidentes, 158. a. Una de las grandes prerogativas de la virtud es, que le amen los malos, aunque la teman, 282. b. &c.

Votos: De los tres substanciales votos de Religion dió exacto exemplo Eliseo, 126. a.
Urna: La soberbia del hombre coloca en preciosas urnas la nada, contemplandose algo en sus cenizas, 197. b.

Z

Zacarias: Gobernó seis meses, y dióle la muerte Sellum, hijo de Jabes 494. b.
Zambri: Atacando por los quatro angulos del Palacio, dió fuego á si mismo, y á toda la familia la muerde, 102. a.

S U R T I D O

De los libros que se hallan Impresos por D. Manuel Martin , Impresor en esta Corte.

Libros en quarto.

LAS Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Santo Domingo, con su vida, escrita por el Lic. Luis Muñoz: nueva impresión en nueve tomos en quarto de marquilla, arreglada á las antiguas, y la mas fiel, y correcta de quantas hasta ahora se han hecho.

Relecciones del M. R. P. M. Fr. Francisco Victoria, del Orden de Santo Domingo.

Teologia del Santo Rosario.

Trabajos de Maria Santissima.

Filosofia de Ferrari en tres tomos.

Coleccion de quatro historias sagradas, y profanas de los mas celebres heroes del mundo, en dos tomos; y se venden sueltas.

Tertulia de la Aldea, y Miscelanea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas, y chistes graciosos, para entretenerse las noches del invierno, y del verano; y tambien se dan sueltas.

Guia de Pecadores de Fr. Luis de Granada.

Las Obras de Ludovico Blosio en quatro tomos.

Vida de San Antonio de Padua.

Vida de San Antonio Abad. La Monarquia Hebrea en dos tomos en quarto.

La Regla de las costumbres.

Vida de S. Vicente Ferrer.

Marquez, el Gobernador Christiano, en dos tomos.

Diferencia entre lo temporal, y eterno, con estampas, y sin ellas.

Joan. Gottlier. Heineccii, elementa juris Naturæ, & Gentium.

Sermones del Padre Gallo.

Vida de la V. M. Teresa de Jesus.

En Octavo.

El Concilio.

El Virgilio.

El Ovidio.

El Cejudo.

Quinto Curcio.

Oracion, y Meditacion para los siete dias de la semana.

Oraciones varias para los dias de la semana de dicho Fr. Luis.

Exercicio quotidiano, con diferentes devociones, y ora-

ciones para antes, y despues de la confesion, y sagrada comunion en letra bastante crecida; añadido el Exercicio christiano, oraciones para el santo sacrificio de la Misa, con estampas; y de este tamaño le hay con laminas finas; y asimismo le hay en do-
zavo.

Conversaciones familiares, dos tomos.

Almazen de Niños, quatro tomos.

Exercicio de la M. Agreda.

Prevencion para la muerte.

Breve Memorial de los pecados.

Nueva Jerusalén. Maria, poema heroyco: fundase en los doce preciosos cimientos de la Mystica Ciudad, la vida y exelencias de la Virgen.

Platicas Doctrinales de Leal.

Platiquillas de Valerio Las de Lara.

Explicacion del libro quarto, y quinto.

Generos de Olarte.

Oraciones del dicho

Arbiol, Estragos de la luxuria.

Arbiol, Visita de enfermos.

Pecador arrepenido.

Desperrador del alma.

Estado sagrado, cronologico, genealogico, y universal del mundo, desde su creacion,

hasta los presentes siglos, en doce tomos.

Puerta franca del Cielo.

Discurso político sobre el establecimiento de los Hospicios en España.

Secretos de naturaleza.

Andrade, Meditaciones sobre los Evangelios, quatro tomos.

El Cielo ganado.

Historia de D. Quijote, en quatro tomos.

Escala de S. Juan Climaco.

Finzas de Jesus.

San Franco de Sena.

Decadas de la Guerra de Alemania en diez tomos; y asimismo seis tomos de la Guerra del Turco del mismo Autor.

El Hombre perfecto de Guerra.

Caton Christiano.

La Vida devota de San Francisco de Sales.

Vida de Santa Rosalia.

Vida de Santa Genoveva.

Escuela de mugeres.

El Devoto Peregrino.

El Belarmino.

Arte de Nebrija.

Arte de cocinas.

Exercicios de S. Ignacio con estampas.

Casos raros de vicios, y virtudes.

Sucesos memorables del mundo en quatro tomos.

Metodo breve de ajustar cuenta.

cuentas para alivio de Contadores, Tesoreros, y otras personas.

Gritos del Purgatorio.

Gritos del Infierno.

Carta Pastoral del Sr. Valero.

Vida de Santa Barbara.

San Patricio.

Sucesion Real de España en tres tomos.

En Dozavo.

El Kempis traducido por Fray Luis de Granada, con quatro laminas finas.

Breves meditaciones sobre los Novisimos repartidas por los dias del mes, con la regla para bien vivir.

Semana Santa de Fray Luis de Granada en marquilla con doce laminas.

Cathecismo de la Doctrina Christiana segun lo enseñan los Padres de las Escuelas Pias.

Pasto del alma sobre los mysterios de la Pasion de Christo con estampas.

El hijo prodigo. Y del mismo Autor, Espiritual medicina, y Antidoto de la culpa mortal.

Exercicios de S. Ignacio.

Manual Christiano, que

comprehende el Ofrecimiento del Rosario, el Via Crucis, la novena de S. Antonio, la de S. Joseph con su septenario, la de Maria Santisima Dolorosa, y la de las benditas Animas.

Prontuario espiritual.

Casos raros de la confesion,

Fabulas de Esopo.

Camino Real del Cielo Villacastin.

Sumario de la Pasion.

En diez y seis.

Ramillete de divinas flores.

Jardin florido del alma.

El Via crucis, y el Librito del Rosario.

La novena, y Septenario de San Joseph.

La novena de San Antonio.

La novena de los Dolores.

Guia del Cielo, y llave de oro.

Chathecismo de la Doctrina Christiana.

Cinco modos de ayudar á Misa.

Catorce Romances.

Preparacion de la Misa.

Piissima erga de San Buena-ventura.

Relox del alma.

Y otras muchas obras que se van reimprimiendo.

